

CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION



No. 63

ENERO-DICIEMBRE/1978.



MINISTERIO DE EDUCACION
DIRECCION DE PUBLICACIONES

San Salvador, El Salvador, Centro America.



ASOCIACION NACIONAL
DE EDITORES
DE EL SALVADOR

CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO

DR. CARLOS ANTONIO HERRERA
REBOLLO

SUBSECRETARIA DE EDUCACION

LIC. MARIA ANGELICA DIAZ

SUBSECRETARIO DE CULTURA,
JUVENTUD Y DEPORTES

ING. JUAN JOSE BONILLA

Director:

David Escobar Galindo

Portada y viñetas de:

ROBERTO A. GALICIA
(Salvadoreño)

Impreso en la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
Pasaje Contreras 145. San Salvador,
El Salvador, Centro América.

INDICE

NARRATIVA

	PAGINA
Viaje en tren	9
Hugo Lindo	
Azul	15
José María Méndez	
Laberintos Nocturnos	19
Italo López Vallecillos	

POESIA

Solitaria	29
Negación	30
Soledad Medida	31
Dora Isella Russell	
Manuscrito	33
La Inadvertencia	36
Ana Emilia Lahitte	

FILOSOFIA DEL FOLKLORE

Notas para una Dialéctica del Folklore	43
Edgardo Albizu	
La Siguanaba: análisis estructural de un mito salvadoreño	61
Rose Marie Galindo	

BENJAMIN SAUL, EL ESCULTOR

	PAGINA
Saúl: Los tiempos de la grandeza	81
Carlos Balaguer	
Minotauro	85
Días sin causa	86
Vida	87
Otros momentos	89
El Mar y Yo	92
Benjamín Saúl	

CRITICA LITERARIA

"El Señor de la Burbuja" de Salarrué	103
Luis Gallegos Valdés	
David Escobar Galindo: su contenido social a través del proceso de reducción Metafórica en: Duelo Ceremonial por la Violencia .	113
María Cella G. de Ormes	

ENSAYO

Una Cosmovisión Evolutiva	161
Roberto Lara Velado	

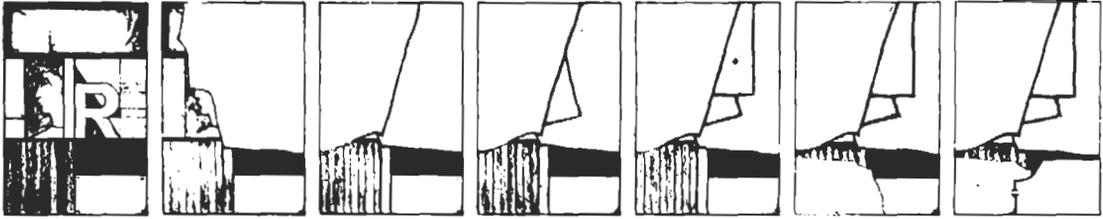
PALABRA SIN TIEMPO

FRANCISCO GAVIDIA

Francisco Gavidia, el verdadero precursor del modernismo	213
Efraín Subero	
El Encomendero	221
Francisco Gavidia	

LIBROS

Libros	233
Marilde Elena López	



NARRATIVA

Cuentos
de

Hugo Lindo

José María Méndez

Italo López Vallecillos

HUGO LINDO

Poeta, cuentista y novelista salvadoreño, nacido en La Unión, en 1917. Introdutor en nuestro país de la narrativa de ciencia-ficción, ha ahondado también con acierto en la temática realista y en el filón psicológico, tanto en cuento como en novela. Su poesía es esencialmente metafísica. Libros de cuentos: "Guaro y Champaña" (1947); "Aquí se Cuentan Cuentos" (1959); "Espejos Paralelos" (1974).

JOSE MARIA MENDEZ

Cuentista y abogado salvadoreño, nació en Santa Ana en 1916. Cultiva el humorismo con especial fortuna. Entre sus obras de narrador están: "Disparatarío" (1957); "Tres Mujeres al Cuadrado" (1963); "Espejo del Tiempo" (1974); "Tiempo Irredimible" (1977).

ITALO LOPEZ VALLECILLOS

Poeta, historiador, cuentista y dramaturgo salvadoreño. Nació en San Salvador, en 1932. Tiene inédito un libro de cuentos muy vigorosos y actuales.

VIAJE EN TREN

Hugo Lindo

Leonardo Villena enfiló por el andén hacia los coches de segunda. Respiraba el aire de la estación con singular deleite. En la atmósfera siempre había residuos de humos que olían a viaje. Un pequeño maletín en la mano izquierda, era todo su equipaje. Con la derecha hurgó en el bolsillo superior de la americana, y, cerciorándose de que el boleto estaba en su sitio, se metió en uno de los vagones.

Las bancas de segunda clase eran duras, pero eso parecía no importarle. Tomó asiento junto a la ventanilla, y se dispuso a disfrutar el paisaje, a su manera. Por el momento, no había paisaje, salvo que se llamara así a los hacinamientos de durmientes amarillos que formaban largas murallas de madera a derecha e izquierda de los rieles. Pero ya vendrían las praderas, los árboles, los sembrados de maíz y

caña de azúcar, los ríos, las lagunas cruzadas por bandadas de patos silvestres.

A su lado tomó asiento un hombre gordo, prematuramente calvo, que no tardó en hacer patente su deseo de conversación:

—¿El señor va para La Alianza?

—No.

—¿A San Esteban?

—La verdad, a ninguna parte.

El gordo quedó desconcertado, pero sólo por un instante. Luego volvió a la carga:

—Pues yo sí voy hasta La Alianza. Me espera todo el día de traqueteo en este tren infame. Allá me están esperando mis cuñadas, que se han hecho cargo de mi hijito mientras dura la ausencia de la mamá. Ha de saber que mi mujer está fuera del país. Ha ido a Miami a traer unas cositas... (y bajando

la voz, en tono confidencial) contrabandito, ¿sabe?

Leonardo asintió, comprensivo, con un movimiento de cabeza. Prestaba una atención levemente cortés, que pareció interrumpir al encender un cigarrillo y darle una succión larga y profunda.

—Ayer me avisaron que el niño se había puesto grave, de la noche a la mañana, y no me queda más remedio que ir. Voy muy preocupado, ¿sabe? Muy afligido. Quisiera que ya el tren estuviera llegando.

Leonardo sonrió hacia adentro. Todo le parecía contradictorio en el otro pasajero: hablaba, con aparente tranquilidad, de lo que era su angustia. Manifestaba su prisa con notoria lentitud. Ya había suscitado su interés. El no pretendía ser huraño, ni aislarse, ni repudiar el contacto que se le ofrecía. Por lo contrario: su deber era actuar con la más absoluta naturalidad y hasta con simpatía. Simplemente, había comenzado la mañana con cierto talante ensimismado, y se le hacía difícil establecer diálogo. Así que hubo de realizar un esfuerzo consciente para romper su cáscara de soledad:

—Usted dice que no va a ninguna parte. No le entiendo.

—He salido solamente de paseo. Viajaré más o menos hasta el mediodía, me apearé en cualquier estación, y regresaré en el tren que viene del oriente.

—¡Ah, ya veo!

El vagón se había ido llenando de viajeros, que colocaban sus maletas arriba, en medio, en el pasillo, se empujaban y maldecían por lo bajo, como si una atmósfera de mal-

humor se hubiese adueñado del lugar. Pero este malhumor no afectaba ni a Leonardo Villena ni a su desconocido interlocutor, que parecían pertenecer a otro mundo.

Silbó el tren, anunciando la partida. Se escucharon los primeros resoplidos asmáticos de la locomotora, se incrementó el olor peculiar de las estaciones de ferrocarril, se sintieron las primeras sacudidas, se oyeron los chirridos de las ruedas, y los hacinamientos de durmientes empezaron a moverse hacia atrás, con lentitud.

—¿Usted viaja con frecuencia, por placer?

—Con frecuencia, no, cuando puedo. Me gusta el tren. Mejor debería decirle, me encanta el tren.

—A mí no me gusta. Me aburre, me cansa. Pero en un caso así, ¡imagínese! El pobre niño, grave, sin su madre, sin su padre, sólo en poder de unas tías, que no es mucho lo que pueden hacer.

—¿Qué edad tiene el niño? —preguntó Leonardo sólo por parecer interesado.

—Tres años. Y es el hijo único. Se parece mucho a la mamá.

—¡Así está mejor!

El hombre captó rápidamente la broma y sonrió:

—¡Claro! ¡Mucho mejor!

Los éxitos en la carrera de Leonardo se debían a sus dotes de psicólogo nato. No había estudiado mucho ni poco en la Universidad, en donde se matriculaba desde hacía varios años. Pero tenía particulares dotes intuitivas para calar a las personas, adivinar sus intenciones, anticiparse a sus movimientos, no dejarse sorprender por

nadie. Le pareció del caso analizar a su compañero de asiento.

Era, en realidad, bastante joven. La gordura y la calvicie conspiraban para darle el aspecto de una persona mayor, realzado por su vestimenta floja y descuidada. Pero los pequeños ojos claros desmentían la primera impresión: quedaba en ellos una cosa pura, algo así como el rezago de una infancia provinciana, libre de tensiones y malicias.

El tren había ido, poco a poco, logrando su velocidad normal. Por la ventanilla cruzaban los postes del telégrafo, y los alambres parecían de pronto separarse entre sí, para volver a juntarse detrás de la ristra larga de los coches.

—¡Don Horacio!

El saludo fue sorpresivo y entusiasta. Del otro coche de segunda, que iba un poco más cerca de la máquina, venía entrando la mujer. Habría sido bonita de no tener la nariz tan pronunciada. Morena, ojos negros, pelo lacio, un poquitín entrada en carnes, su aspecto general era más bien atractivo, aunque un poco vulgar. Sólo la nariz, en el rostro, le daba una estampa fuera de lo común, pues, si bien la afeaba en cierta medida, en otra la personalizaba, otorgándole un signo de inteligencia y tozudez.

—¡Mariíta!

—¿Adónde va?

Don Horacio —ahora Leonardo le sabía el nombre— le refirió la misma historia: el niño enfermo, la madre ausente, las tías, el fastidio de todo un día de tren, y, sobre todo, la preocupación. La tremenda preocupación, expresada con rostro

plácido; la inquietante urgencia; dicha con gesto calmo.

Leonardo Villena quiso sumirse de nuevo en sus pensamientos; pero ya la mujer había tomado asiento frente a ellos, y entablaba con don Horacio una plática larga, llena de interjecciones, de modulaciones afectivas, de muy emotivas referencias. ¡Ah, los niños de tres años de edad! ¡Tan dulces! ¡Tan inteligentes! ¡Si nos dan una sorpresa cada cinco minutos! ¡Tan adorables!

A Mariíta no le faltaban palabras de amor para los niños. Se dijera miembro de alguna asociación protectora de la infancia. Villena estaba en lo suyo cuando la mujer le espetó, sin previo aviso, una pregunta directa:

—Y el señor, ¿no tiene hijos?

—Sí. Tengo dos.

—¡Ah! ¡Qué lindo! ¿De qué edades? ¿Están ya grandecitos?

—No. El mayor es de cinco. El menor, de tres.

—¿Varoncitos?

—Los dos.

Leonardo pensó que la tal Mariíta era una intrusa; pero la educación no le permitía dejar de responderle o de prestarle atención. La educación, sí, un resabio de aquel "amaestramiento" burgués a que, durante su infancia, lo habían sujetado padres, profesores, el ambiente en general. Mas parecía haber otra cosa. Como que esa mujer tenía un extraño poder de seducción. Ella hablaba, y no se podía hacerse el desentendido. Además, sus palabras, por sencillas que fueran, llevaban una carga de

emoción de la que tampoco era posible evadirse.

Estaba consciente de que no debía pensar en sus hijos. Menos aún con emoción. El recuerdo de los muchachos no podía sino ser inhibitorio, y embarazar gravemente la misión que tenía que cumplir. Nada de sentimentalismos ni de sensiblerías hogareñas. Sin embargo, entre la tal Mariíta y don Horacio, como que se habían propuesto dar al traste con todo. Le era inevitable rememorar. Los había dejado en cama, antes de salir, y se había despedido de ambos con un beso. Venturosamente, estaban sanitos. Porque cuando uno de ellos, Leonardo, el mayor, tuvo el sarampión, y se llenó de ronchas, y la temperatura le subió endemoniadamente, ¡vaya que estuvo angustiado! A cada rato llamaba por teléfono al médico, que sólo sabía recetar aspirinas para bajar la fiebre. Este pobre diablo de don Horacio debería de andar más o menos en las mismas inquietudes, sólo que su temperamento, o quizá sólo su apariencia, no dejaban traslucir todo el pesar. Pero ¿qué diablos le importaban a él don Horacio, la Mariíta, los hijos del gordo?

El tren hizo sus ruidos de costumbre al acercarse a una estación: sopló, silbó, chirrió, traqueteó, y terminó deteniéndose frente al galpón renegrido de Las Palmas, igual a todas las estaciones del país, idéntico a todas las estaciones de América, exacto a todas las estaciones del mundo. A ambos lados del tren, las inevitables aglomeraciones de durmientes.

Una ventaja —díjose—. Esta interrupción cortará la cháchara de esta

mujer, acabará con la intromisión del gordo. Vio su reloj. No era hora de apearse todavía. En la estación próxima, sí. Pero, por las circunstancias, quizá fuera preferible.

Cuando, un poco disimuladamente, se dirigía al pescante para bajar y quedarse en tierra, el gordo lo llamó con voz un tanto imperativa, que hizo volver la cabeza a casi todos los ocupantes del vagón:

—¡Señor! ¡Señor! ¡Que se olvida este maletín!

Pensó con gran velocidad. Si él corría, de seguro revisarían el contenido del maletín, y, en consecuencia, su misión quedaría sin cumplir. Si por lo contrario, se quedaba, aún habría tiempo para pensar en algo efectivo.

—No, don Horacio, no me voy. Sólo salía a respirar un poco de aire de afuera.

Le costaba disimular su rabia y frustración. ¿Por qué tenían que haberle tocado de vecinos de asiento, precisamente aquel par de intrusos e inoportunos, que parecían de acuerdo en echar a perder sus esfuerzos? Renegando de su mala fortuna, adoptó, como el mejor actor, el disfraz de hombre sereno y complacido. Volvió a su asiento, y dio las gracias al gordo por la solicitud con que le había evitado perder lo poco, lo poquísimo que llevaba de equipaje.

Todo fue que el tren reanudara la marcha con isocronía fastidiosa, para que la mujer hiciese lo propio con su charla sobre los niños, sus encantos, sus enfermedades, los inquietantes momentos que deparan a los mayores. Mas ahora la necesidad

del disimulo, lo obligaba a prestar una atención más cuidadosa.

Y por ese portillo de la atención se fueron metiendo las palabras de la mujer, con redoblada carga de poder convincente y sugestivo, con incontrastable fuerza emotiva, con un **pathos** subyugador, pese a lo sencillo y doméstico de los pensamientos expresados.

“Esto es hipnotismo o algo parecido”, pensó Leonardo Villena por un instante. Sólo por un instante, porque el pensamiento no podía ocupar el mismo espacio que estaban reclamando para sí las tiernas y hogareñas imágenes suscitadas por la voz de esa extraña María, detrás de cuya prominente nariz, los ojos brillaban como carbunclos, fijos, insoslayables, imperativos. “Absurdo” —volvió a pensar en una ráfaga. Y luego vio nuevamente a Leonardito ardido en fiebre, con la cabecita sudorosa sobre la almohada, moviéndose inquietamente, como sin duda se estaría moviendo allá en La Alianza, el hijo de este gordo y apacible compañero de viaje.

“Compañero de viaje” —la frase cruzó con fugacidad por su mente, restallando. Podría ser; pero no estaba seguro. Sí comenzaba a considerar que el cumplimiento de su

misión era por ahora, al menos inoportuno. Más que al gobierno, causaría daño al grupo de viajeros anónimos del tren. Quizá más que a ellos, a ese niño desconocido, hijo del compañero de viaje; a ese niño que mañana podría ser compañero de viaje de Leonardito.

En un esfuerzo de voluntad sacudió la cabeza y alcanzó a pronunciar una palabra, “tonterías”, pero la palabra cayó en un gran túnel negro que habían formado, al reunirse misteriosamente, los ojos de María, y que al fondo tenía algo así como un reflejo de agua, como un relámpago de inocencia.

Se dio cuenta de que no podría cumplir.

Unas casas viejas, de carcomidas paredes, cruzaron ya lentamente por el marco de la ventanilla. Unas vacas mugieron. Unas alambradas rayaron el paisaje. Y luego vino el patio de una escuela, con niños, muchos niños, ruidosos niños cuyo vocerío alcanzó a entrar en el vagón. Detuvo el tren su marcha, y Leonardo encontró el instante preciso para huir de aquella pareja diabólica. Tomó su maletín, murmuró muy levemente la palabra “traidor”, dicha para sí mismo, y descendió por el pescante, a la estación.

AZUL

Al Doctor Julio Fausto Fernández

José María Méndez

Hay recuerdos que se graban con cincel en la memoria, perduran largo tiempo y brotan con tal claridad que logran oscurecer o borrar las imágenes reales. Se vienen a la cabeza de manera inesperada, a veces en circunstancias inoportunas. Como éste del amplio jardín de la casa solariega circundado por el bosque de pinos y araucarias. Acaba de llover. La niebla parece surgir de la tierra esponjada. Son las cinco de la tarde. Empieza a girar lento el círculo de un crepúsculo húmedo. Todo es azul. La comba límpida del cielo, el perfil lejano de los cerros, los árboles, la sombra de los árboles, la honda que tiene en la mano, el pajarillo que a ratos parece mariposa y que se ha parado en el suelo como si hubiese recibido orden de morir, la línea que parte de sus ojos certeros y atraviesa por el medio la cabeza de la avcilla, azul

también la voz de su madre que sin hacer el menor ruido, caminando tal vez en el aire sobre la hierba, se acerca, pone una mano sobre su espalda y le habla con tono melancólico de que hay obligación de respetar el azul del día y el de la noche, la vida que es un perenne e inagotable fulgor que baja del cielo por escalas invisibles y corre por las venas de las piedras, por la piel de las flores, por los ojos de los ríos, por el alma de los hombres y de todos los animales. La voz maternal lo persuade de que todo lo que atenta contra el plan concebido de la naturaleza es impulso irracional, de que es necesario no matar para mantener abierto el proceso de la vida, de que la ruptura del orden vital altera el ritmo cósmico, de que al suprimir el milagro azul de un pájaro toda la corriente de la vida se estremece, se rompe el orden del uni-

verso. Reconstruye el suceso como si lo estuviese viviendo de nuevo, paso a paso. La tarde declina des- paciosamente, se apaga el brillo de las hojas, corren por el suelo ho- ribundas monedas de luz, las nubes pierden sus tonos rojizos. La madre se ha retirado ya, pero él sigue oyen- do sus frases celestes y encantadas como si el viento al chocar contra las rocas distantes e invisibles re- gresara para repetir las en una es- pecie de rezo interminable. Impul- sado por ellas aflojó la honda, la co- locó en el suelo, alzó la vista para admirar el brillo de las primeras es- trellas, y sintió el alma como un tarro lleno de miel, o una redoma que guardara todo el perfume de las flores del bosque. Cuando vive de nuevo el episodio, todo se le va de la memoria. Ahora, por ejemplo, ha olvidado los acontecimientos de los últimos seis meses. No recuerda la llegada del telegrama que lo llamaba a filas. La congoja, el desmayo de su pequeña hermana al leerlo. No recuerda la estampa de la madre implorando piedad al Corazón de Je- sús y gritando después colérica: "No debes ir, no queremos que te maten ni que mates. La guerra es un acto cruel y estúpido". Tampoco le viene a la memoria que sacó a relucir su hombría, sus deberes ciudadanos, la vergüenza que le ocasionaría el es- tigma de traidor y cobarde, la pena de prisión que le esperaba. Ha olvi- dado que terminó convencido por los argumentos maternos, que juró no alistarse y sostuvo duelo perti- naz en los Tribunales para evitar la conscripción. Ha olvidado su derrota legal, su cobardía al aceptar el fallo que le declaraba apto para el servi-

cio porque fue mayor el miedo de ir a la cárcel, que el de participar en la guerra. Se le han borrado del ce- rebro los términos fríos de la des- pedida "no te podremos recibir con las manos manchadas de sangre", el período de entrenamiento, su aversión a los instructores, su re- pugnanza a los ejercicios que les imponían para que aprendieran el uso de las armas de fuego y la carga con la bayoneta, su intento de fuga, los castigos degradantes.

Todo se le ha olvidado. Sólo ve el paisaje azul y la figura clara de la madre hablando del orden primor- dial, de la armonía arquitectónica del universo, de las circunferencias diversas y concéntricas, recurriendo al mundo de la fábula para contarle que los árboles usados como horcas se deshojan y marchitan y en ellos jamás vuelven a posar los pájaros; que cada vez que ocurre un crimen cae una estrella del firmamento, que cuando los cazadores y los asesinos matan, se les forma una hendidura en el alma, la cual se les va arru- gando, secando, hasta pegárseles dentro del cuerpo, con el que se va pudriendo lentamente cuando mueren, de manera distinta a lo que ocurre a los hombres que tienen limpias de sangre las manos, a quienes a la hora de la muerte, se les levanta el alma del cuerpo para remontarse a regiones diáfanas de pureza absoluta. Ha olvidado las aldeas bombardeadas, el acto de hacer pilas de cadáveres, rociarlas de gasolina y encender hogueras que despiden un humo hediondo que se queda pegado a la piel durante meses y no se quita con agua ni con jabón, ni restregándose con piedra

pómez. Ha olvidado las veces que disparó el fusil, la ametralladora, las granadas, el lanzallamas, eso sí, cerrando siempre los ojos, porque nunca ha visto, nunca ha querido ver cuando los combatientes enemigos, sus padres ancianos, sus esposas jóvenes, sus pequeños hijos, a veces de brazo, caen heridos o muertos. Antes de disparar, después de disparar, ha cerrado siempre los ojos para no ver cadáveres con los cráneos fríos, o heridos que gritan queriendo detener la salida de los intestinos y entonces hay que tirar de nuevo, por piedad, para rematarlos. También apuña los párpados cuando ataca con el lanzallamas para no ver a los que salen de las cavernas abiertas entre las rocas rodando por el suelo convertidos en bolas de fuego. Incluso lloró, pataleó y juró desertar cuando vio a sus compañeros abrir con el yatagán la panza de mujeres preñadas, sacarles los fetos y quemarlos ante sus ojos y no darles el tiro de gracia sino cuando el fuego había consumado totalmente el fruto de sus entrañas. Esos seres que viven a miles de kilómetros de su país, aun cuando le son repulsivos por la piel morena, los ojos rasgados, las narices aplastadas, a quienes considera salvajes porque viven casi desnudos en chozas de paja o de piedra, le merecen piedad porque pese a todo son seres humanos. No encuentra justificación para matarlos. Nunca ha aceptado ni podrá aceptar razón suficiente para una guerra y menos validar ésta que puede terminar hoy, mañana, en cualquier momento próximo, porque el mundo entero sabe que es una

especie de entrenamiento a corto plazo, un laboratorio montado para comprobar la eficacia de nuevos inventos, principalmente el napalm y los gases tóxicos. Es cierto que él corta alambres, asalta trincheras, lanza granadas contra las pocas casas que permanecen en pie después de los bombardeos. Pero la verdad es que él actúa como hipnotizado por la voz del Coronel y los gritos de sus compañeros, o está fuera de la realidad, está siempre lejos del campo de batalla, dominado por un sueño o por un recuerdo. Como sucede ahora. Por estar viendo de nuevo el episodio azul no recuerda siquiera lo que acaba de pasar, la corta escaramuza que ya finalizó. No se da cuenta, no ve, por la bola azul que se le ha formado en la cabeza al único guerrero superviviente del bando contrario, que camina sobre él como un autómata, con el fusil sin balas que apunta en la bayoneta. No viene dispuesto a matar, viene, por el contrario, dispuesto a morir, sabe que de nada servirá halar el gatillo y que la vida se le está yendo por las múltiples heridas que le han vuelto roja la guerrera azul. Baila empujado por impulsos fatales, una especie de danza en cámara lenta, a sabiendas que de cada paso tambaleante puede ser el último, acatando la muerte que él debe darle con las últimas balas de su G-3 todavía cargado. Cuando está a veinte metros le apunta con precisión en el medio de los ojos. Ahora que está más cerca puede dispararle a boca de jarro, extendiendo el fusil y metiéndoselo en la boca abierta y jadeante. Pero de nuevo el paisaje azul de la

infancia, la voz persuasiva de la madre y no hace otra cosa sino cerrar los ojos cuando el soldado herido en su último movimiento se desploma sobre él y le parte el pecho con la bayoneta.

LABERINTOS NOCTURNOS

A David

Italo López Vallecillos

Mi mujer está preocupada por la forma en que duermo últimamente. Anoche me despertó, mientras yo reía a carcajadas. Qué te pasa —dijo— esta es la cuarta vez que sucede lo mismo. No es nada, contesté, soñaba, es todo. Lo de siempre. Y me di vuelta en la cama. Al despertarme en la mañana no tenía ningún recuerdo. Tienes que ir donde el psiquiatra, advirtió, pues no duermes suficiente y sufres toda clase de pesadillas.

Tenemos pocos meses de vivir en Saint-James. Nos trasladamos a fines de la primavera, gracias a las gestiones de mis colegas del Ministerio de Relaciones Exteriores. Saint-James es un lugar brumoso, de calles estrechas, y casas del siglo XIII, conservadas precisamente para que los turistas vengan a conocerlas. Los siete castillos de los alrededores le dan a la región un en-

canto especial, a pesar de los rumores de que en uno de ellos habita el fantasma de Sir Spencer Bryant.

Mi mujer es muy dada a dar crédito a las fábulas, los mitos y las leyendas y si no fuera por su padre, hombre pragmático y de negocios, su educación sería un desastre.

Ciertamente. Desde hace varias semanas no tengo reposo. Las píldoras no me hacen efecto. Paso horas enteras en la cama tratando de conciliar el sueño. Mi mujer sufre mucho por esto, pues a cada momento enciendo la lámpara con intentos de leer algunas páginas de la Enciclopedia de Parasitología o bien doy algunos paseos en la estrecha habitación, sin poder evitar el ruido que produce la caminata. Por fin logro dormirme. Y, de pronto, me encuentro en países remotos, extrañas ciudades, lugares que la imaginación construye o destruye a

voluntad. Sé que es una experiencia poco común. El hecho es que sucede y me parece que vivo otras existencias o que dentro de mí está el germen de otro ser que necesita mi cuerpo, mis manos, mis pies, mis ojos para expresarse. ¡Qué sé yo! El lunes, por ejemplo, estuve en París. Iba de la mano de mi madre. Me llevaba al jardín de niños. Pasamos por los Campos Elíseos. Nos detuvimos en el 978 de la Rue Lian Court, donde vive Monsieur Durand y después de un regateo de los intereses mi madre le entregó mil francos. A las ocho de la mañana estuvimos puntuales en el Colegio Golzabo. La portera me llevó a un cuarto de juguetes donde habían otros chiquillos de mi edad. Me llamó la atención una niña rubia, de trenzas, delgada y con un vestido blanco, transparente. La llamaban Colette. Me acerqué a ella y le pedí que saliésemos al jardín. Accedió. Un azul metálico cubría los árboles, la grama, y los distantes corredores. Frente nosotros, a pocos metros, una de las institutrices llevaba de la mano a otra niña. Todo era azul. Colette me llevó a los columpios, desde donde todo se veía distorsionado, alargado, o cabeza abajo. Reímos. Atravesamos luego un patio de cerezos, hasta llegar a una escalinata en forma de caracol. Tuve miedo y se lo dije a Colette. No seas tonto, replicó. Desde lo alto de la torre se veía la ciudad difusa entre azules bastante frágiles. Bajemos, dije. Colette me dio un beso y me sentí humillado. Recordé la vez que sorprendí a mamá y papá... y quise hacer lo mismo. Era un impulso infantil, a tientas, sin saber exacta-

mente la relación. Le subí la ropa. Hicimos el coito o creímos hacerlo, qué más da a esa edad. Regresamos adonde se reunían los demás chicos. Toda la mañana Colette y yo estuvimos juntos y nos dedicamos a dibujar extrañas figuras sobre un papel negro previamente encerado. La profesora nos llamó aparte. ¿Qué hacen?, dijo, esto es obsceno. Y rompió las cartulinas mientras nos amonestaba. Colette lloró largo rato. Retorné a casa con sentimientos confusos. Al despertar sentía una horrible culpa.

La casa en que vivimos tiene el estilo inconfundible de los chalet franceses de fin de siglo. Fue una suerte hallarla a precio muy bajo. Además nos la alquilan amueblada y en condiciones favorables. El clima de Saint-James es frío y la chimenea de la sala nos viene muy bien, sobre todo en esos días en que mi mujer y yo solemos charlar hasta bien entrada la noche. Tenemos pocos amigos, pues el carácter de los vecinos es hosco, huraño, y siendo extranjeros nos miran con recelo. Mr. Scott nos advirtió sobre algunas peculiaridades de la aldea, en especial sobre las tradiciones medievales de los castillos. Según él, y esto sin pretender asustarnos, los fantasmas de Saint-James existen realmente. No son producto de la imaginación. Mi mujer lo ha tomado muy en serio y por las dudas ha puesto en el dormitorio un gran crucifijo. Es una tomadura de pelo, le he dicho. Tenemos más de cuatro meses y nada ha pasado. Excepto por el aullido de los perros en las noches de luna. No temas. Nadie que - ha - muerto - vuelve - a - esta

vida -, son supersticiones. Habladurías...

Mi mujer sigue preocupada por mis sueños. Cada vez son más auténticos, verosímiles. El martes o el miércoles, no recuerdo bien, me hallaba en un parque, desnudo. Apenas si me cubría con un periódico. Todos pasaban sin hablarme. Tenía vergüenza. Mi padre me había mandado a hacer unos cobros a la casa de los Méndez, familia muy rica y cuya servidumbre estirada ni siquiera nos dirigía la palabra. No sé qué pasó; el sueño se diluye en pedazos, en fragmentos. Los Méndez no me recibieron. Regresé sin el dinero. Mi padre me echó la culpa. Escupió, como solía hacerlo, sobre el retrato del abuelo, que colgaba en la pared. Furioso salió a la calle. Yo me quedé solo en un rincón de la casa. Y aunque en esta parte del sueño vestía mis ropas habituales, me hallaba muy triste frente a un largo espejo del dormitorio. **Mamá, gritaba, mamá.** La criada llegó y me dijo: su mamá está en el cielo. Me abrazó. Al día siguiente cumpliría once años... Conté la pesadilla a mi mujer, pero ella no le dio importancia.

Mr. Scott se despidió en el porche de la casa. La velada fue estupefante, agregó. Nos divertimos como nunca. Cierren bien las puertas y ventanas. No es por nada. Hay que tener cuidado con los ladrones... Y antes que terminara la frase le interrumpí socarronamente "y con los fantasmas". Levantamos los platos de la mesa y guardamos las botellas de gin que, medio vacías, habían quedado en la sala. Momentos después, cansados, apagamos las luces

y nos acostamos. Mi mujer insistía en que se oían ruidos en el garage o en el techo. Por complacerla me levanté y recorrí parte de las habitaciones. No hay nadie, dije, duérmete. Aseguré la puerta con llave y comprobé si el cerrojo estaba puesto en la ventana. No, son habladurías, grité exasperado. Es cierto, susurró mi mujer, rompiendo el silencio. Saint-James es un pueblo de fantasmas. Lo leí en un viejo libro de la biblioteca. No te rías. Todos aquí están muertos, incluso nosotros, aseguró. Pero esto ya no lo alcancé a escuchar ni a entender con la intención que ella lo decía.

Tómame las medicinas, sentenció mi mujer. No podemos seguir así. Tus insomnios me están enfermando a mí también. No es justo. Vos te quedás dormido toda la mañana, mientras yo tengo que ir al trabajo desvelada. (La verdad es que siempre he desconfiado de los médicos, en especial de los psiquiatras. Yo sigo la filosofía de mi padre: No hay enfermos, sólo enfermedades. Hay que curarse con hierbas y raíces. Es cierto que los sueños y las pesadillas se han vuelto algo normal en mi vida. Y debe de ser por algo, pues el alma humana es una maravillosa esencia y el sueño constituye el punto central de todos sus secretos). Esto no se lo dije a ella, pues no lo entendería y además no eran mías tales ideas. Las había oído en alguna parte. Quizá Scott las pronunció en la última cena.

El jueves leí hasta las primeras luces de la madrugada. Un letargo ansioso me dominó por completo. Me hallaba en una peluquería. De

pronto, en lugar de la cara del barbero, vi el rostro de una mujer alta, vestida de negro. Tomó una cuchilla y la afiló en una faja de cuero. Me agarró de la cabeza y me cortó parte del cuello. Un chorro de sangre estalló en el espejo. Grité... Mi mujer dormía y no se dio cuenta de lo que me pasaba.

Esa misma noche, a fin de tranquilizarme, eché un poco de agua en el vaso y conté treinta gotas de un poderoso sedante. Lo ingerí aprisa. El efecto fue peor. Vagaba por el Barrio Latino de New York. Las calles estaban repletas de muchachos y muchachas de largas cabellos; sobre sus pechos colgaban medallones, cruces, estrellas MB, suásticas, hoces, pedazos de jade. Vestían con pantalones ceñidos, de tal manera que no podía definir con exactitud el sexo de unos y otras. A ello debo agregar que algunos se habían colocado senos postizos. El unisex de la sociedad norteamericana, me dije para mí mismo. A estos gringos se les va a terminar muy pronto el poderío en el mundo con este tipo de expresiones. Es un imperio podrido concluí, mientras miraba un show de topless estereotipado. Johnny, dijo uno de los muchachos de la barra, aquí hay un pelmazo latinoamericano. Y sin que pudiese responder me tomaron de ambos brazos. Me llevaron violentamente a un sótano. Sacaron sus cuchillos. Me acorralaron. El más pequeño de todos, con unos senos enormes y una sonrisa macabra, gritó: mamá pendejo. Daba vueltas alrededor mío y danzaba con gestos provocativos. Te gustó, ¿verdad? Decilo o te morís aquí mismo en

las tetas. Me indigné. Basta, basta, no jodan. Sos marica, gritaron a coro. Marica. Marica. Uno de ellos me zafó los pantalones, mientras los otros me sostenían de pies y manos. Desnudo, al fin, todos se rieron de mí. Sos marica decían, mientras yo trataba de recuperar mi ropa. El sirenazo del radio-patrulla los hizo huir. Me llevaron a la comisaría donde un negro alto, impasible, me interrogó.

Indocumentado, dijo el sargento, sin dejar de masticar chicle. Llaman al Embajador de mi país. El dirá quién soy. Se conmovieron y me alargaron una taza de café agrio, espeso. Dos días después me informaron que el Embajador andaba en una misión de la ONU. Habían encontrado mi pasaporte y me pusieron libre. Fue una noche intranquila. Por fin amaneció.

Mi mujer se comporta extraña. Aduce toda clase de razones para no salir de casa. Rehúye la conversación con los pocos amigos que tenemos y permanece largas horas en silencio. Se ha puesto pálida, ojerosa, y el cabello despeinado le da un aire fantasmal. La crisis compulsiva aparece en las horas nocturnas. Ayer intenté llevarla al hospital y se negó rotundamente diciendo que los muertos no necesitaban medicinas. Es demás, dijo, convéncete, somos ya cadáveres. Vivimos el proceso de descomposición natural en su última fase. Yo me dejo arrastrar hacia la nada, mientras tú persistes en creer que has venido a Saint-James a una misión diplomática. Todo es falso. Este lugar es el punto de partida hacia el más allá. En otros términos, es la

primera estación del viaje sin retorno. Eso último lo dijo con gran solemnidad mirándome fijamente a los ojos. Está grave, me dije. Llamaré a Scott para que intervenga y le aclare las cosas. Scott sí es persuasivo. Hablé varias veces a la oficina y nadie contestó el teléfono. Es raro, pensé. Esa tarde mi mujer estuvo preparando una especie de altar, al fondo del cual había un cuadro gigantesco pintado al óleo. Veíanse claramente un muro de ladrillos mal diseñados, en tono café oscuro, y en la parte superior un hueco a manera de ventana por el que penetraba una luz intensa. La profundidad de aquel hueco invitaba a entrar en él. Los cirios encendidos, colocados a los lados, no permitían apreciar en una primera impresión lo que estaba más allá del enorme hueco. Hice un esfuerzo visual y vi claramente el universo en su totalidad. Aquello me impresionó y sentí un temor indefinido. Uno ve lo que quiere ver, dije en voz alta para que ella lo oyera. Salí al jardín y las casas vecinas habían desaparecido. Estábamos, de súbito, en un bosque y hasta el camino habíase perdido. No es posible, grité trastornado. Y me aferré al aparato telefónico en busca de una respuesta, de una comunicación. Scott no contestaba. Empecé a dudar de todo. Y hasta entonces llegué a la conclusión de que aquello era una pesadilla, una en la larga cadena que, desde hacía meses, me torturaba.

Saint-James no existe. Es un lugar que yo he inventado. Así debe ser. Mi mujer siguió imperturbable en los preparativos de lo que ella dijo sería la gran noche, el final esperado.

Las conversaciones me han ayudado un poco. Voy a contártelo, tal como lo soñó mi mujer: "Cristián es soltero. Tiene 55 años y vive con su hermana. Cristián es mi cuñado. Se queja de fobias a los cuchillos. Cuando pasa por una carnicería se pone a temblar, suda y echa a correr.

El miedo a tomar un cuchillo es terrible. En casa su hermana, que es mi mujer, tiene guardados en un cajón todos los cuchillos. Yo a veces los saco para que él los vea; los dejo al descuido en la mesa o de pronto, sin querer, aparece alguno en la cama. Mi cuñado grita asustado, corre por el patio y se esconde tras los árboles temeroso a hacerle daño a los niños. Bueno, si el cuchillo no es puntiagudo la fobia es menor. No sé de dónde le viene a Cristián esta enfermedad, quizá del tiempo de la guerra con Honduras. En esos días, en Aramecina, los soldados usaban bastante la bayoneta. Degollaban a las mujeres y a los muchachos que desertaban de filas. Cristián no es malo, un poco retraído y con ideas raras. Fíjate que nunca ha tenido relaciones sexuales con una mujer, por temor a los microbios. ¿Me estás oyendo, Scott? Dejé de escribir estas tonterías. No ves que me las invento. Scott sonrió. Echó una mirada al reloj y afirmó: "el sueño representa hoy día la forma más desarrollada de la conciencia". El sueño, al torturar, libera, desata el conflicto, rompe cadenas invisibles. Déjame anotar. No importa que tus sueños o los de tu mujer sean imaginarios. Ya veré qué parte del sueño es real y cuál pura invención. Si eso te complace escríbelo, dije, metiéndome con miedo

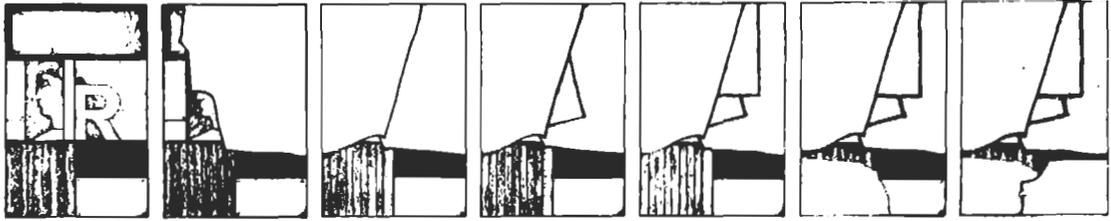
en los repliegues de una nueva pesadilla.

A pesar del diálogo frecuente, hay noches en que no soporto la presión onírica. Todo se arreglará pronto, me han dicho. Estamos por reconstruir el pasado que le perturba. La crisis de hoy, en la madrugada, fue terrible. Antes de acostarme pegué algunos recortes en el álbum. Eran noticias publicadas en los periódicos, de gran interés para mis estudios históricos. En el sueño seguí pegando recortes, hasta que las páginas del álbum no me alcanzaron. Ello me produjo una desazón. ¿Cómo hacer, me decía, para que estos datos no se pierdan? Y comencé a pegarlos en las paredes, en el techo, muebles y en cuanto espacio había en la casa. Salí a las calles y pegué cuanto pude. Eran interminables pegadas de papeles impresos. No pudiendo concluir el trabajo, agotado, quise despertar. Las tijeras, los periódicos y la cola, me retenían. Una fuerza extraña me obligaba a continuar la pega de recortes. No pude más y salté bruscamente de la cama.

El cuarto del hospital era pequeño, pero tenía cerca de la cama una hermosa ventana tras de cuyos cristales podía verse el bosque. Las cosas comenzaban a tener alguna explicación. No obstante, se me hacía difícil distinguir entre la lluvia y el aleteo del viento en las hojas de los árboles. Todo era, sin embargo, brumoso, oscuro. O súbitamente blanco como los perdidos mausoleos de Saint-James. Mi mujer tenía razón. Recobrar el sentido de la vida no era, como yo lo entendía entonces, aferrarse a una situación del pasado o mantenerse dentro de una realidad subjetiva más o menos ideal, sino un paso hacia la realidad concreta, con todo el riesgo de la aventura existencial, trágica y humana. Este solo pensamiento me devolvió la lucidez.

Mi mujer afligida, volvería muy pronto. Deseaba discutir serenamente todo con ella. Salvo un leve dolor de cabeza, todo estaba bien.

Octubre 1967 - Mayo 1976.



POESIA

de
Dora Isella Russell
Ana Emilia Lahitte

27

DORA ISELLA RUSSELL

Gran poetisa uruguaya. Su obra, internacionalmente reconocida, la coloca en primera línea, entre las máximas cultoras del verso castellano. Algunos de sus libros poéticos son: "El Canto irremediable" (1946); "Oleaje" (1949); "El Otro Olvido" (1952); "El Tiempo del Regreso" (1967).

ANA EMILIA LAHITTE

Poetisa argentina de obra muy amplia e importante. Se caracteriza por el vehemente hálito creador. Títulos significativos, en poesía: "La noche y otros poemas" (1959); "Madero y Transparencia" (1962); "Al Sur de Marzo" (1969); "Los Abismos" (1978).

CULTURA agradece cumplidamente a Dora Isella y Ana Emilia el envío de sus hermosos poemas.

SONETOS DE DORA ISELLA RUSSELL

Solitaria

*Tuvo nombre mi herida, tuvo canto,
tuvo su resplandor de mediodía,
tuvo dolor y sombra y todavía,
y luz y pena y gozo y desencanto.*

*De tanto amor, y del olvido, tanto,
se hizo caminos hacia la elegía
mi llamarada de melancolía
y una sonrisa parecida al llanto.*

*Todo pasó como la primavera.
Un juego de la nube y de la brisa,
una intensa alegría pasajera,*

*morir y renacer a toda prisa,
y acaso, alguna vez, ser verdadera,
solitaria, soberbia, e insumisa...*

Montevideo, 1978.

Negación

*Es tarde ya. Pero la primavera
vuelve a golpear la sangre serenada
donde el amor —ceniza de la nada—
fue olvidando la herida verdadera.*

*Si no sé cómo soy ni sé cómo era
—alegre, triste, frágil, vulnerada—,
hoy sólo una esperanza fatigada
que el decorado del otoño espera.*

*Es tarde ya. Me niego la sonrisa,
me niego el resplandor, niégome el blando
y hospitalario engaño de la brisa,*

*y este falaz camino que desando,
y soy no más que esta liviana prisa
de ir no sé a dónde, sin querer, ni cuándo.*

Montevideo, 1978.

Soledad Medida

*Entre la cerrazón anochecida
mi corazón, rosa extranjera, anduvo
buscando a ciegas el panal que tuvo
la incompleta dulzura de la vida.*

*Y fue ya, siempre soledad medida,
la viajera de un puerto en que no estuvo,
—nombre absorto sin nombre que retuvo—
y acaso hasta el olvido de la herida.*

*Duerme a mis pies Francisca un sueño quieto.
Todo mi mundo es éste que se cierra
entre paredes sin ningún secreto:*

*mi madre, único cielo de mi tierra,
mis libros, y la gata, algún soneto,
y este sueño tranquilo de mi perra.*

Montevideo, 1978.

POEMAS DE ANA EMILIA LAHITTE

Manuscrito

(Apuntes en el Museo del Prado, 1975)

I

LOCURA.
Expiación.

Condena.
Cruz.
Furor.
Metamorfosis del delirio.

En la fiel ciudadela del Museo del Prado,
la eternidad,

pariendo la belleza como un cataclismo.

Los amados malditos.
Sus dominios.

Y la otra luz,
blindada por el Juicio Final,
que se les adelanta
en los ojos de un niño,

33

*y opone a su estatura de soberbios mendigos
de la revelaci3n
el suplicio
de la inocencia.*

*(Por altos tragaluces,
el humo en llamarada de los juegos prohibidos).*

II

*Pavor.
Hedor rasante.
Paraídos.*

*La médula del tiempo
desbordando
éxtasis apocalíptico.*

*Y mi señor El Bosco,
arrasado y magnífico de bestias y de pájaros,
incendios y silicios,
dejándose indagar
tras la burbuja feroz de su hermetismo,
seguro de que nadie lo ha rozado
jamás.*

Nadie lo ha visto.

¶

III

*Quienes
descubran este manuscrito,
sólo hallarán
vestigios
de terrible candor,*

*crímenes inefables,
misteriosas
garras de seducción
y desconsuelo.
el hombre,
en su círculo.
Infinito.*

*Porque
siempre habrá un niño,
en su reemplazo.
Siempre
lo habrá, nacido
de la arena,
de los halcones,
de los petroglifos.*

*Siempre
un pequeño dios,
desalojándonos
para reiniciar el exterminio.*

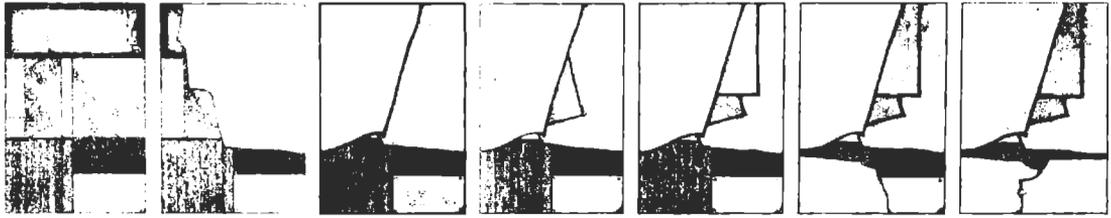
La Inadvertencia

*A cierta altura,
en algún instante de la fugacidad
o del misterio
que nos colman de sed y nos traspasan,
la vida se repliega, se demora,
establece una tregua
y nos exige
el ardiente inventario
de los días.*

*No siempre interpretamos
ese alerta
entre el pulso y la sangre.
La luz suele cegar la lejanía.
No advertimos
que la tarde ha terminado ya
y, por lo mismo, es desnudo y mortal
y fervoroso
el riesgo de la noche.*

*No advertimos
el llamado del viento,
de la lluvia, del otro sol
inmerso en los adioses.*

*Y dejamos partir
el tiempo breve que nos quedaba aún,
que aún vivía,
bellamente extendido hacia el vacío,
pero con piel y rostro y soledades
humanamente nuestras,
todavía.*



FILOSOFIA DEL FOLKLORE

Artículos
de
Edgardo Albizu
Rose Marie Galindo

41

EDGARDO ALBIZU

Filósofo argentino, nació en Rosario en 1935. Profesor de Filosofía en las Universidades, F. Villarreal y Católica, de Lima, Perú. Ha publicado múltiples artículos sobre temas filosóficos, sociales y literarios.

ROSE MARIE GALINDO

Antropóloga salvadoreña. Es licenciada en Filosofía de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Trabaja actualmente en el Museo Nacional "David J. Guzmán".

NOTAS PARA UNA DIALECTICA DEL FOLKLORE

Edgardo Albizu

I.—INTRODUCCION

1 **Noción de folklore**

Por "folklore" se entiende el conjunto de formas anónimas de sabiduría y arte cuyos rasgos se determinan como propios del estilo y los caracteres del modo de ser de un grupo humano. El folklore es manifestación del ser-en-el-mundo de un pueblo. Se acepta que los caracteres del "hecho folklórico" son los siguientes: 1) anonimidad; 2) tradicionalidad (en dos sentidos: relación espacio-temporal de antigüedad; transmisión de una generación a otra); 3) no institucionalización; 4) regionalidad, esto es, ubicabilidad en un ámbito geográfico determinado; 5) popularidad, es decir, vigencia en la mayoría de la población, aceptabilidad por todos los estra-

tos sociales; 6) plasticidad, o sea cualidad de estar animado por una dinámica de aceptación y crecimiento; 7) funcionalidad respecto de los modos de ser y las circunstancias del pueblo respectivo. Como formas folklóricas se señala habitualmente: 1) literatura oral (narraciones y versificación); 2) fiestas y ceremonias; 3) creencias mágicas y medicina popular; 4) música y danzas; 5) vestuario¹, todas las cuales son manifestaciones de las posibilidades expresivas del cuerpo humano.

Se ve que son formas en las que se cristaliza la instalación existencial. En cuanto a las artes plásticas, hay una polémica entre quienes las excluyen del folklore y quienes las integran a él. A esa disputa de especialistas sólo puede

hacerse aquí una contribución: las artes plásticas tienen, entre los constitutivos de su ser, el rasgo de la fijación y, por lo tanto, de la mediatización. Teniéndolo presente puede hallarse cierto principio de solución a la polémica: las obras plásticas anónimas, primarias, tradicionales, pueden considerarse folklóricas; de ellas hay que distinguir, empero, las formas no anónimas y conscientemente creadoras del arte, así como lo que resulta de la producción industrial de objetos pseudofolklóricos.

En todo caso, se ha logrado una primera nota eidética del hecho folklórico: la inmediatez de la manifestación, cualquiera sea la mediatización implicada por la génesis de la forma. Es la inmediatez del ser-en-el-mundo de un pueblo; por ende, la instauración de la felicidad festival de lo cotidiano, de lo familiar ampliado y realzado como mundo. Otras notas eidéticas suponen la apertura del horizonte dialéctico.

2. Noción de dialéctica

Esta idea remite a la organización de lo real en general. Supone, por un lado, estructuras, totalidades con una ley inmanente que da sentido a los componentes y sus relaciones. Las totalidades de sentido tienen, por ende, partes que se hallan en equilibrio inestable, mantenido por el principio estructurador del todo. Hay permanencia de relaciones sobre un fondo de mutaciones constantes, que repercuten sobre las totalidades y acaban produciendo cambios en el

sistema mayor, en el sistema de las relaciones universales. La palabra "dialéctica" hace presente, por lo tanto, el juego unitario de relaciones de determinación opositiva mutua de las partes; la totalidad, que las gobierna, cambia según sus relaciones internas. Hay, pues, dos momentos universales en todo sistema dialéctico de relaciones: 1) el momento negativo: las partes se excluyen y se oponen; la oposición acaba siendo destruida, lo que supone destruir las partes como activos momentos actuales; 2) el momento positivo: la destrucción anterior genera nuevas relaciones, en las que subsisten, como integrantes ahora formales, las partes anteriormente activas. En los análisis dialécticos parciales suele predominar el primer factor: la oposición que permite determinar el sentido de las partes. Sin embargo, dialécticas positivas (estudios de génesis, o genealógicos, en sentido lato) son también objetos de investigación en diversas disciplinas, especialmente en la historia de las ciencias y de los estilos artísticos. Puede decirse que las dialécticas negativas son fundamentalmente sincrónicas y las positivas, diacrónicas.

3. La ciencia del folklore

En nuestros días resulta indudable su existencia como ciencia autónoma. La fijación de su objeto, en virtud de características procesales y de relaciones dialécticas, contribuye a darle independencia frente a disciplinas con las que tiene límites no siempre es-

trictamente definidos, como la etnografía y aun la etnología. En su aparato metodológico se señalan tres momentos principales, explorados en su sentido epistémico desde los trabajos de la escuela finlandesa. Dichos momentos son: recolección, ordenación e interpretación. El científico busca su material, lo recoge in situ, lo describe (heurística); lo somete a análisis a fin de distinguir lo que es auténtico de lo que no lo es (crítica); finalmente, lo interpreta, averigua su significado intrínseco y lo integra con otros conocimientos análogos a fin de configurar un sistema cada vez más amplio (hermenéutica).

Esta ciencia mantiene estrechas relaciones con otras ciencias del hombre. Se la puede considerar como rama de la antropología cultural. En sus tres niveles metodológicos depende de la historia y la sociología, a cuyo ámbito teórico contribuye por su parte. Y si se acepta que el reino de lo específicamente humano es coextensivo con el lenguaje, la ciencia del folklore es considerada como un capítulo de una semiología universal. De todos modos, hay algo en el "material folklórico" que impide a esta ciencia diluirse en otras ciencias del hombre: sobre todo la historia, la antropología cultural o la teoría de los signos: El "material" no es un resto que remita al pasado; tampoco un conglomerado cultural primario ni un sistema de significación uní-

voca. Es algo presente, muy mediatizado, anónimo, sin historia visible, con vigencia actual y significación profusa pero conceptualmente indeterminada en muchos aspectos. Las aclaraciones históricas cuentan cuando se trata de establecer qué es lo auténtico; el enfoque sociológico contribuye también a aclarar cuestiones de autenticidad así como a diseñar horizontes de interpretación; el análisis semiológico constituye el imprescindible esclarecimiento preliminar de los niveles de significado y sus leyes específicas. Pero ninguno de estos tres enfoques, complementarios entre sí, agota las dimensiones constitutivas del hecho folklórico.

Aquí queremos mostrar el sentido dialéctico de los objetos o hechos folklóricos, es decir, mostrarlos constituidos por estructuras en las que se unen opositivamente elementos diversos para dar lugar, a la larga, a génesis pluridimensionales. Nuestras notas contienen, pues, reflexiones filosófico-epistemológicas que intentan contribuir a la solución de las dificultades propias del tercer momento metodológico de la ciencia del folklore: la interpretación o momento hermenéutico. Hay también tramas dialécticas en los dos momentos anteriores, pero como son niveles muy específicos de la investigación, agregar aquí algo sería caer en sutilezas o en banalidades.

II. TRAMA DIALECTICA DEL FOLKLORE

1. Aclaración preliminar

Puede considerarse al folklore en dos configuraciones dialécticas primarias: 1) la dialéctica interna de constitución del hecho folklórico, lo que quiere decir que este es aquí el sistema unitario total; 2) la dialéctica externa, es decir, las relaciones de génesis múltiple en las que el folklore es un factor parcial, por lo que lo importante es definir esa totalidad. Nótese la situación teórica que se presenta: En el primer caso, se conoce la totalidad en cuanto tal, su presentación sistemática unitaria, pero se ignora cuáles sean sus relaciones constitutivas internas y, por ende, la naturaleza de sus componentes elementales; en una palabra: no se sabe de qué está hecho el folklore. (Esto no se refiere, como es obvio, a materiales del objeto folklórico, sino a factores que sustentan la arquitectura del hecho en su universalidad genérica). En el segundo caso, en cambio, se conoce al folklore como elemento de un todo desconocido: se trata de un hecho global, con su permanencia y su desenvolvimiento, que funciona como una suerte de mónada sin que se vea qué vínculos lo unen a un sistema omniabarcador, único que puede darle sentido.

2. Dialéctica interna

En el hecho folklórico se descubren componentes, cada uno de los cuales tiene su propio senti-

do fuera de él. ¿De qué está hecho el folklore? Una primera descripción encuentra: 1) materiales en sentido estricto, cosas o sustancias sin las cuales no habría hecho folklórico: colores, plumas, telas, sonidos, elementos del paisaje, etc.; 2) un contexto social: no hay folklore individual; hace falta un pueblo o una comunidad que exista ahora, en el momento en que se pretende estar ante el hecho folklórico; 3) la individualidad plena del hombre, es decir, el cuerpo como centro constructor de significados, como unidad expresiva, como mónada constituida por sistemas de expresión y comunicación; 4) el lenguaje en su acaecer unificante de naturaleza, sociedad e individuo.

Estos cuatro componentes, son condición necesaria para la constitución de un hecho folklórico. Pero aún se trata de una consideración que los toma con máxima generalidad: Podría así decirse: el folklore es prácticamente el mundo. Importa, por ende, señalar la especial índole de los cuatro factores en su articulación estrictamente "folklórica", es decir, la forma en la que se conectan en el contexto que nos interesa.

a) Material

Como en todo el mundo de lo humano, el material es el presigificante: receptáculo de posibilidades para una acción formadora exterior a él, posibilidades que son indicaciones de realización,

aperturas de significado que conectan al hombre con el universo: A través de las posibilidades de la materia, hombre y universo se integran en estructuras significativas. Esta integración no es simple ni supone el inmediato acuerdo del individuo humano y la naturaleza. Supone la mediación de las otras instancias: pueblo, individuo corporal y lenguaje. Pero cualquiera sea el nivel en el que se la tome, es siempre una mediación universal: abarca todo lo humano.

b) Pueblo

Hay, pues, una integración puramente folklórica; importa determinar sus caracteres específicos. En ella "pueblo" no tiene su significado sociológico estricto. Sólo cuenta la esencia pueblo; los rasgos ónticos (histórico-sociales) son absorbidos por el tercer factor: el individuo en tanto corporalidad expresiva y significante. Pueblo es el marco que hace posible al individuo ejercer su capacidad de expresar y comunicar. Pueblo es recinto de comunicabilidad actual, ya conseguida, y también susceptible de reactualización sin nuevas operaciones históricas creadoras. Cuando la descripción del hecho folklórico descubre lo anónimo, regional y popular, descubre el ámbito ontológico de facticidad. El pueblo es la facticidad del folklore: sin comunicación efectiva, tangible, estatuida y persistente, no hay hecho folklórico.

c) Cuerpo

"Cuerpo", por su parte, no se

reduce aquí a un significado biopsico-físico. No se trata del cuerpo in abstracto sino del existir corporalmente: ser-un-cuerpo. En este sentido, cuerpo ni siquiera es centro de comportamientos, de remisiones significativas hacia el mundo. Para cada individuo, su cuerpo es proyección, salto a la riqueza del mundo desde el vacío de una historia cumplida. Ser cuerpo es ser-mundo, ser-del-mundo, y serlo introduciendo en el mundo un movimiento, un cambio, desde su mismo interior: en mi cuerpo me adviene el mundo. La plasticidad y la funcionalidad del hecho folklórico suponen este advenir que es el propio cuerpo. En el folklore, el imprescindible arribo del futuro se cumple por mediación del cuerpo, de cada integrante de un pueblo.

d) Lenguaje

Por fin, importa precisar en qué sentido el lenguaje es un componente interno del hecho folklórico. Si se lo tomase como mero sistema de signos cuya función es expresar y comunicar, podría reducirse a uno de los componentes antes señalados. Pero no es posible tratar al lenguaje con ese criterio reduccionista porque tanto podría tener cabida entre los materiales cuanto en los ingredientes definatorios del pueblo; incluso se lo podría ver como síntesis de los comportamientos expresivos y comunicativos del individuo real. ¿Qué es el lenguaje para el hecho folklórico? ¿Un material, como las telas, las piedras? ¿Un mero sistema de comunicación y expresión?

Ni lo uno ni lo otro. No es material que moldee algún artista anónimo. Esto lo hacen los poetas —no todos, no siempre— en su soledad creadora, pero tan pronto el poema ha transpuesto el confín de esa soledad extrafolklórica, el lenguaje bajo ningún sentido aparece como mero material. Y tampoco puede decirse que lo específico del lenguaje folklórico sea expresar, comunicar y significar. Como instrumento de tales funciones, el lenguaje folklórico es insuficiente. Hay en él cierta distancia ceremonial que le impide cumplir estas funciones con la eficacia con que lo hace, por ejemplo, el simple lenguaje coloquial. En el hecho folklórico, el lenguaje se reduce a su momento ontológico primario y esencial; trae a presencia, enfrente, junta, lo ya mediado por la materia, el ámbito de comunicación humana y el cuerpo individual. El lenguaje es el acontecimiento en el que un recinto de comunicación —un pueblo, o una lengua, en el sentido de Saussure— se abre como proyección corporal hacia el futuro: en el lenguaje viene a presencia la historia a fin de comunicarse con el futuro. Lenguaje es, así, apertura de mundo; su significado ontológico es el de la presencia, es decir, el sentido más dinámico de la tradición.

e) Tramas dialécticas

Estas determinaciones permiten fijar una gradación específica en la estructura de lo folklórico; así se puede encontrar las dialécticas internas en su negatividad y

positividad. Al punto se descubre la relación de especificidad creciente: un material se hace folklórico al cumplirse en él la presencia de la tradición por obra de un lenguaje que se apodera de los cuerpos individuales que actúan dentro de un ámbito de posibilidades de comunicación. Lo aquí enunciado no debe entenderse como una combinatoria de posibilidades de relación dialéctica, donde el número de combinaciones posibles podría elevarse a cifras muy grandes, aunque siempre dependiente de una elección del investigador. Se trata de una relación dialéctica real; las posibilidades de combinación están, pues, limitadas por los caracteres de los factores participantes. Ahora bien: en esta dialéctica nada sobra ni falta respecto de la unidad del hecho folklórico. Situada la investigación en este plano, desaparecen los titubeos, las inseguridades, las excepciones a la regla, fenómenos que la acompañan cuando permanece apegada al registro y a la crítica de la autenticidad y no ingresa a la interpretación que abarque el fenómeno desde sus articulaciones internas. En el caso del material, por ejemplo, se ve con claridad que sólo es folklórico aquel que puede realzar los rasgos expresivos y las posibilidades significantes del cuerpo humano dentro de un ámbito de comunicación, es decir, de expresividad común. Por eso es claro que una pintura, aun cuando tenga características "pop", no configura un hecho folklórico; en efecto, queda fuera de relación con la expresi-

vidad inmediata del cuerpo en el recinto social de comunicación. Lo propio puede decirse de los objetos del culto, pero con la salvedad de que en ellos hay una mayor integración con los factores pueblo y cuerpo, de modo que pueden reconocerse puntos en los cuales el material religioso se folkloriza por asunción corporal y por deformación de significados. Por la misma razón, si son folklóricos los objetos de uso; en ellos se ve la integración dialéctica de los tres factores.

Estos ejemplos muestran cuán ricas llegan a ser las dialécticas internas de un hecho folklórico determinado. Es un juego de superación de oposiciones, lo que supone la creación de nuevos significados, en los cuales los opuestos intercambian rasgos configurados: La afolkloricidad del material, que éste conserva cuando no es posible el intercambio, transmite una parte de su significado al cuerpo, el cual, a su vez, remite significaciones a la materia, y esto según una ley por la cual uno da de sí en la medida en que despoja al otro y viceversa.

Puede adelantarse la idea de que una forma de dialéctica sincrónica, negativa, es la de las traslaciones de motivos en sistemas y subsistemas. En un caso como el cuento "El hijo del oso", estudiado por Arguedas, este cambio es visible en el motivo N° 13, hay que entenderlo sobre la base de un punto de integración, muy mediado e inestable, entre los factores lenguaje y pueblo, de modo que una alteración en uno de ellos trae consigo una alteración

en el sentido del relato². Esta dialéctica es sincrónica: hay un cambio de relaciones en el que se presenta una negatividad, un factor destructivo; ello se ve al aparecer un significado nuevo, cualesquiera sean los valores que se le atribuyan. Dialéctica diacrónica, positiva, es, en cambio, aquella en lo cual lo decisivo es la génesis de algo nuevo sobre la base de una oposición que así desaparece. El análisis es aquí más complejo y difícil³.

La dialéctica interna tiene carácter cerrado: las relaciones se cumplen dentro del sistema folklórico, aun cuando los factores que entran en juego sean extrafolklóricos. Por otra parte, en el sistema total del hecho folklórico, los fenómenos particulares pueden ser vistos no sólo en función sincrónica, negativa, sino diacrónica y positiva. Esto quiere decir que el sentido del hecho folklórico, e incluso los procesos que sufre, se pueden fijar con precisión una vez establecidas las reglas a las que se ajustan los nexos entre los cuatro componentes.

Todavía se impone una aclaración: Salvo los materiales, los otros tres factores se hallan unidos por un nexo interno que los hace aparecer como estratos de constitución del significado folklórico: El pueblo constituye la actualidad colectiva, el horizonte previo o facticidad, en el que cualquier mensaje puede darse. Es el campo hilético (pero ~~no~~ formal: no se confunde con la materia stricto sensu), el cerco dentro del cual se corporiza la significación que el cuerpo promueve. Este es el fac-

tor dialéctico-estructural por el que los comportamientos humanos se cargan de presencias, es decir, hacen emerger, para los hombres, los materiales. Los cuerpos humanos se hacen significantes del mundo. El lenguaje gestual es el ámbito de la significación: el gesto es el signo folklórico por excelencia. En él se distinguen significante y significado, en un todo de acuerdo con los principios de la lingüística. En cambio, el lenguaje hablado, y su fijación en formas de "literatura oral", representa otro momento: significante y significado se han integrado; el material y su proyección corpóreo-temporal han constituido una unidad de presencia por mediación del horizonte hilético formal. En el lenguaje, el ser se ha constituido como interior al mundo humano. El significado está presente en sí, desplegado en la superficie del material: el mundo se torna saber. Aflora así el acontecer primigenio y unitario del decir: éste constituye la esencia del lenguaje: mostrar, dejar aparecer, alcanzar al mundo iluminándolo, desocultándolo, liberándolo⁴. El dicho folklórico es la cumbre en la que se decantan todas las dialécticas internas de este ámbito. Formalmente presenta dos capas: 1) la sabiduría arquetípica constituida, es decir, el mito; 2) la sabiduría arquetípica, pero de validez genérica: relatos, leyendas, etc. Las mismas relaciones dialécticas vistas hasta aquí se dan también en el interior del dicho folklórico.

3. Dialéctica externa

El hecho folklórico es también factor parcial en dialécticas más amplias. Aunque sea tan vasto como el mundo; éste sólo puede entenderse aquí como unidad de los cuatro factores de significación. El folklore mantiene, pues, relaciones con otros mundos, de trama significativa diferente. La primera indicación acerca de estas relaciones parte de los componentes tomados por separado. A través de los materiales, el hecho folklórico se vincula con la naturaleza; por el pueblo, con la sociedad en todos sus niveles de organización; a través de la unidad corporal, con el arte; por el lenguaje, con la religión e incluso con otras formas reflexivas de sabiduría.

En esta cuaternidad de aperturas dialécticas del folklore subsiste la misma diferencia estructural que en la dialéctica interna: Por una parte se halla la naturaleza en tanto presignificante absoluto; por otra, la sociedad, el arte y la sabiduría como niveles de integración del significado. Si se pregunta cuál es la totalidad de la que el folklore es factor parcial, se puede intentar responder señalando una totalidad omnicompreensiva primigenia. Entonces se podría hablar de espíritu. Pero ésta es una determinación tan amplia que cae en lo vago, debido a su falta de precisiones dialécticas. Se puede, sin duda, llamar "espíritu" a la unidad de las formas objetivas de la vida social (histórico-político-económica), artística y religioso-filosófica, así

como también puede darse este nombre a la unidad de las formas subjetivas de lo popular, el individuo en carne y hueso y el lenguaje. Pero la naturaleza, o los materiales, no parece que puedan incluirse, sin una extrema justificación metafísica, bajo la denominación "espíritu". Para sostener que el folklore es manifestación del espíritu, se puede enfocar el problema con un criterio cultural-simbólico, como el de Cassirer⁵. Se puede decir que el folklore es producto del espíritu, que es una forma de autoliberación del hombre, que por eso somete a la naturaleza a un tratamiento especial. Esto es indudable con los supuestos de toda filosofía de la subjetividad. Sin embargo, la naturaleza, en su carácter presignificante, es también un factor configurador del hecho folklórico, por más que se insista en que su condición de presignificante justifica la tradicional interpretación, de origen kantiano, de las relaciones naturaleza-cultura. En el reino humano la naturaleza se manifiesta y constituye, de modo que algunos de sus aspectos se integran con el "espíritu", no sólo en el folklore sino en otros planos de la vida social, artística y religiosa⁶. La dialéctica externa del folklore presenta, pues, especial dificultad: hay integración con las cuatro zonas mencionadas, pero la sociedad, el arte y la religión son, por su parte, mundos humanos en los que se integra la naturaleza. La presunta totalidad unitaria del espíritu se revela, por ende, como una abstracción ambigua si con

ella no se tiene en cuenta el contrapunto dialéctico de la polimundanización de la naturaleza.

Por ahora, abordar la dialéctica folklore-naturaleza es imposible. Hay que comenzar por las dialécticas con los mundos de significado ya constituido.

a) Nacionalidad

Conviene comenzar por la dialéctica que el folklore mantiene con la vida social. En tanto juego unitario de lo económico y político en un horizonte histórico, la vida social se configura como nacionalidad. Con este concepto se alude a la unidad de rasgos sociales susceptibles de organización y validez supraindividual. "Nacionalidad" diseña el dominio de lo que tiene nacimiento común, esto es, en un mismo sistema de relaciones sociales. En tal sentido nacionalidad implica una conciencia especial, fundante de poderes coactivos. Los significados de "folklore" y "nacionalidad" coinciden en gran parte. En ambos se trata de una vigencia supraindividual, con repercusión en el modo de ser del individuo, de lo cual resulta una unidad de estilo, presente en diversas manifestaciones. No obstante, sobre la base de esta vigencia común se yerguen diferencias que constituyen dialécticas opositivas generales, de innumerables configuraciones concretas. Ante todo, hay oposición en los modos de validez: el folklore (con lo que se designa aquí un fenómeno folklórico cualquiera) es unidad de manifestaciones concretas; fuera

de ellas carece de toda vigencia. La nacionalidad, en cambio, es una conciencia básicamente abstracta; unifica rasgos concretos, pero no se agota en ellos; antes bien, vale por sí misma. Alguien puede carecer de los rasgos que se asocian con determinada nacionalidad y seguir perteneciendo a ella; en cambio, si se hace abstracción de los rasgos concretos de determinado folklore, ¿qué queda de él? Esta dialéctica de los modos de validez remite a la dialéctica del alcance constitutivo: el folklore es manifestación absolutamente colectiva cuyos contenidos conciernen al ser del hombre; tocan a la especie en su amplitud y al individuo en su intimidad. Los conceptos que determinan el significado de lo nacional conciernen, por el contrario, a lo extraindividual de una sociedad determinada: remiten a lo social en cuanto social. Folklore y nacionalidad están limitados por arriba en cuanto a su alcance: no hay folklore ni nacionalidad universales. Por abajo, sin embargo, aquél tiene un alcance más profundo que ésta: se nutre de los sucesos individuales decisivos para la existencia humana: nacimiento, muerte, alegría, tristeza, etc. La nacionalidad, por el contrario, se limita a moldear esos hechos y sentimientos según reglas supraindividuales.

Resulta así que lo folklórico puede hallarse en la base de una nacionalidad y contribuir a afirmarla, pero esto no puede sobrepasar ciertos límites. El folklore es, por esencia, "localista": "Folk"

incluye la referencia a un **locus**, a una fijación geográfica, aunque no sea rígida; la nacionalidad, en cambio, es expansiva, no necesariamente en el sentido de conquista y dominación, pero sí en cuanto se desarrolla y afirma como constante proyectar metas para su propio proceso. Aquí emerge la oposición dialéctica de las configuraciones temporales: la existencia folklórica transcurre como presente inmutable: es experiencia de un permanecer cuyos confines son momentos míticos de origen y consumación. El presente actual, ámbito cronológico en el que está aconteciendo este o aquel hecho folklórico, es presencia del Gran Tiempo, del pasado originario, siempre presente para informar cada nuevo instante; presencia de ese tiempo fundacional primero no afectado por la destrucción. El presente folklórico no es, por lo tanto, prospectivo. Se agota en su estar sostenido por el pasado. Anonimidad, transmisión espontánea, concepción cerrada y concreción absoluta, dan al hecho folklórico su carácter repetitivo, su ser en el modo del eterno retorno. La nacionalidad, en cambio, sólo formalmente constituye un presente inmutable; su ser presente se determina como unidad de proyectos, metas y aspiraciones. Es básicamente prospectiva. Supone que el pasado no es todo el tiempo; por ello implica siempre un cuestionamiento del pasado desde un presente concebido como tarea, como penetración del futuro. La nacionalidad no se agota en su pasado porque

no es totalmente anónima (tiene individualidades determinantes), sus conceptos constitutivos de sentido no son concretos ni absolutamente espontáneos, y tampoco requiere concepción cerrada.

Hay, por lo tanto, una dialéctica muy matizada en el desarrollo y la interacción de folklore y nacionalidad. Las cualidades plásticas del folklore no son grandes; su dinámica es lenta. La plasticidad de lo nacional es mayor; su dinámica es más rápida y hasta puede suponerse que se halla en aceleración constante. De todo ello resulta que, contra lo que se cree habitualmente, folklore y nacionalidad mantienen una relación inestable y conflictiva. Si bien el folklore proporciona rasgos concretos que permiten a la nacionalidad afirmarse, no hay duda de que su tendencia retardataria puede incidir negativamente en ésta. Por su parte, una vida social activa puede constreñir y deformar el folklore, incluso destruirlo si ello resulta necesario para afianzarse en cuanto sistema de metas y proyectos. En suma: el folklore aparece como nacionalidad fijada, concretizada; en una palabra: negada en su propio núcleo transformador. La nacionalidad, por su parte, aparece como halo de posibilidades que se diseñan originalmente en el folklore; es folklore negado, convertido en vehículo de consumación política, lo cual contradice la esencia de éste. El folklore, elevado a la categoría de institución nacional, acentúa su plasticidad, se adapta al proceso socio-políti-

co y comienza a perder inmediatez: cada vez va siendo menos la espontánea felicidad festival de la cotidianidad⁷. Por su parte, una nacionalidad folklorizada minimiza la apertura de posibilidades, se cierra para lo prospectivo, cambiante, osado y desconocido que hay en su propia esencia. Una vez más se hace visible que no puede mezclarse a la fuerza lo que se halla a priori sometido a una relación dialéctica y, por lo tanto, sólo puede unirse manteniendo las diferencias. Nada se gana uniendo lo que no constituye unidad formal y actual. La cercanía acaba destruyendo lo reunido, pues no se puede impedir que la dialéctica negativa se cumpla donde todo se ha dispuesto de modo tal que no puede sino cumplirse.

b) Arte

La dialéctica arte-folklore es también muy rica. Arte es manifestación del mundo, de las posibilidades de la existencia humana y de sus límites, en imágenes que los significan en su pureza ontológica. La verdad del arte reside en la experiencia de los horizontes últimos de sentido, en un incremento en ser que él cumple dentro del mundo⁸, lo cual conduce hasta el significado para el que no hay significante adecuado: el significar del arte se consume así por una dialéctica de ausencia y desborde que transforma tanto el sentido de la materia cuanto las líneas de significado abiertas por el pensamiento⁹.

Ahora bien: en su presencia glo-

bal, el folklore es un fenómeno afín al arte: es sabiduría presente en imágenes, en significantes que parecen mantener con sus significados una dialéctica de ausencia y desborde análoga a la del arte. Sin embargo, es condición de la obra folklórica no suscitar conciencia alguna de su excepcionalidad en cuanto fenómeno en el que el mundo se yergue creciendo en ser. Por el contrario, la obra de arte supone como condición necesaria la conciencia de plenificación. Con esto no se alude a una presunta apercepción demiúrgica que se daría en el artista o en el espectador; tampoco a cierto carácter personalizado, individualizado, de la obra de arte, ni al elemento de "lo culto" en el que se movería, frente a lo cual el folklore se caracterizaría por una no menos presunta apercepción humilde, por lo anónimo y popular, en el sentido de plebeyo e inculto. Puede haber arte culto e inculto, individualizante y socializante; lo mismo puede ocurrir con el folklore. Lo específico del arte —que lo distingue del folklore— se halla en la planificación de significado ontológico-mundano, tal como se muestra en los procesos de acogimiento, creación y promoción del arte: Su origen se halla en una voluntad de interiorización (en la obra) y de forma ceñida; esa decisión, no consciente en todos sus significados y alcances, se da en el artista, se recoge en la obra y se acoge al espectador (u oyente o lector). Es una búsqueda de significados, una disposición descubridora en la que se desen-

vuelve lo real mismo, creando entes cuyo único sentido es manifestar lo que es. Ahora bien: en el folklore no hay esa voluntad de interiorización, de descubrimiento, que crea formas ceñidas, adecuadas a los significados absolutos. Las formas no son ceñidas; están adaptadas y como recubiertas por la pátina que deja el uso. La unificación de planos de significado tiene sentido inverso a la que se da en el arte: aquí el material se adentra hacia un centro que determina su sentido y lo mantiene fijo, como imantado, en esa nueva estructura; en el hecho folklórico todos los significados son arrojados a la superficie del material, se encuentran dispersos en él, moviéndose sin núcleo interior, a merced de las decisiones de cada momento. El folklore es más ocasional que el arte¹⁰; por otra parte, la forma folklórica está cristalizada en innumerables capas de sedimentación, de lo que resulta una plasticidad ya casi solidificada, una ocasionalidad repetitiva que encubre el significado, no ausente por inadecuación con el material sino por el desgaste de su presencia irrestricta. Folklore implica cotidianidad festival; arte, forcejeo liberador del sentido del ser. El folklore está en la superficie de la existencia, en la luz diurna de una reflexión que se desliza con la vida; es realización por adormecimiento de la conciencia. Otra cosa ocurre con el arte: contribuye a la hiperconcienciación por desrealización de la superficie cotidiana de los fenómenos.

Estos son los puntos límites. La dialéctica arte-folklore es genético-diacrónica; unifica procesos de pérdida y recuperación de la interiorización del material y de la forma ceñida. Un arte totalmente cerrado en su significación y su forma —por ejemplo, el arte egipcio, maya, chimú— queda presente a un pueblo determinado en la modalidad de los objetos folklóricos. Perdido el acceso a los procesos de significación que daban origen a las obras, queda la inmediatez cotidiana del hecho folklórico. La recuperación asume aspectos matizados pero más visibles. Por lo general se presenta como incorporación de formas folklóricas a la obra de arte; desde luego caben entonces todos los sincretismos y todas las furias unificadoras, cuyas consecuencias son, como en el caso de la dialéctica folklore-nacionalidad, la destrucción de ambos componentes: sólo se consigue una pretendida unidad, forzada por exacerbación de la dialéctica negativa debido al limitado espacio de juego y a lo vulnerable de formas sometidas a exigencias contrarias a su naturaleza.

El folklore aparece así como el momento en el que el arte estabiliza su dialéctica interna y se niega a sí mismo: cesa el incremento y la manifestación del subir a claridad los significados del ser. El incremento se hace superficie del mundo, acariable, gozable en la expresividad y comunicabilidad de cada cuerpo. Y así como pueblo es, en el folklore, un marco de significación que se asume como unidad concreta en los

individuos, frente a la unidad abstracta inencarnable de la nacionalidad, el individuo-cuerpo del folklore es la unidad expresiva que se asume como obra frente a la unidad autónoma e insondable de la obra de arte, unidad esta irreductible a la existencia del artista creador o del intérprete, del crítico o del público.

c) Religión

El folklore mantiene también relaciones dialécticas con la sabiduría, entendida en especial como religión: sólo en sentido secundario y mediatizado puede pensarse en la filosofía u otros tipos de reflexión teórica. Sabiduría es trascendencia del espíritu humano hacia los fundamentos ontológicos. El modo universal primario de sabiduría ha sido la religión; en nuestros días, aunque sólo sea cada vez más como modelo formal, sigue siendo el comportamiento de relación con instancias fundamentales y determinantes del ser del hombre y del mundo. Religión es la totalidad de las manifestaciones del trascender la existencia hacia su fundamento absoluto. Tiene un sentido específico que se precisa a través de categorías inconfundibles, como lo numinoso, en sus dos aspectos (es decir, en su primera dialéctica específica): lo tremendo y lo fascinante. Además, el centro de la relación del hombre con su fundamento divino se halla en entes especiales, las hierofanías, entes cuya función significativa se cumple como dialéctica de la diferencia y la indiferencia totales (de

significante y significado) y, por lo tanto, como movimiento creador-destructor. La filosofía tematiza y lleva a nivel conceptual este movimiento absoluto, esta dialéctica primigenia, cuyo nombre más pertinente es "tiempo", nombre en el que coinciden el significado último del arte y la esencia de la dialéctica hierofánica. Sea que permanezca atenta a esta dialéctica —como en el caso en que su centro es la reconciliación de lo finito y lo infinito—, sea que la ponga en segundo plano, aunque la relación no sea por ello menos intensa —como en el caso en que su centro es la finitud y la temporalidad—, la filosofía —también el arte— procede de experiencias hierofánicas. El fenómeno religioso es el fenómeno fundador de la cultura. Sus tres formas originarias son el matrimonio (la fáctica vida humana), el culto a los muertos (la muerte y la continuidad de la vida) y la adivinación (el abismo de una vida todopoderosa, que domina al hombre hablándole desde el futuro). Vico las descubrió como instituciones originarias de lo humano en cuanto tal¹¹, en análisis aún no agotados en cuanto a sus posibilidades exegéticas. Y es claro que estas tres estructuras remitan a la configuración fundamental de las dimensiones, o éxtasis, del tiempo.

Es obvio, pues, que el folklore procede también de la religión. Pero se trata de una genealogía dialéctica: hay que contar con una negatividad que es el determinante primario de la relación. Si en el arte es rasgo esencial la volun-

tad de interiorización y de forma ceñida, en la religión lo es la voluntad de trascender; ella informa todos los esfuerzos por dominar, superar, purificarse, perfeccionarse, lo que no debe entenderse sólo en sentido moral ni de "mejoramiento" del individuo. En efecto, hay también el esfuerzo mágico por dominar a los dioses, por ponerlos al servicio de uno mismo. Ahora bien: el investigador del folklore encuentra estos fenómenos cuando estudia la hechicería, el curanderismo y las variadas formas de medicina popular. Pero el brujo o el curandero sólo son folklóricos en un marco popular de religión cotidianizada, fijada en estructuras suprapersonales que ya no pasan por la mediación del trascender individual. El hechicero puede ser, en sí mismo, una existencia auténticamente religiosa; su hechicería, empero, es folklórica en tanto está integrada con el marco de significación constituido por un pueblo para el que hay formas de mediación no sólo extraindividuales sino fijadas como capa superficial del mundo y válidas per se en una cotidianidad festival de la que se excluye el esfuerzo por trascender. El folklore es así mundanización de la religiosidad; en ella se pierde de vista el intramundano superar horizontes de mundo, que es elemento esencial de la religión. El folklore es religiosidad que ya no trasciende; por eso queda fijado en el mito y en las formas exteriores del culto. Esto trae consigo tensiones de facto. Las conocen bien los misioneros y los

espíritus religiosos en lucha contra la profanización que ocurre al asimilarse la vida religiosa a los marcos folklóricos imperantes en determinado ambiente cultural. Dejando de lado lo que sólo sea beatería o prurito farisaico, queda en pie el fenómeno de la profanización, no porque se salga del marco hileético religioso (quienes defienden la posición contraria hacen resaltar la vaciedad orgullosa y casi atea de los apartamientos y las austeridades sustraídas a la festividad folklórica), sino porque ya no trasciende, porque lo divino queda reducido a un acaecer estable y decidido de antemano. Aquí hay también una dialéctica de pérdida y recuperación. El folklore se asienta sobre la pérdida de contenidos religiosos propiamente dichos: las "imágenes", por ejemplo —santos, vírgenes, etc.—, tienen en la religiosidad folklórica un significado milagroso-profano, lo que acarrea curiosas situaciones de manipuleo utilitario del objeto de culto; ya no el pedido y la espera del milagro, sino su tratamiento fetichista. Por otra parte, las religiones tienden a captar formas folklóricas viéndolas como vehículos apropiados para promover la doctrina y activar la actitud religiosa. Las reformas de la liturgia católica, en las últimas décadas, son buen ejemplo de ello. Claro está que la unificación forzada produce aquí también efectos destructivos. Las razones son las mismas, en sentido dialéctico-estructural, que en las dialécticas anteriormente presentadas.

d) Trama dialéctica conjunta

A través de lo expuesto queda iluminado algo de los nexos esenciales de la nacionalidad (la unidad socio-político-económica), el arte y la religión (ésta con laterales derivaciones hacia la filosofía y la ciencia). En los tres casos se trata del acontecer de un sobremundo humano, acontecer que ocurre por encima de la plenitud ya dada del mundo natural. Nacionalidad es sobremundo de la praxis, caracterizado por la proyección a un futuro propiamente humano, construido por el hombre. Arte es sobremundo de ascenso de la realidad total a su esencia; aquí el hombre es intérprete e iluminador del ser. Religión es sobremundo de cumplimiento de lo humano por develación del sentido de su ser (cualquiera sea la forma en la que se conciba ese cumplimiento de las religiones históricas), por donde se ve que la filosofía y las ciencias prolongan la construcción de ese sobremundo en los modos específicos del pensar. Estos sobremundos son correlatos de las actitudes práctica, estética y teórica, tomadas en un sentido muy amplio, sobre todo esta última, que abarca todo comportamiento centrado en la promoción y dominio de la sabiduría: de esto, a su vez, resulta que si bien la religión se constituye en la trama en la que la teoría no es única condición suficiente, su núcleo esencial es la sabiduría y, por lo tanto, su configuración básica es teórica en sentido amplio. En las actitudes señaladas se cumple la esencia

del hombre como posibilidad; en los tres sobremundos se cumple la esencia del hombre como libertad. La trilogía de actitudes y de mundos humanos se apoya en la naturaleza; la transfigura y aclara al constituirse según sus propias leyes existenciales. Y así se ve que desde la naturaleza, junto a ella y por encima de ella, se cumplen la acción, el arte y la sabiduría. Y si puede decirse que el reino de la acción es el "infierno" (esto sin sentido teológico ni ético, sino como metáfora que presenta la urgencia, el sufrimiento, la destrucción, en el sentido del dolor hegeliano de la negatividad), el reino del arte es el "purgatorio" (entendido como símbolo de la depuración para el esplendor del ser) y el reino de la teoría es el "paraíso" (símbolo del trascender consumado); el folklore aparece como el "limbo" del sobremundo. Se afirma así que la totalidad, de la que el folklore forma parte, es la totalidad de los modos de cumplimiento de la esencia humana. Y que frente a los modos constructivos, el folklore representa la estabilización de los proyectos humanos debido al despotencializarse la constructividad. La praxis, el arte y la sabiduría son mundos dolorosos y conflictivos a causa de la pérdida de sentido que los amenaza. El folklore, en cambio, es el reino del sentido sólido e imperturbable,

que ya ha asimilado y superado toda amenaza de pérdida o deformación; es la zona de las seguridades elementales de la existencia, suerte de limbo cuasi natural, capa que se tiende por encima de la naturaleza y la cubre de modo que no parece haber diferencia entre ambas. En este sentido, es el más cerrado de los sistemas estructurales del comportamiento humano; por eso, a la vez, aparece como yacimiento de posibilidades para la nacionalidad, el arte y la religión. Esto no excluye sino que supone su condición de peligro que puede cernirse sobre las tres posibilidades constructivas, tendiendo a hacer algo natural, sin trascendencia propia, de lo que es modo de ser de la libertad: lo en sí no peligroso es peligro para lo que vive en el peligro.

Estas consideraciones dialécticas muestran, pues, al folklore como zona límite en la cual la libertad tiende a disolverse en la naturaleza, aunque interiormente mantenga una dialéctica que no puede ser sino específica de lo humano. Tenerlo en cuenta puede ayudar al investigador del folklore cuando se enfrenta con problemas de interpretación, sin duda los más delicados de toda metodología, pero también aquellos con los que el científico se siente verdaderamente en casa.

- 1 Cf. E. M. Merino de Zela, **Hacia una teoría del folklóre peruano**; *Revista Folklore Americano*, N° 18, Dic. 1974, pp. 61-72; contiene numerosas referencias a la bibliografía especializada. Asimismo M. J. Herskovits, **El hombre y sus obras**, México: F. C. E., 1969, pp. 451- 459-460.
- 2 Cf. J. M. Arguedas, **¿Qué es el folklóre?**; *Cultura y Pueblo*, año II, N° 6, p. 11, Col. 3.
- 3 Cf. los procesos estudiados por Vogt en el ceremonial de los indios navajos: E. Vogt, **Sobre los conceptos de estructura y proceso en antropología cultural**, en **Estructuralismo e historia**, Bs. As.: Nueva Visión, 1969, pp. 81 ss. Para la problemática epistemológica y metodológica de los modelos diacrónicos en antropología cultural, cf. J. Vansina, **Cultures through Time**; en **A Handbook of Method in Cultural Anthropology**, ed. Naroll & Cohen, N. York: The Natural History Press (Doubleday & Co.), 1970, pp. 165, ss.
- 4 Cf. M. Heidegger, **Das Wesen der Sprache**, en **Unterwegs zur Sprache**, Pfullingen: Neske, 1965 (3ª ed.) p. 214.
- 5 Cf. E. Cassirer, **Antropología filosófica**, México: F. C. E., 1963, cap. I, II, III, VI, VII, XII.
- 6 Cf. Herskovits, op. cit., p. 455: "el folklóre refleja a la vez la situación natural y la cultural".
- 7 Cf. el análisis de este fenómeno en los orígenes del nacionalismo alemán: H. Kohn, **Historia del nacionalismo**. México: F. C. E., 1949, pp. 297-301.
- 8 Cf. H.-G. Gadamer, **Wahrheit und Methode**, Tübingen: J. C. B. Mohr, 1965 (2ª ed.), pp. 133 ss.
- 9 Cf. E. Albizu, **Arte y tiempo**; *Humanidades*, No. 5, 1972-73, pp. 15-83.
- 10 Para la categoría artística de la ocasionalidad, cf. Gadamer, op. cit., pp. 137 ss.
- 11 Cf. G. Vico, **Principes d'une science nouvelle**, trad. Doubine; rev., introd., etc. Nicolini, París: Nagel, 1953, ss., 9-12, 333, 335-337, 342, 365, pp. 6-7, 102-104, 107, 115-116. Además, F. Nicolini, **Commento storico alla Seconda Scienza Nuova**, Roma: Edizioni di "Storia e Letteratura", 1949-1950, t. I. p. 23.

LA SIGUANABA

ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE UN MITO SALVADOREÑO

Rose Marie Galindo

1. Introducción:

Tanto en El Salvador como en toda el área mesoamericana una de las creencias más difundidas y conocidas dentro del sistema mítico campesino es la creencia en la siguanaba. Sin embargo, pese a su difusión, esta creencia ha sido poco estudiada. Concretamente en El Salvador poco se ha escrito o investigado sobre ella: al respecto únicamente se conserva la interpretación literaria de Miguel Angel Espino en su libro "Mitología de Cuscatlán" y algunas referencias de carácter etnográfico en las monografías sobre los departamentos de Santa Ana y Sonsonate publicadas por el Ministerio de Educación. Miguel Angel Espino nos la describe como "una princesa india castigada por el dios Tlaloc por haber renegado de sus deberes maternos y domésticos habiendo sido por ello castigada y convertida en una mujer deformada que asusta a los hombres cerca de los ríos"¹. En la monografía sobre Santa Ana se nos dice de ella: "La siguanaba tiene aspecto de mujer bonita y les sale a los hombres que andan por los caminos ya entrada la noche. Ella los llama, trata de atraerlos y cuando ellos se acercan para cortejarla se quedan mudos. La siguanaba desaparece riéndose a grandes carcajadas"².

En otras regiones de Mesoamérica también encontramos referencias sobre la siguanaba. En su libro "The Black man of Zinacantan" Sara Blaffer comenta: "En Zinacantan, Chiapas, la siguanaba es mitad culebra, mitad mujer o un demonio que se hace presente como la

novia. Tiene cabello largo y viste de blanco. Aunque puede ser descrita como muy bonita o muy fea, se dice siempre que su cara se halla escondida. Se asocia con el agua y con los ríos y deposita a sus víctimas en la barranca. De acuerdo a la versión Chorti, el hombre que ella seduce se vuelve loco. Se lleva a los niños para devolverlos locos. Igual que el k'ikal, busca a los borrachos para sus víctimas. En Agua Escondida, sirena es lo mismo que siguanaba. Como la siguanaba, la spak'inte toma forma de mujer para atraer y seducir a los hombres, especialmente a los viajeros. La Xtabai también se hace pasar por la amante o la novia. En Yucatán es llamada Xcitchel y se halla asociada con la ceiba. Lleva huipil blanco y se la ve a menudo peinando su pelo largo. En un relato de Honduras Británica, Xtabai se transforma en un pedazo de madera o de palo podrido"³.

Incluso fuera del área estrictamente mesoamericana se tienen referencias del "espíritu de la naturaleza" que en El Salvador se conoce como siguanaba y que, por ejemplo, en Panamá recibe el nombre de Tulivieja: "Tulivieja es un espíritu malo que adopta diversas formas: animales varios, bultos o incluso un impermeable. Es fea: su cara es como un colador, porque los pájaros la picaban de noche. Tiene enormes pechos y un pelo largo que cubre su cara y le llega a la cintura. La imaginación popular le asigna un pie de gallo y otro de niño, apuntando uno de ellos hacia atrás. Hace ruidos malos, especialmente de noche en las quebradas. Como víctima, aún vaga de noche, de quebrada en quebrada, buscando a su hijo; todavía llora, todavía sufre y esto nunca acabará porque está maldita. Es cierto que ella misma fue injusta: abortó o ahogó a su hijo. Fue a confesarse y se le puso una condición imposible para absolverla: encontrar a su hijo"⁴.

Hipotéticamente podría decirse que la actual creencia en la siguanaba, en El Salvador y probablemente en toda Mesoamérica constituye una transformación, en el tiempo, de alguna creencia indígena en una diosa prehispánica, cuya identidad estaría por establecerse y que la estructura que actualmente manifiesta la creencia se ha ido configurando en el proceso de aculturación sufrido por nuestros pueblos a raíz de la conquista pero incorporando muchos de sus elementos prehispánicos. Probablemente la siguanaba sea una transformación de la diosa Cihuacóatl, adorada por los pueblos nahuatl. Veamos lo que al respecto de Cihuacóatl nos dice Bernardino de Sahagún en su Historia General de las cosas de Nueva España: "La primera de las diosas se llamaba Cihuacóatl.

2. Decían que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimientos, trabajos; aparecía, muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio.

3. Decían que de noche voceaba y bramaba en el aire; esta diosa se llama Cihuacóatl, que quiere decir mujer de la culebra; y también le llamaban Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madre.

4. En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada por la culebra y que ellos tenían noticias del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra.

5. Los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente.

6. Dicen también que traía una cuna a cuestas, como quien trae a su hijo en ella y poníase en el tianguis entre las otras mujeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna.

7. Cuando las otras mujeres advertían que aquella cuna estaba allí olvidada, miraban lo que estaba en ella y hallaban un pedernal como hierro de lanzón, con que ellos mataban a los que sacrificaban; en esto entendían que fue Cihuacóatl la que dejó allí¹⁵.

En el trabajo que ahora presentamos, a pesar de la importancia que tiene el estudio del origen histórico de la creencia y de sus sucesivas transformaciones, los limitaremos a enfocarla desde un punto de vista meramente sincrónico, tomando como marco teórico la concepción estructural de los mitos. Basaremos el análisis en tres relatos recogidos en el pueblo de El Paisnal, departamento de San Salvador, en 1974. Pretenderemos, fundamentalmente, llegar a establecer el significado estructural de la creencia, de una manera aproximativa, a fin de formular una futura hipótesis de trabajo que pueda orientar investigaciones más sistemáticas y exhaustivas sobre la creencia, tanto en el orden sincrónico como diacrónico.

2. Concepción estructural de los mitos:

El estudio de los mitos ha sido uno de los principales objetivos de la antropología en los últimos tiempos, prevaleciendo dos tendencias fundamentales: la corriente simbolista, representada por Jung, Frazer y Cassirer en su primera etapa y la corriente funcionalista representada por Durkheim, Malinowsky y Cassirer en su segunda etapa. Sin embargo, es a partir de las investigaciones de Claude Lévi-Strauss que el estudio de los mitos cobra nuevo impulso: Lévi-Strauss demuestra que el pensamiento mítico está estructurado y que posee una estricta lógica propia. Sitúa al mito dentro del lenguaje y lo considera como un hecho lingüístico, aunque como un hecho lingüístico que presenta diferencias con los demás hechos lingüísticos. Para él, el mito presenta una doble estructura, histórica y ahistórica, doble estructura que, a su vez, permite que el mito se refiera simultáneamente al pasado, presente y futuro y que posea una estructura permanente.

De la consideración del mito como lenguaje obtiene Lévi-Strauss tres conclusiones acerca de la naturaleza del mito: "a) si los mitos tienen un sentido, éste no puede depender de los elementos aislados

que entran en su composición, sino de la manera en que estos elementos se encuentran combinados; b) el mito pertenece al orden del lenguaje del cual forma parte integrante; con todo, el lenguaje tal como se utiliza en el mito manifiesta propiedades específicas; c) estas propiedades específicas sólo pueden ser buscadas "por encima" del nivel habitual de la expresión lingüística: dicho de otra manera, son de naturaleza más compleja que aquellas que se encuentran en una expresión lingüística cualquiera"⁶. Lévi-Strauss considera al mito formado por unidades, igual que todo sistema que supone la lengua, pero considera que tales unidades se encuentran ubicadas en un nivel más elevado de complejidad que los morfemas y semantemas que constituyen la lengua. Por eso los llama "unidades constitutivas mayores" o "mitemas". Estos mitemas tienen que ser buscados en el plano de la oración; logran aislarse y reconocerse mediante la traducción a las oraciones más cortas posibles de la sucesión de los acontecimientos en un mito. La naturaleza de estos mitemas consiste en ser una relación, es decir, asignación de un predicado a un sujeto. Estas relaciones no son relaciones aisladas sino, tal como Lévi-Strauss señala, "haces de relaciones" y sólo en forma de combinaciones de estos haces las unidades adquieren una función significante.

Tal como Lévi-Strauss expone en su artículo "La estructura de los mitos", la significación de un mito, de una creencia, o de una leyenda, no puede encontrarse en una versión particular del mito en estudio sino en el conjunto de todas sus versiones o del mayor número posible de versiones que de él se puedan obtener. Esto ocurre así debido a que "todo mito posee una estructura como de múltiples hojas, que en procedimiento de repetición y gracias a él transporta en la superficie, si cabe decirlo así. Sin embargo, las hojas no son nunca rigurosamente idénticas. Si es verdad que el objeto del mito es proporcionar un modelo lógico para resolver una contradicción (tarea irrealizable cuando la contradicción es real) será engendrado un número teóricamente infinito de hojas, cada una ligeramente distinta de la precedente"⁷.

De esto se desprende que en el tratamiento estructural de un mito o de una creencia no se pretende buscar la "versión original" del mito ni las versiones más elaboradas y completas sino que todas las versiones son consideradas por igual. De lo que se trata es de aislar las unidades constitutivas mayores o mitemas de las versiones que se posean y proceder al análisis comparado de ellas, recordando que es a partir de la manera en que se encuentran combinados estos mitemas de donde se desprende el significado investigado.

3. Análisis estructural:

A continuación pasaremos a presentar tres relatos sobre la si-

guanaba, siendo cada uno de ellos una versión de las tres variantes que presenta la creencia en el área: aquella donde la siguanaba se aparece a un hombre mujeriego, aquella donde se aparece a un niño o niña y aquella donde se aparece a un grupo familiar. Luego, aisla-remos los mitemas de cada relato y procederemos a la comparación estructural de los mismos.

a) Primer relato (S1):

“Mi mamá contaba lo de mi abuelito, que dice que una vez que él... quizá le contaba a la señora... pero hasta que ya le pasaban los sustos... Entonces él le contó que una vez tenía una mujer, pero la mujer era algo bruja...”

—Mirá, Tina, dicen que le dijo, preparame la comida que voy a ir a hacer un mandado.

Dicen que ya eran como las cuatro de la tarde cuando vino mi abuelita y dijo a hacerle la comida. Y entonces le preparó la comida. Así que comió se cambió de ropa y sale en su mula. Ya ve que las mulas son satíricas para los sustos...

Pues allá bajando una cuestona... para abajo estaba el río y así para arriba había una cuestona y los bordos eran blancos, de tierra blanca, y la calle era galana. Pues cuando iba llegando, era bien retirado, cuando ya iba a bajar la cuestona para bajar al río cuando vido a aquella mujer que estaba parada hacia el bordo del paredón. Entonces dicen que aquella mula se sorprendía y era el jueguido de aquella mula. Y aquella mula que sólo paraba las orejas, queriéndolo botar, porque la mula consciente el susto. Y él más le metía las espuelas. Y aquella mula ya lo iba a botar a los paredones...

—Ve, dicen que dijo, allí está la fulana. Igualita a la mujer de él.

—Allí está la fulana, ¿pero qué estará haciendo? —Ve, Julián, dicen que le dijo, que es de ahora que te estoy esperando y vos que no te apurabas.

—¿Y qué andás haciendo vos, dicen que le dijo él, tan oscuro y que andás haciendo? —Como a mí me avisaron que vos venías, dicen que le dijo, mirá dónde te montás para que te trepés en ancas... Pero aquella mula, tal vez, aquella mula jueguiaba, y hasta le pegaba con la cola. —Ah, pues, dicen que decía él, esta mula me quiere botar. —Ya te va a botar la mulita, Julián, dicen que le decía ella. Y venía él y le metía las espuelas hasta que al fin la hizo topar al bordo. Así que topó al bordo, se montó aquella mujer y se sentó. Allá cuando iban, que cruzaron la calle y dejaron la calle y cruzaron el camino ya para llegar donde la mujer, pues entonces lo cegó la siguanaba, que dejó el camino y agarra la mula... Cuando sintió lo tenía en aquel gran bejucal. Allí no atinaba mi abuelito, y aquella mula que sólo era brincos, que lo escapaban a botar. Y aquel sombrero los charrales se lo botaban y aquella siguanaba en ancas... Y eran risadas,

dicen, igualito a las risadas de la mujer de él. Pues allá que ya iban a bajar a un zanjón: —Vaya, Julián, dicen que le dijo, me trajistes en ancas pero mirá mis uñas. Y le enseñó las uñas. —Ve qué maldita, dicen que le dijo, si vos sos la siguanaba, no es primera vez que me jodés, gran puta, dicen que le dijo. Pero cuando mi tatita le dijo eso él ya no hallaba por dónde salir, el gran bejucal, el gran charralar y aquel gran nortazo... Pues al fin de tanto, como pudo, dicen que se apeó y agarró la daga, porque andaba con una daga, no andaba corvo sino una daga de crucita. Agarró la daga y dijo a andar macheteando los charrales, los bejucales, y a pie, y la mula la traiba jalada. Hasta que al fin como pudo, no sé cómo se santiguó y le pidió no sé a qué santo, cuando dicen que vino a dar al mero camino. Pues donde venía rompiendo camino eran risadas de la mujer y dicen que le palmoteaba haciéndole chiste porque se lo había metido en el monte”.

b) Segundo relato (S2):

“Aquel Juan Garrote, Juan de la Amalia, de allí nomás se lo llevó. Eso de Juan fue que lo mandó temprano ella a hacer un mandado. Entonces al bicho le fue entrando la noche, como a las seis de la tarde. Y estaba un palo de mora y dice el bicho que de allí se “desturruñó” la Amalia: —apurate, apurate, tanto que te habés estado. A pues entonces dicen que le dijo él: —Si no me despachaban... —Apurate que hoy te voy a castigar al llegar. Pues en eso dicen que estaba otro muchacho en la casa y le dice la mamá de Juan: —Mirá, Ismael, andá a encontrarme a Juan que no vino ya. El Ismael que sale y la animala que llevaba a Juan para un espinero. Lo agarró y le echó pesca. —¿Para dónde vas? —Y no hay va mi mamá, dicen que le dijo, llamándome. Hay va. —No, dicen que le dijo el otro, si ella está en la casa. Y Juan se le negaba y se le quería soltar y la mujer llamándolo. A pues, en eso: —Niña Amalia, venga a ver, Juan se me quiere ir porque aquí lo va llamando una mujer y lo llevaba para un gran hixcanalar. Se lo han traído y como pudieron se lo entraron y de la cama se les salía y aquella animala hasta rascaba el suelo. Cerraron la puerta y va de regar agua bendita y él, necio, que se quería salir. Desde esa fecha fue jugado el muchacho, hasta que murió ya viejo. Se hizo maloso. De las seis de la tarde, de allí nomás se lo llevó. Pura la nana, como que era la nana, iba adelante y sólo él la miraba. Otra gente no la miraba, sólo él. Así que no es para todos esas cosas, que ya le conviene a uno... si ya es convenido de que le suceda algo a uno...”

c) Tercer relato (S3):

“Agora, la siguanaba, le digo que estoy aburrida de oirla. Cuando

a esa cipota la tenía tiernita de tres días... El era tan sutil que no había cosa que no sintiera. Una noche, bien dormido, a saber qué sería, y yo sentada con ella en los brazos. Decía yo: la siguanaba llevarme a la niña quiere, y con ella allí, va de hablarle a él que se levantara porque allí hay un palón de amate y en ese palo como que se oyen manchas de tuncos, manchas de pollos, de gallinas, de toda clase de gritos... Quizá como a las cuatro de la mañana le digo yo: —uno solo, levántese; al fin despertó y ya oyó. —Ah, me dijo él, esa es la siguanaba y ya llegó hasta el bordo y no sé qué cosas le habló él y con eso agarró llanto, mire, quebrada arriba como que era alguna señora que iba llorando”.

3.1. Disposición estructural de los mitemas:

S1	S2	S3
El abuelito sale en busca de una mujer que no es la esposa	Un niño va a hacer un mandado de su madre y se le hace tarde	Una madre se halla con su hija de tres días en brazos mientras el marido duerme
La siguanaba se aparece como la mujer que él va a buscar	La siguanaba se aparece como la mamá del niño	La siguanaba se aparece como ruido que asemeja a manchas de tuncos, pollos y gallinas
El no reconoce a la siguanaba	El niño cree que la siguanaba es su mamá. No la reconoce	El marido y la mujer reconocen a la siguanaba
La siguanaba se sube en ancas de la mula	La mujer despierta al marido
Se identifica la siguanaba y lo mete al bejucal	La siguanaba quiere llevarse al niño a un hixcanalar	El hombre sale de la casa y llega hasta el bordo.
El hombre se santigua y le pide a un santo. Encuentra el camino	La mamá y el amigo entran al niño a la casa, cierran la puerta y riegan agua bendita. Queda maloso.	El hombre le habla a la siguanaba y ella agarra llanto quebrada arriba.

3.2. Primer grupo de mitemas:

Si analizamos el primer grupo de mitemas veremos que tanto el relato S1 como los relatos S2 y S3 presentan como protagonistas del encuentro con la siguanaba a miembros de la unidad familiar, y para ser más precisos, a miembros de la familia nuclear⁸. Estos miembros de la familia nuclear presentan un tipo específico de conducta que es la que parece ser, en gran medida, la que propicia el apareamiento de la siguanaba. En el relato S1 el protagonista es un marido que engaña a su esposa al decirle que piensa ir a hacer un mandado cuando, en realidad, su intención verdadera es ir a encontrarse con otra mujer; en este sentido, este relato nos presenta una relación de engaño de parte del marido con respecto a su esposa, relación que es lo inverso de lo esperado de un "buen marido" en la organización familiar campesina de El Paisnal, y que, además, pone en peligro la estabilidad y la seguridad de la unidad familiar que forman el marido y su esposa. En el relato S2 se nos dice que el protagonista, Juan Garrote, sale de la casa a hacer un mandado de su madre y se le hace tarde. Es precisamente este hacersele tarde lo que parece propiciar, en este relato, el apareamiento de la siguanaba. Esto es de suponer así debido al hecho de que en El Paisnal se tiene mucho cuidado de no transitar por caminos y montes en horas avanzadas de la tarde o de la noche y se recomienda, enfáticamente, sobre todo a los niños, volver temprano a la casa por la creencia en que los malos espíritus, entre ellos la siguanaba, rondan estos lugares a partir de tales horas. En este sentido, es la desobediencia de Juan al consejo de su madre lo que hace que el muchacho sufra el encuentro con la siguanaba. En el relato S3, por el contrario, ninguno de los miembros adultos de la unidad familiar que se presenta manifiestan un tipo de conducta inadecuada con respecto a lo socialmente esperado de ellos: a diferencia del hombre de S1, el marido de S3 duerme y se encuentra en la casa, junto a su mujer y su hija; la mujer se encuentra cuidando de la niña. Lo que en S3 pareciera propiciar el apareamiento de la siguanaba es la presencia de la niña tierna de "tres días de nacida". Y es que en El Paisnal se cree que los niños tiernos son perseguidos por la siguanaba cuando no se encuentran bautizados; en S3 no se nos dice nada con respecto a si la niña se encuentra bautizada o no pero es de suponer que no se encuentra bautizada aún debido a tener, apenas tres días "de nacida". En este sentido, la niña tierna de S3 se encuentra, según las creencias del lugar en un estado de "animalidad" (que es en el que parece caer todo aquel que no acata las normas sociales vigentes de la comunidad), sin haber cumplido con el primer ritual social de la persona dentro de la organización social campesina pero de manera involuntaria.

En cambio, en S1 y S2 la desviación de la norma que presentan

los protagonistas es voluntaria. Veamos las oposiciones en el siguiente cuadro:

S1	S2	S3
Conducta familiar desviada (del esposo) Voluntaria.	Conducta familiar desviada (voluntaria) (desobediencia a la madre)	Conducta familiar apropiada de los padres. Cond. familiar desviada involuntaria de la niña.

3.3. Segundo grupo de mitemas:

Al comparar entre sí los mitemas que forman el segundo grupo aislado, a partir de sus oposiciones y diferencias, encontramos lo siguiente: tanto en los relatos S1 como S2 la siguanaba se aparece a los protagonistas (marido infiel en S1 y niño desobediente en S2) como una figura humana significativa para ellos: "la otra mujer", en S1 y la madre, en S2, lo cual posibilita el engaño y la burla de que posteriormente son objeto. En S3, por el contrario, la siguanaba no llega a aparecerse a los miembros de la familia como figura humana, sino tan sólo hace ruidos que asemejan manchas de tuncos, pollos y gallinas, presentando en este sentido una manifestación en cierto modo animal, pero debilitada en el carácter de "ruido", a diferencia de lo que ocurre en S1 y S2.

S1	S2	S3
La siguanaba toma forma humana. (Aparecimiento fuerte)	La siguanaba toma forma humana (Aparecimiento fuerte)	La siguanaba se aparece como "ruido" de animales. (Aparecimiento debilitado).

3.4. Tercer grupo de mitemas:

Tanto en los relatos S1 como S2 los protagonistas no reconocen a la siguanaba en la figura humana que se les aparece. Es este no reconocimiento de la verdadera identidad del sobrenatural lo que posibilita la burla y el que la persona con quien tiene el encuentro resulte "jugado" por ella. En cambio, en S3 la madre sabe que los ruidos que escucha son producidos por la siguanaba y se da cuenta de las intenciones de ésta. Es por ello que despierta a su marido y éste logra ahuyentar a la siguanaba.

En este sentido, los mitemas que conforman este grupo parecen representar el paso y la mediación hacia el siguiente grupo de mite-

mas: si hay reconocimiento habrá salvación; si hay engaño y no hay reconocimiento de la identidad del sobrenatural los protagonistas resultarán dominados y "jugados" por la siguanaba.

S1	S2	S3
No reconocimiento. (Engaño).	No reconocimiento. (Engaño).	Reconocimiento. (No hay engaño).

3.5. Cuarto grupo de mitemas:

Es a partir de los mitemas que conforman este cuarto grupo y dependiendo de si ha habido o no reconocimiento de la verdadera identidad del sobrenatural por parte de los protagonistas que el poder o la debilidad de la siguanaba empieza a manifestarse sobre ellos: En S1 el marido infiel sube "en ancas de la mula" a la mujer con quien se ha encontrado, acercándose, con esta acción, a su intención primera que era ir a entrevistarse con ella y produciendo así, entre él y la mujer, un mayor acercamiento, incluso geográfico. Este acercamiento es lo que le permitirá a la siguanaba, en el siguiente mitema, ejercer sus poderes sobre el hombre con toda fuerza. En S3, por el contrario, una vez que la madre reconoce a la siguanaba en los ruidos que escucha, lo que hace es ir a despertar a su marido, que será quien ahuyente a la siguanaba, poniendo con su acción una distancia entre su hija y "el mal espíritu". En este sentido, la madre aleja el poder de la siguanaba.

En el relato S2 no se encuentra ningún mitema correspondiente a los anteriores de S1 y S2 y del grupo tercero se pasa directamente al quinto.

S1	S3
La siguanaba se sube en ancas de la mula. Acercamiento del hombre a la siguanaba. Comienzo de acción de poderes de ella sobre el hombre.	La madre de la niña despierta a su marido. Alejamiento de la siguanaba respecto a la niña. Debilitamiento de poderes.

3.6. Quinto grupo de mitemas:

Tanto en los mitemas "se identifica ella y lo mete al bejucal", de S1, como en "la siguanaba quiere llevarse al niño a un hixcanalar", de S2, es posible observar cómo se manifiesta con toda fuerza el poder que en los mitemas del grupo cuatro había empezado a ejercer la siguanaba sobre los protagonistas. Por el contrario, en el mitema "el hombre llega hasta el bordo", de S3, lo que se pone de manifiesto

es la debilidad de la siguanaba para ejercer sus poderes sobre el grupo familiar que acecha, y la inmunidad que el hombre de este relato parece tener con respecto a ella: A diferencia de S1 y de S2, donde es la siguanaba quien "se lleva" al protagonista para perderlo en el monte, en S3 es el hombre quien sale de la casa y llega hasta donde se encuentra la siguanaba con el propósito de ahuyentarla. Hay que hacer notar, por otra parte, que en S1 la identificación de la siguanaba al hombre comienza justo "ya para llegar donde la otra mujer" es decir, cuando está cercano el sitio donde el hombre intenta consumir su infidelidad a la esposa. Es en ese momento cuando lo "ciega la siguanaba" y "lo mete al gran bejucal". En este "bejucal" el hombre experimenta la fuerza de los elementos naturales en contra de él: "el gran nortazo", la acción de los "charrales"¹⁰ sobre él y se nos dice que "allí no atinaba el abuelito", sugiriendo con esto último una pérdida del control sobre el medio ambiente y una pérdida de la conciencia. En este sentido, el gran "bejucal" pareciera ser una concreción geográfica simbólica de un estadio donde las fuerzas naturales ejercen poder y dominio sobre el hombre. En el relato S2 la siguanaba quiere llevarse al muchacho a un hixcanalar pero no logra su propósito ya que su poder se ve mediatizado por la intervención del amigo. Pero tanto en S1 como en S2 la siguanaba o "se lleva" al protagonista o intenta "llevárselo". Esta temática de "llevarse" a las personas a las cuales se aparece, parece ser una constante de los relatos sobre la siguanaba relacionada con la antigua creencia indígena sobre la pérdida del alma o espíritu. Veamos lo que al respecto nos dice Norman Thomas: "la pérdida de la propia alma puede producirse por una variedad de incidentes que, no obstante, es posible reducir a tres tipos generales: el primero y de lejos, el más frecuentemente nombrado, es un suceso desagradable que culmina en susto, provocando que, al huir, la persona deje su espíritu detrás, en el punto donde tuvo el accidente que le causó miedo. Una segunda forma de pérdida del alma podría llamarse secuestro, pues se la considera como el caso de un malvado que se apodera directamente del alma quitándosela a su dueño. El agarrado por encanto, es decir, el secuestro o captura del alma por parte de un espíritu de la naturaleza, cuando se pasa cerca de su morada, pertenece también a esta categoría. También los brujos pueden arrebatarse el alma directamente de su dueño"¹¹.

3.7. Sexto grupo de mitemas:

En los mitemas que componen este grupo se expresa aquel momento de los relatos en el cual los protagonistas logran salvarse de la siguanaba, por diversos medios. En S1 el marido infiel invoca a un santo, se santigua y logra encontrar el camino; en S2 un amigo

sale en busca de Juan Garrote, lo trae a la casa y con ayuda de la madre cierran la puerta y riegan agua bendita; en S3 el marido "le habla" a la siguanaba y "ella agarra llanto quebrada arriba". Como podemos ver, tanto en S1 como en S2 los protagonistas se salvan de la siguanaba mediante la intervención o de un santo o de un amigo y de elementos religiosos. Únicamente en S3 el hombre, por sus propios medios, puede vencer a la siguanaba y ahuyentarla. Pareciera ser que tanto el santo, en S1, como el amigo, en S2, tienen en sí poder más fuerte que el de la siguanaba, al cual tienen que recurrir los protagonistas de los relatos, por haber perdido ellos la capacidad de defenderse contra "el mal espíritu". En cambio, en S3 el hombre no tiene que recurrir a poderes exteriores para ahuyentar a la siguanaba.

Si comparamos lo que ocurre en los tres relatos notaremos diferencias que parecen aclarar el sentido de los mitemas: tanto en S1 como en S2 los protagonistas presentan un tipo de conducta desviada de las normas familiares, lo cual parece hacerles perder la capacidad de defenderse contra "el mal espíritu"; para salvarse de él necesitan recurrir a elementos que no han perdido este poder porque se encuentran dentro de las normas sociales vigentes: el santo o el amigo. En cambio, el hombre de S3 no presenta ningún tipo de conducta familiar desviada sino todo lo contrario, y esto parece ser lo que le confiere el poder sobre la siguanaba y su capacidad de ahuyentarla.

S1	S2	S3
El protagonista recurre a un elemento religioso (exterior a sí mismo) para salvarse de la siguanaba	El protagonista es salvado de la siguanaba por el amigo y elementos religiosos y familiares (exteriores a sí mismo)	El protagonista lleva en sí mismo el poder de ahuyentar y dominar a la siguanaba.

4. Conclusión:

Integraremos ahora, en un cuadro comparativo, el análisis realizado y procederemos a establecer, a manera de hipótesis, el significado de la creencia estudiada:

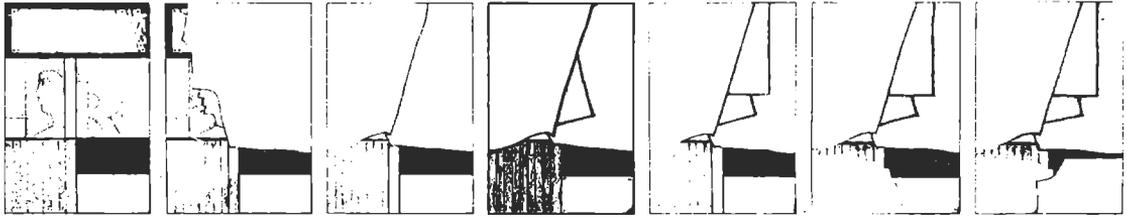
S1	S2	S3
Protagonista con conducta familiar desviada (voluntaria)	desviada (voluntaria) Protagonista con conducta familiar	Protagonistas con conducta familiar apropiada. Conducta familiar desviada (involuntaria)

S1	S2	S3
Aparecimiento fuerte de la siguanaba Figura humana	Aparecimiento fuerte de la siguanaba Figura humana	Aparecimiento debilitado de la siguanaba ruido de animales
No reconocimiento	No reconocimiento	Reconocimiento
Acercamiento del protagonista a la siguanaba		Alejamiento de la protagonista de la siguanaba
Dominio de la siguanaba sobre el hombre	Dominio de la siguanaba sobre el protagonista.	Dominio del hombre sobre la siguanaba
El protagonista recurrir a un elemento religioso para salvarse (externos a él)	El protagonista es salvado de la siguanaba por elementos familiares y religiosos (externos a él)	El protagonista lleva el poder sobre la siguanaba en sí mismo

Como se desprende del cuadro anterior, tanto los relatos S1 como S2 presentan una **estructura inversa** a la presentada por el relato S3, lo cual arroja luz sobre el posible significado de la creencia: Vemos que la oposición alrededor de la cual se organizan los relatos analizados es conducta familiar apropiada/ conducta familiar desviada, y que es a partir de ella que se organizan y disponen las restantes oposiciones: reconocimiento/ no reconocimiento, salvación/ no salvación, etc. Con esto puede decirse que es la organización familiar el nivel de la estructura social al cual se encuentra referida la creencia en la siguanaba, reforzando el tipo de conducta que se adecúa a sus normas internas y asegure su estabilidad y permanencia y castigando la transgresión a ellas, y que, en este sentido, la creencia en la siguanaba forma parte de las creencias no institucionalizadas de control social que contribuyen al mantenimiento de la organización familiar y al acatamiento de sus normas y expectativas dentro de la organización social campesina de El Paisnal.

San Salvador, Septiembre de 1978.

- 1 Espino, Miguel Angel: Mitología de Cuscatlán, Dirección General de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, 1967, p. 50.
- 2 Museo Nacional David J. Guzmán, Exploración Etnográfica del Depto. de Santa Ana, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1973, p. 57.
- 3 Blaffer, Sara: The Black man of Zinacantan, University of Texas, 1972, p. 150.
- 4 Plasker L. Robert: Ritos y creencias populares relacionados con el sacramento del bautismo, América Indígena, Vol. XXIX, No. 2, abril, 1969, p. 464.
- 5 Sahagún, Bernardino: Historia General de las cosas de Nueva España, tomo 1, Editorial Porrúa, México, 1969, p. 47.
- 6 Lévi-Strauss Claude: Antropología Estructural, 3ª edición, EUDEBA, Buenos Aires, 1970, p. 190.
- 7 Lévi-Strauss, op. cit. p. 209.
- 8 Se llama familia nuclear a la que está constituida por los padres y los hijos, exclusivamente.
- 9 Jugado: término con el que se designa el efecto que causa la siguanaba sobre sus víctimas y que significa: atontamiento, demencia, locura.
- 10 Charrales: expresión campesina con la que se designa a arbustos llenos de espinas.
- 11 Thomas Norman: "Envidia, brujería y organización ceremonial", Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Divulgación, Sep Setentas, México, 1974, p. 78-79.



BENJAMIN SAUL, EL ESCULTOR

Una Entrevista
de Carlos Balaguer

Poemas de
SAUL

79

BENJAMIN SAUL

Escultor, dibujante, poeta: artista Integral. Nació en España en 1924. Vive desde hace mucho tiempo en El Salvador.

CARLOS BALAGUER

Escritor y articulista salvadoreño, nació en 1952.

SAUL: LOS TIEMPOS DE LA GRANDEZA

El escultor regresa con esos ojos negros —redondos como frutos— y expresivos como todos los ojos del mundo. Y me mira, igual que los marinos; con esos frutos esféricos, planetarios, húmedos, tristes —glandulares—, conque ansiosos descubren la realidad y tratan de alcanzar un horizonte que cada vez se les aleja... Frutos oculares, con los que una niña triste dijo el amor o que un anciano marino vio renacer sus barcos sobre la espuma. El ojo aproximativo, buscando la utopía o la parte frágil de la sombra de Dios.

Saúl, el escultor, me mira de nuevo en ese regreso y queda ante mí, nuevamente, como el polizonte de barco... barco, mercante de astros, merluzas y perlas de la desgracia; barco que se tragaron los cristales del agua profunda, mientras la soledad volvía a quedar suspirando en la bahía con su cabellera larga y mojada.

Benjamín Saúl, nació de la tierra,

en Monteforte de Lemos, España, en la marea baja de un día de 1924.

—¿Por qué llevas esos nombres, Saúl?

—Fui bautizado moribundo. Todos creyeron que moriría. Fui el último hijo en mi familia. Benjamín fue el último de la tribu de Judá. Saúl, el primer Rey de Israel.

—Respecto a eso ¿qué dices de tu origen?

—El carácter de mi familia fue patriarcal, por tradición. Mi padre, por ejemplo, ignoraba la posición geográfica de Inglaterra y Alemania. Según él eran fronteras una de otra. Cuando Luis, mi hermano, le contradijo en tal aseveración, mi padre le refutó iracundo diciéndole: “¡En los libros podrá decir que no es así, pero yo digo de que en verdad, Inglaterra es frontera con Alemania! ¡Recuerda que yo pago tus estudios para que aprendas y no para que corrijas!” Así era él.

—¿Tus raíces culturales?

—Por nacimiento, la cultura celta, de los druidas (los sacerdotes de la premonición). Ello explica en mí, lo premonitorio de otros mundos y credos, revelaciones como el mito de la isla de San Brandan, la presencia de trasgos, duendes... islas imaginarias, espejismos, islas de más allá de la tierra.

En cuanto a mi cultura, o culturización, es la mediterránea. Se refleja en lo sensitivo, formas... La mujer como paradigma de la sensual, ninfas, mayas...

—¿Qué cuentas de tus inicios?

—Nunca fui un alumno brillante. Fui rechazado varias veces en los exámenes de ingreso a la Escuela Superior de Bellas Artes en Madrid. Salí de España por primera vez en 1955 rumbo a República Dominicana, donde permanecí cinco años realizando mi obra monumental (de monumentos), la cual recogió mis influencias clásicas y fue donde me sentí como "el gran escultor" que reclamaban mis sueños de juventud.

—¿Cuándo inicia tu edad marina, como llamo personalmente a tu expresión actual?

—Inició cuando regresé a España... Ahí descubrí el enfrentamiento entre el mar de los hombres y el de los peces. Comenzaron a nacer los peces y criaturas antropomorfas; las gárgolas, los grifos, los animales aterradoros. En España pasé, alrededor de diez años, ensimismado con el mar: oliendo lanchas, redes... inmensas olas... estrellas de mar que regresaban de una edad ausente, ingenua...

—¿Te refieres a tu niñez?

—En cierta forma, sí. El mar comienza ahí. O mejor dicho, comenzó ahí. La vida misma. El sueño. Los "escuchas del Mar".

"LOS ESCUCHAS DEL MAR"

Después de esas primeras impresiones observo un dibujo de Saúl, titulado "Los Escuchas del Mar" y veo que en él, se manifiesta esa nostalgia mitológica, penetrante en su obra, olorosa a yodo, a sal y formas acuáticas.

En ese dibujo, los hombres ausentes, raramente aparecidos, "escuchan" en el mar lo que ha de venir, como si en esa oreja que se prolonga en la palma de la mano se reuniera el extraviado rumor de lo dejado atrás en alguna travesía. Otros personajes coronados con caracolas, descienden del aire hasta la arena, indumentados con el mismo misterio... Están en la orilla del mundo. Es el primer sentimiento. El sentimiento de escuchar lo ausente.

Según me refiere, en su región natal los viejos marinos "lobos de mar" como les dicen, ya no hacen nada. Por ello se van al mar a confundirse entre las piedras y a mirar por siempre cómo la vida y sus olas se destruyen contra los arrecifes del mundo que empieza después de la espuma y sus astros caídos.

Han ido a contemplar —agrega Saúl—. A "escuchar" si vendrá tormenta o tiempos mejores... Por eso, quienes les ven y saben de su soledad, les llaman así: "los escuchas del mar", irónica, tiernamente. Con respeto y compasión.

Y así retroceden esos mares que se han ido, con sus monstruos de algas y planetas, y astrolabios rotos que midieron un día la altura de la noche. La altura de la aventura, valga decir. Una forma de superstición escuchada.

El rumor de algo imperdonable. Una manera de sorber y respirar brisas y sonidos de lo que ya no nos puede alcanzar o que nos llama desde la otra orilla del amor.

Saúl narra en sus dibujos la visión oceánica del origen del hombre (su primer romance) en las aguas de mares que desaparecieron quizá hace millones de años, y en donde naufragó la imaginación y sus temerosos partos, como lo son aquellos temores de vivir después de la piedra o de la espuma.

EL CRISTO MAS GRANDE DEL MUNDO

—¿Cómo viniste a parar a América, Saúl?

—Primero, y como te referí anteriormente, fue por unos leones de piedra (los monumentos de República Dominicana, que realicé en tiempos de Trujillo) y finalmente que me vine a El Salvador, por el Cristo más grande de la tierra, el cual se pensaba erigir en este país.

Sería un Cristo inmenso. El más grande del mundo (110 metros de altura), a fin de que se pudiera ver desde cualquier rumbo de la Tierra. “Aquello no se pudo realizar —continúa Saúl—. Fue Salarrué quien me convenció en aquella primer fantasía de grandeza, para que me quedara y realizara la maqueta. Pero no hubo tal Cristo. No obstante, me quedé a vivir en este país, desde entonces”...

LOS GIGANTES PEQUEÑOS

—¿Qué haces hoy Saúl?

—Trabajo a solas. Vivo aislado por el medio ambiente, como cualquier otro. Creo que todos somos parecidos. No me aburro nunca. Ya no pienso realizar “grandezas”, como entonces, porque estoy convencido de cuál es lo importante. La grandeza es del tamaño del hombre. Los gigantes son pequeños...

—Sé que estuviste en la docencia,

aquí en el país. ¿Crees haber estimulado la escultura nacional?

—No creo haber ejercido influencia alguna. Sólo compartí.

—¿Cómo te calificas temperamentalmente?

—Vivo afincado en mis tradiciones.

—Si te propusieran erigir el Cristo, que te trajo a América, ¿lo hicieras?

Responde que no. Y ha olvidado las “grandezas”. Comparto en alguna forma su sentimiento. Porque en el fondo, las grandezas son más destruibles.

El mundo acaba por destruirlas. Las desprecia después de haberlas idolatrado.

—¿Qué opinas de estas esculturas? (mientras observo fotografías de obras suyas conocidas).

—Tienen rota la espina dorsal. En algunos cuerpos contradigo las leyes naturales. Se observan volúmenes en levitación parcial y en otros levitación absoluta. Hay gestos y movimientos ingravidos y seres que se desprenden de la tierra. (Véanse sus “mujeres dormidas en el aire”).

LUIS, LA RUTA DE LOS BARCOS

En una pausa, Saúl queda pensativo y se nos viene de repente el oleaje de brisas y salitres; el soplo de las evocaciones.

—Al decir que tu niñez comenzó en el mar —o que éste comenzó en ella— ¿Qué quieres darme a entender?

—Todo se relaciona con el ensueño y con Luis, mi hermano. El fue quien me encaminó por las rutas del ensueño. Me leía libros, cuentos, ficciones y travesías...

“Cierta vez —continúa—, caminando los dos por la playa, encontré estrellas de mar de diversos colores y tamaños: rojas, blancas, azules... Supuse ingenuamente que eran estrellas del cielo

caídas. El no contradijo mi inocencia de niño y por eso seguí creyendo lo mismo aunque pasaran los años. En alguna forma, sigo creyéndolo”.

La inocencia es una forma pura de descubrir las verdades profundas. Existen tantos mundos en un solo hombre. Mundos como océanos, donde el amor crece entre las piedras de una isla irreal como San Brandan, sus lirios, o que se escribe en una carta que se va con el navío mercante o pescador.

Tras la mitología oceánica del mundo escultórico y dibujístico de Saúl, se encuentra —como cuando retrocede el mar— la hondura del hombre y su caracola antigua, lacerada, donde se escucha un rumor: el rumor de una bahía que amanece con sus navegaciones, gárgolas, músicas y misterios, durante todos los amaneceres del mundo; una entrada hacia el mar de los peces, desde el mar de los hombres, donde se reconstruye en sus brumas, un misterio que sólo el espíritu puede llegar a entender.

POEMAS DE SAUL

Minotauro

Un toro,
con la testuz erguida
al borde del océano,
la sombra del mar asume
su
silueta.

Días sin Causa

Algo mío está afuera entre las cosas de todos.
A no impacientarme y a no perseverar me atengo.
Tal vez le pasaron encima mil veces mis ojos
y nada puedo sin él que adensa el hechizo,
hasta que logro tocarlo con mis dedos.

Por largo tiempo permanecí engañándome
con dibujos extraños a mi desobediencia,
donde otro ser quizá
hallase algo que tomé
ya no recuerdo dónde
equivocadamente.

Pero tal vez de noche, como otra vez de noche
algo que durante el día se ocultó profundamente en ellos
no me permita cerrar los párpados.

Entonces, recobro la impaciencia.
Y nada pierdo si lo humano que soy olvido
en lo que dejo.

Vida

I

No antes de tomar caracoles
del lado de las rosas.

Tu blanca,
opresora agua de luz
elevándose a nubes,
antes espumas.

Hoy algas el pelo inmenso del color de los sargazos.

¿Qué ansia de escorpión acuático
no agujonea a muy cerrada amante? . . .

De dioses son palabras que se alumbran
para diseño de colmados apetitos.

Surja tu aliento en proclama de olor,
inunde mi morada . . .

Ah Steramar,

qué tan gusto es la sed, que en ti no sacio
filtrándose el agua toda los cuerpos:
se alza en niebla. A tientas hallo el gozo

y salgo de tu vientre placentario,
hecho sólo de amor.
Hembra sería de ser gustado por ti
con mi poder de varón en tus labios...
Quiero la estremecida belleza
ganada a tu gusto,
que de nuevo recibe esta yacida del hombre sobre tu cuerpo...

II

Oh mujer confiada a la creación del Hombre
—¡cómo si te amas y lo sueñas!—
porque es varón en tu vientre cesáreo, antes mucho antes
que tu carne oprima y sus labios te abran,
más dichosa, más impregnada de sedicioso amor
que de niebla
destellante de abajo arriba
—mar de siempre a canje de humedad—
Mar de estela de astro y a estela de mi surco,
alojándote lábil —lo más dulcemente amada—
burbujas coralinas, aroma del castaño.

III

Y pálida ¡cómo te amo! ¡Cómo te siento!...
A forma de pez te busco —oh dicha recobrada—
y ahora el vértice de ciclón. Luego nos envuelve,
y es tornado de la mar, y nos lleva abruptamente desleídos...
Su hálito.
Hálito que va a otros azules de elevada lejanía.
Hallándonos de pronto en la forma de tu nombre,
en lo más fulgente de tu nombre: a tu cuerpo de luna
somniaientos los dos, evadidos lentamente de esta carne amable,
que ahora duerme... ¡Y duerme!

IV

¡Cómo te amo!: alzada en sonrisa que albea,
niña aún del alba-madre.

Otros Momentos

A mi hermano

I

Ensueño en música
los ecos mágicos.

De Arcángelo Corelli
a Vivaldi.

Juan Sebastián el Mar:
Beethoven.

De Bráhms
a Debussy.
Stravinsky.

Los oía en misiones de radio.

Guardaba sus rostros,
recortados de páginas en "Blanco y Negro".

II

Tanteo en nada y en algo.
Realidad y Ensueño.
Si debo elegir entre dos vidas:
Amada,
es la vida Irrealidad.

III

Amados
son los himnos.
Hablo de la Palabra.
Sacra
lo más:
Alma.
Enigma.
Extasis
de la Dicha: El Mar.
Quién más cerca de Saúl
que David.
Lo abyecto
es la palabra de hierro.

IV

Enjambre nuclear
el de mis nervios. . .
¿Han de ser algunos desconocidos
más que un solo hombre
de ciencia?
¡No!
¡Las cosas memorables de más alta belleza
disfrutadas! . . .

Se saltan sus hombres y apellidos
como caminando el paso
un hormiguero.

Verbigracia:

el comandante Barting
paisajista canadiense,
me salva de perecer
en los "islotés" de Langerhans.

El Mar y Yo

A mis dos hijos

I

En bronce concluidos,
estos peces
brotaron de los yodos y las sales.
En millas de abundancia
los sargazos
ciñen
feraz la costa atlántica

Abonan huertas.
Saturan redes,
velas,
barcas,

Los relatos corrían de vos en vos.
Saltaban sobre mí
casi todas las cosas del Mar,
mientras el alma empardece entre algas
lentamente crecida.

De improviso,
recuerdo ángeles enredados en sirenas
de aletas caudales acodadas en la altura
como alas espléndidas,
en claustro cenobial
su arrullo.

II

Les decían “Calaveras del Puerto”
y son delicadísimas caracolas oreadas,
donde el asombro se extravía
si mueves un dedo.

Con ellas dibujo los himnos al Mar,
o inflexivos de amor tal vez,
acaso menos:
la apariencia tan amiga
en cosas menores
conformada,
pues ignoro los sitios del mar
ausentes de su alegría.



Benjamin Saúl, junto a una obra suya, de carácter monumental, en Santo Domingo, República Dominicana.



Maqueta del Cristo, por cuya grandeza llegó al país el escultor, en 1964.



Detalle de uno de los leones del Palacio Nacional de Santo Domingo, (1955-60).



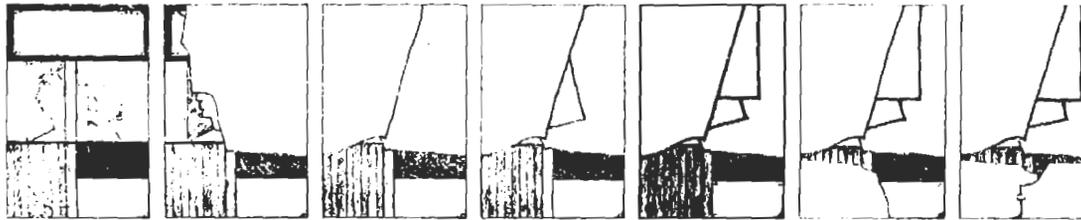
Escultura en bronce de Saúl



"Mujer dormida en el Aire" donde Saúl. como en otras obras suyas, rompe la ley de la espina dorsal.







CRITICA LITERARIA

Estudios
de
Luis Gallegos Valdés
María Celia de Ormes

101

LUIS GALLEGOS VALDES

Crítico salvadoreño, nacido en 1917. Sus obras más importantes, hasta la fecha, son: "Tiro al Blanco" (dos ediciones: 1952 y 1978), y "Panorama de la Literatura Salvadoreña" (1962). Ha sido también profesor universitario y diplomático.

MARIA CELIA DE ORMES

Estudiosa del Arte y de la Literatura, originaria de México. Prepara su tesis de grado, en Letras, en la Universidad Centroamericana JOSE SIMEON CAÑAS, de San Salvador, sobre la obra poética de David Escobar Galindo.

“EL SEÑOR DE LA BURBUJA” DE SALARRUE

Luis Gallegos Valdés

CONMOVIDO RECUERDO

Permítaseme una nota personal introductoria. Una nota casi íntima, y lejana, muy lejana en el tiempo, pero no en el sentido, que lleva y trae a la memoria como el viento otoñal lleva y trae, despiadadamente, a las hojas en las latitudes nórdicas. Yo recuerdo, como si fuera ayer, a mi madre leyendo en el escritorio, junto a la lámpara de pantalla verde, un volumen de atractiva carátula —¿eran unas burbujas que salían de una silbestré flauta?—, con un fondo verde. Suaves colores —el blanco de las burbujas, el verde del fondo— que atraían mi ojo, mi ojo infantil —unos diez años—, ya curioso de libros, aunque me limitara entonces a los míos de cuentos: Perrault, Pinocho, Dick Turpin... Mi madre iba pasando las páginas lentamente. Yo me fijaba en el título y lo deletreaba para mí: “El—señor—de—la—Burbuja”. Me fijaba también en el raro nombre del autor: *Salarrué*. Mi madre

acaba de morir, anciana; pero la persistencia del recuerdo me la hace ver joven todavía, con el libro de Salarrué entre sus manos finas y largas, mientras mi curiosidad de niño se fija en las burbujas, tenues, aéreas, de la carátula del libro, recién aparecido entonces.

“EL CRISTO NEGRO”

Pero el tiempo pasa veloz y el sueño pasa veloz también, confundido con el tiempo. Vida y sueño calderonianos. Un sueño metafísico en una cueva, poseionado de un príncipe. Sueño de grandezas y de miserias. Es la realidad del tiempo la que refleja aquel sueño como en un espejo encantado. Ahora es otra cosa. Ya no estamos en Polonia, ni tampoco en el siglo XVII. Estamos en Centroamérica, en el filo de la colonia. Y es Salarrué el poeta que nos cuenta otro sueño, el del fraile que aspiraba a la santidad pecando como un endemoniado. La vieja herejía cántara que volvía a

renacer con nuevo vigor en fray Uraco. "El Cristo Negro" de Salarrué fue el libro que primero leí de nuestro escritor, en esa edad receptiva en la que uno sueña más que piensa. Y me dejaría esa obra una impresión de drama y sangre, como dejan siempre las leyendas románticas. "El Cristo Negro" es eso, una leyenda romántica, fuerte, impregnada de poesía y que revive los viejos tiempos por la mágica virtud del arte de Salarrué, poeta siempre, aun cuando escribiera en prosa.

LA LECTURA SIEMPRE

Acababa de iniciarme en la lectura literaria, lectura silenciosa, todavía con tanteos, bostezos e ignorancias. Así ha sido siempre. Goethe dice que si hay arte difícil de aprender es el de la lectura, y lo decía a los 80 años. Eckermann recogió esta sabia opinión cien veces comprobada. Ahora que se habla de la crisis de la cultura, invadida por la tecnología y del desplazamiento del intelectual por el tecnócrata, cabe reflexionar en las palabras del genio alemán en su ocaso y repensar aquellas otras suyas, tan verdaderas y bellas: "Gris es toda teoría, amigo mío, sólo es verde el árbol dorado de la vida". Creo que, en esas palabras, en esa imagen, en las que primavera y otoño confunden sus hojas como en el bosque, puede tomarse pie para ahondar un poco en la orientación que debe proponerse para elevar el nivel cultural de la juventud. La cultura de un pueblo tiene su principal fuente en la lectura de los libros, en los grandes libros literarios, filosóficos y científicos. Después de la Segunda Guerra Mundial, un profesor norteamericano, temeroso de una barbarización de su pueblo, propuso una cruzada cultural consistente en que la gente se reuniera a leer y co-

mentar los grandes libros: Platón, Sófocles, Homero, Shakespeare. Allí, pensaba ese filósofo, estaba la universidad de hoy; cosa que ya había pensado un siglo antes Carlyle. La tarea sigue propuesta a las nuevas generaciones. Antes Vasconcelos había diseñado igual programa para México.

"EL SEÑOR DE LA BURBUJA" ♦

Ya hombre, dedicado con fe y convicción a la literatura, con esa pasión que desasosiega todos nuestros instantes, leí esta obra de Salarrué. Pasados veinte años de aquella lectura, hecha cuando apareció la segunda edición en 1956, mi impresión era la de un mundo limitado pero claro, un mundo de pocos personajes, entre los que destacaba don Javier Rodríguez, dueño de la finca "La Burbuja", legada pro indiviso a su antigua dueña doña Celia Martín de Burbuja; situada entre el volcán y la costa, entre montaña y Océano Pacífico. Una nueva lectura, que acabo de realizar de noche tomando apuntes, me ha sumergido otra vez en ese mundo vegetal, rumoroso, con sombra de cafetales, aroma de frutas y rumor de pinos en la cumbre. Argumentos, temas y motivos he actualizado por medio de esta reciente edición de la Dirección de Publicaciones. Don Javier Rodríguez es "El Señor de la Burbuja". Es hijo del vasco don Javier Rodríguez y Jiménez o Ximénez, escrito así con una equis este último apellido para darle sabor arcaico como el Laín Ximénez, uno de los seudónimos del poeta Porfirio Barba-Jacob. Divorciado de la casquivana y bella Toñita Lara, a los cuarenta años don Javier se dedicó a soñar, apartado del mundanal ruido. Hombre un poco extraño para vivir en aquellos andurriales, solitario en su finca, rodeado de libros de filosofía oriental, algunos de

práctica yogui. Don Javier gusta de los buenos vinos, aperitivos y de mesa; tiene su mula de buen andar; un perro llamado Yago y un criado. Vive en su mundo, sin sobresaltos anímicos ni económicos. Maestro de vocación como su padre, quien sabía latín y había dejado varias obras inéditas, una de ellas un canto épico en octavas reales, ha dejado el aula por su poco porvenir en el país, dedicándose a las faenas rurales. El diálogo y la discusión le apasionan, sobre todo como acicate para afirmar sus propias ideas y como ejercicio dialéctico. Gusta de abordar, ante sus amigos y contertulios, temas elevados. La perfecta tranquilidad en estos tiempos agitados y materialistas. El es un finquero rico, pero no un materialista. Tampoco un explotador. Salarrué plantea un problema moral al estudiar esta figura de sabio y hacendado, todavía ajeno a la reforma agraria, pero ya preocupado por el bien común. Tanto que, en un momento dado, por escrúpulos morales, piensa despojarse de sus bienes y repartirlos; pero luego considera que es imposible satisfacer a todos los pobres, y él ama a todos los pobres de la Tierra.

Se dirá que este personaje, creado por Salarrué, es un personaje utópico. Ciertamente lo es, mas lo que hace cincuenta años, o más, se consideraba utopía, algo fuera de lugar, irreal, ahora nos parece más que verosímil, aunque siga habiendo gente que ama los bienes materiales por encima de todo y que ignora que la paz del alma, la tranquilidad del espíritu está en el goce pleno de los bienes espirituales, en lo que algunos pensadores llaman la realización de los valores éticos y estéticos.

A continuación enumero a los amigos y contertulios de don Javier: el Padre Juan Domínguez, cura párroco

del pueblo, Cleto Mejía, *el indio Mejía*, maestro de escuela, y el comandante local capitán Montes.

En el capítulo titulado *La Visita*, segundo de la primera parte, el maestro de escuela enrostra a don Javier el haber abandonado el aula: “—Se ha vuelto usted un hombre sin ideales, señor; créame que lo siento en el alma”. Y más adelante: “Recuerde usted que su padre, como su abuelo y quizás muchos otros de sus antecesores, fueron maestros, repartidores de luz, hombres faros. ¿Va usted a renegar de su sangre? No. Su claro talento no se lo ha dado Nuestro Señor para que lo guarde en una bodega de café, entre gallinas y *chompipes*. Hay quienes necesitan de usted, y su deber es dar lo que se le dio. Dios sabe lo que hace. Es usted de una casta de sembradores de ideas y no de sembradores de frutas”.

Aquí, en este incidente conversacional entre hombres, está planteado el nudo psicológico y ético de la obra. Nos da, en parte, la clave del protagonista don Javier, y esas palabras de fuego dichas por *el indio Mejía*, serán poderoso acicate para que, en el devenir de la obra, don Javier las madure y haga suyas en orden al rumbo que ha de orientar su vida, tras dolorosas experiencias con que el destino, o la ciega casualidad, quiso probarlo acerbamente.

“¿De dónde sacan ustedes que porque soy hijo y nieto de dos educadores lo he de ser también? ¿De dónde sacan que he de pensar como ellos, teniendo además su fe, la fe que ellos tuvieron para tal religión o para tal profesión?” Es la respuesta de don Javier a las impertinentes, pero francas palabras, de Mejía. Don Javier se encandila con ellas y se eleva a diversas consideraciones morales y filosóficas, sus *frasecitas*. Efectivamente, la vida es a menudo

cruel, y, en medio de aquella paz idílica, paz evangélica diríase mejor, emerge el dolor que turba la claridad mañanera del pueblo, pues corre el rumor de que han dado de puñaladas a Angelita, “La Pajarita” que “gracias a que era hacendosa, y a los consejos de don Javier, la escuela daba gusto”... “Don Javier, que le había puesto cariño, temblaba por ella”. El capitán Montes, el señor Tomás, la señá Chica acudieron presurosos. También, hecho un pálpito, don Javier, su protector. En una pieza mal iluminada por un ventanuco en lo alto, yace Angelita acostada a causa de una afección pulmonar que le ha hecho arrojar sangre por la boca. El gentío, arremolinado frente a la puerta de la escuela, se siente defraudado al ver que no se trata de un crimen por celos. “¡Esta tísica!”, dicen algunos, alejándose. Ya está al lado de la enferma el severo Dr. Aranda, bajito y vestido de blanco; acaba de ponerle una inyección de *ergotina* que reanima sus débiles pulmones. Ha acudido también Esperanza, la hija del viejo médico, hacendado rico que ya no ejerce sino a regañadientes.

Este es el clímax, podríamos decir, de la primera parte. En efecto, flota el drama en la atmósfera diáfana del pueblo; pero Angelita se repone, rodeada del cariño de todos y, sobre todo, de la protección de don Javier, que la corteja y lleva a La Burbuja donde ella se interesa en la biblioteca de obras teosóficas que el hidalgo posee. “Por lo visto don Javier se había vuelto un místico empedernido”. . . un *chiflado*, piensa la muchacha. “—Hablar de Dios y de las almas es soñar. . . —dijo él—. Estos libros hablan de eso. Dios está en las almas, porque en las almas está todo”. Don Javier y Angelita acercaron sus almas —y también sus cuerpos—

aquella tarde de oro. “La lengua de Yago pintaba vagamente roja, como una rosa de la bruma”: bella imagen con la que finaliza la escena. El drama, invitado en la atmósfera, se ha deshecho como el humo del monte.

“El Señor de la Burbuja”, en general, es un relato que, dentro de su sencillez lineal, revela un pedazo de vida campestre y pueblerina. Tiene sobrias descripciones, animada narración, con toques ligeramente costumbristas, y enfoque psicológico.

Tras el clímax el anti-clímax que, a mi ver, se advierte en la discusión filosófica que sostiene don Javier con sus contertulios el cura Juan, el comerciante suizo Fieser (del que traza regocijado retrato a través de su titubeante español), el comandante local capitán Montes, que apenas habla, y el locuaz *indio* Mejía, maestro de escuela, que adversa las opiniones de don Javier. El Dr. Aranda y la callada presencia de Esperanza, que se enamora de don Javier, primero atraída por su palabra fluida y convincente y luego por el hombre que, aunque maduro en sus cuarenta años de edad, atrae a la joven por su fuerte personalidad y por su espíritu cultivado, extraño en aquellos pagos agrestes con olor a vacada y aromas de cafetal.

Frecuentes son los diálogos y apropiados, no como en otras novelas donde los personajes no tienen nada o casi nada que decirse. En cambio, en el libro de Salarrué hay mucho que decir, porque el diálogo está henchido de ideas.

Es interesante estudiar los sentimientos de don Javier con respecto a Angelita primero y más adelante con respecto a Esperanza, dos mujeres que se cruzan en su vida sucesivamente en aquel lugar apartado y, sin embargo, donde surgen las pasiones con el mis-

mo ímpetu que en la ciudad. Don Javier quiere a Angelita con ternura, como su protector; mas, de pronto, en medio de la conversación nada amorosa que tienen, el cariño desinteresado que parece existir entre ambos, se matiza de interés erótico, pese a la endebles de la chica, o quizá esta misma indefensión física es la que provoca en don Javier esta pasión disfrazada de caridad: amor de caridad o caridad amorosa.

El autor hace morir luego a la *mais-trita* para dar lugar a que Esperanza y don Javier se enamoren a sus anchas, sin cortapisa alguna, aun la del severo padre de Esperanza. Este aconseja a su hija, pero ella se va tras don Javier sin hacer caso de las airadas palabras de su progenitor. La escena cuando salen a dar un paseo solitario por el camino los dos, ella en su yegua Star y él en su mula nerviosa, parece arrancada a las mejores páginas de una novela romántica. O cuando menos de una buena novela rosa. Los sollozos repentinos de Esperanza son la eterna muda declaratoria de las protagonistas femeninas, en las novelas y acaso en la vida.

Divagaciones en la noche titula el autor aquellas pláticas acerca de la ciencia. El Dr. Aranda representa el positivismo, el materialismo en una etapa en que se creía sólo en los hechos; pero el finquero don Javier, aunque no desprecia la ciencia, cree en *el porque sí*, hipotético si se quiere, mas para él punto de apoyo firme como una roca. Hay un momento en que don Javier, a pesar de su repugnancia a las confidencias, parece querer confesarse a sus amigos, descubrir su verdad. El fue también materialista, él fue casado, pero su esposa lo traicionó, y con fe y optimismo ha rehecho su vida, su vida en ese rincón paradisiaco que es "La Burbuja". Burbuja de sueños y de ilusiones que se

levantan cada mañana del campo y del monte. "Muy triste —dice don Javier—, decepcionado de la vida y por no suicidarme, porque no tenía valor para ello, me vine a La Burbuja y me eché a sufrir por los rincones. Ese dolor por una cosa tan fútil; ese dolor de hombre venido a menos por el capricho de una mala hembra, fue mi yesca. Tanto dolor se me hacía insufrible y hube de pedir de rodillas a Nuestro Señor un poco de paz". Paz, paz, es lo que pide todo hombre de buena voluntad en esta tierra, y don Javier Rodríguez, "El Señor de la Burbuja", es un hombre de buena voluntad, un hombre de paz. Y hay que pensar en que si aquel hombre, rico y de espíritu tranquilo, pedía paz en medio de la paz idílica del campo, con cuanta mayor razón no hemos de pedir paz nosotros hombres contaminados por el ruido y el polvo negro de la ciudad, ahora en los finales trágicos del siglo XX.

Aparentemente don Javier es un hombre normal, pero, dadas su filosofía y opiniones, sus amigos lo toman como un excéntrico, como un chiflado, como un loco. A Angelita la filosofía yogui le parece magia negra, mas Esperanza se enamora de don Javier precisamente por su locura, quijotesca locura de un habitante solitario del campo. El amor de Esperanza va en aumento, y es entonces cuando muere Angelita, a la que don Javier amaba y que hubiera querido hacer su esposa. El novelista, dador de vida, también las quita a su antojo cuando le conviene. Ya decía Benavente que, cuando en una comedia, un personaje empieza a toser, es porque el autor va a matarlo en el acto siguiente porque le estorba. Algo de esto podríamos aplicar al Salarrué bisoño novelista, pero ya dueño de ciertos

recursos en otros aspectos del difícil oficio de novelar.

DON JAVIER Y EL TRABAJO

Don Javier no sólo es un hombre de sensibilidad bastante refinada, sino un intelectual, que no se asusta en llamarse filósofo, porque piensa en cosas trascendentales, les busca una explicación, y esto aunque ame y se acoja a veces al *porque sí*; pero esto último es una actitud, y, en esta actitud, puede que él crea que hay implícita una filosofía. Habría que ver esto más despacio. La filosofía del *porque sí* podría ser un sistema sin mucha lógica, un sistema basado en el capricho personal, no en la objetividad, en lo real como quieren otras filosofías.

“Así como los hombres los entienden, sí. El trabajo, ese castigo, no debiera existir, debiera existir la entretención, el trabajo que proporciona deleite y que a su vez presta una utilidad a los otros seres. No todo nuestro trabajo es así, por desgracia...”

Don Javier deja libremente sus opiniones sobre la patria, sobre el deber, y es aquí donde se muestra como un rebelde, como un ácrata, como un nihilista. Para él no hay más bandera que la cruz de Cristo ni más patria que la Tierra. “Y en cuanto al deber —agrega— es de hombres cobardes y pusilánimes. El hombre grande no tiene deberes, tiene solamente derechos”. Pareciera que había leído a Stirner, no tanto a Nietzsche. O cuando menos a Masferrer.

Angelita, como ya dije, muere, muere de su triste enfermedad pulmonar. En la segunda parte, don Javier aparece casado con Esperanza. Viajan los recién casados a Europa acompañados del Dr. Aranda, padre y suegro suyos; pero Esperanza muere al dar a luz un hijo.

Las muertes de Angelita y de Esperanza dejan otra vez solo y a la deriva moralmente a don Javier, que se acoge a la teosofía y sobre todo al Arte, al que piensa dedicar su vida. Sólo así podrá salir del atajo. El atajo de su vivir, complicado por el amor a dos mujeres buenas, en las que trató de encontrar la paz que no le diera la primera que lo traicionó.

Durante cuatro años Javier se dedica a transformar por dentro La Burbuja con el objeto de dedicarse dentro —egoístamente— al amor y a la pintura. El destino lo castiga y entonces él vuélvese a sus semejantes altruistamente.

TRANSICION

Así intitula Salarrué el siguiente capítulo, interesante para el conocimiento del personaje principal o protagonista que es don Javier Rodríguez, teósofo vegetariano, artista y pensador.

Don Javier se sitúa allí frente a sí mismo. Dualismo. Unidad. El aspira a la unidad, pero el drama de don Javier como el de cualquiera persona más o menos consciente —el drama humano por excelencia es sentirse partido en dos mitades, una que tira a un lado y la otra al otro lado; una que tira a la derecha y otra a la izquierda; una que tira al bien y la otra al mal; basta recordar el mito platónico del carro tirado por dos fogosos caballos, negro el uno, blanco el otro, echando cada uno por su lado—. Freud vino a esclarecer y a completar el esquema de la conciencia, al descubrir el mundo abisal del subconsciente y sus complejos, cuya estructura ya había establecido Wundt. Don Javier dice:

“Yo quiero ser uno, ser sólo uno, luchar y destruir a los intrusos; este pobre

cuerpo es casa para un solo espíritu; ¿cómo ser felices si los ancestros vienen a morar en nosotros y tratan de imponer o influir en nuestro juicio? Desde la bestia sanguinaria que fue mi padre Adán, hasta mi propio padre, recio e imperioso, todos vienen a vivir en mi estrecha casa, unos con su gula, otros con su lujuria, otros con su escepticismo, otros con su hipocresía, todos queriendo sostener su característica. Más hay malos que buenos, y esta lucha entre ambas fuerzas, hace mi vida espantosa. Pero yo que soy el más fuerte, el amo, porque soy el último y porque sólo yo tengo derecho a este cuerpo, he de escoger a unos y destruir a los otros. ¿Por qué no? ¡Vosotros que aportáis a mi vida, las virtudes: la sobriedad, la franqueza, la paciencia, la constancia, la caridad, el desinterés, el sentido de la bondad y la belleza, escuchadme: yo soy como vosotros y vuestro será este pobre refugio material! ¡No quiero ser una mezcla, quiero ser bueno, opto por el bien! ¡Gloria a Dios y guerra al Demonio!”

Y, yendo más a fondo en sus reflexiones —reflejos de un pensar ajeno filtrados por su conciencia en trance de liberación de las bajas pasiones—, don Javier descubre que el lastre de su cuerpo, que tira hacia abajo, hacia la Tierra, le impide a su alma, enredada en los instintos, elevarse, volar, trascender. Hay seres más luminosos que otros —piensa—. La luz de la inteligencia transverbera a la materia y la hace apta para la comprensión, para el vuelo hacia el platónico mundo de las ideas, inmutables, eternas. Y continúa pensando:

“Mas no era así, ahora lo comprendía. En la Tierra había para dos mundos, cual si hubiera sido el planeta de la transición; ¡eso, sí, la transición!

Los hombres estaban en el estado de transición entre la bestia y el ángel, el semidiós. ¿Qué eran la mayor parte de los hombres sino bestias, pobres bestias sin conciencia ninguna de la divinidad latente en ellos? Vivían aún ignorantes de su gran destino, manejados por sus instintos, evolucionando dentro de su materialismo, por el buen descanso y el buen forraje. ¿Qué era sino el objeto de esa civilización? Una lucha tenaz por el mejoramiento de los placeres corporales, y sobre todo sensuales. La bestia privilegiada que se aburre de la cueva y trata de buscar nuevos recursos para reglamentar, para proteger y mejorar sus hartazgos y lujurias. El oro es su único Dios”.

Y, más adelante, dice Salarrué por boca de don Javier:

“Dos mundos en uno. No es ya el alma un ángel destronado, condenado, recluido, Prometeo atado a la roca y devorado por los buitres; es un subdios, dueño absoluto de las dos tierras; señor en el trono que la Belleza absoluta le ha designado en esta encantadora isla del cielo, para mientras se resuelve la trasmutación al mundo inmediato del ciclo blanco”.

Las anteriores transcripciones nos permiten hacernos una idea acerca de don Javier Salarrué en cuanto pensador. El está imbuido por una concepción teosófica. Swedenborg, Balzac en su novela “Serafita”, Madame Blavatski, Allen Kardac, y esto sin remontarse a los plotinianos del final de la era antigua ni a los alquimistas y escrutadores del grimorio medievales. La Tierra es el planeta donde sufren y se afinan y perfeccionan las almas. Por eso es el planeta oscuro donde prima el fango, la bestialidad, el instinto, pero con la transformación que impone el cambio físico mortal, nuestra alma será

ligera como la Hipsipila que tanto amó Rubén Darío. La misma religión católica, en el oficio de la misma, habla de transformación del cuerpo al morir la materia. Evidentemente se opera un cambio en el ser que muere para nacer a la luz imperecedera. Teósofos y teólogos coinciden. También los artistas como Salarrué, soñadores de una religión de belleza, dignificadora de nuestras mejores cualidades psíquicas y morales.

Tal el fondo de las ideas de don Javier Rodríguez en el momento de su transición, una vez liberado del amor de Esperanza, que lo había desviado —por el amor humano, demasiado humano— del camino recto hacia arriba, hacia la sublimación.

OTROS PUNTOS DE VISTA

Pero me dirán ustedes, ¿es esto sólo el contenido de la novela de Salarrué? No sólo esto, sino que es preciso puntualizar lo relativo a su estructura, asunto, descripciones, eso tan delicado y lleno de matices que es la obra de un creador, de un hacedor de rica imaginación y bella expresión como Salarrué, uno de los representativos de la narrativa iberoamericana.

Tomemos el punto de vista del descriptor, con su antecedente Arturo Ambrogi, que descubre el campo a los salvadoreños con su "Libro del Trópico". Este libro fue para Salarrué, en sus años de Washington y Nueva York, una verdadera revelación, un Patmos. Véase cómo describe Salarrué el pueblo:

"Miró el pueblo. Parecía un pueblecito de *nacimiento*, con sus tres calles sembradas de naranjos; con su iglesia humilde y sus calles de empedrados azules. Por la cuesta de una calle se veía bajar a un hombrecito en un callito blanco. Algunas mujeres con

cántaros se agrupaban en torno de la pila pública. Se advertían sus vestidos blancos, las enaguas vueludas, los delantales de colores. El aire aquí, le hacía bien, mucho; pero sentía frío, un *hielito* molesto, sobre todo cuando se quedaba sola.

"De cuando en cuando una nube se venía encima y entraba invadiendo con su niebla gris la casa. Entonces las cosas se tornaban indecisas, casi fantásticas; los árboles cercanos apenas se dibujaban y a veces desaparecían. Los pilares no tenían forma, sino que eran como sombras violetas. Las barandas semejaban encajes y Yago se tornaba como un perro de algodón. Las líneas desaparecían y todo se ponía como un paisaje dibujado a tinta azul sobre un papel secante. Pero luego llegaban nuevos golpes de viento que arrancaban las nubes y se las llevaban muy silenciosamente, arrastrándolas entre los cafetales sombríos, para que el paisaje volviera a surgir nítidamente, fresco en el aire traslúcido, como acabadito de pintar. De cuando en cuando el reloj del pueblo dejaba oír su voz metálica, midiendo un tiempo de paz y bienaventuranza que no pasaba nunca".

Estupenda descripción que no tiene desperdicio. Salarrué muéstrase en ella animador de figuras de nacimiento, esas mujerucas de barro con sus vestidos blancos, con su andar peculiar; pero, en el segundo momento descriptivo, se nos revela el pintor, el sentidor del paisaje que no en vano ha pasado absorto horas contemplando las nubes, el cerro, los cendales grises que besan árboles y casas. Y, finalmente, el reloj del pueblo marcando el tiempo, esa dimensión psíquica angustiosa que nos hace vivir intensamente las cosas en el espacio y nos hace tocar lo que está

más allá de ellas, en puntos lejanos, concretos de nuestro espíritu.

El tono del escritor es suave, remansado en la contemplación de figuras humanas entrañables que él mira con ternura, esas campesinas que caminan sobre el empedrado azul. Adjetivo cabal para las piedras de las calles pueblerinas, esas tres calles que forman una cruz de emoción en el contemplador. El espacio y el tiempo se conjugan para producir paz y bienestar perennes. Deseo de infinitud el del autor, hábil en comunicarlo a sus lectores. Creo que nadie mejor que Salarrué, en esta página de “El Señor de la Burbuja”, ha descrito un pedazo de campiña nuestra con los elementos propios, estéticamente eficaces.

Si se quiere insistir en el “estilo” descriptivo de Salarrué, puede añadirse esta comparación suya: “tal si las nieblas también pasaran por su mundo minúsculo” (del espejo en el que se veía Angelita).

“Había llovido toda la noche, sin ruido, cernido, como si hubiera entrado el temporal. De las tejas y de los árboles vecinos escurrían las gotas. La quebrada se oía pasar impetuosa gargarizando guijarros y arena. Suaves vueltas de brisa esponjaban los bosques e impregnaban el aire puro, de sutiles perfumes”.

Sensaciones auditivas, música exterior de la lluvia que armoniza con nuestra música interior. “Unos tordos y *sanates* garruleaban”... Gargarizando, garrulear, verbos insustituibles empleados para precisar el cuadro de la quebrada arrastrando piedras y arena o el de los pájaros picoteando traviesos el rincón de paisaje, con *chonchos* y campánulas.

Salarrué vincula su descripción de las campesinas, vistas en la lejanía,

desde lo alto del volcán, con las figuras de Ilobasco, uniendo así su arte popular de una región salvadoreña ya famosa por sus incomparables figuritas de barro amasadas con amor por anónimos artistas del pueblo; folklore limpio.

ESTRUCTURA

La novela de Salarrué “El Señor de la Burbuja” es un tríptico. O sea, que está dividida en tres partes. En la primera se nos da el destino de dos mujeres en torno a la vida de don Javier, el finquero artista y pensador, enemigo de la explotación del hombre por el hombre, que desprecia el dinero mal habido. La finca La Burbuja es un remanso de paz donde soñar y ennoblecer el alma al contacto con la naturaleza. Sin embargo, cree don Javier que es el hombre el que ennoblece a la Naturaleza, el que la embellece al proyectar —como dicen los psicólogos— su intencionalidad en ella. Muere Angelita, muere Esperanza; pero la esperanza representada por aquella mujer renace en Ramoncito, el hijo de don Javier y ella, que, a su vez, muere, al tropezarse en el camión de dormir y rodar escalera abajo ante la expectación de los convidados de don Javier, trabajadores y amigos de la casa. En un raptó de fe animal, quiere salvarlo y lo alza ya moribundo insuflándole todas las fuerzas anímicas y volitivas que posee como padre; pero el golpe al caer ha sido mortal y el suegro Dr. Aranda le dice que el niño ha muerto. Otra vez la soledad, otra vez el hombre solo en su isla de pensamientos y de sentimientos confusos. Esto sucede en la segunda parte cuando, al final, don Javier no cree en Dios, porque su pequeño hijo ha muerto. El amor a Ramoncito

y al arte, a la pintura, son el asunto de esa segunda parte donde aparece el portugués don Fernando Gomera, el viejo de las pajaritas de papel. En la tercera don Javier, aparentemente perdida la razón, se despoja de sus bienes y se queda sólo con la casa de La Burbuja y hace una vida de predicador errante bajo la mirada burlona de sus amigos y conocidos y la anatema del Padre Domínguez que previene a la feligrésía no preste oídos a la prédica moral y religiosa del loco. Sueña el loco una noche con el Anticristo, con el cordero cubierto con piel de lobo para, por medio de un evangelio al revés, convencer a los hombres del Bien por el Dolor. El Dolor como reactivo vigoroso que haga una transformación radical en el Hombre. Hay en esta parte final una serie de pensamientos que constituyen como el breviario o doctrinal de aquel predicador trashumante, querido por la gente humilde que le llama para que cure a sus enfermos; el loco deja a los hospitales los casos corrientes o simplemente da preceptos de higiene a aquellos pobres desnutridos; él se queda con los casos graves, a los que aplica —como hacía Cristo— la serenidad. Andados diez siglos de una vida ascética —el tiempo puede prolongarse indefinidamente, no así el Dolor— el antiguo finquero, el artista fracasado, va en busca del milagro por compasión a los hombres y mujeres que se lo piden, aunque ya él había fracasado al querer

devolverle la vida a su Ramoncito, pero “había puesto en el intento más fuerzas nerviosas que morales”.

El enigma de su yo, el secreto de su vida, se le revela al final cuando se pregunta: “¿Qué he sido yo sino “El Señor de la Burbuja”? Mi vida entera ha sido para soplar esta burbuja de espuma que se llama *El Amor*. ¡Con qué afán, con qué paciencia, con cuánta esperanza la he alimentado con el aire de mis pulmones! ¡Cómo la he visto crecer, redondearse armoniosamente, llenarse de luz, cubrirse de colores suntuosos, alcanzar una plenitud maravillosa, llegar a la sublimidad sutilidad, para estallar en mil pedazos al leve contacto con la realidad de la humana indiferencia! ¡Señor, los hombres no quieren amarse! ¡Soy viejo; de toda esa belleza alzada con todo el empeño de mi voluntad, no queda nada; tan sólo una fría baba blanquecina, de espuma, que me ha escupido las manos y el corazón!...”

“¡Terrible guerra la de esta paz!” podríamos exclamar paradójicamente con el mismo don Javier cuando las dijo en la primera etapa de su locura místico-religiosa, cuando asentaba sus pies firmes en la propiedad de la tierra, de la que hizo dejación después por considerarla mera burbuja que se rompe en el aire como toda ilusión, y, para él, el vivir era todo una ilusión que hacía que la realidad se le escapara de entre las manos.

DAVID ESCOBAR GALINDO

SU CONTENIDO SOCIAL A TRAVES DEL PROCESO
DE REDUCCION METAFORICA EN:

DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA

María Celia G. de Ormes

PRESENTACION DEL AUTOR

David Escobar Galindo nació en Santa Ana, El Salvador, en octubre de 1943. Durante sus estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de El Salvador, obtuvo tres medallas de oro y fue declarado por seis años consecutivos el mejor estudiante de su Facultad.

Miembro de la Asamblea General Universitaria en 1967-69, obtuvo el Primer Premio en Poesía en el Certamen Centroamericano de la Asociación de Estudiantes de Derecho, en 1963 y 1966, con los libros El Bronce y la Esperanza y Recóndita Vigilia. En 1967 conquistó una Mención de Honor en el XIII Certamen Nacional de Cultura, Rama Poesía, con el libro Las Manos en el Fuego, escrito en colaboración con la poetisa salvadoreña Mercedes Durand. En la colección ADONAI, de Madrid, publicó su libro Campo Minado en 1968. Ganó el Primer Lugar en los V Juegos Florales Hispanoamericanos en Archidona, España, en agosto de 1971, con el poema Vigilia Memorable; y en septiembre de ese mismo año, su novela Una Grieta en el Agua obtuvo el Segundo Premio en el Certamen Cultural Centroamericano "Bachiller Rafael Osejo" de Costa Rica. En 1973, su libro "Coronación Furtiva" fue el primer finalista del Premio LEOPOLDO PANERO, de Madrid. Con "El País de las Alas Oscuras" obtuvo el Premio Carabela de Oro, en Barcelona, 1976; y en 1977 su colección de poemas "El Espejo en Llamas" obtuvo el Premio "Pedro Bargeño", en Granada, España. Fue colaborador literario de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de 1968 a 1970. En 1971 desempeñó la Dirección de la Biblioteca Nacional de El Salvador y en julio de ese mismo año fue designado Secretario

Permanente Ad-honorem de la Comisión Nacional Salvadoreña de Cooperación con la UNESCO. Fue Director de Organismos Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, y se ha dedicado también a la investigación jurídica en los campos del Derecho Internacional y Penal. Ha representado al país en reuniones internacionales realizadas en Colombia, Costa Rica, Venezuela, Canadá, OEA (Washington) y UNESCO (París). Es miembro correspondiente de la Academia Salvadoreña de la Lengua (1969) y miembro del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica (1970).

En octubre de 1971, el gobierno español lo distinguió con la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio. Poemas suyos han sido traducidos al alemán por Stefan Baciú y R. J. Humm; y al portugués por Joao de Assis Cavalcanti, al francés por la Lic. Janine de Hasbún y está siendo traducido al inglés por María Celia Ormes.

ANTECEDENTES

David Escobar Galindo es heredero de una larga tradición poética por la línea materna.

Su bisabuelo, Francisco Esteban Galindo (1850-1896) y su tía-bisabuela, Antonia Galindo, fueron poetas depurados.

Lo mismo sucedió con un hermano de su tatarabuelo, Antonio García Gutiérrez, dramaturgo, quien siendo amigo de Espronceda y Ventura de la Vega, escribe "El Trovador", a cuyo estreno asistió la Reina, siendo la primera ocasión que en España se pide al autor salir a escena.*

Francisco Galindo estrena en San Salvador en 1872 la segunda obra de teatro en el país, "Las dos Flores o Rosa y María", la cual fue conocida en Centroamérica, y editada en el "Correo de Ultramar", en París.

* Convertido luego en ópera por Giuseppe Verdi.

ESCUELAS Y TENDENCIAS

David Escobar Galindo es un poeta individual. Su personalidad reconcentrada lo mantuvo alejado de los grupos literarios en sus años de estudiante, siendo su poesía considerada como diferente y autónoma de las escuelas y tendencias coetáneas.

Persona más dada a la contemplación, a la reflexión, sus autores favoritos fueron Juan Ramón Jiménez, Enrique González Martínez, León Felipe, Luis Cernuda, todos ellos poetas del pasado.

Entre los poetas salvadoreños, recibió un cierto influjo inicial de parte de Hugo Lindo, del cual se desprendió hacia una vertiente propia. Claudia Lars fue también una poetisa altamente apreciada por el artista.

David Escobar Galindo tiene una clara conciencia y una gran seguridad en sí mismo y en lo que hace, especialmente en su poesía. A los nueve años escribió su primer poema, y desde esa época tuvo la seguridad de ser poeta.

La forma se le dio con facilidad y espontaneidad, y su producción ha sido

continua y extensa a partir de 1961 en que ganó el Primer Premio de Poesía en el Certamen Centroamericano de la Asociación de Estudiantes de Derecho.

El autor es un poeta expresionista que se considera a sí mismo más intelectual que afectivo, como producto del medio ambiente de su infancia, en la que siempre predominó un respeto constante hacia lo intelectual. Sin embargo, el poeta reconoce un proceso propio, que viene de la transformación de un abstraccionismo inicial, de tipo metafísico, a un intento de posesión afectiva de la realidad, proceso arduo que ha sido una conquista lenta que ha llegado a convertirse en poesía.

Para el autor, la poesía es una manifestación socialmente libre, sin normas. Es una intuición radical en la que participa todo el ser del poeta, con la conciencia, con la memoria y la subconciencia. "La poesía es algo inmediato al ser humano, que debe partir de una vivencia, de una intuición sentida en lo más profundo, que le permita ir más allá de la realidad, apoderarse de ella y transformarla en un mensaje. Es necesario que el artista penetre y transmita la realidad que existe detrás de las apariencias a través de algo vivencial, propio".

La elaboración o la creación espontánea, para el autor, está sujeta a variantes personales. Si bien en Neruda la forma es espontánea, Juan Ramón Jiménez fue presa de una elaboración perfeccionista, y ambos son poetas maravillosos. Sin embargo, la creación poética parte de una proyección del lenguaje como instrumento que proyecta la elaboración y reestructuración interna de la realidad. Hay para el artista dos tipos de hermetismo. Aquel hermetismo con contenido que se convierte en comunicación, y el hermetismo individual, con poder, que impacta las fibras del ser aun cuando no pueda ser fácilmente entendido. (El Cementerio Marino, de Valery).

David Escobar Galindo considera su propio hermetismo como un intento de penetrar al fondo de las cosas, volver a la imaginación y recuperar el misterio.

"Es un deseo de infinitud en el hombre el trascender su propia esencia, de ir más allá de las cosas, en donde está ubicada la esperanza". Es un ataque contra el mal concepto del racionalismo, de la masificación, de la institucionalización del hombre y la naturaleza. "Las flores, las nubes, el amor, se captan, luego se entienden".

"Es como tratar racionalmente de dilucidar el misterio del ser humano, válido en sí mismo. El hombre es algo que se piensa, que se vive y no se duda. Es una intuición poética, como lo es Dios. Cada ser humano es un universo válido por sí mismo. El mundo es una conjunción de mundos explicables y aun misteriosos, infinitos".

Sin embargo, David Escobar Galindo está en contra de una posición contemplativa estática en el poeta:

"El poeta tiene que diversificarse y enriquecerse con otras realidades diferentes de la poesía. Debe existir en el artista apertura y flexibilidad, o de otra manera caerá en un individualismo enfermizo y de observación. Tiene que verterse en otras cosas, de toda índole, no importa cuáles sean, para enriquecerse en todos aspectos. Esa otra realidad participada, vivenciada, puede ser transfigurada dentro de los propios esquemas a partir de un sentimiento profundo y auténtico".

David Escobar Galindo es un poeta social a partir de lo individual:

“El hecho de que se considere el ser individual como sumamente-valioso no significa que se absolutice ni se justifique la existencia del ser individual por sí solo como aislado”.

“El ser individual es valioso, porque es parte de un ser histórico y al mismo tiempo se proyecta como ser social”.

“El ser social es valioso, ya que permite la manifestación colectiva del ser histórico y permite el florecimiento del ser individual”.

“El ser histórico es valioso, ya que es el vehículo de ambos, del ser social y del ser individual”.

El mensaje de David Escobar Galindo está basado en la expresión de la vida como un lazo entre lo histórico, lo social y lo individual como hechos dependientes unos de otros, mensaje que paso a paso se expresa en su poesía. El poeta cree en el hombre como factor de cambio, pero de aquel hombre que se esfuerza y trabaja para cambiar su propia raíz interna en colectividad, para conservar una cierta pureza integral y luchar por el equilibrio del mundo, rescatando lo valioso y positivo del corazón del ser.

Escobar Galindo es un sembrador de la esperanza, de la pureza y de la fe en el potencial humano, aquí y ahora. Los valores que integran su caudal imaginativo son de una transparencia humana simple, pura.

No cabe duda de que David Escobar Galindo es un poeta de lo inefable, porque parte del hombre mismo, inefable e indecible, inapresable en su esencia última, pero vivo, existente, auténtico y terriblemente válido.

OBRAS PUBLICADAS

- POESIA:** *“Las Manos en el Fuego”, San Salvador, 1969.*
“Extraño Mundo del Amanecer”, San Salvador, 1970 y 1973.
“Duelo Ceremonial por la Violencia” (plaquette), San Salvador, 1971.
“Una Pared Pintada de Hombre” (plaquette), San Salvador, 1971.
“Vigilia Memorable”, San Salvador, 1972.
“Destino Manifiesto”, Colección ADONAI, Madrid, 1972.
“El Despertar del Viento”, Colección EL TORO DE BARRO, Madrid, 1972.
“Cornamusa”, San Salvador, 1974.
“Coronación Furtiva”, Colección LEOPOLDO PANERO, Madrid, 1975.
“Discurso Secreto”, San Salvador, 1975.
“Arcanus”, San Salvador, 1976.
“Libro de Lillian”, San Salvador, 1976.
“El Corazón de Cuatro Espejos”, San Salvador, 1977.
“Primera Antología”, Barcelona, 1977.

NOVELA: *“Una Grieta en el Agua”, San José, Costa Rica, 1972.*

CUENTO: *“La Rebelión de las Imágenes”, San Salvador, 1976 y 1978.*

OBRA INEDITA

POESIA: *“Recóndita Vigilia” (1962-67).*

- “Las Oscuras Espaldas” (1971).
- “Materias Vividas” (1971-72).
- “Las Pequeñas Industrias del Camino” (1972).

I—INTRODUCCION

Una vez elegido el autor, David Escobar Galindo, y después de varias entrevistas con el artista con el objeto de obtener datos biográficos, antecedentes, etc., procedí a leer la mayor parte de sus obras.

Entre ellas, traté de localizar un poema “clave”, en el cual estuvieran presentes las características del autor en cuanto a estilo, cosmovisión, etc. El poema elegido fue DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA, publicado en una plaquette en 1971, en San Salvador.

Características del poema

DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA es un poema que consta de tres partes, totalmente diferentes una de otra, tanto en estilo, como en lenguaje, elaboración y forma, unidas por el mismo contenido temático: la violencia.

El poema es una acusación, una tesis dividida:

Parte I.—Planteamiento de los principios y el concepto de violencia.

Parte II.—Acusación a la violencia legal, institucionalizada.

Parte III.—Acusación a la violencia ilegal desatada en el hombre.

Cada una de estas partes requiere un acercamiento analítico distinto, pero fundamentalmente la continuidad temática permite remitirse al primer planteamiento (Parte I), en donde se sustentan las bases de las aseveraciones posteriores. Siendo esta parte la más importante, decidí concentrarme en la exégesis de ella haciendo referencias más superficiales en las otras dos.

Características a partir de datos proporcionados por el autor

DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA es el producto de una realidad interior del poeta impactado por la realidad externa. Es una especie de observación intuitiva de la realidad y una cierta forma de vivencia personal del autor en un medio que es conflictivo, a lo que el poeta no puede sustraerse. Es una cierta obligación de denunciar lo negativo, ya que el poeta elabora a un nivel de conciencia, de memoria y de subconciencia. Es una intuición radical en la que participa todo el ser. Es la comunicación de la poesía.

II—RASGOS POETICOS DE DAVID ESCOBAR GALINDO

PABLO NERUDA. *Confieso que he vivido*. (Ed. Losada, 1974, p. 361)

“El poeta que no sea realista va muerto. Pero el poeta que sea sólo realista va muerto también. El poeta que sea sólo irracional será

entendido sólo por su persona y por su amada, y esto es bastante triste. El poeta que sea sólo racionalista, será entendido hasta por los asnos, y esto es también sumamente triste”.

“Para tales ecuaciones no hay cifras en el tablero, no hay ingredientes decretados por Dios o por el diablo, sino que estos dos personajes (racionalidad e irracionalidad), importantísimos, mantienen una lucha dentro de la poesía, y en esta batalla vence uno y vence otro, pero la poesía no puede quedar derrotada”.

David Escobar Galindo es un poeta lírico, individual, que elabora su poesía sobre imágenes finas y complejas, en las que se encuentran extrañamente unidos lo intelectual y abstracto con lo emotivo, lo profundamente humano y lo espontáneo.

Su actitud es alerta y racional en lo que atañe a la composición misma, que el poeta considera como una totalidad. David Escobar Galindo maneja las palabras y sus relaciones en cuanto capaces de asociaciones inconscientes que exigen una vigilante atención a la ley interior impuesta y exigida por el mismo poema.

David Escobar Galindo sugiere al lector un fondo intelectual, a la vez que sentimental y sensorial, que nos da a rátos de manera vaga lo que trata de decirnos, sin impedir del todo su inteligibilidad.

Esta técnica, llamada de implicación (recurso totalmente consciente y utilizado por el autor), sume al lector en la emoción del misterio. Lo importante, sin embargo, continúa siendo la emoción subjetiva del poeta, que maneja un matalenguaje simbólico propio, por medio del cual esa emoción se insinúa para que el lector pueda intervenir completando esa insinuación.

La lectura del autor me indicó que su obra se prestaba a un acercamiento intuitivo, a un análisis de tipo psicológico por medio de una compleja reducción metafórica, a base de “equivalencias funcionales” (denotaciones y connotaciones), que trascienden en el autor la pura esfera del material lingüístico y llegan a la esfera de lo simbólico.

“La reducción de las emociones (lo irracional) por medio de “equivalencias funcionales” (connotaciones), es una simplificación extra-estética y una formalización de lo que bajo la cobertura efectiva yace informalmente, es decir, irracionalmente. Por tanto, los conceptos a que podemos reducir la emoción son siempre segundos con respecto a ésta en un análisis crítico”.

Carlos Bousoño: Teoría de la Expresión Poética p. 352.

Para encontrar la lógica externa en un autor es preciso que se convierta por medio de la reducción metafórica en algo lógicamente congruente, sin interrupción, en una comunicación auténtica.

La misión de los conceptos explícitos (connotaciones), será encontrar esta coherencia y continuidad, presentada en una forma sintética (simbólica) en el autor.

David Escobar Galindo es un poeta de lo inefable. Sus contenidos pertenecen a la búsqueda de un elemento psicológico y conceptual que normalmente se encuentra situado fuera de la frase. Sus claves simbólicas atañen a la misma materia

lingüística, a su capacidad de asociar al contenido elementos significativos que residen fuera de la esfera propiamente lógica. Aunque este tipo de expresión llegue a ser catalogada como hermética, en David Escobar Galindo puede encontrarse que dicho hermetismo proviene más de la elaboración de las imágenes psicológicas que de un hermetismo puramente semántico. Esto no implica un total irracionalismo en el poeta, sino más bien una mezcla de sugerencias, tanto irracionales de emoción pura, como insinuaciones lógicas de conciencia plena.

Su contexto no proporciona la información ni de lugar ni de tiempo, lo que hace que se universalice su contenido. El lector debe penetrar dentro del poema para participar en los sentimientos sugeridos. La sugerencia lógica nos da alusivamente no ya preconceptos, sino conceptos genuinos, que, aunque tácitos del poema, son formulados en la conciencia del lector.

David Escobar Galindo utiliza la expresión de lo inefable para llegar a una dimensión de los seres y las cosas que trasciende el puro mundo conceptual en el que se mueve el lenguaje corriente. La profundidad y el mensaje forman parte de su concepción poética. El autor, desde esta base, transforma lo relativo en absoluto. Lo que es inmediato, lo traduce en un mensaje de fe, de salvación, de recuperación de lo más íntimo y humano. Aun sus expresiones verbales nos remiten a un presente que invita a la acción, a que el hombre se vuelva a su interioridad y medite en sus potencialidades.

III—PROCEDIMIENTO DEL ANALISIS

1. En base a los postulados arriba descritos, procedí a elaborar un sistema de comprobación de semejanzas a base de connotaciones (equivalencias funcionales) que permitieran la reintroducción del poema dentro de la norma del lenguaje corriente, con el objeto de probar la coherencia, la continuidad temática y la correspondencia semántica del autor con su contenido simbólico. El probar dicha coherencia nos llevará a situarnos de una manera objetiva ante una expresión poética auténtica, fundamentada en una filosofía profundamente elaborada, en un sistema de valores con gran contenido social de tipo universal, que trasciende el afán puramente lúdico, “el arte por el arte”, para entregarnos un mensaje de verdad y de esperanza.

La exégesis del texto pone de manifiesto el uso de un matalenguaje propio del autor, que trasciende tanto la denotación como la connotación para caer dentro de un planteamiento simbólico, sintético, que actualiza una transfiguración auténtica de la realidad, una apropiación del mundo que se manifiesta a través de una verdadera expresión artística.

2. Esta exégesis será completada con la localización de las claves simbólicas del autor, a partir del mismo texto y su significación dentro de la cosmovisión del poeta, y cómo son utilizadas como recurso poético.

3. EXEGESIS DEL TEXTO — PARTE I El poema fue dividido para su análisis en 15 apartados o estrofas de significación completa.

Para cada apartado fue elaborada una hipótesis de interpretación en un in-

tento de reducción metafórica, con el objeto de reintroducir las líneas del poema dentro de la norma del lenguaje corriente y hacerlas inteligibles.

Partiendo de la descomposición de la estrofa en unidades menores, se procedió, por medio de un acercamiento intuitivo, a encontrar las equivalencias funcionales o connotaciones, en las que se pusiera de manifiesto la semejanza entre lo dicho por el autor y la interpretación hipotética, por ejemplo en la primera estrofa:

“Poniendo piedra sobre piedra, —deslumbramiento sobre oscuridad— se construyen las obras por las que recordamos y vivimos:

sal, destino y desvelo de las cosas, energía llameante a la hora del amor y ley fuga para nuestro vacío;”

La hipótesis por comprobar en esta estrofa sería que lo que el poeta está tratando de decirnos en el lenguaje corriente es que LA ENERGIA PRODUCE UNA CREACION.

Para probar tal hipótesis, es necesario encontrar la semejanza entre lo que dice el poeta y la hipótesis de interpretación en una coherencia lógica. Esta coherencia, una vez probada, nos llevará por sí misma a la coherencia temática y semántica del autor y a la raíz misma de su síntesis simbólica, resultado de una transfiguración consciente y elaborada de la realidad y de un contenido social presente en la mentalidad del poeta.

En la página siguiente, daremos un ejemplo en que pueden comprobarse las semejanzas entre lo que dice el autor y la hipótesis a comprobar.

De esta manera hemos procedido a lo largo de la primera parte del poema, tratando de localizar tanto los contenidos psicológicos del autor, como sus claves simbólicas, que más adelante serán estudiadas por separado.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

Elementos - Unidades menores

ENERGIA

CREACION

1. PONIENDO PIEDRA SOBRE PIEDRA

El hecho de colocar una piedra sobre otra es producto de una acción. La acción necesita una liberación de energía para ser llevada a cabo, por lo que puede asegurarse que la acción de poner piedra sobre piedra lleva IMPLICITA una cierta cantidad de energía liberada.

La energía genera acción.

El mismo hecho, poner piedra sobre piedra, lleva también implícita la construcción o creación de algo distinto, que se ha logrado a base de una acción generada por un desprendimiento de energía. Puede entonces decirse que la creación concretiza en una obra la energía liberada

La creación concretiza la energía.

DUELO CEREMONIAL POR LA VIOLENCIA

I

Poniendo piedra sobre piedra —deslumbramiento sobre oscuridad—
[se construyen las obras por las que recordamos y vivimos:
sal, destino y desvelo de las cosas, energía llameante a la hora
[del amor y ley fuga para nuestro vacío;
han llegado las manos a sorprender ventanas, a limpiar las paredes
[con trapos amorosos, a levantar las vendas y recoger el pus
[para que no traspase las vísceras que cantan en la agresiva sed
[del organismo;
han llegado los hombros a sostener turbinas envidiables, y se hallan
[con aludes de esqueletos de pájaros, de vírgenes, de muertos
[y de vivos.

Habitando esta indócil realidad nos encuentra la urgencia de crecer,
[de trascender sin fin los días, las preguntas y las limitaciones
[del servicio;
víveres olvidados golpean en la luz de las mucosas, y sin embargo
[somos herederos de cactus y llanuras en el far-west de la revelación,
[trotamundos de lunas más anchas que el vinagre, y abanderados
[de la edad del juicio.

como si estar aquí, sobre la tierra en época confusa, nos afiebrara
[la necesidad de amar y ser lo amado sin ruptura ni círculo
[de miedo, repitiendo las cosas inmediatas en el espejo
[de nosotros mismos.

Una estrella es el mundo detrás de las palabras, que son comunes
[y hacen vida común con estos desafíos;
trabajamos el sol, la breña, el horizonte, la fábrica, la industria,
[los peces, las espuelas y los niños,
y en esa rigurosa construcción del presente no es posible sangrar
[sin que el espacio sangre y, el tiempo se contraiga por la música
[cruel de los enardecidos.

NOTA.—Vcr Pág. 100 - Técnica de IMPLICITACION en el poeta.

No es posible salir de esta federación de semejantes, de esta red
[de señores y señoras que ríen y maduran con sus cuellos al aire,
[con sus dientes ocultos, con su amistad y con su enemistad
[a riesgo vivo, sin que nos deshagamos irremediabilmente
[hasta ser nada más que porosas murallas de una ciudad
[que tiene los brazos escondidos.

Nada florecerá si las espinas reinan, aunque la sediciosa frescura
[del instante se exprese en viejos gritos; surge así el mandamiento:
[Nada de quebrantar la sagrada y rotunda función del individuo,
porque de cada lámpara se hace una iglesia, y todos somos
[el desarrollo personal de una enorme red de fuegos perdidos!

Aquí está junto todo, por obra y gracia de lo que vendrá,
[por celo y sangre de lo acontecido; aquí son uno el fruto
y el anhelo, las flores y los rostros del señor y del hijo,
tremendamente humana la pureza, magistralmente válido cada techo
[de vidrio,
y es que si en esta casa las paredes son ruines, los retratos
[se llenan de hongos amenazantes y salen aguas sucias
[por los grifos,
quién sino nuestros ojos sufrirán la derrota, quién sino nuestro
[aliento se volverá desorden y orfandad de residuos.

Es preciso fundir la basura y el musgo, levantando una sola
[proclama: CAMINAMOS FIERAMENTE A LA PLENA
[CONQUISTA DEL ESPIRITU, sin olvidar la búsqueda,
[por instantes terrible, del pan y de la risa,
el casi irremediable llamado a puertas sordas, tras las que no
[se mueve el agua de los vasos, ni una leve memoria
[cruza camas y vidas.

¿Cómo hallar el arraigo del sol que sobrevive, cómo andar
[por un mundo de flagrante peligro que borra las estrellas
[con un golpe de látigo y quema seres vivos
[en hornos de agonía?

Amor, no te deshagas en un soplo de arena, en una llamarada
[de ceniza,
sé el albatros eterno, el agua, el traje, el aire que nos mantienen
[limpios, prosperando en la sal y el azúcar que brillan.

La oscuridad violenta —con armas blancas, rojas, con gases,
[alcaloides— viene por todas partes colgando un gran letrero
[en cada esquina.

Debemos tener lágrimas, corazones dispuestos, fuerza para montar
[en la cólera ardiente del recuerdo, para esgrimir un río
[de conciencia entre la marejada desmedida.

De otro modo pondremos miseria ante miseria, y devendrá el pasado
[deuda que se rebaja hasta ser homenaje de mentira;
de otro modo las verdes raíces de esta tierra se harán carbón
[sin nombre, senectud paralítica.

Los seres que trasmutan su edad en claro aceite son los que alumbran
[más, los que al fin elaboran el más sano estatuto;
las palabras que evaden el sonido del fuego son al fin las que cruzan
[las piedras apiñadas del escombros, las que se elevan
[como girasoles desde el fuego profundo;
nada más que estos ojos sin distinguo que ven el dolor y por él
[son desgarrados,
nada más que estas manos, estos pies, estos números en cuya densidad
[el trabajo desnudo, colectivo, germina, por esto nada más
[nuestra boca de sangre nacida del silencio como una luz
[que saca del fondo de la noche su raigambre más vívida,
por esto nada más tiene razón de ser el encadenamiento de vigilia
[y vigilia.

Estamos en un punto difícil, tal si el aire de pronto recordara
[su poder doloroso, su acumulada nitroglicerina.

De todas partes salen gentes que ya no esperan, como una correntada
[de insondables hormigas.

Y sólo hay un designio: preservar el espacio que nos hable y nos deje
[vivir a rostro abierto, a plenitud de brazos y en noble
[alumbramiento de justicia.

II

El viento habla, sacando de sus venas puñadas, de uñas secas,
[manojos de decretos que liquidan el hondo peligro de la sangre
[mezclada con las lágrimas.

Estamos en un sitio de manos y de rostros;
más que en una mazmorra, en esta red tendida en campo abierto:
aun en la oscuridad alguien de la contigua habitación se mueve
[entre sus cosas,
ya no digamos por la calle: allí la gente es un constante reproducirse
[de hambres y de olores,

uno extiende la mano y se encuentra el umbral, la fecha, el horizonte
[de los espantapájaros desnudos después de la tormenta,
y personas que esconden problemas en el humo, que escarban
[en su patio a medianoche buscando las botijas, para toparse
[con huesos de animales salvajes;

viene un señor con el producto de su día —facturas, alas, hijos—,
[y sepa que le aguarda el día de mañana con el esfuerzo
[hasta la coronilla;

una joven mujer pasa llenando el aire de sorprendente lluvia;
en viejos automóviles se dirigen los años hacia la castidad
[de suburbios que duermen a merced de las moscas...

La angustia se descalza y pone un huevo ante el hollín de lo
[desconocido.

Ya no es juego la luz, sino rayo que salva o que destruye;
[debaajo de este monte de ladrillos oscuros el corazón del tiempo
[nutre su sindicato de crisálidas.

¿Y en qué forma seremos ciudadanos profundos sin el azul pacífico?

¿Cómo caminaremos tras la noche que sangra por su desvelo
[de hembra irrealizable?

Habitamos un mundo tensamente ofensivo:
sus muros se nos echan encima como brazos de fuego o terremoto
apenas las espaldas crujan frente al ataque,
y alguien desde la misma oscuridad acecha nuestro Talón de Aquiles;
los huéspedes del sol tiemblan entonces al borde de una huelga
[de manos escondidas.

Muera la oscuridad, mueran los árboles que planta la neurosis
[de la noche!

Aquí duermen tranquilos los millones que son, porque abrimos
[los ojos para ver y enseñar,
porque en la gran marea despertamos huérfanos de los pies
[a la cabeza, pero a un tiempo monarcas de este reino
[que es una bartolina.

Habla el viento, y nos hace sus cómplices, sus ídolos.
De esta forma aprendemos que nada se corrompe sino la sed
[y el miedo convertidos en arpón de los otros.

III

Húndete en la ceniza, perra de hielo, 1
que te trague la noche, que te corrompa 2
la oscuridad; nosotros, hombres de lágrimas, 3
maldecimos tu paso por nuestras horas. 4

Más que las obras francas, como las minas	5
de un campo abandonado, furia alevosa;	6
la luz no te conoce, por eso estamos	7
doblemente ofendidos de lo que escombras.	8
Por la sangre en el viento, no entre las venas,	9
donde nazcas, violencia, maldita seas.	10
Caminamos desnudos hacia el destino,	11
nos juntamos en valles de ardiente idioma,	12
y si la estrella olvida su edad sin mancha,	13
si el fuego se abalanza con sed inhóspita,	14
si el rencor enarbola ciegas repúblicas,	15
cómo hablarán los días de justas formas.	16
Ah silencio infranqueable de los violentos,	17
nunca seremos altos si nos dominas,	18
nunca seremos dignos del aire inmune,	19
nunca seremos ojos llenos de vida,	20
sino que en lava inmunda vegetaremos,	21
entre un sol de gusanos que se descuelgan,	22
mientras la sangre brota de mil espejos,	23
oscureciendo el agua con sangre muerta.	24
Por la sangre en el agua, no entre las venas,	25
donde nazcas, violencia, maldita seas.	26
No, no intentes doblarnos sobre otro polvo,	27
no sacudas las hojas de nuestras puertas,	28
te lanzamos, hirviente, todo lo vivo,	29
todo lo humano y puro que no preserva.	30
No, no confundiremos savia y vinagre;	31
los ojos se te pudran, te ahogue el humo,	32
las ciudades se, cierren igual que flores	33
inviolables al solo recuerdo tuyo.	34
Roja peste, violencia, nada ni nadie	35
será habitante claro donde tú reines;	36
desdichada agonía del hombre falso,	37
húndete en la ceniza, sorda serpiente.	38

Las espaldas, los pechos te den la espalda; cierren tu paso frentes, ojos, ideas.	39 40
Es tiempo de sonidos que instalen música.	41
No, no asomes tu río de manos negras.	42
Por la sangre en el polvo, no entre las venas, donde nazcas, violencia, maldita seas.	43 44
Ah si el violento asume la ley del aire, si aprieta en hierro impuro vidas y haciendas, si desala sus pozos de hambre sin dueño, si desenfunda el cáncer de su inconsciencia.	45 46 47 48
Por el mundo, qué huída de espesos pájaros, qué castillo de savias que se derrumban; en el río revuelto, redes sin nombre, y en la tierra apagada fieras que triunfan.	49 50 51 52
Pero no, estamos hechos de sangre viva, y de huesos más hondos que el desatino; no hay vigiliás que rompan alma de humanos, ni cinceles, ni látigos, ni colmillos.	53 54 55 56
Húndete en la ceniza, perra de hielo, que te trague la noche que te procrea; por la sangre en el viento, no en su recinto, dondequiera que nazcas, ah dondequiera, sin descenso de estirpes, años y mares, sin descanso, violencia, maldita seas.	57 58 59 60 61 62

14.

ESTRUCTURAS VERBALES

Unidades de sentido que van más allá de la palabra aislada, pero que resultan de una interacción de elementos con restricciones propias.

CUADRO Nº 1

Poniendo piedra sobre piedra —deslumbramiento sobre oscuridad— se construyen las obras por las que recordamos y vivimos:
sal, destino y desvelo de las cosas, energía llameante a la hora del amor y ley fuga para nuestro vacío

HIPOTESIS: LA ENERGIA PRODUCE CREACION.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	ENERGIA	CREACION
<p>1. PONIENDO PIEDRA SOBRE PIEDRA (acción).</p> <p>2. DESLUMBRAMIENTO SOBRE OSCURIDAD (antítesis, polos opuestos).</p> <p>3. SE CONSTRUYEN (creación).</p>	<p>Genera acción.</p> <p>En la energía hay polos opuestos (+-). Necesaria la energía.</p> <p>.</p> <p>.</p> <p>.</p>	<p>Concretiza energía.</p> <p>Forma-expresión. Antítesis. Tensión. La construcción es creación.</p> <p>.</p> <p>.</p> <p>.</p>
<p>4. LAS OBRAS POR LAS QUE RECORDAMOS Y VIVIMOS.</p> <p>5. SAL (lo que da sabor). DESTINO (finalidad). DESVELO DE LAS COSAS (descubrimiento que implica un movimiento, una energía). LEY FUGA (escape, liberación).</p>	<p>Para construir obras.</p> <p>Da <i>sabor</i> a la vida. Se dirige a una finalidad. Es necesaria la energía para el movimiento. La energía se libera.</p>	<p>De obras que se recuerdan.</p> <p>Es el "sabor" de la vida. Es una finalidad. El acto de descubrir es crear algo nuevo. En la creación se cumple la liberación de la energía.</p>
<p>10. PARA NUESTRO VACIO (lo que puede ser llenado, tener contenido).</p>	<p>Puede crear contenido.</p>	<p>Contiene.</p>



CUADRO N° 2

Han llegado las manos a sorprender ventanas, a limpiar las paredes con trapos amorosos, a levantar las vendas y recoger el pus para que no traspase las vísceras que cantan en la agresiva sed del organismo;

HIPOTESIS: LA HUMANIDAD, COMO UN ORGANISMO, PUEDE SER ATACADA POR UN MAL.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	HUMANIDAD	ORGANISMO
1. HAN LLEGADO LAS MANOS.	Acción de las manos: símbolo de fe, curación, alivio.	Medicina: manos que curan, salvan, alivian.
2. A SORPRENDER VENTANAS (algo inesperado).	Ventanas=aberturas. Orificio que da al exterior.	Ventanas=orificios que dan al exterior.
3. A LIMPIAR PAREDES (a purificar el interior).	Limpiar, quitar lo sucio de las paredes=lo interior, el alma de la humanidad.	Limpiar, sanar. Quitar lo sucio del interior (las paredes) del organismo.
4. A LEVANTAR (descubrir, quitar) VENDAS (que ocultan, que tapan).	Se descubre lo que se oculta. Ignorancia, ceguera.	Descubrir el mal que se tapa detrás de las vendas.
5. RECOGER EL PUS.	El pus de la violencia, el mal purulento.	El pus, mal del organismo.
6. PARA QUE NO TRASPASE (interiorice).	Evitar que el mal vaya al interior de los corazones,	Evitar que el pus se propague en el interior del organismo.
7. LAS VISCERAS.	Los elementos constitutivos, los hombres.	Las vísceras (elementos constitutivos).
8. QUE CANTAN EN LA AGRESIVA SED DEL ORGANISMO.	Que se manifiestan en un deseo de vivir.	Que para su mantenimiento tienen que moverse por una sed de vida.

CUADRO N° 3

Han llegado los hombros a sostener turbinas envidiables, y se hallan con aludes de esqueletos de pájaros, de vírgenes, de muertos y de vivos.

HIPOTESIS: EL AVANCE TECNICO HA LLEVADO A VECES A LA DESTRUCCION.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	TECNICA	DESTRUCCION
1. HAN LLEGADO LOS HOMBROS A SOSTENER <i>TURBINAS</i> (los hombros de la Humanidad).	Turbinas: mecanismo logrado por la técnica.	Pueden ocuparse para la destrucción: aviones y barcos de guerra.
2. (Turbinas) ENVIDIABLES (dignas de ser deseadas).	Técnica de alta calidad, precisión, de eficacia deseada.	Se requiere precisión y calidad técnica para los armamentos de guerra.
3. Y SE HALLAN CON ALUDES DE ESQUELETOS. MUNDO NATURAL	La técnica crea maquinaria.	que sirve para la destrucción y muerte: convierte en esqueletos.
4. DE PAJAROS (Símbolo de libertad-VUELO). DE VIRGENES (Símbolo de integridad original. Naturalidad exenta de artificio).	Técnica - VUELO - Avión. La técnica es elaborada, artificiosa.	Vuelo - Aviones de guerra. La destrucción por medio de técnicas elaboradas mata la integridad original.
DE MUERTOS (los que han muerto).	Técnica al servicio de la muerte.	Muerte con implementos técnicos.
Y DE VIVOS (los que todavía viven o sobreviven). Muerte en vida - Masificación.	La técnica masifica los procesos de trabajo del hombre. Los convierte en máquinas, los masifica, les da muerte en vida.	La masificación técnica destruye lo personal que hay en el hombre.
Sin embargo se encuentran con los residuos del mundo natural que no muere.	Se destruye con maquinaria técnica no sólo lo físico, sino también lo moral y lo ideológico.	

CUADRO N° 4

habitando esta indócil realidad nos encuentra la urgencia de crecer, de trascender sin fin los días, las preguntas y las limitaciones del servicio.

HIPOTESIS: EL HOMBRE, EN SU ANGUSTIA, TIENE PRISA POR VIVIR.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	PRISA-IMPACIENCIA	POR VIVIR
1. HABITANDO ESTA INDOCIL REALIDAD.	La realidad que es indócil, que cambia, genera angustia, impaciencia, prisa por vivir.	La realidad actual se vive con angustia.
2. NOS ENCUENTRA LA URGENCIA DE CRECER. DE TRASCENDER SIN FIN LOS DIAS LAS PREGUNTAS.	Urgencia, impaciencia por crecer, por vivir, por pasar rápidamente los días, por contestar las dudas que generan angustia. Deseo de cambiar y trascender todo ya, rápidamente.	Urgencia por vivir, por trascender los días (los ciclos vitales).
3. Y LAS LIMITACIONES DEL SERVICIO.	Se refiere el poeta a las limitaciones con que se encuentra el servicio a los demás, lo cual genera impaciencia. Existe una prisa por generar cambios sin ajustarse a un proceso lento. Esto es limitado y el hombre se angustia, pues tiene prisa por cambiar su situación de una manera radical, con prisa.	Para vivir, el hombre desea cambios positivos y rápidos, sin embargo, las limitaciones del servicio humano las impone la vida misma.

CUADRO N° 5

Viveres olvidados golpean en la luz de las mucosas, y sin embargo somos herederos de cactus y llanuras en el Far-West de la revelación, trotamundos de lunas más anchas que el vinagre, y abanderados de la edad del juicio.

HIPOTESIS: DEBIDO A UNA ABUNDANCIA FICTICIA, A VECES OLVIDAMOS QUE NUESTRA REALIDAD HUMANA ES OTRA.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	ABUNDANCIA	OTRA REALIDAD
1. VIVERES OLVIDADOS GOLPEAN EN LA LUZ DE LAS MUCOSAS.	Padecemos abundancia. Se nos olvida, a veces lo que tenemos por estar en una situación privilegiada.	En muchas partes no existe esta abundancia. Los viveres no pueden ser olvidados, ya que escasean en la vida de grandes mayorías.
2. Y SIN EMBARGO SOMOS HEREDEROS DE CACTUS Y LLANURAS. EN EL FAR-WEST DE LA REVELACION.	Cierta tipo de abundancia se ha conseguido por el esfuerzo del hombre y su dominio sobre la naturaleza, pero nos olvidamos que esa abundancia ficticia que nos domina está basada en una realidad distinta, una naturaleza con potencialidades limitadas, a la cual estamos agostando despiadadamente.	La realidad es que aún ahora, y a pesar del dominio del hombre sobre la naturaleza, no se ha podido solventar el hambre en el mundo. Se refiere al mundo de la fantasía, de la aventura, en donde el hombre se revela verdades que ha perdido en la evasión de la realidad y que misteriosamente re-encuentra en el mundo de la imaginación.
3. TROTAMUNDOS DE LUNAS MAS ANCHAS QUE EL VINAGRE.		El hombre es por naturaleza un hombre de fantasía, un trotamundos, de lunas (de sueños) más anchas que el vinagre (símbolo de la acidez de la vida). Trasciende esa acidez y sueña, "supera" su vinagre. Somos producto de la UTOPIA y el JUICIO, que nos hemos dejado dominar por falsas potencialidades.
4. Y ABANDERADOS DE LA EDAD DEL JUICIO.	Los hombres somos seres racionales (abanderados de la edad del juicio) dominados por el espejismo de la abundancia.	

como si estar aquí, sobre la tierra en época confusa nos afiebrara la necesidad de amar y ser lo amado sin ruptura ni círculo de miedo, repitiendo las cosas inmediatas en el espejo de nosotros mismos.

HIPOTESIS: AMAR ES SOBREVIVIR.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	AMAR	SOBREVIVIR
1. COMO SI ESTAR AQUI, SOBRE LA TIERRA EN EPOCA CONFUSA NOS AFIEBRARA LA NECESIDAD DE AMAR Y SER LO AMADO.	Amar es el deseo y la necesidad de pertenencia, de identificación, por medio del cual el hombre se encuentra a sí mismo. En una época confusa, dispersa, esta necesidad se hace más urgente y más indispensable.	En la confusión el hombre pierde su propio marco de referencia que le permite sobrevivir. Necesita aferrarse, pertenecer a algo, creer y amar.
2. SIN RUPTURA NI CIRCULOS DE MIEDO REPITIENDO LAS COSAS INMEDIATAS.	Cuando el amor es continuidad sin ruptura, construye una confianza sana en el hombre sin miedo.	Para sobrevivir, el hombre necesita una continuidad vital, un amor sin ruptura y sin miedo, que le permita afrontar su realidad con confianza plena.
3. EN EL ESPEJO DE NOSOTROS MISMOS.	El poeta considera al hombre como un espejo (símbolo), que a la vez que refleja, es reflejado. Es al mismo tiempo transparente y capaz de una reflexión interior. Habla del conocimiento profundo de él mismo y de los demás por medio del "espejo" propio.	El hombre concebido como un espejo es también un símbolo de interacción con el medio ambiente, con sus semejantes. El hombre sobrevive reflejando y reflejándose con la realidad que le rodea.

CUADRO Nº 7

Una estrella es el mundo detrás de las palabras, que son comunes y hacen vida común con estos desafíos; trabajamos el sol, la breña, el horizonte, la fábrica, la industria, los peces, las espuelas y los niños, y en esa rigurosa construcción del presente no es posible sangrar sin que el espacio sangre y el tiempo se contraiga por la música cruel de los enardecidos.

HIPOTESIS: SE BUSCA LA ESPERANZA A TRAVES DEL TRABAJO EN LA CONSTRUCCION DEL PRESENTE.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	TRABAJO CONST. DEL PRESENTE	ESPERANZA
1. UNA ESTRELLA ES EL MUNDO DETRAS DE LAS PALABRAS, QUE SON COMUNES Y HACEN VIDA COMUN CON ESTOS DESAFIOS.	El trabajo es un constante desafío en la construcción del presente.	Símbolo: la estrella representa la esperanza que está detrás de las palabras. Va más allá del desafío común de la vida. Trasciende y supera la realidad.
2. TRABAJAMOS EL SOL, LA BREÑA, EL HORIZONTE, LA FABRICA, LA INDUSTRIA, LOS PECES, LAS ESPUELAS Y LOS NIÑOS.	Por medio de una sinécdoque, el poeta se refiere al trabajo en todos los ámbitos del presente.	La esperanza se construye a base de trabajar en todos los ámbitos.
4. Y EN ESA RIGUROSA CONSTRUCCION DEL PRESENTE NO ES POSIBLE SANGRAR SIN QUE EL ESPACIO SANGRE.	El presente se construye a base de un trabajo riguroso, ineludible, de una manera ardua y dolorosa, que repercute tanto al hombre individual como a la colectividad.	El camino hacia la esperanza es largo y difícil.
5. Y EL TIEMPO SE CONTRAIGA POR LA MUSICA CRUEL DE LOS ENARDECIDOS (los impacientes).	La impaciencia por los cambios genera insatisfacción, resentimiento. Se desea contraer el tiempo y se produce a veces la inestabilidad.	

21.

CUADRO Nº 8

No es posible salir de esta federación de semejantes, de esta red de señores y señoras que rien y maduran, con sus cuellos al aire, con sus dientes ocultos, con su amistad o enemistad a riesgo vivo, sin que nos deshagamos irremediamente hasta ser nada más que porosas murallas de una ciudad que tiene los brazos escondidos.

HIPOTESIS: EL HOMBRE ESTÁ IRREMIABLEMENTE INSCRITO DENTRO DE LO SOCIAL.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	HOMBRE	SOCIEDAD
<p>1. <i>NO ES POSIBLE SALIR DE ESTA FEDERACION DE SEMEJANTES, DE ESTA RED DE SEÑORES Y SEÑORAS QUE RIEN Y MADURAN CON SUS CUELLOS AL AIRE, CON SUS DIENTES OCULTOS, CON SU AMISTAD O ENEMISTAD A RIESGO VIVO.</i></p>	<p>El hombre no puede salir de una "federación" de semejantes, no puede negar su calidad de miembro inscrito en una sociedad, en donde cada elemento se interacciona para formar una "red". Cada individuo cumple un ciclo vital con características propias. En lo social cada hombre se desarrolla y madura con sus defectos, con sus cualidades, sentimientos y obras particulares, pero inscrito irremediamente dentro de lo social.</p>	<p>"Red" o conjunto social formado por todos los hombres.</p>
<p>2. <i>SIN QUE NOS DESHAGAMOS IRREMIABLEMENTE.</i></p> <p>3. <i>HASTA SER NADA MAS QUE POROSAS MURALLAS DE UNA CIUDAD QUE TIENE LOS BRAZOS ESCONDIDOS.</i></p>	<p>No es posible salir de lo social sin deshacerse irremediamente. El individuo sólo se justifica por medio de lo social. Es lo social lo que da solidez a la humanidad. Los individuos unidos forman murallas de una ciudad, que si no está bien construida, unida sólidamente, se convierte en "porosa", débil, inestable, inconsistente, sin integración.</p>	<p>Lo individual sin lo social está irremediamente perdido, se deshace, así como lo social sin lo individual degenera. (Una ciudad que tiene los brazos escondidos). —El autor se refiere a que una sociedad sin integración de todas las individualidades, sin distingo degenera en una sociedad inmóvil.</p>



CUADRO N° 9

Nada florecerá si las espinas reinan, aunque la sediciosa frescura del instante se exprese en viejos gritos; surge así el mandamiento: Nada de quebrantar la sagrada y rotunda función del individuo, porque de cada lámpara se hace una iglesia, y todos somos el desarrollo personal de una enorme red de fuegos perdidos.

HIPOTESIS: EL INDIVIDUO REALIZADO PRODUCE LA SOCIEDAD REALIZADA.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	INDIVIDUO REALIZADO	SOCIEDAD REALIZADA
1. NADA FLORECERA SI LAS ESPINAS REINAN, AUNQUE LA SEDICIOSA FRESCURA DEL INSTANTE SE EXPRESE EN VIEJOS GRITOS.	Es indispensable que el individuo se realice plenamente, rechazando cada uno lo negativo (las espinas).	La sociedad realizada es el resultado de individuos realizados, unidos, aportando todo lo positivo de ellos mismos para rechazar lo negativo.
2. SURGE ASI EL MANDAMIENTO: NADA DE QUEBRANTAR LA SAGRADA Y ROTUNDA FUNCION DEL INDIVIDUO.	En el autor existe la idea de algo sagrado que no debe ser tocado en el hombre. Por ello debe ser respetado y ordenado por un mandamiento que no debe ser quebrantado, ya que el hombre tiene una función sagrada que cumplir en lo social y en lo individual.	En la sociedad hay realización cuando los individuos cumplen su misión social-individual.
3. PORQUE DE CADA LAMPARA SE HACE UNA IGLESIA.	Cada hombre es una lámpara (símbolo de lo sagrado, individual, que alumbraba).	Cada lámpara (cada hombre) tiene una función sagrada. Se convierte en un templo inviolable (iglesia) a medida que sus acciones van superándolo.
4. Y TODOS SOMOS EL DESARROLLO PERSONAL DE UNA ENORME RED DE FUEGOS PERDIDOS.	El desarrollo personal de cada hombre, su realización, es lo que permite la realización y herencia de pasadas y futuras generaciones. El poeta se refiere al desarrollo histórico.	La sociedad se realiza en el pasado y el presente con miras al futuro. Es una sucesión de generaciones que van realizándose con el tiempo.

CUADRO N° 10

Aquí está junto todo, por obra y gracia de lo que vendrá,
por celo y sangre de lo acontecido;
aquí son uno el fruto y el anhelo, las flores y los rostros
del señor y del hijo.

**HIPOTESIS: EL PRESENTE SE LANZA HACIA EL FUTURO CIMENTA-
DO EN EL PASADO.**

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	PRESENTE	PASADO	FUTURO
1. AQUI ESTA JUNTO TODO.	En el presente.		
2. POR OBRA Y GRACIA DE LO QUE VENDRA.			Esperanza hacia el futuro.
3. POR CELO Y SANGRE DE LO ACONTECIDO.		El trabajo, el dolor y la construcción del pasado.	
4. AQUI SON UNO EL FRUTO Y EL ANHELO, LAS FLORES Y LOS ROSTROS DEL SEÑOR Y DEL HIJO.	DESARROLLO HISTORICO DE LA HUMANIDAD.		



CUADRO N° 11

Tremendamente humana la pureza, magistralmente válido cada techo de vidrio,
y es que si en esta casa las paredes son ruines, los retratos se llenan de hongos amenazantes y salen aguas sucias por los grifos.

Quién sino nuestros ojos sufrirán la derrota, quién sino nuestro aliento se volverá desorden y orfandad de residuos.

HIPOTESIS: LA HUMANIDAD TIENE VALORES QUE CUANDO SE PIERDEN, REPERCUTEN EN EL HOMBRE MISMO.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	VALORES HUMANOS	PERDIDA-REPERCUSION
1. TREMENDAMENTE HUMANA LA PUREZA, MAGISTRALMENTE VALIDO CADA TECHO DE VIDRIO.	La pureza es una cualidad humana. Vidrio — Símbolo de transparencia, de pureza.	La falta de pureza, de transparencia contamina el alma humana.
2. Y ES QUE SI EN ESTA CASA LAS PAREDES (el interior) SON RUINES, LOS RETRATOS SE LLENAN DE HONGOS AMENAZANTES Y SALEN AGUAS SUCIAS POR LOS GRIFOS.	El autor utiliza pared para referirse al interior de la sociedad (paredes ruines - mala construcción moral).	Los retratos que se llenan de hongos representan a cada ser humano inscrito en la sociedad (la casa de paredes ruines —de mala solidez moral).
3. QUIEN SINO NUESTROS OJOS SUFRIRAN LA DERROTA, QUIEN SINO NUESTRO ALIENTO SE VOLVERA DESORDEN Y ORFANDAD DE RESIDUOS.	El hombre debe luchar contra la derrota, contra el desorden y la destrucción.	La repercusión de esta falta de solidez recae en los retratos (en los hombres mismos). El agua sucia es símbolo de la contaminación de la verdad, de la pureza. Al perder sus valores morales, los hombres pagan las consecuencias en ellos mismos.

CUADRO N° 12

Es preciso fundir la basura y el musgo, levantando una sola proclama: CAMINAMOS FIERAMENTE A LA PLENA CONQUISTA DEL ESPIRITU, sin olvidar la búsqueda, por instantes terrible, del pan y de la risa, el casi irremediable llamado a puertas sordas, tras las que no se mueve ni el agua de los vasos, ni una leve memoria cruza camas y vidas.

HIPOTESIS: LA PLENA CONQUISTA DEL ESPIRITU ES UNA LUCHA CONTRA EL MUNDO HOSTIL.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	BUSQUEDA	MUNDO HOSTIL
1. ES PRECISO FUNDIR LA BASURA Y EL MUSGO (elementos sensoriales: lo pútrido y lo suave y oloroso).	Unión de dos opuestos. La basura y el musgo en la búsqueda de un equilibrio.	En el mundo hay elementos opuestos que impiden el equilibrio entre el bien y el mal.
2. LEVANTANDO UNA SOLA PROCLAMA: CAMINAMOS FIERAMENTE A LA PLENA CONQUISTA DEL ESPIRITU.	Es necesario proclamar la búsqueda con toda energía, fieramente, para poder conquistar el espíritu.	Es necesario tomar una actitud decidida (fiera) ante el mundo hostil que nos rodea.
3. SIN OLVIDAR LA BUSQUEDA, POR INSTANTES TERRIBLE, DEL PAN Y DE LA RISA, EL CASI IRREMEDIABLE LLAMADO A PUERTAS SORDAS, TRAS LAS QUE NO SE MUEVE NI EL AGUA DE LOS VASOS, NI UNA LEVE MEMORIA CRUZA CAMAS Y VIDAS.	La búsqueda del pan y de la risa a veces es terrible.....	puesto que no siempre estamos abiertos para con nuestros semejantes. Convertimos el mundo en hostil por nuestro egoísmo (hacemos sordas las puertas) y no pensamos en los demás (ni una leve memoria cruza camas y vidas). El mundo es hostil porque permitimos que exista la indiferencia, el egoísmo y el olvido.

CUADRO N° 13

¿Cómo hallar el arraigo del sol que sobrevive, cómo andar por un mundo de flagrante peligro que borra las estrellas con un golpe de látigo y quema seres vivos en hornos de agonía?

Amor, no te deshagas en un soplo de arena, en una llamarada de ceniza,
sé el albatros eterno, el agua, el traje, el aire que nos mantienen limpios, prosperando en la sal y el azúcar que brillan.

HIPOTESIS: ANTE LA REALIDAD EL AMOR ES LA SALVACION.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	REALIDAD	AMOR-SALVACION
1. COMO HALLAR EL ARRAIGO DEL SOL (la vida) QUE SOBREVIVE, COMO ANDAR POR UN MUNDO DE FLAGRANTE PELIGRO QUE BORRA LAS ESTRELLAS CON UN GOLPE DE LATIGO Y QUEMA SERES VIVOS EN HORNOS DE AGONIA.	El mundo es hostil y peligroso. El arraigo del sol (símbolo de vida) que sobrevive se ve impedido por la violencia, que borra las estrellas (la esperanza) con golpes de látigo y quema seres vivos en hornos de agonía (la angustia de los hombres).	
2. AMOR, NO TE DESHAGAS EN UN SOPLO DE ARENA, EN UNA LLAMARADA DE CENIZA. SE EL ALBATROS ETERNO, EL AGUA, EL TRAJE, EL AIRE QUE NOS MANTIENEN LIMPIOS.	La sal y el azúcar para el autor son símbolos de algo cercanamente humano. Son elementos cotidianos necesarios. Denotan un elemento de seguridad doméstica. Son sustancias amables, nutritivas y confortantes.	En un apóstrofe de invocación intercalado en el poeta, se hace un llamamiento al amor, que es la pureza y la salvación de lo más básico del hombre, el agua, el traje, el aire. Lo simple, lo limpio.
3. PROSPERANDO EN LA SAL Y EL AZUCAR QUE BRILLAN (Símbolos).		

CUADRO N° 14

La oscuridad violenta —con armas blancas, rojas, con gases, alcaloides— viene por todas partes colgando un gran letrero de hielo en cada esquina.

Debemos tener lágrimas, corazones dispuestos, fuerza para montar en la cólera ardiente del recuerdo, para esgrimir un río de conciencia entre la marejada desmedida.

De otro modo pondremos miseria ante miseria, y devendrá el pasado deuda que se rebaja hasta ser homenaje de mentira;

de otro modo las verdes raíces de esta tierra se harán carbón sin nombre, senectud paralítica.

HIPOTESIS: LA CONCIENCIA DE LA PAZ PREVIENE EL ANIQUILAMIENTO POR LA VIOLENCIA.

POEMA

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	CONCIENCIA DE LA PAZ	ANIQUILAMIENTO POR VIOLENCIA
<p>1. LA OSCURIDAD VIOLENTA —CON ARMAS BLANCAS, ROJAS, CON GASES, ALCALOIDES— VIENE POR TODAS PARTES COLGANDO UN GRAN LETRERO DE HIELO EN CADA ESQUINA.</p> <p>DEBEMOS TENER LAGRIMAS, CORAZONES DISPUESTOS, FUERZA PARA MONTAR EN LA COLERA ARDIENTE DEL RECUERDO, PARA ESGRIMIR UN RIO DE CONCIENCIA ENTRE LA MAREJADA DESMEDIDA.</p>	<p>El autor se refiere a que es necesario tomar plena conciencia de los peligros de la violencia. Es necesario recordar y apreciar lo que es la paz, para poder defenderla a toda costa.</p>	<p>El hombre presa de la violencia lleva al aniquilamiento. El conocer la violencia es una forma de negarle la entrada a la vida humana. Es evitar que se convierta en una marejada desmedida.</p>
<p>2. DE OTRO MODO PONDREMOS MISERIA ANTE MISERIA, Y DEVENDRA EL PASADO DEUDA QUE SE REBAJA HASTA SER HOMENAJE DE MENTIRA: DE OTRO MODO LAS VERDES RAICES DE ESTA TIERRA SE HARAN CARBON SIN NOMBRE, SENECTUD PARALITICA.</p>	<p>Si no se tiene esta conciencia de la paz, permitiremos la entrada al aniquilamiento por la violencia en el ambiente, en la moral y en el espíritu.</p>	<p>El poeta hace una descripción del aniquilamiento.</p>

CUADRO N° 15

Los seres que trasmutan su edad en claro aceite son los que alumbran más, los que al fin elaboran el más sano estatuto;

las palabras que evaden el sonido del fuego son al fin las que cruzan las piedras apiñadas del escombros, las que se elevan como girasoles desde el fuego profundo;

HIPOTESIS: LOS HOMBRES QUE CONSERVAN EL EQUILIBRIO Y UN CIERTO TIPO DE PUREZA INTEGRAL SON LOS QUE FUNDAMENTAN LOS CAMBIOS POSITIVOS.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	PUREZA-EQUILIBRIO	CAMBIOS
1. LOS HOMBRES QUE TRANSMUTAN (La trasmutación implica un ejercicio, un esfuerzo).	Los hombres deben luchar por conservar y conquistar el equilibrio y la estabilidad.	El equilibrio es siempre una meta para la estabilidad social.
2. SU EDAD (su vida). EN CLARO ACEITE (Símbolo del equilibrio, por tratarse de una sustancia transparente, equilibrada, que no corre como el agua y que tampoco es corrosiva). SON LOS QUE ALUMBRAN MAS, LOS QUE AL FIN ELABORAN EL MAS SANO ESTATUTO.	Las personas equilibradas son las que alumbran más, las que tienen mayor proyección dentro de un razonamiento sano y justo.	Son las personas de clara intuición y equilibrio las que fundamentan los cambios basados en la justicia y el mejoramiento social.
3. LAS PALABRAS QUE EVADEN EL SONIDO DEL FUEGO SON AL FIN LAS QUE CRUZAN LAS PIEDRAS APIÑADAS DEL ESCOMBRO.	El poeta se refiere al SONIDO del fuego como a un estrépito, un ruido que no es el verdadero fuego. Las palabras que evaden este sonido son las que trascienden lo inmediato, lo que parece en un momento.	
4. LAS QUE SE ELEVAN COMO GIRASOLES DESDE EL FUEGO PROFUNDO. Para el autor, el girasol es una flor con un cierto tipo de conciencia (que voltea su cara al sol-símbolo de vida).		En los cambios sociales es necesario elaborar bases verdaderas y no inmediatas e inestables.

CUADRO Nº 16

nada más que estos ojos sin distingo que ven el dolor y por él son desgarrados, nada más que estas manos, estos pies, estos números en cuya densidad el trabajo desnudo, colectivo, germina, por esto nada más nuestra boca de sangre nacida del silencio como una luz que saca del fondo de la noche su raigambre más vivida, por esto nada más tiene razón de ser el encadenamiento de vigilia y vigilia

HIPOTESIS: EL VIVIR JUSTIFICA POR SI MISMO LA EXISTENCIA.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	VIVIR	JUSTIFICACION DE LA EXISTENCIA
<p>1. NADA MAS QUE ESTOS OJOS SIN DISTINGO (los ojos del hombre, de todos los hombres que ven a los demás sin distingo). Mezcla de lo individual con lo social.</p> <p>QUE VEN EL DOLOR Y POR EL SON DESGARRADOS.</p>	<p>Cuando utiliza "estos", el poeta utiliza lo esencial y absoluto. Lo inefable se presenta aquí en un contexto universal. "Estos" son los ojos, las manos, los pies de todos los hombres, incluyendo los del poeta. La colectividad.</p> <p>Se hace germinar el trabajo en colectividad.</p>	<p>El hombre está expuesto desde su nacimiento a toda clase de estímulos, de vivencias y de impactos ante la realidad que lo rodea. El conocimiento del dolor, el sabor del esfuerzo del trabajo, la colectividad, la aprehensión del significado de la justificación de lo social y el nacimiento de la vida son suficientes para que la vida se justifique, para que tenga razón de ser la herencia de las generaciones.</p>
<p>2. NADA MAS QUE ESTAS MANOS, ESTOS PIES, ESTOS NUMEROS (lo colectivo) EN CUYA DENSIDAD EL TRABAJO DESNUDO, COLECTIVO, GERMINA.</p>	<p>El hombre es un ser de sangre y de palabra (boca de sangre). Elementos más representativos de lo humano.</p>	<p>La vida nace del silencio, de significados expresados en existencia que sólo podemos intuir pero terriblemente válidos por sí mismos.</p>
<p>3. POR ESTO NADA MAS NUESTRA BOCA DE SANGRE NACIDA DEL SILENCIO.</p>		

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	VIVIR	JUSTIFICACION DE LA EXISTENCIA
<p>4. COMO UNA LUZ QUE SACA DEL FONDO DE LA NOCHE SU RAIGAMBRE MAS VIVIDA.</p>	<p>La vida es una luz que sale del silencio (la noche, la oscuridad). Raigambre más vivida (el origen, las generaciones, el potencial, la herencia).</p>	<p>Esta parte del poema es la culminación teórica. Su mensaje está basado en la expresión de vida como un lazo entre lo histórico, lo social y lo individual como hechos dependientes unos de otros.</p>
<p>5. POR ESTO NADA MAS TIENE RAZON DE SER EL ENCADENAMIENTO DE VIGILIA Y VIGILIA.</p>	<p>El poeta considera la vida como una constante vigilia. El encadenamiento de vigalias es la herencia de las generaciones, de padres a hijos.</p>	

Estamos en un punto difícil, tal si el aire de pronto recordara su poder doloroso, su acumulada nitroglicerina.

De todas partes salen gentes que ya no esperan, como una correntada de insondables hormigas.

Y sólo hay un designio:

preservar el espacio que nos hable y nos deje

vivir a rostro abierto, a plenitud de brazos y en noble alumbramiento de justicia.

HIPOTESIS: PRESERVAR EL ESPACIO VITAL ES PRESERVAR LA EXISTENCIA.

P O E M A

HIPOTESIS DE INTERPRETACION

ELEMENTOS	ESPACIO VITAL	EXISTENCIA HUMANA
<p>1. ESTAMOS EN UN PUNTO DIFÍCIL, TAL SI EL AIRE DE PRONTO RECORDARA SU PODER DOLOROSO, SU ACUMULADA NITROGLICERINA.</p>	<p>La nitroglicerina del aire, del espacio vital: el estado explosivo en que se desenvuelve la existencia actualmente. El espacio vital no es sano.</p>	<p>La existencia humana se desenvuelve en un espacio vital enrarecido, explosivo.</p>
<p>2. DE TODAS PARTES SALEN GENTES QUE YA NO ESPERAN, COMO UNA CORRENTADA DE INSONDABLES HORMIGAS.</p>	<p>Está lleno de gentes que ya no esperan.</p>	<p>El punto difícil para el poeta es la pérdida de la esperanza, las gentes que ya no esperan.</p>
<p>3. Y SOLO HAY UN DESIGNIO: PRESERVAR EL ESPACIO QUE NOS HABLE Y NOS DEJE VIVIR A ROSTRO ABIERTO, A PLENITUD DE BRAZOS Y EN NOBLE ALUMBRAMIENTO DE JUSTICIA.</p>	<p>El espacio es el lugar en donde el hombre puede ser, moverse. Un espacio que nos hable, es aquel que sea viable.</p>	<p>Es necesario vivir en una integración con el espacio. A rostro abierto (sin máscaras), a plenitud de brazos (sin cadenas). Cuando esto se logre, lograremos el equilibrio, la justicia.</p>

CLAVES SIMBOLICAS EN DAVID ESCOBAR GALINDO

Para el análisis de las partes II y III se procedió a la localización de las claves simbólicas en el poema, mismas que aparecen indicadas en la columna del NIVEL ALEGORICO para referencia.

Como se dijo anteriormente, las síntesis simbólicas en David Escobar Galindo trascienden tanto la denotación como la connotación y se presentan como símbolos que implican una interpretación profundamente arraigada y elaborada en la interioridad del autor. Se puede corroborar a lo largo de la obra, a pesar de su diferencia de estilo y de lenguaje, una continuidad temática totalmente coherente con la significación semántica.

El análisis ha sido hecho a tres niveles:

1. El nivel literal, tomado del Diccionario Ideológico de la Lengua Española, de Julio Casares, de la Real Academia Española, Barcelona, 1959.
2. El nivel alegórico, como se presentan las claves simbólicas en el poema.
3. El nivel simbólico, con la explicación interpretativa propia y datos proporcionados en las entrevistas con el autor.

NIVEL LITERAL

LUZ.—Irradiación especial que, emitida o reflejada por los objetos, los hace visibles/ Claridad que irradian los cuerpos en ignición o incandescencia/ Conocimiento por medio de la inteligencia.

SOL.—Astro luminoso, centro de nuestro sistema planetario/ Luz y calor de este astro.

CALOR.—Forma de energía que se manifiesta principalmente en la combustión/ Ardimiento, actividad, vehemencia/ Lo más fuerte y vivo de una acción.

CLAVES SIMBOLICAS

NIVEL ALEGORICO

- I Poniendo piedra sobre piedra
—*deslumbramiento sobre*
oscuridad—
- I Viveres olvidados golpean en la LUZ de las mucosas
- I Nada de quebrantar la sagrada y rotunda función del individuo, porque de cada LAMPARA se hace una iglesia
- I ¿Cómo hallar el arraigo del sol que sobrevive?
- I Los seres que transmutan su edad en claro aceite son los que ALUMBRAN más...
- I Por esto nada más nuestra boca de sangre, nacida del silencio como una LUZ que saca del fondo de la noche su RAIGAMBRE MAS VIVIDA
- I Trabajamos el SOL
- II Huéspedes del SOL
- III Más que las obras francas, como las minas de un campo abandonado, FURIA ALEVOSA, la LUZ NO TE CONOCE.
- II Un sol de gusanos que se descuelgan
- III te lanzamos HIRVIENTE todo lo vivo todo lo HUMANO que nos preserva

NIVEL SIMBOLICO

El poeta se refiere a la LUZ de lo humano en el trabajo, en la creación

La luz como signo vital, humano, orgánico.

El hombre, para el autor, es una lámpara. Representación de lo vivo, lo humano, lo que alumbraba (con proyección, luz interior, individualidad).

EL SOL (lo humano) que sobrevive

Se repite la idea del individuo como "lámpara".

La luz del ser humano. Su raigambre más vívida, su esencia más vital

Símbolo del jornal del día

Los hombres, huéspedes de la vida

La falta de luz, lo escondido, lo oculto, la alevosía, la falta de franqueza.

El sol desprendido en gajos (gusanos) desintegrándose.

Lo humano que hierve. La vida que da calor, ardimiento, vehemencia.

NIVEL LITERAL

MANOS, BRAZOS, PIES
Organos del cuerpo humano

OSCURIDAD, NOCHE.—Falta de luz y claridad que no permite distinguir los objetos/ Ofuscación, falta de lucidez intelectual, falta de claridad/ Ignorancia/ Incertidumbre/ Peligro.

NIVEL ALEGORICO

- I Han llegado las manos a *sorprender* ventanas, a *limpiar* las paredes con trapos amorosos, a *levantar* las vendas y recoger el pus *para que no traspase* las vísceras que cantan en la agresiva sed del organismo.
- I El casi irremediable *llamado* a puertas sordas. . .
- I Nada más que estas MANOS, estos PIES, estos números en cuya densidad el trabajo desnudo, colectivo, *germina*
- I A plenitud de BRAZOS
- II Huelga de manos escondidas
- III No, no asomes tu río de MANOS negras
 - I Porosas murallas de una ciudad que tiene los BRAZOS ESCONDIDOS
 - I La oscuridad violenta
 - I Deslumbramiento sobre OSCURIDAD
 - I Nuestra boca de sangre nacida del silencio como una LUZ que saca del fondo de la NOCHE su raigambre más vívida.
- II Aún en la OSCURIDAD alguien en la contigua habitación se mueve entre sus cosas.

NIVEL SIMBOLICO

La acción de las manos, trabajo, curación, salvación, fe.

Las manos que llaman a las puertas
Los órganos de acción del cuerpo humano que se concretizan en el trabajo colectivo.

La vida sin cadenas

La inacción, a lo estático e inmóvil de una sociedad. Las manos que no actúan.

Las manos actuando negativamente, destruyendo en vez de trabajando.

La inactividad, lo estático de una sociedad (la ciudad).

Solapada, alevosa violencia

Triunfo de la luz

La luz arranca la vida de la oscuridad.

Indicio de luz (de vida) en la oscuridad. Deslumbramiento sobre oscuridad.

NIVEL LITERAL

Oscuridad (Cont.)

NIVEL ALEGORICO

- II y personas que **ESCONDEN** sus problemas en el humo, que **escarban** en su patio a **MEDIANOCHE** buscando botijas.
- II *Debajo de este monte de ladrillos* oscuros el corazón del tiempo nutre su sindicato de crisálidas.
- II La noche que sangra por su desvelo de hembra irrealizable
- II Y alguien desde la misma **OSCURIDAD** *acecha* nuestro Talón de Aquiles
- II Más que las obras francas, como las minas de un campo abandonado, furia alevosa, **LÁ LUZ NO TE CONOCE**
- II Mientras la sangre brota de mil espejos **OSCURECIENDO EL AGUA** con sangre muerta
- III **Roja** peste, violencia, **NADA NI NADIE SERA HABITANTE CLARO** donde tú reines;

NIVEL SIMBOLICO

Esconder, poner en la oscuridad. Buscar a medianoche, remite a la falta de claridad que no permite distinguir los objetos.

Lo que se oculta en la oscuridad pero se "nutre" alevosamente, sin franqueza.

Se refiere a que no hay realización sin luz, en la oscuridad.

Se refiere a la violencia, que está a la acechanza de la debilidad humana interior.

Lo oculto, lo oscuro, lo alevoso y sin franqueza

Los espejos (los hombres) que sangran y oscurecen el agua (símbolo de algo básico, puro, integral).

Lo no claro como símbolo de lo que impide los valores positivos en la vida.

NIVEL LITERAL

RESIDUOS.—Parte o porción que queda de un todo/ Lo que resulta de la descomposición, combustión o destrucción de una cosa

ESCOMBROS.—Desecho, residuo, desperdicio

HOLLIN.—Substancia residual negra que el humo deposita en los conductos por donde pasa.

CENIZA.—Polvo gris que queda después de la combustión de la madera, el carbón. Residuo del fuego.

NIVEL ALEGORICO

I Es preciso fundir la BASURA y el MUSGO...

I Y se hallan con aludes de ESQUELETOS de pájaros, de vírgenes, de muertos y de vivos.

I quién sino nuestro aliento se volverá desorden y orfandad de RESIDUOS

I Las palabras que evaden el sonido del fuego son al fin las que cruzan las piedras apiñadas del ESCOMBRO.

II Espantapájaros desnudos
Uñas secas
Huesos de animales salvajes

II La angustia se descalza y pone un huevo en el *hollin* de lo desconocido

III Húndete en la CENIZA, perra de HIELO

NIVEL SIMBOLICO

Lo pútrido y lo oloroso. Oposición entre el bien y el mal en el hombre

Restos de la destrucción

Los residuos tomados como la desintegración de lo humano.

El mismo significado que el anterior

Residuos

Hollín y ceniza son residuos del fuego (lo humano) que conservan la capacidad de destruir el mal, de "deshacer" el HIELO de la violencia.

NIVEL LITERAL

SAL.—Substancia blanca, cristalina, de sabor característico, soluble al agua, que se emplea para sazonar manjares y conservar las carnes.

AZUCAR.—Substancia sólida, muy dulce y soluble en el agua, extraída de la caña y la remolacha.

PAJAROS.—Aves que vuelan

VIRGENES.—Virgen, persona que conserva la virginidad. Aplícase a aquéllas cosas que conservan su integridad original. Natural, exento de artificio

NIVEL ALEGORICO

I SAL, destino y desvelo de las cosas

I Prosperando en la SAL y el AZUCAR que brillan

III Ah si el violento asume la ley del aire, si aprieta en hierro impuro vidas y haciendas, si DESALA sus pozos de hambre sin dueño...

I Aludes de esqueletos de PAJAROS,

de VIRGENES,

de MUERTOS y de VIVOS

NIVEL SIMBOLICO

La sal y el azúcar son símbolos de algo cercanamente humano. Son elementos cotidianos necesarios que denotan un elemento de seguridad doméstica. Son substancias amables, nutritivas y confortantes.

También se toma la SAL como “lo que da sabor” a la vida.

DESALAR como la pérdida de la seguridad, de lo básico, de algo característico humano, de la amabilidad, lo confortante, lo cotidiano.

Vuelo

Integridad original, sin artificio.

Hay dos tipos de muerte: la física y la moral. LA MUERTE EN VIDA es un símbolo de la masificación del hombre. Nótese que habla de “aludes de esqueletos de pájaros, de vírgenes, de muertos y de vivos”

NIVEL LITERAL

VINAGRE.—Líquido ácido y astringente producido por la fermentación.

ESPEJO.—Lámina de metal bruñido o cristal azogado por la parte posterior para que se refleje la luz. Aquello en que se ve una cosa como retratada.

ESTRELLA.—Cada uno de los innumerables cuerpos que brillan en la bóveda celeste

NIVEL ALEGORICO

I *Trotamundos* de lunas más anchas que el VINAGRE.

III No, no confundiremos la savia y vinagre

I En el espejo de nosotros mismos

III Mientras la sangre brota de mil espejos

I ¿Cómo andar en un mundo de flagrante peligro que borra las ESTRELLAS con un golpe de látigo?

I Una ESTRELLA es el mundo detrás de las palabras que son comunes

NIVEL SIMBOLICO

El vinagre es símbolo de lo ácido de la vida, que el hombre, por naturaleza trotamundos (aventurero, imaginativo) es capaz de soñar más anchas que el vinagre (de superar con sus sueños lo ácido de la vida)

No se confundirán la savia (sangre) (la vida) con el vinagre (lo ácido de la vida)

Símbolo del hombre, que a la vez que refleja es capaz de verse reflejado. Símbolo de interacción con el medio ambiente y con la propia interioridad.

La sangre de los hombres que se derrama por la violencia.

La destrucción de la esperanza

Símbolo de la ESPERANZA

NIVEL LITERAL

SANGRE.—Humor rojo que circula por las arterias y las venas.

NIVEL ALEGORICO

I Y en esa rigurosa construcción del presente no es posible SANGRE sin que el espacio SANGRE

I Aquí está junto todo, por obra y gracia de lo que vendrá, por celo y sangre de lo acontecido.

II Manojos de decretos que liquidan el hondo peligro de la SANGRE MEZCLADA CON LAS LAGRIMAS

III Por la SANGRE en el viento, no entre las venas... por la sangre en el agua... por la sangre en el polvo,... donde nazcas, violencia, maldita seas

III Pero no, estamos hechos de SANGRE viva

III No, no confundiremos SAVIA y VINAGRE

SAVIA (sangre).—Jugo que nutre las plantas/ Energía, elemento vivificador.

III Qué castillo de SAVIAS que se derrumban

NIVEL SIMBOLICO

SANGRE, elemento vital, símbolo del hombre mismo, desgastada por el trabajo. Repercusión de toda acción humana en el universo, en la sociedad y en él mismo.

Misma significación anterior.

Sangre tomada en sentido más literal. Nos remite a la idea del derramamiento de sangre (el crimen, la injusticia en general) conciliado por medio de decretos, lo legal e institucionalizado.

La sangre fuera de su cauce, las venas. La sangre derramada en el viento en el polvo, en el agua.

Amplificación de la sangre como elemento vital.

Savia como símbolo de sangre

Sinécdoque.—Se refiere a la sangre de muchos hombres.— El autor va más allá: Se debe interpretar SAVIA por "hombre".

NIVEL LITERAL

ACEITE.—Líquido graso, de color amarillo transparente. Cuerpo graso que se mantiene líquido a la temperatura media de climas templados.

RED.—Aparejo hecho con hilos, cuerdas o alambres trabados o anudados formando mallas./ Conjunto y enlace de cosas que obran en favor o en contra de un intento.

CIUDAD.—Conjunto de casas, de calles y edificios

NIVEL ALEGORICO

I Los seres que transmutan su edad en claro ACEITE son los que *alumbran* más...

I No es posible salir de esta *federación* de semejantes, de esta RED de señores y señoras

II Estamos en un sitio de manos y de rostros; más que en una mazmorra, en esta RED tendida en campo abierto.

I No es posible salir de esta federación de semejantes... sin que nos deshagamos irremediabilmente hasta ser nada más que porosas murallas de una CIUDAD que tiene los brazos escondidos.

NIVEL SIMBOLICO

Símbolo de equilibrio, de estabilidad. El aceite es una substancia transparente, no corrosiva, no corrediza como el agua. Substancia equilibrada y estable.

Símbolo del conjunto social.

Se refiere a que la sociedad no es una celda o prisión, sino una realidad abierta, amplia en que todos nos desenvolvemos con posibilidad de realización.

Ciudad, símbolo de la sociedad. Las murallas de la sociedad las forman los hombres integrados. De no ser así la ciudad (la sociedad) se desintegra. Sus murallas se vuelven porosas (inconsistentes, débiles) hasta llegar a ser una CIUDAD que tiene LOS BRAZOS ESCONDIDOS (la inacción, la inercia, inmovilidad social).

NIVEL LITERAL

LAMPARA.—Utensilio o aparato para obtener luz artificial/ Cuerpo que des- pide luz.

IGLESIA.—Templo cristiano/ In- munidad, seguridad del que se acoge a lo sagrado.

VIDRIO.—Substancia dura, frágil, transparente que permite el paso de la luz.

VENTANAS.—Aberturas hacia el exterior.

PAREDES.—Muros de una casa, que forman el interior de la misma com- binados entre sí.

RETRATO.—Pintura o efígie que re- presenta a alguna persona o cosa/ Descripción física o moral de una persona.

NIVEL ALEGORICO

I Porque de cada LAMPARA

se hace una IGLESIA.

I Tremendamente humana la PU- REZA, magistralmente válido cada techo de VIDRIO.

I Han llegado las manos a sorpren- der VENTANAS

a limpiar PAREDES.

I Y es que si en esta CASA las PA- REDES son ruines

los *retratos* se llenan de hongos amenazantes.

NIVEL SIMBOLICO

· Símbolo del hombre como individuo que “alumbra”, que tiene proyección.

La lámpara (el hombre) se hace una iglesia conservando la función sagrada que tiene que ser cumplida por cada ser humano. El autor considera que hay algo sagrado en el hombre que no debe ser tocado, ya que tiene una misión específica, tanto social como individual, que cumplir.

Símbolo de pureza, de transparencia, de claridad, que permite el paso de la luz (símbolo de vida).

Símbolo de lo que se abre al exterior (a la vida).

Símbolo de lo interior (del alma de una sociedad —CASA, o de un hom- bre— (LAMPARA).

El interior de una CASA (la socie- dad) el alma de la sociedad.

· Símbolo de los hombres (en lo indi- vidual) colgados en las paredes (en el interior) de una casa (la sociedad).

El hombre inscrito en lo social.

NIVEL LITERAL

HIELO.—Agua convertida en cuerpo sólido por efecto del frío/ Frialdad en los afectos/ Indiferencia.

FUEGO.—Calor y luz producidos por la combustión/ Ardor que excitan algunas pasiones del ánimo/ Lo muy vivo

SONIDO DEL FUEGO

FUEGO PROFUNDO

GIRASOLES

AIRE.—Mezcla de gases, principalmente hidrógeno y oxígeno, que forma la atmósfera terrestre, indispensable para la vida.

NIVEL ALEGORICO

- I La oscuridad violenta... viene por todas partes colgando un gran letrero de HIELO en cada esquina
- III Húndete en la CENIZA, perra de HIELO

- I Las palabras que evaden el SONIDO DEL FUEGO son las que al fin cruzan las piedras apiñadas en el escombros, las que se elevan como GIRASOLES en el FUEGO PROFUNDO.

- I Amor... sé el albatros eterno, el agua, el traje, el AIRE que nos mantienen limpios
- I Estamos en un punto difícil, tal si el AIRE de pronto recordara su poder doloroso, su acumulada nitroglicerina
- III Nunca seremos dignos del aire inmune

NIVEL SIMBOLICO

Símbolo de frialdad en los afectos humanos
Mismo que el anterior, pero con referencia a la violencia.

EL SONIDO DEL FUEGO—Sonido, ruido, estrépito. Símbolo del verbalismo pasajero, sin bases auténticas.

FUEGO PROFUNDO—El verdadero fuego. Lo auténtico en la palabra y en la acción.

GIRASOLES: Plantas que para el autor tienen un cierto tipo de conciencia, ya que voltean su cabeza en dirección al sol (símbolo de vida).

Símbolo de lo básico e indispensable. Símbolo de lo no puro, lo contaminado, lo explosivo de lo básico en el hombre, que es el aire limpio, respirable, vivible.

C O N C L U S I O N

Tengo la esperanza, con el presente trabajo, de haber intentado probar que el contenido social de una obra no nace necesariamente del estrépito o la grandilocuencia, sino de una profunda creencia, de una constante admiración ante la realidad, de un intento de recuperación de la pureza, de la dignidad y el equilibrio humanos.

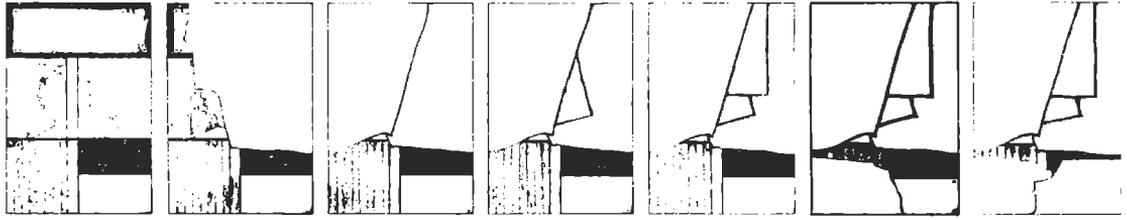
David Escobar Galindo nos abre con excepcional delicadeza el cofre de su vivencia. Nos susurra suavemente cosas olvidadas sobre la esperanza, el amor, la fe, la transparencia.

Nos recuerda la extraña validez del individuo, lámpara capaz de convertirse en santuario de lo más humanamente sagrado mediante el equilibrio, el trabajo colectivo, el anhelo, la igualdad y la justicia.

Nada más limpio que el aire, el agua, el traje, la sal y el azúcar que brillan y nos mantienen limpios. Nada tampoco más humano, más simple y más sencillo.

David Escobar Galindo es una rara invitación. El llamado es para cambiar, para aprender, para crecer, para creer.

¿Hay acaso algo más actual, más social o más válido?



ENSAYO

de

Roberto Lara Velado

ROBERTO LARA VELADO

Abogado y ensayista salvadoreño, nació en 1917. En el campo ensayístico se ha dedicado especialmente al estudio de la Filosofía de la Historia.

UNA COSMOVISION EVOLUTIVA

Roberto Lara Velado

I

La evolución constituye, en nuestros días uno de los problemas de mayor interés en la ciencia; uno de los más polémicos y también uno de los que puede tener mayores proyecciones a gran número de ramas del conocimiento humano. Precisamente por esta última circunstancia, debemos situarlo en el campo de la filosofía y en el de la fenomenología.

Las primeras enunciaciones de la teoría de la evolución, se refieren al campo del transformismo, es decir al origen de las especies de los seres vivos; fueron la de Lamarck, basada en la adaptación; y la de Darwin, fundamentada en la selección. Herbert Spencer, contemporáneo de Darwin, formuló la teoría mecanicista de la evolución, la cual, a la vez de ser una síntesis de las ideas evolutivas de su tiempo, es un esquema general, una elaboración simbólica, aplicable a todos los órdenes del universo.

La teoría de Spencer parte de la afirmación de que el origen del universo, su fin y la naturaleza de los seres que la pueblan, escapan al análisis científico; están, según sus propias palabras, "fuera de los límites de lo cognoscible". Por lo tanto, solamente podemos concretarnos a estudiar las relaciones que median entre las cosas; estas relaciones pueden ser de coexistencia y de sucesión; la coexistencia nos da la idea del espacio y la sucesión, la del tiempo. Materia y movimiento son las formas concretas en que concebimos el espacio y el tiempo; ambos se nos revelan por sus propiedades accidentales, no nos muestran la fuerza que llevan dentro. Considera que materia y movimiento pueden reducirse, en último término, a impresiones de fuerza; en la materia, como resistencia; en el movimiento, como impulso.

La idea central, como si dejáramos la llave maestra de la teoría spenceriana, es la persistencia de la fuerza o

constancia de la realidad, que deduce de la persistencia de sus manifestaciones, materia y movimiento; la materia no se destruye, como lo demostró Lavoisier; el movimiento no puede suprimirse, porque equivaldría a suprimir la sucesión sin la cual no podemos pensar. La materia se concentra o se difunde; cuando se concentra, se hace perceptible, produce la masa; cuando se difunde se hace imperceptible, se dilata. El movimiento se transforma como resultado de la resistencia que le hace la materia; se comunica de unas masas a otras y adquiere mayor o menor intensidad, en razón inversa el volumen de materia que impulsa; cuando parece cesar, se almacena en el interior de la materia, en forma de energía, que es movimiento latente; el calor es una de las formas en que se manifiesta la energía.

Del principio de persistencia de la fuerza, Spencer deduce la equivalencia y transferencia de las fuerzas, en los órdenes cósmico, orgánico, psíquico y social; las relaciones entre las fuerzas persisten, lo que equivale a la persistencia de las relaciones entre las cosas. Estas ideas, combinadas con las variadísimas impresiones que recibimos del universo, conduce a la equivalencia y transformación de las fuerzas, de un orden en otro distinto; como comprobación de la hipótesis, señala diversas experiencias científicas que permiten transformar o intercambiar la luz, el calor, la electricidad y el magnetismo. La formación de los sistemas planetarios, la explica como resultado de la transformación de la fuerza; el movimiento de la rotación de una nebulosa, compuesta de materia difusa, le permitió condensarse en una estrella, un sol, que por el mismo camino desprendió los planetas; el mismo movimiento explica su forma, sus órbi-

tas y sus diferentes densidades; la transformación de la fuerza es el origen de la formación de las montañas, mares, ríos, lagos y valles en general, de todos los cambios morfológicos, climáticos y geológicos. La vida la explica como un conjunto de movimientos complejos, ocurridos en el interior de la célula que se comunica a los órganos, cuyo movimiento es visible; la vida consume energía y ello explica su existencia; es, en último término, el resultado de complejas combinaciones físico-químicas, que se resuelven en la persistencia y transformación de la fuerza. Las transformaciones alcanzan la vida psíquica que no es más que el resultado de ciertas funciones orgánicas, particularmente de los centros cerebrales, lo que infiere de la correspondencia entre las emociones y ciertas funciones fisiológicas, y de la localización de la memoria en ciertas circunvalaciones cerebrales. Si las transformaciones alcanzan la vida psíquica, es lógico que alcance también la vida social; lo social es el resultado de la combinación de la fuerza psíquica y las demás del medio ambiente; si unas y otras resultan del proceso, su combinación no puede serlo extraña. Resulta un único proceso que desde la nebulosa conduce a la complicada sociedad moderna, pasando por los sistemas estelares y planetarios, las eras geológicas, las especies vegetales y animales, el hombre y las sociedades primitivas.

No obstante que el proceso, por realizarse en órdenes diferentes, toma formas diversas, es posible reducirlo a cierto número de esquemas generales, por lo que la hipótesis spenceriana toma el carácter de una teoría esquemática o síntesis simbólica aplicable a todos los órdenes, cuyos caracteres, en un resumen muy conciso, son los siguientes:

1) El movimiento tiende a alejar o a acercarse las masas; si se aplica a masas distintas, supone gravedad o radiación; a una sola masa, cohesión o tensión. Sigue la ley de la mínima resistencia; la resistencia del medio explica, la dirección del movimiento, su intensidad, las formas que toma la materia y el carácter de los fenómenos.

2) La ley de la repetición del movimiento es constante y universal. La forma más simple, la inercia, produce un movimiento rectilíneo; lo más frecuente es que se complique, que se descomponga el movimiento en una serie de elementos o movimientos menores, que a su vez tienden a combinarse. La medida de la repetición es el ritmo; en el movimiento simple hay un solo ritmo; en el movimiento complejo, los ritmos de todos los elementos, al recomponerse armónicamente, originan el período. En los movimientos complejos, sus elementos o no se repiten todos o lo hacen a ritmos distintos; por ello, al considerarlos en su conjunto, los movimientos se transforman, o sea que varían las formas; de simple reproducción se convierte en proceso de desenvolvimiento del agregado, o sea un proceso de evolución.

3) El proceso de evolución se manifiesta por cambios de forma; pero, como la cantidad de materia y de movimiento en juego, o sea la realidad y la fuerza que Spencer considera equivalentes, no pueden destruirse, es lógico que las variaciones sólo pueden consistir en composiciones y descomposiciones.

4) El proceso de composición se opera por condensación de la materia y disipación del movimiento; éste se almacena en forma de energía y aumenta la cohesión interna del agregado. El proceso de descomposición se opera por

concentración del movimiento y difusión de la materia; el movimiento es reabsorbido por la materia y se hace intensivo, lo que causa la disgregación de aquélla. Ambos procesos tienden a sucederse alternativamente.

5) La evolución puede ser simple y compuesta. La primera se produce por pequeñez de la materia o por escasez del movimiento; es de corta duración y no hay fuerzas incidentes. La segunda es de larga duración; la acción de las fuerzas incidentes produce cambios adicionales; éstos consisten en la redistribución de las moléculas, o sea la diferenciación interna del agregado, que se convierte en un agregado compuesto. Para Spencer, la diferencia entre la molécula y la biomolécula reside únicamente en la gran complejidad de esta última.

6) Al proceso de evolución compuesta, Spencer lo llama también evolución asimilativa, porque, en su criterio, permite asimilar entre sí todos los órdenes de la realidad. Las características de este proceso pueden resumirse así: el agregado se diferencia en sus partes, morfológica y funcionalmente, por lo que pasa de la homogeneidad a la heterogeneidad; esta heterogeneidad no es caótica, sino ordenada, porque es el resultado del equilibrio de las fuerzas en juego; este equilibrio es una coordinación y una organización; por ello, la materia difusa es incoherente, mientras que la materia concentrada es coherente; cada etapa es un equilibrio; pero un equilibrio inestable, que se rompe en breve, para dar lugar a la etapa siguiente; el paso del proceso integrador puede sintetizarse en una sencilla fórmula como "el paso de una homogeneidad incoherente e indefinida a una heterogeneidad coherente y definida".

7) La resistencia de la materia es mayor que el impulso del movimiento, por lo que todos los equilibrios son inestables; por lo mismo todo proceso evolutivo está destinado a su fin; la disolución es la etapa final de toda evolución; el proceso de disolución es el opuesto al proceso de evolución; produce primero la alta concentración de la materia, que en tal estado, tiende a la homogeneidad; la tensión interna se aumenta al máximo, lo que equivale a la concentración del movimiento; su efecto final es conducir a la materia al estado difuso que fue su punto de partida.

Spencer considera que los procesos de evolución y disolución se suceden alternativamente a lo largo del tiempo; que no es posible saber si terminarán alguna vez y en qué forma; de todas maneras, como no existe organización alguna que sea capaz de abarcar todo el proceso, considera como irreversibles los cambios, en todos los órdenes del universo.

II

El autor francés, Edmond Perrier, en su obra "La Tierra antes de la Historia", primera de la serie titulada "Biblioteca de Síntesis Histórica", dirigida por Henri Borr, hace un excelente resumen del pensamiento evolutivo y transformista hasta la época de su publicación (alrededor de 1919). La obra tiene gran valor científico, en los campos geológico y biológico, a los cuales se concreta; no se trata de una teoría esquemática y simbólica como la de Spencer, sino de una elaboración concreta, en la misma línea de pensamiento; sus ideas principales podemos resumirlas así:

I) La formación de los cuerpos celestes la explica a partir de las nebu-

losas, las cuales contienen todos los cuerpos simples que conocemos en la tierra, pero en estado incandescente. Las nebulosas constituyen sistemas estelares en formación; las vibraciones del éter explican la interacción entre los diversos cuerpos celestes, como la atracción; lo que permite la formación de los sistemas estelares y planetarios. La evolución sigue las etapas conocidas: la concentración de la materia difusa que constituye las nebulosas, originan las estrellas en estado incandescente; la rotación de éstas hace que se desprendan porciones de materia, dotadas de rotación sobre sí mismas y de traslación alrededor de la estrella-madre; estas masas secundarias llegan a diversos grados de concentración y forman los planetas, que por el mismo procedimiento, originan los satélites; en las estrellas, uno de los cuales es el Sol, los diversos elementos están colocados dentro de su masa ígnea en razón de su densidad, los más ligeros en la superficie y los más pesados en el interior; por ello, se producen dos tipos de planetas, los ligeros y los densos; los ligeros se forman primero y quedan en posición más alejada de la estrella-madre; los densos son los de más reciente formación y los más cercanos a la estrella.

II) La contextura de los planetas y la fisonomía de su superficie, especialmente de nuestro globo, la explican la concentración y el enfriamiento. La contextura terrestre, la considera constituida por zonas concéntricas, así: 1) Atmósfera, que es la capa gaseosa exterior. 2) Hidrosfera, capa líquida formada por los mares. 3) Litósfera, capa sólida formada por los continentes y el lecho de los mares. 4) Piro-sfera, capa incandescente que está debajo de la corteza terrestre. 5) Núcleo central, probablemente sólido, que supone de

una constitución similar a la de los meteoritos.

III) La influencia solar determina, a juicio de Perrier, los cambios climáticos en la Tierra, preside su evolución y sostiene la vida. Supone que el Sol fue una estrella blanca, luego una estrella azul, antes de ser la estrella amarilla que es hoy; estos cambios se han debido a diferencias en la composición química y temperatura solares, que han repercutido en las grandes etapas de la evolución terrestre.

IV) Explica la vida como el resultado de la combinación y acción recíproca de un corto número de sustancias, de mayor complejidad que las demás, se trata, pues, de un fenómeno de interacción compleja. La génesis de la vida no se produce constantemente, sino en condiciones especiales, que se han producido en la Tierra una vez y que no han vuelto a repetirse; Perrier cree que la existencia de tales condiciones se debió a la acción solar.

V) Ofrece una teoría elaborada sobre la evolución biológica. Los hilos genealógicos de derivación de unas especies en otras, llamadas "phila", las explica mediante los efectos de la adaptación, la selección y la herencia, combinándose en el proceso; señala que en los organismos unicelulares es muy difícil distinguir un animal de un vegetal, pero que es cada vez más ostensible a medida que se forman los organismos superiores, que son verdaderas asociaciones de células, las cuales, aunque se nutren y reproducen como las células aisladas, se reparten entre sí las funciones especializadas de los organismos que forman y se influyen mutuamente; de aquí que cualquier modificación sufrida en una parte del organismo, como resultado de la adaptación al medio, repercute en todo el organismo

y, cuando afecta las células genéticas, determina la formación de una especie nueva.

VI) Perrier hace un recorrido histórico de las formas de vida sobre la Tierra, a través de las eras geológicas, señalando las especies dominantes en cada período y formulando hipótesis explicativas de su nacimiento y desaparición. El carácter general de la evolución que describe es una marcha constante hacia las formas complejas y especies superiores; el proceso no ofrece una forma lineal, sino ramificada, pues los "phila" se diversifican; mientras unos ramales se extinguen, otros producen por derivación nuevas figuras, que a su vez ofrecen la misma tendencia a la diversificación.

VII) Perrier hace un estudio del orden de los primates, entre los cuales coloca al hombre; la evolución partió de una especie de insectívora arborícola; aparecieron sucesivamente los lemuridos, los tarsoides, los pitecoides o monos, con sus variedades, los platirrininos del Nuevo Mundo y los catirrininos del Viejo Mundo, después los grandes monos antropomorfos y finalmente, el hombre. El aparecimiento del hombre, lo explica por la posición erecta, por el uso de la mano que se redujo al manejo de los instrumentos, por la limitación del uso de los dientes a la masticación de los alimentos, que permitió la inserción de los músculos de las mandíbulas en los huesos de la cara, con lo que dejaron de comprimir el cerebro, y por el desarrollo de esto último. La similitud de caracteres anatómicos del hombre con los primates y otros animales, le sirve de fundamento para establecer su estrecho parentesco; no hace consideración alguna respecto del alma humana. Su trabajo no se proyecta a

la evolución de la humanidad, por estar fuera de sus especialidades.

¿Qué juicio de conjunto podemos emitir sobre las ideas de Spencer y de Perrier, someramente expuestas?

A) Comencemos por reconocer sus méritos; ambas teorías han descrito el fenómeno evolutivo, con bastante fidelidad, en cuanto a sus causas inmediatas y a su morfología externa, aunque debamos formular grandes reservas respecto a su enfoque de fondo. La teoría de Spencer, conocida como evolución mecanicista, es un esquema interpretativo del proceso de cambio que sufre el universo que no obstante que muchas de sus ideas fundamentales están ya superadas, constituye un punto de arranque para ulteriores elaboraciones, modificando profundamente el contenido de fondo de la teoría, pero aprovechando los lineamientos de su morfología externa. La obra de Perrier es de gran valor científico, desde el punto de vista geológico y biológico; sus puntos de vista son, en lo general, acertados, en cuanto a los pasos que, en la práctica, ha seguido el proceso de la evolución; pero deja sin explicación filosófica la realidad profunda de tales pasos.

B) La crítica principal que puede hacerse, especialmente a la teoría mecanicista, consiste en su exceso de generalización que, al afirmar la transformación de un orden de fenómenos en otros, los reduce a todos a uno solo, el cósmico o material. No se niega que la existencia de los órdenes ulteriores, supone la evolución de los anteriores hasta cierto grado; pero el paso de un orden a otro no es una simple derivación, sino que supone la superación del orden antecedente, por la adquisi-

ción de cualidades nuevas, las cuales no están contenidas en dicho orden antecedente según su naturaleza; a esta objeción la teoría mecanicista respondió que no nos es posible conocer la naturaleza de las cosas, por lo que no podemos fundamentar sobre ella conclusión alguna; pero si tal cosa es cierta para no poder afirmar las diferencias íntimas de los seres, tiene que serlo también para no asegurar su identidad.

C) La existencia de los vacíos en la explicación, a que acabamos de aludir, nos permite afirmar que, ese trascenderse de un orden para originar el siguiente, por la adquisición de cualidades nuevas, no puede menos de incidir en las condiciones de fondo del proceso; o esa que, debido a este trascenderse, las condiciones profundas del proceso cambian, según el orden de fenómenos en que se realiza; pero, a causa de que cada orden conserva las cualidades del precedente aunque adicionadas por otras nuevas que son las que lo especifican, la morfología externa ofrece muchas características similares. Esta morfología externa fue la que fascinó de tal modo a los autores de la teoría mecanicista, que las condujo a la generalización apuntada. No se trata de la continuación del orden inferior en el superior, sino en la inserción de éste en aquél.

D) Finalmente, aunque el origen y el fin del universo están fuera de los campos particulares de las ciencias, no lo están del de la Filosofía; una teoría evolutiva formulada para enfocar especialmente el devenir histórico de la humanidad e interpretarlo sociológicamente, como la nuestra, no está sujeta a tratarlos extensamente; el origen del universo está antes de la historia y el fin hacia el cual se enca-

mina está después de la historia. No obstante, quien escriba sobre estos temas no debe dejar de tomar una postura concreta sobre el contenido profundo de la evolución, en el cual están comprendidos, tal como lo haremos más adelante.

III

El jesuita francés, P. Pierre Teilhard de Chardin, recientemente fallecido, es el autor de una teoría evolutiva, que concilia un análisis fenomenológico rigurosamente científico, con una postura filosófica teísta y espiritualista; su obra tiene una importancia excepcional en esta materia, porque representa, a la vez, una modificación profunda en la interpretación filosófica de la tesis evolucionista y la aceptación de la realidad científica del fenómeno. Sirven de fuente a los próximos párrafos, las numerosas obras del P. Teilhard de Chardin y la admirable síntesis de su pensamiento, publicada bajo el nombre de "Teilhard de Chardin y el problema de la evolución", por el escritor holandés Bernard Delfgaauw.

Teilhard de Chardin fue un geólogo y paleontólogo; en el cultivo de sus especialidades, se desarrolló con el más auténtico rigor científico; a la vez, por su calidad de sacerdote, tenía una postura religiosa y filosófica bien definida; estas circunstancias influyen notablemente en su pensamiento, permitiéndole adoptar una tesis evolucionista radical, a la vez que explicarla con un contenido filosófico teísta y espiritualista, es decir dándole una interpretación profundamente opuesta a la ofrecida por los autores que le habían precedido. Aunque él no cesa de repetir que no es un filósofo, no cabe duda que su teoría implica una interpretación filosófica que le confiere una calidad, que se resistió a aceptar.

La teoría evolutiva del P. Teilhard de Chardin, es una fenomenología, que él llamó hiperfísica, esto es una descripción de los fenómenos sucesivos que integran la evolución del universo, comprendiendo la génesis de los sistemas estelares y planetarios, el origen de la vida y el desarrollo de las especies vegetales y animales y la aparición del hombre; acompañada de la explicación profunda de tales fenómenos, consistente en una creación continua e incesante debida al Ser Supremo, de un doble proceso tendiente a la complejidad y a la conciencia y del paso de la ley necesaria e irrefregable a la autodeterminación libre.

Para Teilhard de Chardin, el Universo en su totalidad, es decir el cosmos sin excluir al hombre, es una evolución permanente en la cual cada fase tiene su tiempo. Considera que la evolución no es ya una hipótesis, sino un método científico de investigación aceptado por todos los hombres de ciencia contemporáneos. Parte pues, de la afirmación del fenómeno evolutivo y del transformismo, tesis a las cuales aportó una contribución de gran valor científico. Pero, al mismo tiempo, afirmó que la tesis evolucionista también había evolucionado; tal como lo afirmó, han sido superadas muchas de sus posiciones originales, precisamente las que, por ser más discutibles, constituyeron los mayores obstáculos para su aceptación; pero la afirmación capital, esto es la afirmación del fenómeno evolutivo en todos los órdenes del Universo, puede considerarse fuera de duda; su teoría viene a constituir, a la vez, esa culminación y esa superación.

La teoría evolutiva de Teilhard de Chardin, afirma que la evolución se originó en un acto de creación, puesto por la Divinidad; Dios creó el átomo

original de materia, el cual “estalló”; de este estallido partió todo el proceso evolutivo. La materia fue creada como materia consciente, esto es que, desde un principio lleva en sí los gérmenes de la vida y de la conciencia, los cuales se concretan en seres vivos y en seres dotados de autoconciencia, en el momento en que las condiciones son favorables a la producción de tales fenómenos; el origen de la vida y el de la autoconciencia, constituyen una superación, el paso de un umbral que solamente puede efectuarse en condiciones peculiares; estas condiciones se produjeron naturalmente, en la evolución de nuestro globo, por eso apareció la vida y apareció el hombre; si se repitiera artificialmente en el laboratorio, se podrían obtener idénticos resultados. En consecuencia, afirma que en la materia, hay dos clases de energías, la tangencial y la radical; en virtud de la primera, se originan las reacciones físico-químicas; en virtud de la segunda, el proceso de evolución de la materia se orienta hacia la producción de unidades, cada vez más complejas y más desarrolladas; esta última tendencia se traduce en la ley que exponemos a continuación.

La teoría evolutiva de Teilhard de Chardin, se basa sobre la ley del paralelismo entre la complejidad y la conciencia; la materia tiende a la complejidad; los gérmenes vitales y conscientes necesitan un grado de complejidad previa para manifestarse; de aquí que haya un paralelismo entre ambos, las combinaciones más simples carecen de vida y de conciencia; a medida que las combinaciones se complican aparece primeramente la vida, luego la conciencia y finalmente la autoconciencia; hay una evolución material y una evolución psíquica coexistentes; ambas si-

guen procesos correspondientes, solamente que el último se manifiesta más tardíamente.

La teoría evolutiva de Teilhard de Chardin es una fenomenología, es decir una descripción de la historia del universo, como fenómeno; es una visión que aborda la realidad entera, en sus grandes líneas; es una visión unitaria, intermedia entre la filosofía y la ciencia; supera a esta última, por ser una visión de conjunto, que abarca los campos parciales de todas las ciencias; pero deja a la primera la valoración de los fenómenos. Concibe la evolución como un proceso de cambio constante, que no conduce al caos, sino que crea un orden; es un proceso de ascenso, que marcha de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo; lo complejo es superior a lo simple, así como lo consciente es superior a la falta de conciencia; el efecto es superior a la causa, pero no la suprime; es un proceso continuo que funciona a saltos; cada salto produce una discontinuidad, que no hace desaparecer la continuidad del proceso; de lo pre-vital pasa a lo vital y de lo prehumano a lo humano.

Siguiendo la descripción que hace Teilhard de Chardin, de las diferentes etapas de la evolución, podemos distinguir los pasos siguientes, cada uno de los cuales supone la superación del precedente, pero no su extinción:

1) Todo el proceso parte del “estallido” del átomo original, producto de la creación; como resultado de este fenómeno, se originan las nebulosas de materia difusa, cuya condensación por rotación genera los sistemas estelares y planetarios; el descenso de la temperatura jugó, en este proceso, un papel de capital importancia; a temperaturas elevadas, solamente hay átomos; si las temperaturas son aún mayores, so-

lamente habría protones, electrones y neutrones. Los astros se apartan con velocidad creciente; el Universo se ensancha constantemente; este fenómeno de ensanchamiento podemos considerarlo como cierto actualmente.

II) La Tierra, que nació como un pedazo desprendido del Sol, ha sufrido y continúa sufriendo un lento proceso de enfriamiento; como efecto de este proceso, vino su estructuración y complejización.

III) De lo inerte se pasó a lo vivo, paso que solamente puede explicarse si lo inerte contenía un germen o un principio vital. El surgimiento de la vida fue una mutación que implicó una crisis de primera magnitud, porque originó un orden nuevo; Teilhard de Chardin lo concibe como una maduración, es decir como un acontecimiento resultante de un conjunto peculiar de condiciones que permitieron que los gérmenes vitales contenidos en la materia, se exteriorizaran produciendo los seres vivos.

IV) La vida apareció con los organismos unicelulares, a partir de los cuales evolucionan las formas vitales; inmediatamente después de aparición, la vida se diversifica en dos géneros básicos, los vegetales y los animales, los cuales se diversifican a su vez en numerosos "phila", esto es en distintas ramas evolutivas, cada una de las cuales contiene diversas especies, derivadas unas de otras; los "phila" continúan a su vez diversificándose, por lo que la evolución no tiene ya la forma lineal, sino una forma ramificada sumamente compleja. Teilhard de Chardin afirma que las especies se derivan unas de otras; señala que lo prueban los resultados de la paleontología y de la anatomía comparada; en efecto, se han podido reconstruir los procesos evo-

lutivos de varios "phila", como el de los équidos (caballos y especies afines). No ha sido posible reconstruir todos los "phila", debido a que nos hacen falta ejemplares de infinidad de especies intermedias, los llamados "eslabones perdidos"; Teilhard de Chardin explica esta deficiencia; a su juicio, las especies de transición han debido estar formadas por individuos débiles y poco numerosos; observa que poseemos apenas unos cuantos fósiles, de especies que debieron contar con millones de individuos, ya bien constituidos; en tales condiciones, es lógico que falten ejemplares de muchas especies de transición.

V) El autor comentado llama biosfera al conjunto de seres vivos que pueblan la Tierra; es decir a la "capa vitalizada" que envuelve nuestro planeta. De igual manera, llama noosfera al conjunto de la humanidad; es decir a la "capa humanizada" que recubre la superficie terrestre.

VI) Dentro de la evolución de las especies, el autor estudia la evolución de los "phila" y la conversión de unas especies en otras; generalmente, las especies afines proceden de un tronco común, más bien que unas de otras; por ejemplo, los hombres y los monos proceden de un tronco común, pero los primeros no descienden de los segundos. Las figuras menos especializadas sirven de tronco, a partir del cual se originan, por evolución y en forma ramificada, las demás; la especialización cuando es concreta, en un solo sentido, detiene la evolución del ramal; por ejemplo, los monos no pudieron seguir evolucionando, debido a su especialización trepadora. De la manera antes indicada, las diversas especies humanas, cuyos fósiles han llegado hasta nosotros, proceden de un tronco común, pero no descienden unas de otras; el "homo sa-

piens", es decir la humanidad actual, constituye la cima de la evolución, por lo que podemos considerarla como la forma más perfecta hasta hoy.

VII) El proceso de formación de la noosfera, es decir del hombre, lo denomina hominización; en el orden material, se traducen en un proceso de cerebralización, es decir de mayor complejidad y desarrollo en el cerebro y de más centros nerviosos; toda la evolución desde el terciario, tiende a producir formas cada vez más cerebralizadas; a esta evolución de tipo somático, corresponde un proceso de carácter psíquico tendiente a aumentar la conciencia, hasta producir la autoconciencia humana; hubo, pues, un doble proceso a la vez material y psíquico, la cerebralización y la concientización. La evolución hacia la noosfera se produjo en el ramal de los primates, partiendo de figuras inferiores al mono, hasta llegar a los antropoides para desembocar, finalmente, en los homínidos, o sea en las distintas variedades humanas; cada nueva variedad que se produjo se acercó más a la cumbre, es decir a la humanidad actual; las diversas especies de antropoides y de hombres-fósiles, pueden ser consideradas como ensayos de la naturaleza, en la marcha evolutiva hacia el "homo sapiens" o sea el hombre actual, meta final provisoria del proceso evolutivo, hasta su etapa presente. La serie, a grandes rasgos, es la siguiente: Arranca de los grandes antropoides, hoy desaparecidos; entre ellos, el "Australopithecus", gran antropoide del Africa del Sur, parece ser el más próximo al hombre; luego vienen los prehomínidos y parahomínidos, probablemente ya hombres, como el "Pithecanthropus" de Java, el "Sinantropus" u hombre de Pekín y, el "Zinjántropus" del Africa

Oriental, este último hace alrededor de 600,000 años; después los protohomínidos, seguramente ya hombres, aunque mucho menos desarrollados que la especie humana actual, en cuanto a sus facultades, tales como el hombre de Neanderthal y el de Heidelberg (ambos en Europa), el hombre del Solo o Javántropo (en la isla de Java, Oceanía), el hombre de Rhodesia (Africa), el hombre de Steinheim (valle del Thin, Europa) y el hombre del Monte Carmelo (Palestina); finalmente, el "homo sapiens" u hombre actual, cuya evolución parte del apareamiento de la raza Cro-Magnon.

VIII) El hombre es una cumbre, en cuanto es el resultado más perfecto a que ha llegado la evolución de los primates; la aparición del hombre representa, al igual que la de la vida, una crisis de primera magnitud en la evolución, porque originó un orden nuevo. Con la aparición del hombre la evolución se diversifica; la evolución biológica pierde importancia, solamente ha producido razas y grupos étnicos diversos, pero no han llegado a concretarse en especies diferentes; en cambio, surge un nuevo producto, la cultura humana, y con ésta una nueva forma de evolución, la evolución cultural, que cobra para sí su importancia preponderante. Teilhard de Chardin cree en la libertad humana; su interpretación de la última etapa de la evolución, es decir de la evolución histórica, no es determinista; al contrario, considera que el hombre se ha hecho dueño de la evolución; ésta puede considerarse como una marcha hacia la autodeterminación humana. El hombre no -es ya el centro estático del mundo, sino el eje y flecha de la evolución.

IX) Para Teilhard de Chardin, la historia aparece con el hombre y no con

la escritura, como generalmente se afirma; porque los instrumentos y los monumentos que han llegado hasta nosotros, nos dicen algo y esto es ya, a su juicio, un principio de historia; el parecido existente entre los pueblos primitivos de nuestros días y los hombres prehistóricos nos proporcionan elementos de juicio para reconstruir, por lo menos en sus lineamientos generales, el pasado ante-histórico. Considera que el primer movimiento de la historia es la dispersión; en virtud de ella, los hombres se extendieron sobre la superficie del planeta, formaron las naciones y los pueblos; después viene el movimiento de convergencia, que se manifiesta en la tendencia a la reunión y cuya expresión contemporánea la encontramos en el fenómeno de la socialización. Nos habla de una cultura agraria, como figura inicial; el crecimiento de la cultura lo considera unido al aumento de población; señala como factores de la evolución cultural, el proceso de producción y la religión; en el momento presente, considera que estos factores son el cristianismo y la ciencia moderna.

X) Teilhard de Chardin concibe la historia, dividida en etapas jalonadas por dos crisis de alcances revolucionarios, que son: 1) Revolución agrícola, acaecida al inicio de la cultura agraria; marcó el paso del nomadismo a la sedentarización agrícola; originó una sociedad modestamente dinámica. 2) Revolución industrial, que comenzó en el siglo recién pasado en Europa y en América del Norte; considera que apenas estamos en los comienzos de ella; marca el paso de la agricultura a la industria; se ha hecho necesaria debido al aumento de población. Considera que en esta nueva etapa de la historia, que se está configurando debido a la

revolución industrial en expansión, la humanidad carece, hasta este momento, de la debida comprensión de los acontecimientos, que se concrete en una línea vigorosa y precisa de la historia; este vacío en la visión del hombre contemporáneo, provoca la inquietud y confusión de nuestro tiempo.

XI) El autor proyecta su pensamiento hacia el porvenir, distinguiendo entre el porvenir próximo y el porvenir lejano. El primero es la industrialización; al abordar este tema, piensa más en los países subdesarrollados que en los desarrollados; considera que la era industrial conducirá a la ciudad mundial unificada, porque en ella, los pueblos y los hombres necesitan colaborar entre sí; la unificación dependerá más de la actitud humana que de causas materiales. Como considera que la evolución está en manos del hombre, depende de su libertad la marcha futura del proceso; no cree que haya motivos convincentes para suponer una inversión futura del proceso; una catástrofe cósmica le parece improbable; tampoco cree en la degeneración humana, porque la evolución consciente le da los medios de superarla; la autodestrucción de la humanidad, por la bomba atómica por ejemplo, es posible pero no probable; la evolución aumenta la responsabilidad humana, por lo que es lógico esperar que la humanidad podrá superar sus pasiones y evitar su autodestrucción; sería absurdo que la evolución, que pudo desenvolverse en su etapa inferior se viera destruida al llegar a la libertad. La evolución, en su etapa de libertad, conducirá a la colaboración y a la unidad humanas.

XII) La visión del porvenir lejano es escatológica, con un profundo contenido religioso; la evolución en su etapa histórica, tiene el dominio de la

materia; el espíritu humano se está adueñando de ella; la evolución es una marcha constante hacia una mayor espiritualización; la humanidad se acerca cada vez más hacia el Creador; científicamente está demostrado que el calor se extinguirá finalmente en el universo, pero, cuando esto suceda, la humanidad se habrá espiritualizado tanto que ya no le afectaría; en ese momento, el espíritu se desprenderá de la materia y se unirá al Creador, principio y fin de la evolución.

La concepción evolutiva de Teilhard de Chardin sienta ciertos principios fenomenológicos básicos que, a nuestro juicio, los resumimos así: 1) La evolución cósmica, o simplemente material, obedece a las leyes físicas, irrefragables, que se cumplen en virtud de la necesidad; *sucede lo que necesariamente tenía que suceder*. 2) La evolución de la vida, que originó la formación de la biosfera, obedece a las leyes biológicas, tan rígidas como las anteriores aisladamente consideradas, pero que se realizan dentro del juego de las probabilidades; en efecto, la transformación de las especies sufre el influjo de múltiples circunstancias exteriores sumamente variables; depende de circunstancias, la mayor parte casuales, que las especies evolucionen en un sentido o en otro; por ello se producen infinidad de variedades y los "phila" son excesivamente ramificados; *sucede lo más probable*. 3) La hominización, origen de la noosfera, surgió por la formación de la autoconciencia y el proceso paralelo de cerebralización; esto constituyó un hecho insólito en la evolución vital; del apareamiento del hombre en adelante, las leyes evolutivas se flexibilizan cada vez más; con el hombre aparece el acto libre; la humanidad va dominando poco a poco en la na-

turalidad, hasta adueñarse de la evolución; el proceso marcha definitivamente hacia la autodeterminación, la cual permite que ocurran acontecimientos imprevistos; *puede suceder lo improbable*. El proceso en su conjunto es *la marcha de la necesidad a la libertad*.

IV

Pasemos a presentar al lector, nuestra propia teoría evolutiva.

En la estructuración de nuestra teoría evolutiva, nos confesamos deudores de Spencer, en cuanto al esquema morfológico externo; de Perrier, en cuanto a la morfología concreta; de Berdiaeff, en cuanto a diversos criterios histórico-culturales; pero sobre todo de dos autores, de Teilhard de Chardin, en cuanto al criterio filosófico interpretativo y al desarrollo fenomenológico de la teoría; y de Arnold J. Toynbee, en cuanto al concepto y desarrollo de las culturas históricas. A ésta hay que agregar, el influjo de Weber, en cuanto al plan general de la obra; y los de Christopher Dawson y de Gonsague de Reynold, en cuanto a distintos enfoques parciales. Todo ello, sintetizado de acuerdo con los principios milenarios, pero siempre actuales, de la filosofía cristiana.

En toda teoría evolutiva, podemos distinguir dos aspectos que, aunque íntimamente ligados entre sí, son esencialmente distintos: la interpretación filosófica de los fenómenos y la exposición fenomenológica de los mismos; la última se refiere a los diversos hechos que componen el proceso y a las figuras de ellos resultantes, mientras que la primera es constituida por la explicación de las últimas causas de tales hechos y figuras, lo que vale decir de todo el proceso.

La filosofía es la ciencia de las últi-

mas causas, o sea la disciplina que, reuniendo las conclusiones de todas las demás ciencias, procura dar una explicación total del universo y sus fenómenos; por ello, aborda problemas que trascienden del campo especializado de cada una de las ramas del conocimiento humano, en una búsqueda de una explicación universal que abarque a todo ese conocimiento; por eso mismo, su método no está sujeto a las limitaciones de los métodos particulares de las diversas disciplinas científicas, desde luego que su campo empieza donde terminan los de las diversas ciencias; en general, podemos decir que la ciencia se funda sobre la observación y la experiencia, mientras que la filosofía es especulación y razonamiento abstracto. La descripción causal de los fenómenos constituye la ciencia; la explicación racional de las causas ocultas de los mismos, hasta donde alcanzamos a percibirlos, es filosofía. Los problemas filosóficos que la evolución nos plantea, de acuerdo con lo que acaba de decirse, se refieren al origen de la evolución, al fin último de la misma, al carácter primordial del proceso; consecuencia, podemos señalar cuatro puntos críticos o problemas fundamentales, que son: 1) El apareamiento de la primera porción de materia: ¿Tuvo principio o es eterna? ¿Es creada o increada? 2) La formación de la vida: ¿Es el resultado de la simple combinación en alto grado de complejidad de la materia inerte o existe un principio vital diferente? ¿Este principio vital, caso de existir, opera por sí mismo o supone la intervención de fuerzas extra-naturales? 3) La existencia de la humanidad: ¿Es una simple derivación evolutiva del animal o existe un alma humana? ¿El alma humana, caso de existir, supone una creación directa?

¿Qué extensión podemos atribuir a las facultades del hombre? 4) El final de la evolución: ¿Se trata de una serie interminable de integraciones y desintegraciones alternativas? ¿Si tiene un final, cuál es su contenido en términos generales?

Todos estos problemas, a pesar de la gran variedad de temas en ellos contenidos, tienen una interrelación entre sí: tanto es así que, frente a ellos, existe un corto número de respuestas armónicas que, como veremos en el curso de este capítulo, pueden reducirse a dos, aunque cada una contenga variantes de detalle. Por otra parte, la posición filosófica que se adopta frente a ellos, puede combinarse con cualquier postura respecto de la descripción fenomenológica del proceso; en efecto, todas las teorías evolutivas coinciden en cuanto a la sucesión de los fenómenos, por lo menos en su esquema fundamental, no obstante que la interpretación filosófica de cada uno de sus autores sea diversa.

Los autores de las primeras tesis evolutivas tomaron una posición agnóstica; para ellos, todo lo relacionado con el origen y el fin de la evolución es incognoscible para el entendimiento humano, por lo que se encuentra fuera de los límites de la ciencia; igual afirmación hicieron respecto de la naturaleza de las cosas. La teoría mecanicista de la evolución, formulada por Herbert Spencer, que hemos resumido en el capítulo anterior, es de esta clase; la obra de Edmond Perrier, aunque en ella no se aborda el tema expresamente, parece estar inspirada en una postura similar. No obstante, ello no impidió a Spencer afirmar la identidad fundamental de todos los órdenes de la naturaleza y el determinismo en los actos de conducta

humana, lo que implica negar la voluntad libre del hombre.

Respecto de esta postura, podemos decir que ella no resuelve el problema, sino que simplemente lo ignora. Es cierto que el origen y el fin del universo, y por lo tanto del proceso evolutivo, están fuera del campo de las diferentes disciplinas científicas; primero, porque tales temas, por su propia naturaleza, trascienden del campo especializado de cada una de esas disciplinas; y segundo, porque todo conocimiento científico es esencialmente experimental, y los temas en cuestión es obvio que escapan a toda forma de experiencia.

Pero la ciencia, no obstante su desarrollo, no agota el conocimiento humano; la filosofía tiene por objeto servir de síntesis al conocimiento científico, para abordar los problemas que, por su generalidad, no pueden quedar contenidos en los campos especializados de las diversas ciencias. Sus métodos y sus contenidos son diferentes en lo esencial; ciencia es raciocinio experimental, es razonamiento que se apoya en la experiencia y que tiende a la especialización; cada ciencia se aplica al estudio de un orden específico de fenómenos, en un campo limitado y con un enfoque particular. La filosofía, en cambio, es raciocinio especulativo, que parte de las conclusiones particulares de las diferentes ciencias, para ofrecer una visión de conjunto del panorama total del conocimiento humano, a fin de explicar las últimas causas de todos los fenómenos; por ello, no está limitada a lo estrictamente experimental, sino que puede trascenderlo, y de hecho lo trasciende cualquiera que sea la postura que se adopte, siempre desde luego, que no se caiga en contradicción con los datos de la experiencia.

Por ello, cuando se aborda un tema

como el de la evolución, estamos ya en los límites de la Filosofía. En efecto, la evolución, aun en su descripción puramente fenomenológica, trasciende del campo especializado de las diversas disciplinas científicas, aun del grupo de ciencias afines; es un tema que sirve de puente entre las ciencias astronómicas, las geológicas y físicas, las biológicas y las antropológicas y sociales. He aquí porque quien escriba sobre la evolución, no puede excusarse de ofrecer una posición filosófica concreta, es decir de dar una respuesta categórica a la problemática que los fenómenos evolutivos plantean. La posición agnóstica no es una respuesta, sino una evasión; por ello, a nuestro juicio, merece ser descartada.

Al iniciar nuestra búsqueda a fin de encontrar una respuesta adecuada a los problemas que nos ocupan, podemos señalar, en una primera aproximación, una alternativa, es decir dos caminos de investigación; la causa que originó el universo y la evolución, solamente puede estar o dentro del universo o fuera de él. Si está dentro del universo, se trata de una causa natural, contenida en la materia sujeta a evolución; es la inmanencia de la materia. Si está fuera del universo, se trata de una causa de carácter inmaterial, superior a la materia y a las fuerzas naturales; es la trascendencia al Absoluto. Tomaremos sucesivamente ambos caminos, en nuestro esfuerzo por obtener una conclusión.

En el origen de la evolución se encuentra en la inmanencia de la materia, ésta es eterna e increada; los procesos de evolución y de disolución se han sucedido y se continuarán sucediendo indefinidamente, con una necesidad derivada de la naturaleza de la materia misma, sin haber tenido un

principio y sin poder llegar a un final. Cada orden de cosas surge del anterior, como una mera derivación, que se explica como un efecto de las fuerzas propias de la materia; el hecho de que la biomolécula sea enormemente más complicada que cualquier molécula de materia inerte, sirve de base para explicar la vida como un simple fenómeno de complejidad de la materia; de igual manera, el hecho de que el cerebro humano y todo el sistema nervioso del hombre, sean notablemente más desarrollados que los de los animales, sirve de fundamento para sostener que el pensamiento es una mera función orgánica de los centros nerviosos; el alma humana no sería más que una abstracción, surgida de una interpretación errónea del pensamiento; puestos en estos puntos de vista, la voluntad libre del hombre no puede existir, porque el propio sujeto es un producto de las leyes irrefragables de la evolución y, por lo tanto, sometido todo él, con todas sus facultades, a la necesidad de esas mismas leyes; la sociedad humana es de igual naturaleza que las sociedades animales, como las de las hormigas o las abejas, es decir un hecho biológico sometido a las leyes de la necesidad, solamente que producido en un plano superior de evolución; en consecuencia, toda interpretación de la historia habrá de ser determinada, puesto que la causalidad en la historia, como en todos los fenómenos sociales, en todos los actos psíquicos y en todos los hechos de conducta humana, no puede escapar a la necesidad que rige a todo el universo en evolución.

Toda tesis evolutiva fundada sobre la inmanencia de la materia, niega la existencia del Absoluto; concibe a la materia, que supone eterna e increa-

da, como la realidad suprema; y a las leyes naturales que rigen el universo, como la fuerza inexorable de la necesidad, como las únicas existentes; en consecuencia, es materialista, atea y determinista. La evolución es un único proceso, regido por los mismos principios y sometido a las mismas leyes; este proceso, en su desenvolvimiento, crea sucesivamente todos los órdenes de seres que pueblan el universo, los cuales tienen una misma naturaleza íntima, que no puede ser otra que la materia incesantemente transformada; la materia inerte, al tornarse altamente compleja engendra la vida; la vida, al desarrollar un sistema cerebral y nervioso complicado, origina al hombre; los hombres, al interrelacionarse entre sí cada vez más sólidamente, constituyen la sociedad que tiende a ser cada vez más integrada, hasta llegar al totalitarismo; el ente social, considerado como una realidad distinta de sus miembros, es el producto supremo de la evolución; esta es la base de todas las tendencias transpersonalistas contemporáneas; el último valor, hacia el cual ha de apuntar la evolución social, no puede ser otro que la superación y el bienestar de la sociedad, en cuanto ente real e independiente de sus miembros.

Si el origen de la evolución se encuentra en la trascendencia al Absoluto, será necesario hacer una distinción; el camino se bifurca, ofreciendo nuevamente dos vías de investigación. En ambas posiciones, se tratará de una causa supranatural, que se encuentra fuera del universo y por encima de sus fuerzas; pero, esta realidad suprema puede ser concebida de dos maneras, como una causa impersonal o como un Ser Personal, como la fuerza ciega de una realidad indiferenciada o como la Voluntad Creadora de la Divinidad.

En cualquiera de ambas hipótesis, podemos señalar algunas consecuencias comunes; la materia es contingente y creada; cada orden de seres sucede cronológicamente al anterior, puesto que la existencia del orden superior supone el desarrollo del inferior, pero no como una mera derivación, sino en razón del impulso imperceptible nacido de la Causa que originó el universo y que está fuera de él. La diferencia de complejidad entre la biomolécula y la molécula de materia inerte, así como la diferencia de desarrollo entre el sistema nervioso del hombre y del animal, se consideran como fenómenos que acompañan a la vida y a la humanidad, pero que no agotan la explicación de su naturaleza íntima; puede existir el alma humana, como el asiento de la inteligencia y de la voluntad, que, si bien se sirve de las funciones orgánicas del cuerpo humano, es en esencia independiente de ellas. Hasta aquí llega el planteamiento común de ambas posiciones; pasemos a exponer sus diferencias.

Si el Absoluto es impersonal, la existencia de la materia y de los procesos sucesivos de evolución y disolución, son una consecuencia necesaria de su actuación; como se trata de fuerzas ciegas e impersonales, éstas no pueden actuar de manera distinta; en consecuencia, la materia, aunque creada, tiene que ser eterna; las integraciones y desintegraciones sucesivas no pueden tener fin, desde luego que han de coexistir con el Absoluto, el cual no puede terminar. Todos los seres, todo lo diferenciado, surgen como un accidente, que la realidad suprema indiferenciada abarca y supera; lo diferenciado está supuesto a diluirse, tarde o temprano, en esa realidad suprema; la evolución y la disolución no serían otra cosa que los procesos mediante los cuales aparece

y se desenvuelve lo diferenciado, para luego disolverse en la realidad inmutable y persistente de lo indiferenciado. Lógicamente la voluntad humana no puede ser libre, si algunos de los seguidores de esta postura la admiten, lo hacen forzando la lógica de su raciocinio; en consecuencia, los enfoques respecto de la sociedad humana y de la interpretación de la historia, no resultan diferentes de los que se han expuesto como consecuentes de afirmar la inmanencia de la materia.

Cualquier teoría evolutiva que se funde en la trascendencia a un Absoluto concebido como impersonal, considera las leyes que rigen el universo como necesidad inexorable, desde luego que tienen su origen en ese Absoluto impersonal, inmutable y eterno; en cuanto a este carácter que se atribuye a las leyes del universo, hay un punto de contacto con las teorías fundadas sobre la inmanencia de la materia, que hace a ambos grupos de teorías virtualmente equivalentes en cuanto a sus efectos para la interpretación de la historia.

Esta realidad suprema puede ser considerada de dos maneras: a) Como inmersa en el universo, de tal manera que cada ser diferenciado contiene, a la vez, una partícula de esa realidad suprema y la realidad accidental que lo diferencia; su planteamiento es panteísta y la realidad última es una mezcla de lo Absoluto y lo contingente, es la materia divinizada; el último valor, hacia el cual apunta la evolución social, es el bienestar terreno de los individuos, cada uno de los cuales lleva en sí una parte del Absoluto impersonal. b) Como siendo una realidad superior al universo, de la cual éste se desprende y a la cual se va inexorablemente atraído; todos los seres del uni-

verso se originan de esa realidad por diferenciación y se disuelven en ella finalmente; la evolución y la disolución son los procesos en que se encuentra realización práctica al origen y al destino final de los seres contingentes; la realidad última es ese Absoluto impersonal, indiferenciado, inmutable y eterno, que los chinos llaman "tao", los hindúes budistas "nirvana" y Northrop, al exponer los grandes lineamientos de los credos orientales, llamó "continuum estético indiferenciado"; el último valor, hacia el que apunta tanto la evolución social como el hacer individual, es la extinción en esa realidad impersonal suprema.

Si el Absoluto es personal, la materia surgió como consecuencia de un acto de su Voluntad Creadora; los procesos de evolución y disolución se producen por disposición de la Voluntad del Ser Supremo, que les ha fijado sus leyes; el alma humana es un reflejo de la Personalidad Divina; la voluntad humana puede ser libre, como lo es la Voluntad de Dios; es cierto que esta última postura no es una consecuencia indispensable, la trascendencia hacia un Ser Supremo puede combinarse con un fatalismo a lo islámico o con un librepensamiento a lo cristiano. La sociedad humana no es un simple fenómeno biológico, trasciende hacia un contenido psicosocial, en el cual se fundamenta la riqueza de variedades de los fenómenos culturales; la interpretación de la historia podrá hacerse con criterio determinista, si se adopta la postura de una sumisión necesaria a la Voluntad del Ser Supremo, pero podrá también hacerse con criterio librepensamiento, si se afirma la libertad humana, la cual está sujeta a la Voluntad Divina mediante mandamientos de carácter moral,

que puede físicamente obedecer o desobedecer.

Toda tesis evolutiva fundada sobre la trascendencia a un Ser Supremo, concibe como realidad última a un Dios Personal, principio y fin de todo el universo; en consecuencia, su planteamiento es teísta. La evolución es un proceso de creación continuada, que tuvo principio en el acto creador inicial y tendrá fin cuando se haya cumplido totalmente el plan de la Divinidad. Las leyes de la evolución, en sus etapas cósmicas y biológicas, son la expresión de la Voluntad del Ser Supremo; en cuanto a la etapa social y humana, cabe hacer una distinción; si se enfoca la historia con criterio determinista, tendrán el mismo carácter; si se enfoca con criterio librepensamiento, no serán verdaderas leyes, sino que solamente marcarán el sentido de las tendencias, que cuentan con grandes probabilidades de cumplirse, pero que la fuerza de la libertad humana puede contradecirlas; en este último caso, el proceso entero de la evolución histórica toma un nuevo carácter, se interpreta como la realización del plan de la Providencia Divina a través de la libertad humana.

Igual distinción podemos hacer en relación con el valor último de la evolución social. Si se niega la libertad humana, este valor que se cumple necesariamente es la realización del plan del Ser Supremo. Si se afirma la libertad humana, el hombre toma el carácter de libre colaborador en la realización del plan de la Divinidad; el hombre, como tal, es el producto supremo de la evolución, ya que la sociedad se considera como realidad gregaria, esto es como el conjunto de sus miembros, a los cuales sirve de medio natural de desarrollo; las tendencias personalistas

contemporáneas tienen aquí su base; la realización del plan de la Providencia Divina es el último valor de toda la evolución histórica en su conjunto; el hacer individual, por imperativo ético, ha de apuntar hacia valores espirituales, religiosos y trascendentes; la evolución de cada sociedad concreta, en cuanto medio de desarrollo de la personalidad de sus miembros, tiene como último valor la realización del bien común de los mismos.

Hemos establecido, en una segunda aproximación al problema, los lineamientos fundamentales de las diferentes posiciones filosóficas que pueden tomarse, en relación con los fenómenos evolutivos; nos resta valorar comparativamente estas posiciones, a fin de adoptar la que nos parezca más racional.

Hemos dicho que la demostración que buscamos, cualquiera que sea la posición que se adopte, no puede ser de carácter científico y experimental. No obstante, como los autores que defienden la posición materialista pretenden apoyarse en un razonamiento científico, es necesario abordar nuevamente el tema.

Los autores materialistas parten de la tesis de Lavoisier, que sentó, con base en sus experiencias, que la materia es indestructible; si la materia es indestructible, cualquier teoría que suponga su destrucción es falsa; por otra parte, Lavoisier también demostró que la materia no puede crearse, por lo que cualquier teoría que suponga su creación también es falsa. De acuerdo con lo anterior, cualquier teoría que pretenda fundarse sobre la experiencia científica, tiene que fundarse sobre una materia eterna e increada; luego, solamente la posición materialista es científicamente válida. Hagamos un análisis más deta-

llado de este razonamiento, a fin de valorarlo.

Los experimentos de Lavoisier comprobaron que el hombre no podía ni destruir ni crear la materia, a la altura de los conocimientos de su tiempo; tal cosa, sigue siendo cierto, a la altura de nuestros conocimientos; pero ello ni siquiera nos autoriza para afirmar que no será posible en el futuro. Los resultados de la experiencia han de valorarse en relación con los medios empleados para producirlos; extenderlos más allá, no pasa de ser una hipótesis no demostrada; por ejemplo, hace tiempo no se podía destruir la molécula, luego se pudo separar los átomos que integran las diversas moléculas, y actualmente, podemos descomponer el átomo en protones, electrones y neutrones; nadie podría afirmar, con absoluta certeza, que ya no puede seguirse adelante.

Otro ejemplo puede servirnos para ilustrar, por comparación, el tema que nos ocupa. Pasteur demostró experimentalmente que la vida no podía ser creada en el laboratorio, a base de combinaciones de elementos de materia inerte; si aplicáramos un razonamiento similar al que estamos discutiendo, deberíamos sacar en conclusión la falsedad de toda tesis evolutiva. No obstante ello, Teilhard de Chardin ha creado una teoría racional y lógica de la evolución; como réplica a las experiencias de Pasteur, Teilhard de Chardin afirmó que la vida surgió en condiciones muy peculiares, que se dieron una vez y no han vuelto a repetirse, esto es que la génesis vital es el resultado de la acción conjunta de varias causas, de las cuales la complejidad de las combinaciones físico-químicas es una de ellas, aquella que nos es conocida, pero faltan las que no hemos podido reproducir; si pudiéramos reproducirlas to-

das, tal vez sería factible crear vida en los laboratorios. Si admitimos la validez de este razonamiento para defender la tesis evolutiva, no podemos rechazar la validez de un raciocinio paralelo que nos conduce a considerar como indemostrada científicamente la postura materialista.

Además, las investigaciones astronómicas más recientes han demostrado que el universo se ensancha constantemente, porque los sistemas astrales como las galaxias se apartan constantemente con velocidad creciente; las galaxias son conjuntos astrales complejos, que contienen infinidad de sistemas estelares y planetarios, rodeados de materia difusa en estado de nebulosa; un ejemplo lo constituye la Vía Láctea, de la cual es parte pequeñísima nuestro sistema solar. Los espacios siderales, entre las galaxias, se supone que están llenos de la materia más sutil y ligera que existe, a la cual llamamos éter; no sería racional suponer vacíos los espacios siderales, por lo que la existencia de alguna materia, en un grado menor de concentración a cualquier otra forma conocida, es suposición aceptada por todos los científicos e investigadores. La consistencia del éter se supone gaseosa en alto grado de difusión o enrarecimiento; aunque no han faltado quienes lo consideran un sólido extremadamente sutil y elástico. Cualquiera que sea la consistencia del éter, el ensanchamiento constante del universo plantea el problema de explicar la manera como se llenan los espacios siderales intergalácticos, que continuamente ofrecen nuevos vacíos para colmar; lógicamente sólo puede hacer dos explicaciones posibles: o la difusión del éter, por enrarecimiento o distensión, o la continua creación de nueva materia; la primera hipótesis parece menos probable,

desde luego que la capacidad del éter de enrarecerse o de distenderse debe tener un límite; suponer lo contrario sería apartarse de las leyes naturales. Por este camino, parece probable que haya que revisar, en el futuro, la tesis de que nada se crea en la naturaleza.

La verdad es que las posiciones filosóficas respecto del origen del universo, con todas sus consecuencias en relación con los demás problemas que la evolución plantea, no pueden ser resueltos, por lo menos hasta este momento, por medio de un razonamiento estrictamente científico. Aun suponiendo, sin concederlo desde luego, que las conclusiones de Lavoisier fueran definitivas, ellas solamente probarían que la materia no puede ser destruida ni creada por medios naturales; pero nada pueden establecer respecto de un Ser Absoluto, concebido como Superior al universo y a sus leyes, a Quien puede atribuirse poderes que el hombre no tiene ni puede llegar a tener jamás.

V

Emprendamos, pues, el único camino que nos falta por recorrer totalmente, el de la especulación filosófica. En este nuevo tipo de razonamiento, podremos acudir a otra clase de argumentos, a aquellos que no se apoyan directamente sobre la experiencia científica; con todo tendremos siempre algunas limitaciones; no nos será lícito forzar la lógica del raciocinio; ni tampoco contradecir la experiencia científica; no podemos esperar que nuestras conclusiones sean comprobadas experimentalmente, pero sí debemos exigir que ellos no sean incompatibles con la experiencia científica.

Discutamos primero las dos tesis fundamentales, la inmanentista y la

trascendentista. La primera supone una materia eterna e increada, sujeta a leyes resultantes de su propia naturaleza, que determinan los cambios en virtud de la materia misma; cada orden surge del anterior, por mera derivación o transformación, de orden material; las facultades vitales y espirituales son un accidente de la materia misma; el hacer individual y social del hombre está determinado por las leyes de la materia. La segunda supone una materia creada, sometida a las leyes fijadas por el Ser Absoluto; los cambios no surgen de la materia misma, sino de un poder Supremo, capaz de impulsar el proceso mediante la superación del orden inferior en un orden nuevo, en escala ascendente, por la adquisición de cualidades de que carecía; el hacer individual y social del hombre puede ser libre o puede no serlo.

Consideramos primeramente las transformaciones fundamentales, la génesis de la vida y la aparición de la especie humana. Ambas suponen que la evolución del orden antecedente haya llegado hasta un grado muy avanzado. La vida no pudo surgir mientras la materia inerte no hubo llegado a la complejidad necesaria; pero no consiste solamente en esa complejidad, puesto que se han obtenido en los laboratorios combinaciones similares a la materia viva, sin haberse logrado sustancia viviente; los complejos artificiales no se mueven, no se reproducen ni dan señal alguna de tener sensaciones. El hombre no pudo aparecer mientras la evolución de las especies animales no hubo desarrollado suficientemente el "phylum" de los primates, hasta producir ejemplares con un aparato cerebro-nervioso suficientemente apto para servir de instrumento al pensamiento, para permitir la existencia de la autoconciencia; pero,

aunque esto sea menos ostensible, entre la autoconciencia humana y las reacciones animales hay tanta diferencia como entre la materia inerte y la viva; la rica variedad de culturas históricas es más que suficiente para corroborarlo; la autoconciencia no es el simple efecto del desarrollo del aparato cerebro-nervioso.

En ambos casos hay un elemento que la ciencia no ha podido determinar. La vida no puede existir sin la complejidad, pero es algo más que esa mera complejidad; el hombre no aparece sin el desarrollo orgánico, pero es algo más que un mero desarrollo orgánico. Ese elemento desconocido, ese "algo impalpable", es lo que la posición materialista no puede explicar; sin alterar en lo más mínimo la sucesión de los fenómenos, los cuales constituyen exclusivamente el objeto de la ciencia, puede explicarse la transformación de un orden en otro, por la intervención de un Ser que está fuera y encima del universo.

Si las transformaciones que sufren los seres, al pasar de un orden inferior a otro superior, se realizan por mera derivación, las cualidades nuevas que adquieren no serían realmente nuevas, debieran estar contenidas en el orden antecedente; es cierto que podemos suponerlas en estado latente, potencial, pero tal afirmación hipotética, no ha sido demostrada hasta hoy. La trascendencia al Absoluto suprime el problema, porque las transformaciones no resultan del orden antecedente por sí mismo, sino de la acción de un Poder Superior, capaz de crear todos los seres y, por ende, de perfeccionarlos y de señalarles el curso y las leyes de su evolución.

La respuesta que buscamos, tal como lo hemos dicho anteriormente, no pue-

de darla la ciencia, por lo menos a la altura de nuestros conocimientos actuales; debemos, pues, acudir a otras fuentes.

El conocimiento humano puede ser de dos maneras, científico e intuitivo. El conocimiento científico es el resultado de la experiencia y de la investigación; constituye una fuente fecundísima del saber humano, en constante superación, a cuya noble tarea se consagra la "élite" pensante de la humanidad; sus frutos han sido óptimos y esperamos que lo serán más todavía; pero, a pesar de todo su valor intrínseco, el filósofo no puede ignorar la intuición, cuando la ciencia humana agota sus recursos y tiene que confesarse impotente para resolver un problema.

El conocimiento intuitivo no se basa en la experiencia, pero no por ello es irracional; consiste en aquella iluminación de la mente, que aprehende en un momento de máxima lucidez; la existencia de una verdad, que no puede explicar totalmente ni agotar su contenido, para que se presente al espíritu del filósofo con carácter de certeza inconfundible; el conocimiento intuitivo es válido para la Filosofía de las disciplinas fenomenológicas, en la medida en que no contradiga la experiencia científica y siempre que se le requiera para aplicar aquellos problemas que van más allá de los límites del conocimiento científico; si además podemos corroborarlo con intuiciones de considerable número de personas, constituye una fuente razonablemente aceptable.

La idea del Ser Absoluto la conocemos por intuición; admitir su existencia no contradice experiencia científica alguna, al contrario, los problemas que la evolución plantea se vuelven de fácil explicación cuando se cuenta con El; no

tenemos que forzar la naturaleza de los seres y las transformaciones ocurridas en el curso del proceso dejan de ser derivaciones inexplicables para convertirse en los efectos de las leyes impuestas por la Voluntad de Quien creó la naturaleza de todo lo visible.

No hay intuición que esté más corroborada que la intuición del Absoluto; cuenta, nada menos, que con la aquiescencia de la inmensa mayoría de la humanidad en todos los tiempos y lugares. La intuición del Absoluto está en el fondo de toda fe religiosa; todos los pueblos del mundo a través de toda la historia, han creído en la Divinidad; han tenido enormes discrepancias accidentales, pero la creencia fundamental en Algo Superior al universo, al hombre y a la naturaleza, ha sido constante y general. Hombres cuya lucidez mental está fuera de duda, han tenido esta intuición con sus solas capacidades naturales y aún, en muchos casos, sobreponiéndose a las ideas del ambiente en que nacieron, se formaron y vivieron; conocido es el famoso conflicto entre la Filosofía y la religión que se vivió en Grecia y en Roma; los grandes filósofos griegos y romanos, las mentes más claras de que tenemos noticia, sobreponiéndose al politeísmo que los rodeaba, creyeron en un Unico Dios y descubrieron la religión natural.

Finalmente, el estudio científico de los fenómenos evolutivos, nos ofrece un proceso ordenado, obedeciendo a un plan que puede fácilmente discernirse y que permite que se le describa e interprete fenomenológica y filosóficamente; suponerlo producto del acaso, es colocarse en una postura irracional; admitir que delata una Mente Divina es completamente racional, aunque no puede demostrarse experimentalmente.

Por todas estas razones, nos pronun-

ciamos definitivamente por la trascendencia al Absoluto.

Pero, ¿qué clase de Absoluto? ¿o se trata de un Absoluto impersonal o de un Absoluto personal? ¿o de una realidad suprema indiferenciada o de un Dios Personal? Desde luego, nuestro razonamiento antecedente nos inclina a la segunda alternativa; porque el testimonio intuitivo de la humanidad es mucho mayor, sin duda alguna, en favor de una Divinidad personal, que de una realidad impersonal; es cierto que las religiones de la India y del Extremo de Oriente, en sus formas finales, se inspiran en la impersonalidad del “continuum estético indiferenciado”, pero ni comprenden a todos los grupos humanos de esas áreas, ni cuentan con adeptos en cantidad apreciable en el resto de la humanidad; y porque el plan del proceso evolutivo, si fue concebido por una Mente Divina, ésta supone a la Personalidad del Creador.

Además si el hombre tiene una personalidad, es lógico no negarla al Ser Absoluto; ello nos plantea la interrogante de si la personalidad humana es o no una perfección; si la respuesta es afirmativa, nuestra reciente afirmación es cierta; si la respuesta es negativa, la impersonalidad del Absoluto sería su consecuencia. La Filosofía occidental, salvo excepciones aisladas, se ha decidido por la afirmativa; en cambio, la Filosofía oriental, en la inmensa mayoría de los casos, responde negativamente. El hombre occidental considera como un bien inestimable la supervivencia de su propia personalidad, que espera ver eternizada en el más allá; en cambio, el hombre oriental aspira a la extinción de su yo, a su disolución en esa realidad abstracta que llama “tao” o “nirvana”. La propia evolución va a darnos la respuesta.

En efecto, el proceso evolutivo, en los grandes rasgos de su descripción fenomenológica, está constituido por una serie de transformaciones o maduraciones sucesivas, que son: parte de la materia difusa en estado de nebulosa que, por concentración y combinación, conduce a las estrellas, planetas y demás cuerpos celestes; el llegar la materia inerte a su más alto grado de complejidad, surge la vida, que a su vez se ramifica en múltiples especies; las formas de vida vegetativa se superan en figuras cada vez más conscientes; hasta que, como cumbre del proceso, se desemboca en la autoconciencia, base del pensamiento y de la personalidad humana. El proceso, todo tiene la tendencia inconfundible de conducir de lo inferior a lo superior; de lo simple a lo complejo; de lo inerte a lo viviente; de lo inconsciente a lo consciente; en fin, de lo impersonal a lo personal. En consecuencia, la personalidad ha de ser una perfección, o se invierte y contradice el sentido del proceso evolutivo. Si la personalidad es una perfección, no puede negarse el Absoluto; por ello, afirmamos apoyados en el anterior raciocinio que o el Ser Absoluto es un Dios Personal o la evolución carece de sentido.

Llegados a la anterior conclusión, podemos considerar contestadas casi todas las cuestiones que se plantearon al principio de la sección anterior en la forma expuesta más arriba; solamente una queda pendiente, la que se refiere a la existencia de la voluntad libre del hombre, porque tanto la posición determinista, como la liberearbitrista, han sido definidas simultáneamente con la aceptación de un Dios Personal. Abordamos este último punto.

Nadie puede negar la existencia de la inteligencia humana; la facultad de pensar, de apreciar las circunstancias y de

valorar la actitud que frente a ellas ha de tomarse, está fuera de toda duda. La voluntad libre es el complemento natural de la inteligencia, puesto que o el hombre es capaz de autodeterminarse libremente o su facultad de sopesar las circunstancias es inútil; la íntima convicción que el hombre tiene, al tomar una decisión, de que está procediendo libremente, no es una ilusión como pretenden los deterministas, sino el conocimiento primario de un hecho que se nos presenta como una necesidad filosófica, supuesta la inteligencia humana; es una experiencia primaria de todo hombre, que linda con el conocimiento intuitivo, pero que lo supera, que trasciende de la línea divisoria, un tanto difusa e indeterminada, entre la intuición y la reflexión.

El hecho de que el hombre sea libre, no significa que lo sea siempre y en toda circunstancia; lo que se afirma es que todo ser humano tiene voluntad libre y puede realizar actos libres; pero, desde luego, también realiza actos reflejos que no son libres; y, además, las circunstancias pueden limitar, en mayor o menor grado, su libertad, aunque no suprimirla.

Al analizar el devenir de los hechos históricos, podemos discernir claramente la fuerza de la voluntad libre del hombre. En las sociedades primitivas, el hombre se inserta en la naturaleza y sufre fuertemente su influjo; a medida que su cultura avanza, se va liberando cada vez en mayor grado de la influencia de la naturaleza; hasta que llega el momento en que empieza a dominarla y a servirse de ella. La evolución histórica es un proceso que marcha hacia una mayor autodeterminación humana; la pluralidad de altas culturas históricas, cada vez más ricas en variedades, obedece al carácter de este proceso; las altas

culturas históricas son una creación de la libertad fundamental de los grupos humanos que las realizan.

La evolución toda responde al plan del Ser Supremo; las leyes que rigen la evolución cósmica y la biológica, son la expresión de Su Voluntad Divina. La evolución humana e histórica se realiza a través de hechos particulares que no se repiten en detalle, rebeldes a toda ley que no sea la de su desconcertante falta de repetición; sin embargo, podemos interpretar la historia, señalando sus grandes etapas y períodos menores; porque el hombre es fundamentalmente libre, el hecho histórico no se repite en detalle; porque las circunstancias pueden limitar su libertad y porque tiene tendencias reflejas y reacciones subconscientes, se puede interpretar la historia. La evolución histórica es el desarrollo armónico y perfectamente lógico del Plan de la Providencia Divina, a través de la realización varía y aparentemente contradictoria de la libertad humana.

VI

La evolución es el proceso de cambio a que se encuentra sometido el universo, en los distintos órdenes que lo integran; es un proceso creador, que se caracteriza por su tendencia a la producción de figuras cada vez más perfectas; la marcha hacia la complejización, la vitalización del ser, la aparición de la conciencia y la autoconciencia, la conversión de la ley natural irrefragable en libertad y autodeterminación, son formas que nos señalan un camino inconfundible de superación; que en este camino haya lagunas, detenciones y aun retrocesos, es cierto, pero son los inevitables tropiezos que nunca faltan; salvados estos inconvenientes, el ascenso hacia el punto omega, que no puede ser distinto del

punto alfa, que sirvió de arranque inicial, vuelve a continuar.

Este proceso creador ha permitido que vayan apareciendo, a su debido tiempo, todos los órdenes de la naturaleza. La aparición de cada uno de estos órdenes ha constituido una meta alcanzada, una cumbre hasta la cual ha ascendido el proceso. Pero, al mismo tiempo, ha significado el punto de partida de un nuevo proceso; los seres nuevos que han entrado en escena, han reunido las cualidades fundamentales de aquéllos que componen el orden antecedente, a las cualidades nuevas recientemente adquiridas; éstas últimas son las que especifican el nuevo orden; y precisamente por ser de tal naturaleza que han bastado para diferenciar un orden de otro, no han podido menos de influir poderosamente en el proceso mismo; este último, a partir de cada meta, se modifica profundamente, al grado de constituir una nueva forma de evolución.

La evolución es una creación continua que va de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior, en virtud del impulso que le imprimió el Ser Absoluto, al crear la primera molécula; ese mismo impulso es suficiente para originar la superación de unos seres en otros, como resultado de la fuerza irresistible con que el Creador los atrae constantemente hacia Sí.

El paso de un orden a otro no se produce por mera derivación; el orden nuevo ofrece una serie de cualidades, que no podemos atribuir a aquel de que procede, de acuerdo con la naturaleza de este último; por ello, el nacimiento de un nuevo orden de seres no se produce por simple derivación, aunque la morfología externa del proceso revista esa apariencia; en realidad se trata de una transformación que afecta la naturaleza íntima del ser, haciéndolo desarrollar

cualidades que no pueden tener el orden antecedente sin dejar de ser lo que es; se trata de una auténtica superación, en el orden fenomenológico, que delata la aparición de seres de una naturaleza superior; esta superación es lo que Teilhard de Chardin llama maduración.

Como la aparición de cada nuevo orden de seres, constituye el punto de partida de una nueva forma de evolución, resulta que no podemos hablar, con entera propiedad, de un único proceso integrado por fases sucesivas, derivadas unas de otras; sino más bien de un complejo de procesos, cada uno de los cuales se inserta en el anterior, del cual no simplemente se deriva, sino que lo supera; la naturaleza entera está constituida por ese enorme conjunto de transformaciones y superaciones, que se producen, entrelazan y combinan, en virtud del impulso, incesante y continuo, surgido del acto creador del Absoluto.

El nacimiento de un orden nuevo de seres, supone que el orden antecedente haya evolucionado lo bastante para que se hayan producido las condiciones que ese nacimiento supone; la vida no pudo aparecer hasta que la evolución planetaria de la Tierra llegó a cierto grado, a aquel en el cual las condiciones permitieron su existencia y desarrollo; de igual manera, la especie humana no pudo aparecer sobre la Tierra, hasta que la evolución de la vida produjo las formas superiores entre los primates, con capacidad suficiente para servir de receptáculo a la autoconciencia, es decir para ser portador de la inteligencia y de la voluntad, facultades que constituyen la esencia del alma humana.

Pero al mismo tiempo, la aparición de un nuevo orden de seres y la nueva forma de evolución consiguiente, no suprimen los órdenes y formas antecedentes, sino que coexisten con ellos. El re-

sultado de la existencia de esa gran variedad de seres de todos los órdenes y de las múltiples formas de evolución, cuyo conjunto archicomplejo llamamos universo.

Por ello, hemos dicho que las diversas formas de evolución se insertan unas en otras; la inserción supone la preexistencia de aquel que la sufre, pero supone también que lo que se inserta es algo diferente; practicada la inserción, coexisten ambas unidades, reunidas y diferentes, conservando cada cual su individualidad, pero formando ambas un todo.

Concebimos una evolución compuesta de varios procesos, de diferente naturaleza pero interdependientes entre sí; cada uno de tales procesos afecta a un orden distinto de seres, surgido como una cumbre de la evolución del orden antecedente. Se trata de una evolución que se realiza por fases superpuestas, como si dijéramos por pisos; cada fase, forma o piso, obedece a leyes distintas, resultantes de la naturaleza íntima de los seres que componen el orden a que se refiere.

Planteadas así la fenomenología evolutiva, resulta que habrá tantas formas de evolución, tantos pisos superpuestos, como órdenes de seres podamos advertir en el universo.

Es de todos conocido, por ser del dominio público, que son tres los órdenes fundamentales en que pueden agruparse los seres del universo: el de los seres inanimados, el de los seres vivos y el de los seres racionales; o dicho en otras palabras, el de la materia inerte, el de la materia vitalizada y el de la vida pensante y espiritualizada. Analicemos separadamente cada uno de ellos, así:

1) El orden de la materia inerte o de los seres inanimados, comprende los

espacios ilimitados y el éter sutil que los llena, las nebulosas, las galaxias, los sistemas estelares y planetarios y la infinidad de astros que los integran, así como todos los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos que vemos a nuestro alrededor y que carecen de vida. Estos seres carecen de sensibilidad y consecuentemente de conciencia; están sometidos a fuerzas físicas y químicas, inexorables, que no pueden menos de cumplirse; carecen de autolocomoción, lo que no significa que no cambien de lugar, sino que todos sus movimientos son el resultado de las fuerzas externas a que están sometidos inexorablemente, fuerzas de atracción y repulsión mutuas, de rotación sobre un eje o de traslación alrededor de un centro; como resultado de la acción de esas mismas fuerzas, pueden dividirse mecánicamente, pero no reproducirse; pueden adherirse físicamente o combinarse químicamente, pero el agregado que resulta no es un organismo, sino un cuerpo en el cual los elementos que lo integran están, ora físicamente yuxtapuestos, ora químicamente combinados; en su seno, no hay división de funciones ni colaboración, sino simple adherencia, mezcla, fusión o combinación. El proceso evolutivo que realizan estos seres, es rígido e invariable, responde a la ley de la necesidad, sucede lo que necesariamente tenía que suceder; a este proceso, lo denominamos evolución cósmica o material.

2) El orden de la materia vitalizada o de los seres vivos, comprende todas las especies vegetales y animales que conocemos, desde los individuos unicelulares hasta las especies superiores altamente complejas. Todos son capaces de nutrirse y reproducirse, es decir de asimilar materias exteriores, transformándolas en partes de sí mismos, y de engendrar otros individuos, fundamen-

talmente iguales a sus padres, sin que estos últimos desaparezcan o se reduzcan; cuando se adhieren o se agregan constituyen un organismo, es decir un todo, dentro del cual hay colaboración entre los individuos que lo integran, división de funciones, especialización y jerarquización; precisamente esta cualidad permite la formación de individuos pluricelulares, cuyas primeras figuras son bastante sencillas, pero que a medida que surgen nuevas se van complicando, hasta llegar a las figuras superiores altamente complejas. Las leyes que rigen la vida son fundamentalmente rígidas e inexorables, pero sumamente sensibles a las influencias del medio; esto permite la existencia de fenómenos de adaptación y relación, que complican las formas y originan gran riqueza de variedades; la herencia somática fija caracteres originarios y adquiridos; lo que permite la formación de las especies y la enorme variabilidad de su evolución. Los animales agregan dos cualidades más, la sensibilidad y la autolocomoción; estas cualidades son muy poco discernibles en las figuras inferiores, al grado que hay especies, sobre todo unicelulares, de las cuales los autores dudan si se trata de vegetales o de animales; pero en los organismos superiores, la diferenciación es clara e indudable. La evolución animal ofrece una gradación de figuras, cada vez más complejas y perfectas, que tienden a producir ejemplares que van aproximándose a aquel que será capaz de convertirse en hombre; la conciencia aparece rudimentariamente en las especies superiores, manifestándose por el instinto; el instinto es una forma permanente de reaccionar frente a los estímulos externos que se presentan al animal; son reacciones reflejas, determinadas a la vez por las condiciones internas del propio ani-

mal y por las exteriores que enfrenta, fijadas individualmente a través de la memoria mecánica del animal y para la especie a través de la herencia somática. El fenómeno social aparece también rudimentariamente en varias especies animales; toma formas bastante variadas, aunque en todas ellas el fenómeno es esencialmente biológico, originado por necesidades vitales de alimentación y reproducción, es decir de conservación del individuo y de la especie; tenemos figuras en las cuales los miembros de la sociedad animal están físicamente adheridos entre sí, como las colonias de pólipos y el navío portugués; hay otras figuras en que, no obstante la separación física de los individuos, la forma social está fuertemente integrada, al grado de producir diferenciaciones anatómicas entre sus miembros que los capacitan para desempeñar a cabalidad su papel funcional dentro del agregado, como sucede con las abejas, las hormigas, los termites y las avispas; y finalmente hay figuras más sueltas y laxas, donde el instinto gregario impulsa a una conducta pero no ha sido capaz de crear lazos más fuertes ni afectar la textura de los animales, como las manadas de lobos por ejemplo. El proceso evolutivo de la vida es de textura rígida, pero de efectos variables; su textura obedece a las leyes inexorables, como todas las de la naturaleza, que rigen los fenómenos vitales; la variabilidad de sus efectos es una consecuencia del influjo que sobre los seres vivos ejerce el ambiente en que se desarrollan; este doble juego de factores se traduce en el carácter peculiar de esta forma de evolución, sucede lo más probable; denominamos a esta forma, evolución vital o biológica.

3) —El orden de los seres racionales o de la vida pensante y espiritualizada, comprende a la especie humana, desde

las primeras figuras ahora fósiles hasta el homo sapiens, figura actual, con todos sus grupos étnicos, figuras sociales y manifestaciones psíquicas y culturales. El hombre, biológicamente considerado, no pasa de ser una especie animal, comprendida dentro del género de los primates; ciertamente la que acusa el mayor desarrollo y complicación en su sistema cerebro-nervioso, pero nada más. En cambio, psíquica y socialmente considerado, constituye un orden distinto, es el producto máximo de la evolución. En efecto, es el único ser dotado de autoconciencia; es decir, el único que sabe y, a la vez, que se da cuenta de que sabe; es el único capaz de sistematizar sus conocimientos, de clasificar y aplicar sus experiencias y de abstraer categorías ideales de sus impresiones concretas; en resumen, el único capaz de pensar y de crear culturas y civilizaciones. Tal como lo hemos expresado más arriba, el pensamiento supone, con necesidad filosófica, la voluntad libre; el acto consciente y voluntario tiene que ser libre y solamente puede ser realizado por un sujeto dotado de autoconciencia. El pensamiento y la libertad son los atributos de la autoconciencia; el pensamiento es la función de la inteligencia; la libertad es la característica de la voluntad; inteligencia y voluntad componen la autoconciencia. Pero la inteligencia y la voluntad libre, en grado sumo, son las cualidades del Ser Absoluto; la autoconciencia humana es un reflejo del Absoluto; la evolución después de un largo proceso, ha llegado a aproximarse al Absoluto, que es su Causa; esto marca su sentido, filosóficamente hablando.

La sociedad humana es un fenómeno único; concurren en ella, elementos biológicos y psíquicos; el hecho biológico de la procreación origina la familia, punto

de partida de la evolución de la sociedad y célula básica de la misma; el instinto social se da también en el hombre; pero el hecho psíquico domina totalmente el fenómeno social humano; la intercomunicación del pensamiento juega un papel de primer orden, en la vinculación que liga a los miembros de todo grupo humano; los vínculos sociales son de carácter moral, más que material; en el seno de las sociedades humanas y como producto de las psiquis colectivas de los diversos grupos, surgen las culturas históricas, que son complejos armónicos de las manifestaciones psico-colectivas de los pueblos, cuyo contenido profundo es esencialmente espiritual; apenas aparecidas las altas culturas históricas, como fenómenos estelares en que se concreta de tiempo en tiempo la evolución de la humanidad, se ponen a la cabeza del proceso, marcan su trayectoria y lo modifican profundamente, hasta hacer del mismo algo totalmente distinto de las formas anteriores, sometido a otras leyes, obedeciendo a una causalidad diferente, en resumen, con distinta naturaleza íntima.

El proceso evolutivo de la humanidad ya no es rígido, sino esencialmente flexible; la existencia de la libertad humana, transforma los factores en estímulos y las leyes en tendencias; el resultado es una nueva forma de causalidad, propia de este tipo de fenómenos. Estas circunstancias serían suficientes para transformar profundamente la naturaleza del proceso mismo; pero hay algo más; la naturaleza del hombre hace de él un ser peculiar; es un animal con autoconciencia, es decir un ser que tiene necesidades biológicas y materiales, como todos los demás animales, y necesidades psíquicas y culturales, nacidas del hecho de poseer autoconciencia, cuyos atributos constituyen esencialmente lo que lla-

mamos espíritu o alma humana; a ello se debe que, en la evolución de la humanidad, jueguen un papel tan importante las causas de orden material, como las de orden psíquico y cultural.

Las características que se acaban de exponer, hacen de la sociedad humana un fenómeno único, entre todos los fenómenos gregarios que podemos advertir en el universo. De igual manera, el fenómeno evolutivo humano es un proceso peculiar, único, entre las distintas formas de evolución; podrá tener con ellos, un paralelismo externo todo lo atrayente y utilizable que sea, pero su naturaleza íntima y las leyes a que obedece, son esencialmente diferentes. Por ello, en este proceso puede suceder, y sucede con frecuencia, lo más improbable. Al proceso evolutivo de la humanidad, lo llamamos evolución humana, que es un proceso extremadamente complejo, que se diversifica en múltiples variedades.

VII

Señaladas las diversas formas de evolución, como procesos propios de cada uno de los órdenes de seres discernibles dentro del universo; formas cuyas leyes son una consecuencia de su propia naturaleza, resultante de las características fundamentales de cada uno de estos órdenes; y señalado también que, así como cada uno de dichos órdenes constituye una superación del antecedente, cada forma de evolución se inserta en la que le antecede, cuando esta última ha alcanzado suficiente desarrollo para permitirle llegar a una meta o cumbre en el proceso evolutivo; pasemos a describir detalladamente los fenómenos fundamentales que integran, a grandes rasgos, el proceso evolutivo de tales formas.

Estas formas de evolución son las siguientes:

1) —*EVOLUCION COSMICA O MATERIAL*: Es el primer proceso que se presenta; parte de las nebulosas, es decir de la materia en estado difuso, que se supone producto del “estallido” de la primera molécula creada; la temperatura era probablemente muy alta, a un grado tal que mantenía en libertad los protones, electrones y neutrones; a medida que la temperatura fue descendida, la energía liberada provocó diversos movimientos concéntricos, cada uno de los cuales atrajo hacia su centro partículas de materia y las apretó unas contra otras; cada centro de movimiento se convirtió en un foco de concentración de materia; en el seno de estos focos, se formaron los primeros átomos y luego, a medida que el descenso de la temperatura lo permitió, fueron posibles las combinaciones químicas, que dieron origen a las primeras moléculas. Por otra parte, el descenso de la temperatura liberó más energía, la cual actuando sobre la materia en proceso de concentración, la rasgó; así se originaron porciones de materia, en cuyo seno se repitió el proceso; de estas porciones primarias, se originaron las galaxias. El movimiento se diversificó; en el seno de las galaxias, el movimiento concéntrico determinó la rotación de sus partes sobre sí mismas y la traslación de los cuerpos, masas de materia desprendida de los cuerpos mayores, alrededor de estos últimos; de galaxia a galaxia, fuerzas de repulsión originan su apartamiento constante.

El proceso de la evolución cósmica, sometido a leyes inexorables que en resumen son la gravitación universal y las que rigen las combinaciones físico-químicas de los cuerpos inertes, tiene, como lo hemos dicho antes, un carácter

necesario, es una serie de fenómenos a cuya causalidad es imposible escapar. Podemos dividirla en dos fases:

A)—*Astral*: Es el proceso evolutivo que se inicia con la formación de las galaxias, en cuyo seno, en virtud de los fenómenos que acabamos de esquematizar, se forman los sistemas estelares y planetarios. Las concentraciones mayores de materia, debido a su tamaño, tardan muchísimos millones de años en enfriarse; devienen en estrellas; su grado de temperatura determina su clase y color. Las concentraciones menores desprendidas de las estrellas, se enfrían más rápidamente; devienen en planetas, que a su vez desprenden satélites; el orden de su desprendimiento determina su densidad; su evolución está fuertemente influida por la acción de la estrella a cuyo sistema pertenecen. La evolución astral produce la formación de los diversos cuerpos celestes, pero se continúa en la siguiente fase.

B)—*Geológica*: Es una continuación de la fase anterior, reducida al ámbito de cada cuerpo celeste. El mismo juego de fuerzas que determinó la formación de los diversos cuerpos celestes y de los sistemas que ellos integran, continúa ejerciendo su acción sobre cada uno de ellos, originando los cambios en su estructura. En cada planeta, en la Tierra por ejemplo, las fuerzas que causaron su nacimiento, combinadas con el influjo altamente importante de la estrella-madre, en nuestro caso el Sol, son las causas de la formación de los diversos cuerpos inertes, de los continentes e islas, de las montañas y valles, de los mares, ríos y lagos, de los cambios climáticos y de las eras geológicas en cuanto fenómenos de ambiente físico. No todos los planetas son capaces de sostener vida; probablemente son una exigua minoría, aunque probable-

mente también no sea el nuestro el único; su capacidad de albergar la vida proviene de múltiples circunstancias, tales como su distancia de la estrella-madre, la composición de su globo y de su atmósfera, su densidad y la fase en que se encuentre su evolución geológica. La vida surge cuando las condiciones ambientales, creadas por la evolución geológica, son capaces de sostenerla; aún más, el proceso de complejización de las combinaciones físico-químicas, que se produce a ritmo creciente en ambas fases de la evolución cósmica, acentuándose en la última, produce sus máximos efectos al aparecer la materia vitalizada; la estructura de la molécula y de la biomolécula, al analizar su constitución material, ofrecen la diferencia que consiste en la notable complejidad de la segunda, en comparación con la primera. Todo el proceso de la evolución cósmica va acompañado de una complejidad creciente; la materia difusa de la nebulosa estaba compuesta de protones, electrones y neutrones en libertad; a medida que la materia se fue concentrando aparecieron los átomos y las moléculas cada vez más complejas; por ello, la aparición de la biomolécula, que acusa el máximo grado de complejidad, constituye una cumbre, una meta en el proceso evolutivo cósmico o material. La aparición de la vida marca el principio de una nueva forma de evolución, la cual se inserta en la cósmica y no la sustituye, la evolución cósmica continúa; coexiste con las nuevas formas superiores, que han aparecido después.

II)—*EVOLUCION VITAL O BIOLOGICA*: La aparición de la vida constituyó una meta de la evolución cósmica, por cuanto representa el máximo grado de aquella complejización que es su

característica fundamental. Pero la complejidad de las combinaciones de los elementos materiales, no basta para explicar la vida, porque tales combinaciones complejas han sido reproducidas artificialmente, sin que se haya logrado hacerlas vivir. Esta consideración nos condujo automáticamente, a afirmar la intervención de la Voluntad Creadora, ahora bien, esta intervención puede realizarse de dos maneras, o bien mediante una intervención actual, coexiste con cada nuevo paso de la evolución, que es la tesis de los autores que han sido llamados creacionistas; o bien mediante la colocación en la materia, desde el principio, del germen vital creado juntamente con la misma materia, como lo supone Teilhard de Chardin. El problema es puramente filosófico, sin que pueda implicar diferencia alguna en la descripción fenomenológica, porque la intervención de la Voluntad Creadora es imperceptible para el hombre y no puede ser comprobada por el científico, que solamente estudia la morfología externa de los fenómenos. La tesis creacionista supone una serie de actos creadores sucesivos, como si la eficacia de cada acto creador se agotara en sus efectos inmediatos y fuera necesario un nuevo acto para suplirla o removerla; la tesis de Teilhard de Chardin confiere al único acto creador, que se realizó al principio, eficacia ilimitada para impulsar todos los procesos evolutivos en toda su extensión, lo cual es indudablemente mucho más lógico y racional. La aparición de la vida surge, pues, como una meta a que apuntó la evolución cósmica, para convertirse en el punto de partida de la evolución biológica.

El proceso que conduce a una complejidad creciente, en la evolución

cósmica, se presenta también en la evolución biológica, solamente que, por haber cambiado el orden de seres en que se realiza, cambia también la naturaleza de las combinaciones; en la forma antecedente, contemplamos combinaciones físico-químicas que de elementos simples producen sustancias complejas; en el campo vital, se trata de asociación biológica que de organismos unicelulares origina tejidos, órganos y seres pluricelulares; la organización funcional pone la diferencia. Pero no solamente se trata de este fenómeno; la misma marcha de la evolución es mucho más complicada; en efecto, a medida que avanza el proceso, se ramifica con multiplicidad sorprendente; probablemente desde recién aparecida la vida, el proceso se bifurcó, diferenciándose los seres vivos en vegetales y animales; cada una de estas dos grandes ramas, se han dividido en infinidad de ramales, los cuales a su vez continúan subdividiéndose hasta que la especialización extrema pone fin a la posibilidad de que la evolución de las últimas ramas continúe. La evolución biológica se caracteriza por la formación de innumerables "phila"; cada "philum" es un tronco de evolución, que se origina con alguna especie primaria de transición, es decir con un "eslabón perdido", para ramificarse sucesiva y múltiplemente, originando gran cantidad de especies y variedades afines; tal pasa, por ejemplo, con los "phila" de los équidos o de los primates. La representación gráfica de la evolución biológica, tendría la forma de un gigantesco arbusto, con gran número de troncos, multitud de ramas e infinidad de ramales menores.

Muchos "phila" que inicialmente se creyó que descendían unos de otros, se considera actualmente, por los entendi-

dos en la materia, que más bien proceden de un tronco común. La investigación, en este campo, es especialmente difícil, porque muchos "eslabones perdidos" no se han podido identificar; con todo, existen varios "phila" completos, en los cuales se ha podido reconstruir toda su evolución; además los indicios son tantos que, a pesar de los muchos vacíos que aún subsisten, podemos afirmar que la evolución dejó de ser una hipótesis, para convertirse en una teoría científica que podrá sufrir aún muchas modificaciones, pero que fundamentalmente concluirá por prevalecer. Las explicaciones dadas por Teilhard de Chardin y las pruebas aducidas por otros autores, son, a nuestro juicio, definitivamente convincentes.

¿Cuáles son los factores principales de la evolución biológica? Para su determinación es indispensable señalar que el proceso de transformación de una especie en otra, tiene dos momentos fundamentales; en el primero, el influjo de las circunstancias del ambiente, provoca cambios morfológicos en las estructuras orgánicas de algunos individuos pertenecientes a la especie antecedente; en el segundo, estos cambios se fijan, como caracteres permanentes, en los descendientes de los individuos que los han sufrido, lo que da por resultado que se origine una especie nueva; no todos los cambios morfológicos se fijan, es decir se reproducen en los descendientes, sino solamente aquéllos que son capaces de afectar las "genes", es decir las células reproductoras que sirven de vehículo a la herencia somática. De aquí que habremos de clasificar estos factores en dos categorías: factores de cambio morfológico inicial, que afectan a determinados individuos en su propia contextura; y factores de formación de la especie, o de transmi-

sión hereditaria de los caracteres adquiridos.

Los factores del cambio inicial son el influjo del medio ambiente y la respuesta dada por el organismo sujeto a tal influjo. El ambiente influye a través de múltiples fenómenos: la temperatura, la humedad, las sustancias alimenticias y, en general, todos los accidentes del suelo, la atmósfera y el medio físico. La respuesta del organismo es compleja; depende de la mayor o menor fuerza con que incidan en él los fenómenos del medio físico y de su capacidad de resistencia; puede responder mediante un proceso de simple adaptación, que implica que se transforme el organismo que se adapta, tal como lo anunció Lamarck; puede originarse un proceso de selección natural, cuyos resultados son que los individuos más fuertes sobreviven con su contextura anterior, los más débiles mueren o emigran, y los intermedios se transforman o adaptan, tal como lo señaló Darwin; el error de Lamarck y Darwin estuvo en buscar una solución única, cuando el proceso puede ser harto complejo. Por lo demás, el proceso trasciende de la vida de un solo individuo; se produce gradualmente a través de varias generaciones; en cuanto comienza el proceso de transformación, aparecen las especies intermedias, las llamadas "eslabones perdidos", generalmente poco numerosas y especialmente débiles precisamente por encontrarse en trance de transformación; estas últimas circunstancias explican, como lo hace notar Teilhard de Chardin, la falta de fósiles que nos permiten conocerlas; la debilidad de las especies intermedias disminuye su capacidad de resistencia al influjo del medio, lo cual favorece el proceso de transformación hasta que surge la especie final, bien adaptada, en la cual generalmente la

especialización a un género de vida, o a peculiares circunstancias en que se desenvuelva, detiene el proceso transformador.

La formación de la especie es el resultado de la herencia somática, fenómeno que aún no ha sido totalmente explicado por los biólogos, pero cuyos caracteres generales, en cuanto son conocidos, pueden ser utilizados en una teoría fenomenológica como la presente. La herencia de los caracteres biológicos parece ser el efecto de la acción de las "genes"; Mandel divide las "genes" en dominantes y recesivas; las primeras son los agentes de transmisión de las características originarias de la especie; las segundas lo son de las características adquiridas por un individuo, cuando tales características han podido afectar el "soma", es decir esa sustancia fundamental en cuya virtud se transmite la vida y se configura la contextura del hijo a imagen de la de los padres. Para Mandel, citado por Haskins en "Sociedades y Hombres", la herencia unitaria de los caracteres se puede repetir largo tiempo, debido a la acción de las genes dominantes, pero puede mostrarse total o parcialmente diferente, por la acción de las genes recesivas; el juego de ambos tipos de genes, cuyo papel se complica obviamente en los cruzamientos, nos señala un camino, aun bastante oscuro todavía, para explicarnos alguna vez la persistencia y la transformación de las especies. Los efectos del proceso biológico de la herencia somática no son siempre parejos, con más frecuencia de lo que lógicamente pudiera esperarse, nos encontramos ante transformaciones que son verdaderos saltos en la estructura mediante grandes cambios que pueden ser heredados, tal es la aportación realizada a esta materia por

De Vries, citado también por Haskins en la misma obra.

La evolución biológica, tal como lo indicamos más arriba, se bifurcó desde su aparición; probablemente, desde que se inició el proceso, se diferencia en dos formas secundarias, así:

A)—*Vegetal*: Es la forma inferior, en la cual los seres vivos no trascienden de las cualidades fundamentales en que consistió originalmente la vida; el proceso responde a las características que hemos esbozado anteriormente, sin presentar otras adicionales; su carácter fundamental es la marcha hacia la complejidad organizada que culmina y se agota en las especies vegetales superiores.

B)—*Animal*: Es la forma superior, en la cual los seres que se producen agregan la autolocomoción y la sensibilidad. El proceso mismo va transformándose insensiblemente, a medida que avanza, porque está destinado a alcanzar una nueva cumbre, el hombre. Esta nueva transformación la podemos discernir a través de: 1)—El proceso de complejización biológica va acompañado de la formación creciente de una conciencia rudimentaria, delatada por la aparición del instinto; el instinto animal que va perfeccionándose a medida que surgen las figuras superiores, es la manifestación de una conciencia incipiente que se va vigorizando, una constante marcha ascendente hacia la autoconciencia humana. 2)—Entre estos instintos, aparece el de sociabilidad, que produce gran variedad de formas, desde las sociedades fuertemente integradas, como las de las hormigas y las abejas, hasta las figuras más flojas y sueltas, como la manada de lobos; las primeras nos hacen sentir el imperio de la necesidad, mientras que las segundas

parecen, sin serlo desde luego, un esbozo anticipado de la libertad. El primer proceso es el de concientización y el segundo es el de sociabilidad; ambos implican cambios profundos en la textura anatómica y en los hábitos instintivos del animal; se desarrolló el sistema cerebro-nervioso y se crean los hábitos gregarios, antecedentes indispensables para alcanzar la cumbre de la evolución biológica, esto es la aparición del hombre. La formación y desenvolvimiento del "philum" de los primates hubiera sido imposible sin estos antecedentes; a su vez, los primates representan el último paso en la marcha hacia la especie humana.

III)—*EVOLUCION HUMANA*: El hombre es una cumbre en la evolución biológica; todo el proceso evolutivo animal, a partir de la Era Terciaria, está enderezado hacia la especie humana; cada nueva especie que aparece presenta un mayor desarrollo de su sistema cerebro-espinal; de igual manera, cada transformación anatómica que se introduce nos aproxima, por regla general, al hombre. La autoconciencia humana es la culminación del proceso de concientización animal; la tendencia social humana es, de igual manera, la realización más alta del proceso de sociabilidad animal. Pero, así como la complejización de la materia, no nos bastó para explicar la vida, tampoco la evolución biológica nos basta para explicar al hombre; entre el animal y el hombre, la autoconciencia pone un abismo.

VIII

La aparición del hombre señala el principio de una nueva forma de evolución, la cumbre se convierte en punto de partida. El hecho de que el nuevo sujeto de la evolución, sea capaz de

actos libres, implica una transformación fundamental en las leyes que rigen el proceso, lo que equivale a decir que en la naturaleza íntima del mismo, la existencia de la libertad humana convierte los factores en estímulos; es decir, de causas directas e irrefragables del proceso, se transforman en incitaciones que provocan la respuesta varia de los sujetos de evolución; con ello se transforma el concepto mismo de causalidad y la mecánica del proceso; puede suceder lo más improbable. Es cierto que la libertad humana está limitada por el juego de las circunstancias en que le toca actuar; pero su simple existencia permite al hombre enderezar su conducta a fin de irse liberando paulatinamente de las trabas; todo el proceso evolutivo humano es una marcha constante hacia una mayor autodeterminación; al principio, su dependencia de la naturaleza fue muy fuerte; a medida que el proceso avanza, se va independizando de ella; posteriormente, empieza a dominarla hasta convertirse en su señor; al llegar a esta altura, se siente atado por sus propias creaciones; si logra triunfar de esta nueva encrucijada, que nos parece la más difícil de su historia, puede convertirse en el autor de su propio destino.

La existencia de la autoconciencia humana es la causa del fenómeno psíquico; la psiquis humana tiene una importancia de primer orden en la evolución; debido a ella, la evolución humana es una forma distinta de las anteriores. En efecto, el fenómeno psíquico está en el fondo de todos los actos de conducta humana; las reacciones psíquicas reflejas son la causa de los mil determinismos que, en figura de tendencias más o menos irracionales, entraban la libertad humana; las reacciones psíquicas conscientes son los

actos de voluntad libre, capaces de contradecir la tendencia y, por eso mismo, de autoafirmar la personalidad humana. El fenómeno psíquico, además, especifica la sociedad humana, haciendo de ella un fenómeno único; los vínculos sociales, en la especie humana, son más morales que biológicos; la conciencia de grupo, una de cuyas manifestaciones es el nacionalismo, es esencialmente psíquica; la influencia mutua entre todos los miembros del grupo, cuya idealización llamamos alma colectiva, es fundamentalmente psíquica y sólo secundariamente biológica; esa alma colectiva está en el fondo de un fenómeno peculiar de las sociedades humanas, la cultura; al aparecer las culturas, las relaciones sociales toman una nueva forma; los medios de intercomunicación, el lenguaje y la escritura, están fuertemente influidos por la psiquis; la herencia cultural es un fenómeno psíquico, no biológico, puesto que el parentesco representa en ella un papel de mero accidente favorable, no importa lo frecuente que sea; la imitación y la educación son fenómenos psíquicos; las corrientes ideológicas también lo son; aun los estímulos físicos provocan respuestas que, para producirse, parten de una reacción psíquica.

La realidad humana está constituida por la coexistencia de lo biológico y lo psíquico; en las primeras etapas de su evolución, el elemento biológico era aún preponderante; pero, a medida que el proceso avanza, el elemento psíquico va ganando terreno; es cierto que la marcha no es ininterrumpida, está llena de tropiezos y aun de regresiones, pero la dirección a que apunta, no solamente es clara, sino que constituye la única meta compatible con la perfectibilidad humana.

Debido a la dualidad apuntada, la evolución de la humanidad ofrece gran variedad de formas, cada una de las cuales puede considerarse como un proceso independiente, que se inserta en el que le antecede y que, además, sirve para recibir la inserción del que la sigue.

Las tendencias hacia la concientización y hacia la sociabilidad, aparecidas en la evolución biológica de las especies animales superiores, al cristalizar en la autoconciencia y en la tendencia social humana, inician un proceso hacia una mayor complejidad, en sus respectivos campos. La psiquis individual tiende a diferenciarse en gran número de reacciones, intelectivas, volitivas, emotivas; de aquí la variedad de facultades espirituales del hombre, inteligencia, voluntad, sentimiento, imaginación y memoria; también tiende a combinarse con las psiquis de los demás, a través de la interacción que los medios de comunicación humana facilitan, originando la psiquis colectiva. La sociedad humana tiene su propia evolución que la conduce desde las formas más sencillas hasta las más complicadas; las tendencias de la evolución social apuntan hacia las figuras de mayor complejidad y de mayor ámbito espacial.

La aparición de la cultura, fenómeno que descansa sobre la psiquis colectiva de los grupos humanos, marca la aparición de una nueva tendencia que finalmente está destinada a prevalecer sobre los demás, la marcha hacia la autodeterminación. Esta última tendencia especifica la última etapa de la evolución humana; en ella, evolución es libertad y es responsabilidad.

Estas últimas consideraciones nos permiten fijar un sentido a toda la evolución, después de haberla recorrido en

sus grandes formas. Se inició con un acto de creación del Absoluto; la evolución cósmica o material representa el imperio de la necesidad con sus leyes inexorables; la evolución humana concluye en la fase de la libertad y apunta hacia la autodeterminación cada vez mayor; la evolución biológica es el puente entre ambas, sometida a la necesidad, pero, por la peculiaridad de sus fenómenos, regida por la probabilidad; la Voluntad Creadora que fijó las leyes físicas y biológicas en las primeras formas, señala la ley moral en la última. La evolución marcha de la necesidad a la libertad; parte del Absoluto por la Ley y vuelve a El por la Moral.

Las formas de la evolución humana, a las que hemos aludido anteriormente, son:

I)—*HOMINIZACION O CEREBRALIZACION*: Así llama Teilhard de Chardin al proceso biológico mediante el cual surgió la especie humana actual, a partir del tronco común del que arranca todo el “philum” de los primates; el hombre no desciende del mono, sino que ambos descienden de un tronco común. El proceso parte de un tronco común situado más atrás, a partir del cual comienzan a derivarse múltiples figuras intermedias, hasta llegar a la aparición del “homo sapiens”, que es el hombre de hoy. El proceso empieza siendo un capítulo de la evolución biológica de los animales en sus figuras superiores, concretamente en el “philum” de los primates, para convertirse insensiblemente en el primer capítulo de la evolución humana, cuando surgió la primera figura dotada de autoconciencia. Cada una de las figuras podemos considerarlas como ensayos de la naturaleza o de la evolución, hasta

obtener la figura definitiva, el “homo sapiens” que habría de asumir la nueva forma de evolución y conducir, mediante ella, al proceso todo a su etapa más alta, la de la libertad.

En cuanto a la sucesión de figuras o especies producidas en el curso del proceso, nos remitimos a la exposición hecha con anterioridad, a propósito del pensamiento de Teilhard de Chardin. Con la aparición del “homo sapiens”, el proceso llega a un resultado que parece haberlo completado; ya no se siguen produciendo nuevas figuras; pero no está totalmente agotado; el desarrollo intelectual constante de la humanidad a través de los siglos, constituye su continuación, porque, por este medio, va acrecentándose el dominio del cerebro humano y de las facultades intelectivas que el hombre ejerce sirviéndose del instrumento cerebral. De esta manera, al completarse la formación de la especie humana, el proceso biológico de cerebralización se convierte en un proceso psíquico de intelectualización; la marcha hacia el mayor dominio de las potencias espirituales del hombre, aparece en cuanto la especie se configura con caracteres propios; esta marcha especifica la evolución humana y constituye un síntoma muy sugerente; delata que la aparición de la autoconciencia va acompañada de la existencia de un “algo impalpable”, de ese destello del Ser Absoluto que llamamos alma humana.

II)—*EVOLUCION ETNICA*: El elemento biológico del hombre ha continuado evolucionando, al completarse el proceso de hominización. Este proceso origina las razas y los grupos étnicos; entre raza y grupo étnico hay gran diferencia, la primera supone un conjunto de caracteres somáticos, constantes y un

tronco común para todos sus miembros; el segundo supone cierto parentesco racial, pero en su constitución participan factores de índole racial, lingüístico y cultural.

Este proceso es de alcances limitados; en efecto, por su naturaleza, es una continuación del proceso de evolución biológica que tuvo como remate la formación de la especie humana, prolongado después de la creación del hombre; pero mientras la evolución biológica produjo una infinidad de especies diferentes, la evolución étnica no ha logrado diferenciar a la humanidad, en especies distintas; todas las razas humanas, por alejadas que aparezcan entre sí, son capaces de cruzarse sin producir el hibridismo, esta circunstancia es señal inequívoca de que se trata de una única especie.

Los alcances limitados de la evolución étnica, a nuestro juicio, se deben a la circunstancia, única en su género, de que la psiquis humana supera al elemento biológico dentro del desarrollo del hombre; por ello, la evolución humana apunta hacia las realizaciones culturales, cada vez más espiritualizadas. Los autores señalan, dentro del proceso puramente biológico, las causas siguientes: 1)—La juventud de la especie humana, que fue la última en aparecer, lo que no permitió que se completara la evolución étnica antes de que empezaran los fenómenos siguientes. 2)—La tendencia a la migración excesiva de la especie humana, que ha puesto en contacto mutuo a todos los grupos y los ha sometido a todos los ambientes. 3)—El mestizaje constante habido entre todos los grupos, ocasionado por la tendencia migratoria antes apuntada; el fenómeno del mestizaje impide que la herencia somática fije especies diferentes, debido a la cons-

tante variación de la "genes". Estas circunstancias son ciertas, así como sus efectos; pero no podemos olvidar que la psiquis humana ha jugado en estas tendencias un papel de primer orden; o sea, que los fenómenos biológicos apuntados, que no intentamos negar ni en su realidad ni en sus efectos, han constituido, a nuestro juicio, el vehículo en el cual la humanidad ha marchado hacia el predominio creciente de la autoconciencia y, por intermedio de ella, a la autodeterminación.

La evolución étnica no ha terminado; no obstante que las otras formas de evolución humana, la social y la histórica, han conquistado sucesivamente la preponderancia, la evolución étnica continúa; en períodos francamente históricos, se han formado nuevos grupos étnicos, como resultado de las grandes migraciones, de las invasiones y conquistas y del mestizaje; aún más, podemos afirmar que se seguirán formando en el futuro.

Esta forma de evolución, como es natural, contiene muchos puntos de contacto con la evolución biológica de las especies animales superiores. El proceso es similar a este último, aunque más flexible debido a las circunstancias propias de la especie humana, principalmente al mestizaje.

III)—*EVOLUCION SOCIAL*: Hemos dicho que la sociedad humana es un fenómeno único; no en cuanto al hecho gregario, como tal, puesto que éste tiene antecedentes en la evolución biológica, sino en cuanto a la naturaleza preponderante espiritual de los vínculos que ligan a sus miembros, del tipo de intercomunicación entre ellos y de la forma de causalidad que preside su evolución. El hombre, como ser dotado de autoconciencia, tiende a formar grupos con los demás hombres; la ten-

dencia a la sociabilidad es un atributo fundamental de su naturaleza; no puede concebirse siquiera, la permanencia de la especie fuera del medio social; de aquí que la sociedad humana sea necesariamente coexistente con el hombre, no puede existir ninguno de los términos sin el otro.

La sociedad humana parte de un hecho biológico; su forma inicial es la familia, resultante del hecho biológico de la procreación. Pero en cuanto aparece la familia, por ser una sociedad humana, concretamente la figura primaria de ella, surgen los vínculos morales, es decir las relaciones de carácter psíquico, las cuales terminan por prevalecer a medida que la evolución agranda, complica y diversifica el fenómeno. En efecto, todo grupo humano es un conjunto de seres dotados de autoconciencia, o sea de individuos que, no obstante el gran número de reacciones reflejas o subconscientes que ofrecen, son capaces de actos conscientes y libres; toda la evolución que se realiza en el seno de la sociedad humana, responde a estos dos tipos de reacciones; la refleja, que se aproxima al elemento biológico del hombre, a la respuesta instintiva o somática, tendiente al determinismo; y la consciente libre, que se aproxima a la autoconciencia, es decir al espíritu, que tiende a afirmar la personalidad por medio de la libertad, es decir a realizar la autoevolución.

En el seno de la sociedad humana, la evolución pasa de la necesidad biológica a la libertad psíquica; de la afirmación del animal-hombre a la del hombre-persona; de la dependencia de la naturaleza y del imperio de las circunstancias, a la autodeterminación por la respuesta libre y a la conquista del medio externo. En el seno de la sociedad humana, apa-

reció el fenómeno cultural, cuya evolución constituye la forma más alta y representativa de la evolución humana. La cultura primitiva es esencialmente dependiente de la naturaleza, no porque el hombre primitivo no sea capaz de actos libres, sino que, por no haber aprendido aún a resistir las fuerzas naturales, les teme y prefiere adaptarse a ellas; por eso, nos parece estática. Las altas culturas históricas, que Toynbee llama civilizaciones, constituyen los esfuerzos de los distintos grupos humanos por superar las condiciones primitivas de la vida; cada una de ellas es la afirmación de la personalidad colectiva del grupo humano que la creó y que la realiza; por eso, no hay dos altas culturas históricas iguales; son la manifestación suprema de la psiquis colectiva y, como la psiquis humana es fundamentalmente libre y tiende a afirmar su propia identidad diferente de las demás, son manifestación de libertad y de pluralismo.

El hombre es un ser esencialmente social; la personalidad humana, producto de la autoconciencia espiritual del hombre, compuesta fundamentalmente de razón y libertad, necesita para su propia afirmación de relaciones con los demás hombres, de proyectarse hacia la colectividad; la personalidad humana se afirma en el medio social y solamente en dicho medio; o el hombre se proyecta hacia la sociedad o su personalidad no se desarrolla plenamente. Por ello, la evolución humana adquiere sus formas superiores dentro del medio social.

Si analizamos la evolución de las sociedades humanas, podemos descomponer intelectualmente el proceso en dos figuras evolutivas, las cuales se presentan en las etapas avanzadas ínti-

mamente unidas entre sí, sin que por ello dejen de ser diferentes; ambos procesos se influyen mutuamente, pero ni se iniciaron al mismo tiempo ni sus productos son idénticos, por más que cuando coexisten se condicionen mutuamente. Estas figuras son:

1) La evolución social, que es el proceso que arranca de la familia, continúa a través de las distintas formas de sociedad natural humana, cada vez más complejas, más organizadas y de mayor ámbito espacial, hasta las diversas formas que adoptan las sociedades contemporáneas. La tendencia hacia las grandes unidades regionales, cuyo lógico remate parece ser una única sociedad de ámbito mundial, que se advierte en nuestros días, está dentro de su límite de evolución, por lo que pudiera ser su meta aparente, por lo menos dentro del carácter provisional que tiene toda proyección futura.

2) La evolución histórica, que es el proceso que se inicia con la aparición de la historia, que acompaña al nacimiento de las altas culturas o civilizaciones; el proceso evolutivo se concreta en esos complejos culturales armónicos que han atraído la atención de los autores; se manifiesta mediante la sucesión causal de los acontecimientos, entendiendo desde luego la causalidad en la forma en que se compagine con la libertad humana.

Entre evolución social y evolución histórica existen múltiples diferencias. La primera se refiere a la contextura de la sociedad; la segunda a las manifestaciones culturales y a la sucesión de los acontecimientos. El hecho de que la sociedad sea el medio necesario para que surjan las culturas y sucedan los acontecimientos, no nos autoriza a confundir la primera con los segundos. La sociedad es la contextura, el medio; la

cultura es un producto social, pero no la sociedad misma; los acontecimientos suceden en la sociedad pero ésta es anterior a ellos y continúan existiendo cuando aquéllos ya han pasado.

Indudablemente, la contextura social, los mil matices de la cultura y la infinidad de acontecimientos se influyen mutuamente; esta interacción constante ha contribuido a que hasta hoy, que tengamos noticia por lo menos, nadie ha hecho la diferenciación; pero los procesos no pueden identificarse. La evolución social apareció primero; es casi tan antigua como la especie humana, pero es mucho más lenta, porque las contexturas, por ser los grandes marcos en que se desliza la evolución humana, tienen una enorme capacidad de persistencia, aún mayor que la que normalmente se les atribuye. La evolución histórica apareció mucho después, no comprende los períodos prehistóricos y las culturas primitivas, pero es mucho más viva; sobre todo, su ritmo se acelera constantemente, a medida que transcurre la historia.

Pongamos algunos ejemplos para aclarar más la cuestión. La ciudad-estado es una figura de sociedad; como tal, aparece en diversas épocas de la historia; la encontramos en el Egipto prefaraónico, en las primeras etapas de la historia más antigua de Mesopotamia, en la Hélade, en Italia antes del Imperio Romano y vuelve a reaparecer en la Edad Media, en Alemania, Italia y Flandes; no obstante, el contenido cultural e histórico de cada una de las figuras citadas, es fundamentalmente distinto.

La evolución social acusa una tendencia hacia la producción de unidades cada vez más extensas y complejas, mediante la fusión o la absorción de las unidades menores. Este fenómeno, per-

sistente y continuo en toda la evolución social, toma múltiples formas y matices al reproducirse en las diversas etapas evolutivas que recorren las diferentes culturas en su devenir histórico. Sigamos la pista de algunos casos.

En el Oriente Antiguo, las ciudades-estados de una región determinada, después de haber subsistido y evolucionado independientemente por siglos y aun por milenios, se fundieron en imperios de tendencia universalista. El Egipto faraónico resultó de la fusión de las ciudades-estados de la cuenca del Nilo, bajo la preponderancia sucesiva de Menfis, Tebas, Napata y Sais. En la Mesopotamia, el primer período histórico se caracteriza por las ciudades-estados independientes, tales como Ur, Agadé, Sirtella, Lagash y Babilonia; en los periodos subsiguientes, se forman imperios resultantes de la conquista que agrupó a las antiguas ciudades libres alrededor de una de ellas, la que proporcionó el núcleo dominante; tal fue el origen de los imperios akadio y amorreo, ambos con núcleos en Babilonia; del asirio, con núcleos sucesivos en Asur, Kalak y Nínive, y el caldeo, nuevamente con núcleo en Babilonia. Roma fue una ciudad-estado, que agrupó en derredor suyo a las demás ciudades-estados italianos, por medio de la conquista; por este camino, llegó a ponerse a la cabeza del mundo; el Imperio Romano fue un enorme conjunto de estados-ciudades, fusionadas en un agregado colosal a cuya cabeza estaba la Civista Romana.

En la Edad Media, vemos repetirse un proceso paralelo, aunque las figuras menores y los conjuntos resultantes sean de naturaleza diferente. Los conjuntos menores son las ciudades libres, producto de la evolución urbana o burguesa, y los feudos, fenómenos del medio

rural que devinieron en unidades regionales políticas; los conjuntos resultantes fueron los estados territoriales de base nacional; las peculiares condiciones de la cultura occidental, en especial su idiosincrasia fuertemente inclinada al nacionalismo, fueron las causas que modificaron los resultados del proceso social. Entre las ciudades-estados del primer período y los feudos y ciudades libres del segundo, así como entre los imperios de tendencia universalista y los estados territoriales de base nacional, existe un paralelismo atrayente, en cuanto a la mecánica del proceso social, no obstante las profundas diferencias histórico-culturales que separan ambas series de fenómenos.

El proceso ha continuado en nuestros días; la tendencia integracionista que se admite hoy, en diversas regiones del planeta, admite una interpretación similar, a nuestro juicio. El proceso social contemporáneo utiliza como unidades menores, los estados territoriales surgidos como complejos resultantes de la etapa evolutiva anterior; tiende a producir complejos mucho más extensos, las unidades regionales integradas, metas declaradas de los esfuerzos integracionistas. En el futuro, utilizará probablemente las unidades regionales para integrarlas en un único y colosal complejo de ámbito mundial.

La marcha hacia la complejidad en el proceso social, ha producido multiplicidad de figuras y de tendencias. Las figuras son agregados de unidades sociales menores, tales como los imperios universalistas, los estados territoriales, los imperios coloniales, las uniones personales, las uniones reales, las confederaciones, las federaciones y las regiones integradas. Las tendencias son formas diferentes de la tendencia expansiva de los grupos humanos, tales

como la dominación universal, el colonialismo, el imperialismo político y el imperialismo económico. Todas estas figuras y estas tendencias son equivalentes en términos de evolución social, pero son profundamente disímiles entre sí, como fenómenos culturales e históricos, es decir en términos de evolución histórica.

La evolución social comienza en la familia y tiende a concluir en una figura de ámbito mundial, la humanidad integrada en una sola sociedad. El fenómeno familiar, punto de partida de la evolución social, la inserta en la evolución biológica; la familia nace del hecho biológico de la procreación; pero, por ser las relaciones nacidas en su seno vínculos entre seres dotados de autoconciencia, se modifica la forma de evolución y cobra un creciente carácter psíquico. Se producen dos procesos simultáneos, a la vez íntimamente ligados entre sí y fundamentalmente distintos: la marcha hacia la complejidad y la marcha hacia la espiritualización. La marcha hacia la complejidad produce la evolución social; la familia se desenvuelve en las formas sociales más simples, como la horda, la tribu y el clan; luego se producen las figuras más complejas de las cuales hemos hablado en los párrafos anteriores.

La marcha hacia la espiritualización no es otra cosa que el proceso de crecimiento de la autoconciencia, cuyos atributos más importantes son el pensamiento y la libertad; por eso su forma típica, que es la evolución histórica, tiende al desarrollo de la personalidad, a la autodeterminación y a la afirmación de la responsabilidad. Sus resultados se hacen sentir desde el primer momento, a través del influjo psíquico predominante en las relaciones sociales; pero maduran hasta más tarde, al con-

cretarse en las altas culturas históricas, fenómenos estelares de la evolución humana, que proporcionan la materia de la forma más alta de evolución, la evolución histórica.

El fenómeno cultural surgió dentro del medio social, que es el medio indispensable para su gestación y desarrollo; la cultura es un producto social, es la suma de las manifestaciones del "alma colectiva" de un grupo humano dado. A través del fenómeno cultural, la evolución histórica se inserta en la evolución social.

La evolución social y la evolución histórica son las formas de evolución típicamente humanas; aquellas que, sin prescindir de lo biológico, lo superan; las que, a la vez de realizar los atributos de la autoconciencia, proyectan al ser humano hacia lo colectivo, es decir hacia una relación de solidaridad con los demás hombres.

IV) — *EVOLUCION HISTORICA:*
Al llegar la evolución social a cierta altura, surgen las altas culturas, cuyo nacimiento va acompañado de la aparición de la historia, es decir del relato de los acontecimientos. El devenir de la humanidad, a través del tiempo, podemos dividirlo en dos etapas fundamentales, de duración variable para los distintos grupos humanos, que son: Prehistoria e Historia.

La etapa prehistórica de la humanidad es el reino de la cultura primitiva; la dependencia del hombre con respecto de las fuerzas de la naturaleza, es muy fuerte; de aquí que, no obstante que desde que aparece la autoconciencia y con ella el hombre, éste es capaz de actos libres, en la práctica está dominado por los mil determinismos cuya raíz se encuentra en el poder de las

fuerzas naturales que le infunden temor y respeto, porque no las puede explicar; es el período de las fórmulas mágicas, los tabúes y la dependencia casi irresistible del medio ambiente. La evolución social es predominante; la familia se desenvuelve en la horda, por mero crecimiento natural; la lenta e incipiente evolución de los medios de subsistencia, origina la tribu y el clan; el nomadismo obedece a las condiciones del medio físico; la sedentarización aparece con la agricultura, bajo la influencia de las mismas condiciones; las comunidades primitivas son minúsculas sociedades, que viven insertas en la naturaleza que las circunda, evolucionando lenta y penosamente hacia la ciudad-estado. En esta etapa no existe verdadera historia; carecemos del catálogo de los acontecimientos y, aunque los tuviéramos, nos encontraríamos ante un conjunto de hechos irrelevantes, inexpresivos, que no nos permitirían una interpretación fructífera; la investigación de esta etapa es primordialmente arqueológica, antropológica y sociológica, pero no histórica. El proceso apuntado se prolonga hasta nuestros días, en aquellos pueblos que van a la zaga de la civilización; en este caso encontramos también los mismos caracteres; falta de historia escrita y falta de acontecimientos de relevancia suficiente para permitirnos una interpretación.

Para el estudio de la etapa prehistórica de la humanidad, contamos únicamente con datos arqueológicos y con las referencias culturales que podemos hacer como resultado de la observación de los pueblos que han prolongado, hasta nuestros días, su etapa prehistórica. Los datos arqueológicos son meros testigos mudos del pasado, que no pueden permitirnos comprender a

cabalidad todo el contenido del alma colectiva de los grupos humanos que los construyeron; las clasificaciones que suelen hacer de las edades de la Prehistoria, como las de la piedra tallada, de la piedra pulimentada, del bronce y del hierro, tienen valor arqueológico, que no intentamos negar ni disminuir, pero que, en términos de fenomenología humana, resulta convencional y falta de profundidad; es como si llamáramos a las culturas de nuestro tiempo, culturas del automóvil, del avión y del cohete supersónico, olvidando todo su contenido espiritual que es lo que constituye su esencia de fondo. En cuanto a la observación de los pueblos primitivos de la actualidad, ello constituye una referencia y nada más; los fenómenos humanos son demasiado complejos, para que podamos trasladar integralmente nuestras conclusiones de una época a otra; solamente podemos trasladarlas en sus lineamientos generales y como meras probabilidades.

La aparición de las altas culturas va acompañada de la existencia de la historia. Es un hecho objetivo que al nacer una alta cultura, sus creadores comienzan a sentir la necesidad de dejar memoria de sus vicisitudes; desde luego, el fenómeno no es uniforme en todas ellas; mientras en algunas contamos con copiosos datos, en otras, las noticias que han llegado hasta nosotros son mínimas; a ello contribuye no solamente el mayor o menor sentido histórico de los pueblos que las crearon, sino también el azar destructor del tiempo y la habilidad de los arqueólogos y lingüistas para descifrar los jeroglíficos; pero aun en los casos más difíciles, es posible conocer, aunque sea de manera general, algo de la idiosincrasia de sus creadores. Además, toda

alta cultura, precisamente por ser tal, implica la existencia de gran número de manifestaciones del pensamiento y del sentimiento humanos, con un estilo propio, con un sello inconfundible, que delata esa idiosincrasia; basta que algunas de estas manifestaciones hayan llegado hasta nosotros, aunque sean relativamente pocas, para que la interpretación sea posible.

El nacimiento de las primeras altas culturas, que Toynbee llama civilizaciones, constituye un acontecimiento de primer orden en el devenir de la humanidad. En efecto, la alta cultura es una superación de las condiciones en que se desarrolló la cultura primitiva; ésta se inserta en la naturaleza y es esencialmente dependiente de ella; aquélla significa una liberación paulatina de esa dependencia, hasta llegar al dominio de las fuerzas naturales, por parte del hombre; como consecuencia de lo anterior, al aparecer las altas culturas, comienza el proceso de superación de los mil determinismos que, en forma de tabúes, fórmulas mágicas y demás maneras estereotipadas de conducta, entrabaron el hacer de los hombres primitivos; por ello, la cultura primitiva fue estática, de evolución lentísima, enmarcada dentro de los cuadros rígidos de una estrecha dependencia de la naturaleza; mientras que la alta cultura es dinámica, con una evolución cuya vivacidad aumenta a medida que aparecen nuevas figuras, es decir a medida que el hombre rompe su dependencia de las fuerzas naturales y adquiere dominio sobre ellas. Por todas estas circunstancias, las culturas primitivas son muy parecidas, responden a esquemas fijados por el influjo del medio físico; en cambio, las altas culturas históricas son de una variedad

inmensa; no hay dos altas culturas iguales, porque cada una de ellas es la expresión de la idiosincrasia de sus creadores; las altas culturas históricas son la expresión suprema de la libertad psíquica de los grupos humanos.

La evolución histórica es la evolución de las altas culturas históricas; debido a la naturaleza íntima del fenómeno de la alta cultura, que hemos esbozado, la evolución histórica es el proceso que realiza la humanidad que desde una estrecha dependencia de la naturaleza la conduce al dominio de las fuerzas naturales; marcha del determinismo a la libertad, de la sujeción a los factores biológicos y físicos al predominio del elemento psíquico, manifestado por la respuesta libre frente al estímulo, de la evolución a la autoevolución.

El nacimiento y desenvolvimiento de las altas culturas, va acompañado de la existencia de la historia. Por ello, la historia es el relato fidedigno de las vicisitudes del proceso que acabamos de señalar; la interpretación de la historia es la explicación, filosófica y sociológicamente fundamentada, de las causas, las etapas, los fenómenos, los acontecimientos capitales y los efectos de ese proceso a que hemos aludido.

Las primeras altas culturas que aparecieron, rompieron, aunque en pequeña medida, la dependencia de las fuerzas naturales a que se encontraban sometidas las sociedades primitivas; esta ruptura fue incipiente, puesto que tales altas culturas estaban aún impregnadas por los sentimientos del hombre primitivo frente a las fuerzas naturales y por el formalismo nacido de ellos; por eso, esas altas culturas evolucionaron con lentitud, su desenvolvimiento duró milenios. Pero, a pesar de todo, el primer paso se había dado; de entonces en adelante, cada nueva serie

de altas culturas que aparece representa un grado más de ruptura de esa dependencia, hasta convertir a la humanidad, en nuestros días, en dominadora de esas fuerzas naturales; por eso el proceso ha ido cobrando vivacidad paulatinamente; el desenvolvimiento de las altas culturas se ha ido volviendo más rápido; el de las últimas ha durado apenas unos cuantos siglos. En el momento presente la humanidad atraviesa una etapa crítica de ese proceso; el avance de las ciencias y de la técnica moderna le ha permitido aumentar su dominio sobre la naturaleza, hasta un grado inconcebible para nuestros abuelos; aún más, el crecimiento acelerado de la investigación científica, en todos los órdenes del conocimiento humano, nos permite entrever que para el futuro, ese dominio crecerá casi ilimitadamente; la conversión de la evolución en autoevolución, en el plano humano, se afirma y se consolida; este fenómeno plantea a la humanidad de hoy, un sericísimo problema de acomodamiento, que es uno de los elementos más importantes de la crisis que vive nuestro mundo.

V)—*VISION INTEGRADA DE LA EVOLUCION HUMANA*: La evolución humana es un proceso complejo; resulta de la combinación de las cuatro formas de evolución que acabamos de analizar; todas ellas coexisten al mismo tiempo, pero ni comenzaron simultáneamente ni contribuyen en igual medida; conforme cada una de ellas se ha ido insertando en la precedente, ha relegado a segundo término a las demás; la forma más nueva ha tomado la preponderancia.

El proceso de hominización fue el primero en aparecer, como la culminación de la evolución biológica; al apa-

recer el "homo sapiens", sus efectos esenciales estaban cumplidos; no obstante el proceso no se detiene; continúa, influido y semioculto detrás de las otras formas de evolución humana, a las cuales cede sucesivamente la preponderancia, transformándose en un proceso de espiritualización creciente, señalando la meta ideal, hacia la cual se encamina la humanidad, penosamente y con tropiezos, pero con firmeza y seguridad.

La evolución étnica es una continuación de la biológica, dentro del desenvolvimiento propio de la especie humana; su importancia no pretendemos reducirla, aunque, tal como lo hemos explicado ya, sus alcances son limitados, debido al influjo de la psiquis humana, causa profunda donde se originan las otras dos formas de evolución del hombre.

La evolución social y la evolución histórica son las dos formas típicamente humanas; son figuras privativas de nuestra especie; ambas arrancan de la existencia y desarrollo de la autoconciencia y de la tendencia a la sociabilidad que acusa el hombre; son versiones colectivas de la tendencia a la espiritualización en que se ha transformado el proceso primario de hominización. Ambas formas han sido sucesivamente preponderantes; la evolución social surgió con la humanidad, porque las formas sociales son el desenvolvimiento de la familia; durante toda la etapa prehistórica, bajo la cultura primitiva, la evolución social tuvo la preponderancia en el proceso. Al aparecer las altas culturas, como maduración del hacer psicocolectivo de las sociedades humanas, surge la evolución histórica; ésta toma inmediatamente la preponderancia; la evolución social continúa, pero profundamente influida por la

evolución histórica, que marca el sentido del proceso total.

La sustitución de la preponderancia de la evolución étnica, por la de la evolución social, y la de ésta por la de la histórica, obedece al proceso de autoconcientización y autodeterminación creciente, propio del hombre. Formada la autoconciencia y dotada de una capacidad de proyectarse hacia los demás, los fenómenos sociales y culturales surgen como la forma natural de su propia expresión; la psiquis humana es la función de la autoconciencia; su proyección colectiva es el resultado obvio del fenómeno gregario en seres autoconscientes; el predominio creciente del elemento psíquico sobre el biológico, es la consecuencia propia de la naturaleza humana.

El predominio sucesivo de cada una de las formas de evolución humana, ha dado por resultado la formación de etapas en el devenir histórico de la humanidad; estas etapas podemos discernirlas claramente en cuanto a su contenido, aunque no en cuanto a su duración; esta última, debido al carácter propio del proceso evolutivo humano, es variable según las regiones y los grupos humanos. Estas etapas, las advertimos así:

1)—*Etapa previa*: Ocupada enteramente por el proceso de hominización, en que culminó la evolución biológica; se caracterizó por la aparición sucesiva de las distintas especies de prehomínidos, parahomínidos y protohomínidos, hasta que surgió el "homo sapiens" u hombre actual. El proceso es de carácter biológico, resultante del mismo tipo de factores que actuaron como causas eficientes de la evolución biológica de las especies animales.

2)—*Etapa inicial o primaria prehis-*

tórica: En ella predomina la evolución étnica y aparece la evolución social. Se forman las primeras razas humanas y probablemente ocurren los primeros mestizajes; al final del período probablemente existían ya los primeros grupos étnicos bien caracterizados. Durante este período, la familia se desenvuelve en la horda. El proceso es predominantemente biológico, pero la psiquis humana comienza a influir en los incipientes agregados sociales.

3)—*Etapa secundaria prehistórica*: Predomina la evolución social, aunque continúa la evolución étnica relegada a segundo término. La humanidad pasa de la recolección a la caza y la pesca; y de éstas, al pastoreo y a la agricultura; aparece la sedentarización, coexistiendo con el nomadismo, según las regiones; se forman las tribus, los clanes, las aldeas y las poblaciones, hasta llegar a las primeras ciudades-estados. La humanidad vive la cultura primitiva; aunque el hombre desde que llegó a ser tal, es decir desde que adquirió la autoconciencia, es capaz de actos conscientes y libres, su libertad se encuentra limitada por la estrecha dependencia de las fuerzas de la naturaleza, que aún no ha sabido romper; por ello, esta etapa está dominada por los factores de evolución, es decir por causas tan fuertes que dejan poco juego a la libertad humana; ésta existe en la psiquis humana, desde luego que es un atributo esencial de la autoconciencia, pero su campo de acción es aún demasiado reducido. Al final de la etapa, se prepara el nacimiento de las altas culturas.

4)—*Etapa terciaria histórica*: Aparecen las altas culturas históricas y con ellas, el proceso evolutivo toma la forma más elevada, cuya característica más importante se encuentra en la marcha

hacia la autoconcientización y hacia la autodeterminación creciente. Al aparecer la evolución histórica, ésta predomina decididamente sobre las demás formas, las cuales subsisten pero relegadas a segundo término. La libertad psíquica de los grupos humanos se manifiesta a través de la gran variedad de altas culturas. El hombre deviene en el actor de la evolución; el factor se convierte en estímulo, es decir en el hecho que da ocasión y provoca la respuesta libre de un grupo humano dado. Estas respuestas constituyen la base de las altas culturas históricas o civilizaciones; estas últimas, como fenómenos estelares que son del proceso de evolución humana, influyen de manera decisiva en todas las formas evolutivas y marcan el sentido de la evolución.

5)—*Etapa cuaternaria de autoevolución*: Esta etapa apenas está en sus principios; se trata de una etapa cuya realización plena se cumplirá en el futuro, hacia la cual se encamina lenta pero seguramente, la humanidad. Los elementos de esta nueva etapa son los siguientes: 1)—El dominio creciente del hombre sobre la naturaleza, que en nuestros días ha adquirido un impulso extraordinario; el desarrollo sin precedentes de la técnica y de la investigación científica, en la época contemporánea, nos permite entrever el momento en que la humanidad adquirirá el dominio de todos los resortes de la evolución; de entonces en adelante, podrá influir en gran medida y regular muchos de los aspectos del proceso. 2)—La tendencia de la evolución social hacia la constitución de unidades de ámbito regional, que nos conducirá a la creación de una única sociedad humana de ámbito mundial; este fenómeno favorecerá el intercambio de expe-

riencia, entre todos los sectores de la humanidad, lo que redundará en un mayor crecimiento del acervo común de conocimientos; por este camino, la dirección del proceso evolutivo no pertenecerá finalmente a un grupo selecto de hombres, sino que tenderá a ampliarse a la humanidad en su conjunto. 3)—La tendencia de la evolución histórica o cultural, hacia una mayor autodeterminación, hacia el predominio creciente del elemento psíquico libre sobre los elementos biológicos y materiales determinados, conduce como lógica culminación al proceso final de autoevolución.

Pero si bien la etapa de autoevolución es perfectamente previsible y lógicamente esperada, no es absolutamente segura; porque la libertad es la condición de su existencia y la libertad tiene sus riesgos; a cada nuevo estímulo que se presente, la humanidad debe dar la respuesta adecuada, eligiéndola entre las muchas posibles; si la elección es correcta, impulsa hacia adelante el proceso evolutivo; si es equivocada, lo perjudica y puede ponerlo en peligro; la equivocación puede ser de tal magnitud que suprima hasta la posibilidad de continuar la evolución, como una guerra atómica mundial, por ejemplo. La humanidad ha ido adquiriendo el dominio de las fuerzas de la naturaleza, hasta llegar al momento presente en que parece estar a punto de alcanzar un poder decisivo; pero, a medida que crece su poder físico, se hace más necesario que respete otra ley, que no la constriña con la inflexibilidad de las leyes físicas, pero cuyo acatamiento es la garantía indispensable de que el proceso evolutivo continúe su constante superación; esta es la Ley moral. El problema moral de la crisis del presente,

constituye el más importante de todos los que la humanidad debe enfrentar; de su solución depende, nada menos, que se destruyan todos los logros alcan-

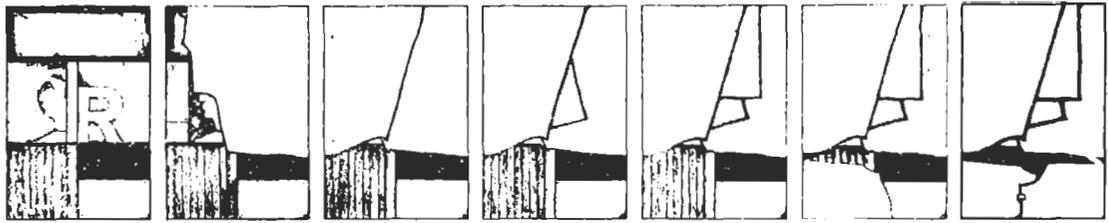
zados hasta hoy, o que se desenvuelva plenamente la prometedora etapa de autoevolución.

San Salvador, 17 de enero de 1975.

BIBLIOGRAFIA

- Berdiaeff, Nicolás — Una Nueva Edad Media — Editorial Apolo — Barcelona 1934.
- Berdiaeff, Nicolás — El Sentido de la Historia — Editorial Araluce — Barcelona 1963.
- Berdiaeff, Nicolás — Esclavitud y Libertad del Hombre — Emecé Editores, S. A., —Buenos Aires — 1959.
- Canals Frau, Salvador — Prehistoria de América — Editorial Sudamericana — Buenos Aires, 1950.
- Cornejo, Mariano H. — Sociología General (2 Tomos) — Editor Propietario: Manuel de Jesús Nocamondi — México, D. F., 1934.
- Dawson, Christopher — Religión y Cultura — Editorial Sudamericana — Buenos Aires, 1953.
- Delfgaauw, Bornard — Teilhard de Chardin y el problema de la evolución —Ediciones Lohlé — Buenos Aires, 1966.
- Haskins, Caryl P. — Sociedades y Hombres — Editorial Sudamericana — Buenos Aires, 1953.
- Kahlor, Erich — Historia Universal del Hombre — Fondo de Cultura Económica — México, D. F., 1953.
- Lara Velado, Roberto — Consideraciones sobre la Filosofía de la Historia — Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, 1958.
- Lara Velado, Roberto — Los ciclos Históricos en la Evolución Humana — Editorial "Studium", Madrid, 1963.
- Lara Velado, Roberto — Estudio Histórico de la Evolución Política de la Humanidad — Editorial del Ministerio de Educación — San Salvador, 1973.
- Reynold, Gonzague de — El Mundo Ruso — Emecé Editores, S. A. — Buenos Aires, 1951.
- Reynold, Gonzague de — La Formación de Europa — Ediciones Pegaso, Madrid — I ¿Qué es Europa?, 1947 — II El mundo griego y su pensamiento, 1948 — III El helenismo y el genio europeo, 1950 — IV El Imperio Romano, 1950 — V El mundo bárbaro y su fusión con el romano: 1—Los celtas, 1952. 2—Los germanos, 1955.
- Sorokin, Pitirim A. — Las filosofías sociales de nuestra época de crisis — Aguilar S. A. — Madrid, 1956.
- Teilhard de Chardin, P. — Le groupe zoologique humain ou la place de l'homme dans la nature — Editions Albin Michel — París, 1956.

- Teilhard de Chardin, P. — La aparición del hombre — Taurus Ediciones, S. A. Madrid, 1963.
- Teilhard de Chardin, P. — La visión del pasado — Taurus Ediciones, S. A. — Madrid, 1962.
- Teilhard de Chardin, P. — El porvenir del hombre — Taurus Ediciones, S. A., Madrid, 1962.
- Teilhard de Chardin, P. — Cartas de viaje — Taurus Ediciones, S. A., Madrid 1963.
- Toynbee, Arnold J. — Estudio de la Historia — Emecé Editores, S. A. — Buenos Aires — Tomos: I-1951. II-1956. III-1956. IV (1ª y 2ª partes) 1955. V (1ª y 2ª partes) — 1957. VI (1ª y 2ª partes) 1959. VII (1ª parte) 1960. VII (2ª parte) 1961. VIII-1961. IX (1ª parte) 1961. IX (2ª parte) 1962. X-1962. XI-1962. XII-1963. XIII-1963. XIV (1ª parte) — 1965. XIV (2ª y 3ª partes), 1966.
- Toynbee, Arnold J. — La civilización puesta a prueba — Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, 1954.
- Weber, Alfred — Historia de la Cultura — Fondo de Cultura Económica — México, D. F., 1948.



PALABRA SIN TIEMPO FRANCISCO GAVIDIA

Un artículo de
Efraín Subero.

Una crónica de
Francisco Gavidia.

EFRAIN SUBERO

Crítico y catedrático venezolano, de obra reconocida Internacionalmente.

FRANCISCO GAVIDIA

Poeta y polígrafo salvadoreño. La más alta figura intelectual del país. Precursor del Modernismo. Nació en San Miguel, en 1863; y murió en San Salvador, en 1955. En 1913, el Estado publicó una edición de sus "Obras". Actualmente, el Ministerio de Educación está editando sus "Obras Completas", recopiladas por don José Mata Gavidia. La obra de Gavidia es de un valor singular dentro de las letras centroamericanas, y abarca aspectos diversos: la poesía lírica y épica; el cuento; el ensayo histórico, literario y filosófico; la traducción, la lingüística y el periodismo.

FRANCISCO GAVIDIA

EL VERDADERO PRECURSOR DEL MODERNISMO

Es éste el primer capítulo de un libro en preparación en el que se estudia a Gavidia como precursor del Modernismo.

Efrain Subero

I. LA VIDA DEL POETA

Visto desde acá, resulta un tanto aventurado intentar sumergirse en la obra de Francisco Gavidia. Si la mayor parte de nuestros poetas finiseculares permanece en olvido, si sus obras son de difícil adquisición, mucho más aún las de un poeta de más allá del mar, abrumadoramente oculto —como tantos otros— bajo el frondoso nombre de Rubén Darío.

En su propia patria ha sido reconocida esta verdad, atribuida más que todo a “ignorancia” y “olvido”. Aunque el propio poeta —por modestia o conciencia del tiempo— haya sido en buena parte culpable. De carácter retraído, gustoso de la soledad y a sabiendas de la enorme importancia del silencio, poco se preocupó por buscar el amistoso coro de los grupos. Por eso, en el instante mismo del hervor modernista, ya era un desconocido. Gallegos Valdés (su conterráneo y amigo)

es concluyente a este respecto: “Si la personalidad de Gavidia no se dio a conocer plenamente en los tiempos del modernismo —dice—, permaneciendo un tanto alejada, casi oculta para sus contemporáneos, es por no haber querido practicar la política literaria: publicidad, aventura, viajes, correspondencia nutrida, reportajes y entrevistas y hasta pequeños y grandes escándalos”¹. En consecuencia, es escasa la bibliografía crítica sobre Gavidia². Una especie de niebla que se aclara aquí y allá con un rasgo biográfico escueto, cubre su vida, de cuya peripecia total poco se sabe. Gavidia nació en San Miguel, en el Oriente de El Salvador, el 4 de octubre de 1863³ y murió el 22 de septiembre de 1955. A los 19 años está residenciado en El Salvador y ha consolidado su vocación de poeta. Para esa fecha —1882—, año que marca su encuentro con Darío —según propia confesión— ya pertenecía a un grupo literario llamado *Escuela de San Salva-*

dor. Darío recuerda el encuentro en su *Autobiografía*: "Fue con Gavidia la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña⁴. Y ya antes lo ha definido como "uno de mis amigos principales"⁵. Estimulado por la amistad de Darío, Gavidia intensificaría sus publicaciones. Tal vez en los periódicos literarios que surgen en El Salvador durante las dos últimas décadas del XIX⁶: "La Juventud", "El Repertorio Salvadoreño" (1891), en donde colaboraba Rubén Darío, "El Fígaro" (1893), sostenido entre otros por Arturo Ambrogi, que también auspició un año después "La Semana Literaria", es posible que haya colaborado también en "La Pluma" y "El látigo", periódicos que circulan durante los últimos años del XIX⁷.

Se sabe que Gavidia visitó Lima. También París. Gallegos Valdés dice enfáticamente que una sola vez, "parece que en 1886"⁸. La fecha no la hemos podido fijar exactamente. Darío se limita a consignar que sucedió "siendo muy joven" y de paso nos cuenta una anécdota que es sumamente reveladora del temperamento sensible, líricamente alucinado del poeta salvadoreño:

"A Gavidia acontecióle un caso singularísimo, que me narrara alguna vez, y que dice cómo vibra en su cerebro la facultad del ensueño, de tal manera que llegó a exteriorizarse con tanta fuerza. Sucedió que siendo muy joven, recién llegado a París, iba leyendo un diario por un puente del Sena, en el cual diario encontró la noticia de la ejecución de un inocente. Entonces se impresionó de tal manera, que sufrió la más singular de las alucinaciones. Oyó que las aguas del río, los árboles de la orilla, las piedras de los puentes, toda la naturaleza circundante gritaban:

"¡Es necesario que alguien se sacrifique para lavar esa injusticia!" E incontinenti se arrojó al río. Felizmente, alguien le vio y pudo ser salvado inmediatamente. Le prodigaron los auxilios y fue conducido al Consulado de El Salvador, cuyas señas llevaba en el bolsillo"⁹.

Cuando Darío escribe su *Autobiografía* imagina a Gavidia como director de la Biblioteca Nacional y autor de varios libros. Henríquez Ureña destaca su "vasta cultura" su buena base humanística", el conocimiento "de los clásicos y modernos". Dice que era "lector polígloto" y que sentía en "el arte de traducir", gran placer¹⁰.

El mismo crítico expresa con todo acierto que "la producción de Gavidia es tan variada como extensa". Realmente Gavidia cultivó diversos géneros: poesía, crítica, historia, teatro. Realizó varias traducciones. Fue colaborador de diversas revistas y periódicos. Uno de estos trabajos que bien merece la pena reproducirse en su *Historia de la introducción del verso alejandrino francés en el castellano*, publicado en 1904. Como éste, otras tantas colaboraciones que aún esperan la mano fervorosa que las integre en libro.

Recogiendo de aquí y de allá, hemos podido ordenar, aunque incompleta, la bibliografía del poeta.

POESIA

Versos, 1884; *El Libro de los Azahares*, 1913; *Los Aeronautas*¹¹ y *Musa Maya*, sin fecha¹².

Versos fue el primer poemario de Gavidia, aunque de ningún modo debemos suponer en él las vacilaciones de un libro inicial. Para esa fecha, ya el poeta tenía clara conciencia del oficio, y había consolidado su vocación.

Después de *Versos*, sigue un largo vacío de 19 años hasta la aparición de su segundo poemario *El Libro de los Azahares*, publicado según lo asienta Max Henríquez Ureña en 1913.

TEATRO

Deuda Antigua, "ensayo dramático", 1884; *Ursino*, drama en cinco actos, 1895; *Júpiter*, drama en cuatro actos, 1895; *Lucía Lasso*, 1895; *Héspero*, auto sacramental, 1930; *Cuento de Marinos*, leyenda dramatizada, 1947; *La Princesa Canek*, fragmento teatral en verso; *Velázquez*, drama inspirado en Goethe; *La Torre de Marfil*, drama en cuatro actos; *Ramona*, drama en seis cuadros y un acto, y *Amor e Interés*, comedia lírica.

TRADUCCIONES

El Misántropo, de Molière; *La Divina Comedia*, de Dante; *Mireya*, de Mistral.

NARRACION

La Loba; *Lutzal* (leyenda); *La Hechicera*.

HISTORIA

Historia Moderna de El Salvador, 1917; *El Encomendero*, tradición histórica; *Salvadoreños Ilustres*, semblanzas.

CRITICA

Discursos, Estudios y Conferencias, 1941.

LIBROS DE TEXTO

El Universo, y algunos otros.

COMPILACIONES

Obras Completas, 1913. Edición ofi-

cial. Sólo se publicó el primer tomo contentivo de poesía y teatro.

II. TEMAS Y MOTIVOS

1. Los inicios de Gavidia están señalados por la influencia del romanticismo. Y tal como lo declara Max Henríquez Ureña, bajo este movimiento se cobijan sus dos primeros libros. Se continúa la huella en su teatro. Pero el romanticismo en Gavidia es apenas cuestión de mocedad.

De todos modos, algunos de sus poemas románticos pueden pasar airosos la prueba del tiempo, logrados dentro de una perfecta factura modernista:

*Duerme. La curva de su casto pecho
Que alza su seno al respirar tranquila,
Como ola mansa voluptuosa oscila
En el mar de blancura de su pecho.*

Soneto. Antología, 25.

Pero Gavidia, afortunadamente, se va por otros caminos. Busca otros temas que irán a constituir las verdaderas constantes de su poesía. Primero aclara: *Mi verso es llano* (*A Apolo*; *Antología*, 23). Declaración a la que concedemos extraordinaria importancia, puesto que muestra un evidente desacuerdo con la manera de decir "preciosista" que siempre se ha tenido como característica del modernismo. Es más. El desacuerdo no está sólo en la forma. En el fondo también. Gavidia se propone despojar sus versos de elementos exóticos para que en ellos vibre el acento del hombre:

*Mi verso es verso llano,
En que suena la voz y en que el acento
Del hombre se hace oír y el eco humano.*

Idem íd.

Naturalmente, la poesía de Gavidia desarrolla motivos que son comunes a toda la poesía modernista; pero tenemos que pensar en que son las lógicas influencias generacionales que irremediablemente penetran la individualidad del creador. Pero por sobre todo hay en Gavidia un claro sentido de diferenciación. Un cálido aliento humano. Le canta a Colón y reafirma el aserto:

*Que sea bendecida
Cada letra sagrada de tu nombre
En el que todo bien y luz se encierra.
Ya que me mandas redimir al hombre,
Hasta ahora ignorado, de esta tierra.*

La Oración del Almirante,
Antología, 48.

Ve al hombre conterráneo y lo trasladada con palabra vibrante hasta su verso. Pero no se limita. Se sumerge en el problema del hombre total, del hombre universal, y regresa después con el doloroso deslumbramiento de la alucinación colectiva:

*Cada hombre una visión su propio
[ensueño
Todos alucinados, inconscientes,
Locos, esclavos de un oscuro dueño...
¡Qué población de espectros son las
[gentes!*

Enigma femenino. Antología, 67.

Hora es, entonces, de zaherirlas. De gritarlas. De advertirlas. Pero ya no se dirige a las *gentes*. A los "espectros" alucinados en plural. Cobra vigencia una hermosa palabra que las sintetiza con amor. Es cuando entonces grita: *Hablo contigo, pueblo.* (Antología. En el Odeón, 93).

En esta Oda, en el centenario de Bolívar, Gavidia define su credo. Se aleja más aún de la cuidada forma moder-

nista. No escoge sus vocablos como quien compra en tienda de arco iris. Habla al pueblo y lo hace en su propio lenguaje. No teme que los críticos desfiguren el rostro de su poesía¹³. El objetivo que lo anima y el milagro que realiza es imposible de gustar por una crítica amodorrada en su propia limitación. Porque Gavidia versifica audazmente. Su canto es una fervorosa proclama que tiende a sacudir la quietud popular. Más que con imágenes, juega con conceptos, muchos de ellos dichos directamente, sin remilgos. Bolívar mismo, como individualidad, está detenido en este canto poderoso que tiende a lo colectivo. Porque Gavidia ha ampliado su experiencia humana. No se queda en la simple mención de la palabra hombre. De la palabra pueblo. Ahora le abre los ojos. Le señala caminos. Lo conmueve.

Comienza por informar que Dios le ama y que "el genio es el hombre". Pretende armonizar los conceptos y auspiciar el progreso colectivo, dentro del cauce de la filosofía cristiana. Hasta la ciencia misma queda amalgamada en esta lírica conjunción:

*Hablo contigo, pueblo. No hay más
[ciencia
Para ti, que llevar a Dios guardado
Y dándole por trono tu conciencia;
Porque ese Dios a que abrirás el pecho
Del amor, la justicia y el derecho.*

Idem, 95.

Recuerda a Bolívar. Pero el recuerdo es más bien un pretexto para concatenar profundos versos de extraordinaria dimensión semántica:

*Porque en él como en Cristo
el Dios empieza donde acaba el hombre.*

Idem, 96.

Después se abandona en sostenido raptó de identificación con el pueblo. No teme al didactismo que usa reiteradamente en su poesía. Lo importante es prevenir. Educar:

Pueblo, hay para ti un mal. ¡Ay!
[cuando
Al déspota tu suerte abandonada,
Siempre atento a tu mal, sordo a tus
[quejas
Que el deseo villano
Se hace con la coyunda levantada,
Tornar en siervo ruin al que es su
[hermano:
Burlar toda razón, todo derecho,
A donde ha de ir la luz llevar la asfixia,
Es un insulto a Dios y a su ley hecho:
¡Oh, qué crimen tan grande es ser
[tirano!

Id. 98

Poco después explica. Justifica su juicio de por sí indubitable:

Mata la tiranía la esperanza,
Y matar la esperanza es un gran crimen;
¡Pueblo!, Pueblo, venganza...

Id. 102

Las siguientes estrofas son para exaltar la libertad. El progreso. Hasta para animar la furiosa justicia colectiva:

Tú eres quien desmorona la Bastilla,
Quien corta la cabeza
De Carlos de Inglaterra y Luis Capeto.
Santo es hasta tu crimen y tu arrojo.

Id. 103 y sig.

Pero Gavidia —lo hemos dicho en alguna otra parte— no le canta a un pueblo abstracto. Innominado. Se para firmemente en terreno de América. Y no es que su americanismo sea una consecuencia generacional. Una bifurcación del común Modernista. América es en

él —y desde siempre— motivación fundamental del canto. Aquí no se trata de un simple versificar. La poesía de Gavidia es verdadero eco real. Denuncia concreta:

Centro América duerme
Silenciosa e inerme
El sueño del olvido de los mundos:
Sus pueblos son estériles llanuras,
Zarzales infecundos
Temerosas y agrestes espesuras
Que hincha de negra savia el egoísmo.

Antología, A Centro América, 142.

Habla de “la conciencia pública extenuada”, incluye en su semicírculo acusador:

Los tiranos, la plebe,
Todos los oprimidos, los que oprimen

Id. 143

Incita al pueblo —no sólo al de su país, sino al de toda Centroamérica a que despierte “de la tremenda calma” y se encamine el paso —furia sentimental— conjugado a la audacia y al derecho. Alerta al pueblo sobre los peligros de la solución providencial:

Al porvenir no llega, inesperado,
Advenedizo sin misión ni nombre;
Llega porque es llamado;
Porque lo han engendrado
El valor y el espíritu del hombre
Y porque el hombre mismo lo ha creado.

Id. 148

Está consciente de una precaria minoría indolente y sin gloria. Y la reconviene:

¡Oh, minorías cultas, indolentes;
Minorías! la gloria será nuestra,
Cuando inclinándonos sobre el pueblo
[mudo,

*Teniéndole la diestra,
Hagáis del pueblo indestructible nudo
y halle en la unión impenetrable escudo
La corrupción irónica y siniestra.*

Id. 150

Pero la preocupación americanista de Gavidia no se revela sólo en la preocupación por la realidad socio-política de un pueblo. Frecuentemente evoca el pasado indígena. Recrea sus leyendas. Recuerda los nombres extraños y hermosos. La pasada grandeza. Nos dice que Xochitl fue “la princesa flor”. Nos trae a la memoria el “palacio arrogante”. Hasta nos cuenta en leves heptasilabos la historia de Jicacab. Que es en buena parte la historia de Xochitl, la princesa:

*Jicacab tiene una niña
bella y enamorada
de Axopil el guerrero
terror de esas comarcas.
Es Xochitl, la morena
niña de dulce cara;
de ojos negros, ardientes.*

*mitigan sus pestañas
la mirada encendida
como el sol de su patria.
En el palacio vive,
por su padre guardada
pagando en el encierro
con amorosas lágrimas
su cariño al valiente
que le ha robado el alma.*

Xochitl o la princesa flor,
Antología, 71-72.

Otras veces los temas del poeta —siempre dentro del hombre y de su circunstancia— tienen motivaciones de menor amplitud. Entonces la pupila, que es toda humanidad, se detiene en la calle. En todo lo que la calle pueda tener de humano. Amor, libertad, pasado indígena, americanismo, humanidad... He allí las constantes que otorgan particular trascendencia a la obra del significativo poeta centroamericano.

(De “Revista Nacional de Cultura”, de Venezuela).

- 1 *La poesía de Gavidia*, por Luis Gallegos Valdés. En: Francisco Gavidia: *Antología*. San Salvador, Ediciones del Ministerio de Educación, Departamento Editorial, 1961.
- 2 Gallegos Valdés apenas cita los estudios de Barra, y las breves menciones de Anderson Imbert y Henríquez Ureña. Existe también una mención de Darío en su *Autobiografía*. Se sabe también que Salvador Rueda y Ricardo Palma trataron alguna vez brevemente sobre su obra. El año pasado, la revista de la Universidad de San Salvador le dedicó una edición antológica (mayo-agosto, N° 3-4, 1965),

la cual incluía cuatro ensayos y una página de Darío.

- 3 Max Henríquez Ureña, en su *Breve Historia del Modernismo*, da como fecha de nacimiento de Gavidia el 1864. Contradictoriamente usa una sola vez la fecha exacta —1863— sólo en la leyenda de la fotografía del poeta, que inserta en dicho volumen. Aunque el propio Gavidia informó a Juan Felipe Toruño haber nacido en 1863, la Academia Salvadoreña ha señalado como su día natal el 29 de diciembre de 1865. Pero esto es cuestionable.

- 4 Rubén Darío: *Autobiografía*. Ministerio de Educación, Departamento Editorial, San Salvador, 74.
- 5 Ídem íd.
- 6 Muy a nuestro pesar y por razones totalmente ajenas a nuestra voluntad, no podemos ordenar suficientemente la bibliografía de Gavidía. Mucho menos sus colaboraciones ocasionales. El aislamiento cultural de los pueblos latinoamericanos a veces opone vallas insalvables aun al espíritu más entusiasta y tenaz. Víctor Marroquín, basándose en las fichas catalográficas de la Biblioteca Nacional, ha hecho un primer intento hemerográfico. Revista "La Universidad", Nos. 3-4, año XC, San Salvador, mayo-agosto, 1965, pp. 353-368.
- 7 Tomamos estos títulos de "El Periodismo en El Salvador", en la obra de Luis Gallegos Valdés; *Panorama de la Literatura Salvadoreña*. Ministerio de Educación, Departamento Editorial (2ª edición), San Salvador, 1962.
- 8 "Gavidía no hizo más que un solo viaje a París, parece que en 1886". Op. cit. 10.
- 9 Darío, *Autobiografía*, 74.
- 10 Henríquez Ureña, Op. cit., 408.
- 11 Max Henríquez Ureña da como fecha de aparición de este libro, el año 1913. Sin embargo, Luis Gallegos Valdés (*Panorama de la Literatura Salvadoreña*, 42), expresa que lo "escribió en su adolescencia". ¿No hubo una edición anterior a la oficial de 1913? ¿Es posible que Gavidía haya dejado transcurrir 19 años para publicar su segundo libro ya escrito en su adolescencia?
- 12 Henríquez Ureña menciona a *Los Aeronautas* como "libro" (Op. cit., 408) y Gallegos Valdés (*Panorama*, 43) como "poema". Como por los motivos anteriormente señalados no hemos podido consultar toda la obra de Gavidía —apenas contamos con la *Antología* editada por el Ministerio de Educación de El Salvador—, ignoramos si *Los Aeronautas* es un poema que le da nombre a un libro. De todos modos, consignamos la aparente contradicción de los críticos mencionados.
- 13 Crispín Ayala Duarte, en su *Resumen crítico de la literatura hispanoamericana*, 40, dice que esta oda de Gavidía está "plagada de prosaísmos y de versos defectuosos". Por lo general, este era el criterio común a los que no se avenían —no podían avenirse— con una nueva manera de decir.

EL ENCOMENDERO

Francisco Gavidia

I

LA PROMESA

En 15** Juan Pérez de Sardoal, rico encomendero del partido de San Salvador, se había casado con Doña Sol de Melara y Ceballos, "bajo promesa de ser conde".

II

EL VALLE DE LAS HAMACAS

Ciertamente, aunque el aspecto de San Salvador haya cambiado y con seguridad muchos o todos los accidentes de la vegetación de sus alrededores, el vastísimo paisaje, que ofrecía "el valle de las hamacas" al viajero que, desde una de las vueltas en las alturas del camino de San Marcos, avistase la llanura, o sea el fondo verde de la hondonada que forman los bosques y arboledas, era en el año de 15** el mismo que hoy se ofrecería a la vista

de quienquiera que se tome la molestia de ir a contemplar este magnífico espectáculo.¹

Entonces como hoy, entre el cerro de San Jacinto, que es un agrupamiento de colinas y el volcán de San Salvador, se hallaría el abismo de aire y de luz, cuyo fondo es el suelo del valle, sembrado de cerros y aun volcanes, de diversas alturas, elevándose unos pequeños frente a frente de otros que son mayores: el de Mejicanos ante el de Milingo; aquí el volcán de Apopa, allá el volcán de Nejapa.

Las llanuras, como lagos verdes, se

¹ Tomamos la siguiente cita á Brasseur de Bourbourg:

"...La llanura en que está situada (la ciudad de San Salvador) así como los voluptuosos valles de Pentápolis en los tiempos antiguos, presenta á la vista seducciones de toda suerte; la naturaleza es allí pródiga de sus dones."

extienden delante y detrás de estos grupos de pirámides. La vista hacia el Norte puede ver cómo quiebra por mil partes el inmenso suelo del valle, se riza y se arruga ásperamente, sube en olas por diversos rumbos; olas monstruosas que aquí y allá se agrupan y como en un mar fantástico y ciclópeo, se petrifican escalonándose inmóviles, y formando por fin los centenares de cimas que se vuelven al cielo o llegan a fundirse en el azul, que parece vibrar con un vago estremecimiento ya en las lejanías de Honduras.

Una de estas colinas elevadas, del San Jacinto, la del Sureste, la que se avecina a San Marcos, era el asiento del castillo de Sardeal, altura la del castillo y paisaje el del *Valle de las hamacas* como para alimentar los sueños de grandeza y también la soberbia del conquistador, que desde allí veía la recién fundada villa y los pueblos del valle como el pastor desde una roca ve su rebaño que se ha esparcido por los campos.

Sardeal era el Alcalde Mayor (pues El Salvador no era todavía una Intendencia) título que había comprado al Rey.

III

LAS ENCOMIENDAS

Este día, que es uno de los primeros de agosto, espera Sardeal su título de Conde, y están reunidas en la explanada del castillo todas sus encomiendas: las indiadas enfurecidas, tanto tiempo aherrrojadas, encadenadas, dejan oír su murmullo gutural, y sus imprecaciones lanzadas en su idioma pipil; los mayordomos recogen de ésta o de aquella poblada brazadas de flechas de los indios que se fingen inadvertidos y que llegan armados en su encomienda, dejándoles sus armas a los caciques, por

un resto de cortesía y porque su mediación y su autoridad ayudan más con frecuencia para el manejo de las encomiendas que el rigor de los administradores. Hay grupos que a veces son los habitantes de una población entera, que ya sumisos y silenciosos, dejan muy poco qué hacer para su gobierno. A la sombra de los muros del castillo están los infinitos empleados que gobiernan las encomiendas, los escuderos a caballo, armados como para un combate; los calpixques y los médicos, los alahuas de encomienda, los calpullis de descuajes, vestidos de pieles y no menos armados, pues a las veces son grandes cazadores; los capataces de minas, los inspectores de las filas, los que guían los cargadores, los proveedores de maíz, sal, plátanos, carnes, pescado, chiles, ojo de gallo y aguardiente, y por fin, también entre los que mandan la encomienda, los esclavos negros. Mujeres vivanderas siguen estos ejércitos de la servidumbre.

Aun dentro de las mismas encomiendas ha dejado este astucioso conquistador, como para conformarse a cierto orden, las jerarquías y las autoridades que recuerden el hábito de obediencia a la indiada.

Entre las muchedumbres miranse aún los birretes de oro en que se levanta la insignia multicolor de los pompones o plumeros de los ex-príncipes, generales y caciques o jefes, rodeados de sus familias, todos como una prenda de sumisión y obediencia en el trabajo de los mismos pueblos que en un tiempo gobernaron. Así se verían las tribus de Israel en Babilonia.

Muchas veces la prisión de un príncipe de la familia de Atlacatl obligaba a todo un pueblo a deponer las armas de una rebelión cautelosamente fraguada.

Hay entre ellos quienes sólo llevan un aro de oro que les ciñe la frente, y ante éstos como ante los príncipes esclavizados, las encomiendas se inclinan, se postran o se sorprenden y admiran dolorosamente: éstos del arco son pontífices. Extrañas y confusas insignias distinguen a los sacerdotes.

La piedad de Juan Pérez había transigido con sus dotes de gran político: mucha parte de la disciplina y sumisión de las encomiendas se debía a esta tolerancia del castellano. Las colas de quetzal, ondeando en medio de las muchedumbres, arrancadas de cuajo a su pueblo natal, mantenían la ilusión de que eran los caciques quienes guiaban estos éxodos; y aun en medio de los trabajos más rudos e inhumanos, el rumor, que llegaba de las lejanías, de los chinchines, marimbas, chirimías, tímpanos, parches y maderos, de los bailes y juegos religiosos, alrededor de los príncipes y sacerdotes, hacía creer a los pipiles que continuaban con su vieja monarquía.

Unos han pasado largos meses en la selva en el descuaje, otros en las minas. Separados los súbditos de sus príncipes, los hijos de sus padres, las mujeres de sus maridos, después de los trabajos y penalidades de una verdadera esclavitud, su encuentro en las explanadas, a la vera de las altas empalizadas que rodean el castillo, ha sido ocasión de escenas dolorosas: reprimidos furores, gritos de dolor, amenazas, juramentos y llanto.

—¡Qué vocerío! ¡qué extraño rumor! —dijo Doña Sol, que ocultaba con exclamaciones de temor su inquebrantable orgullo femenino o su ambición de linajuda.

Sardoal que aspira a sobrepasar su porte de segundón, respondió asido al puño de su espada:

—Así voceaban los siervos de la gleba bajo las almenas del solar de los Sardoal y Pogi-Martino en Extremadura.

Esto lo dijo para tomar realce, él propio, a pesar de sus riquezas, a los ojos de su esposa —que aunque pobre e hija de hidalgo, de una belleza y porte peregrinos, tenía en sus venas del azul más puro, una gota de sangre de reyes. Y esta consideración hacía palidecer todo el brillo de la inmensa fortuna del segundón de Pogi-Martino.

IV

LA ESTRELLA DE LA MAÑANA

Quando este hidalgo tenía casi todas las encomiendas del gran partido que se llamó de San Salvador, sus aspiraciones no se allanaron a sólo ser su más acaudalado terrateniente.

De estas encomiendas las de Aculhuaca, Paleca, Soyapango, Ilopango y San Martín “le eran debidas por derecho”; y de su amigo y compañero de armas, el difunto Juan Alonso, *el viejo*, capitán de la conquista, había heredado las encomiendas de Mixchaca, de San Marcos, los Ramos, y la que se extendía a los pies del castillo, que en español empezaron a llamar Bella Vista (el antiguo Pamaxtán), donde hacía pocos años se alzaba el templo del dios del Valle.

Colocado en esta altura que domina las vegas en que arrastra su pobre caudal el Acelhuate, el templo mostraba, por una enorme puerta trapezoidal, llena de esculturas en que la vegetación se mezclaba por modo simbólico, el gran monolito cubierto de leyendas, que ostentaba en alto relieve una diosa que abría los ojos a los torrentes de luz y a los vientos embalsamados que

vuelan por el luminoso valle como dentro de inmenso anfiteatro.

Esta escultura era una faz con máscara de pájaro; la adornaba un collar de gotas de rocío, y representaba la Estrella de la Mañana, el Quetzalcóatl, que era la deidad protectora del valle.

El templo había sido demolido. Los grandes bloques esculpidos en que estaban historiados los sucesos del país, desde los tiempos de los reyes mayas de Payaquí y de la cautelosa inmigración de los pipiles, formaban la mayor parte de los corrales del castillo.

El cuerpo de este edificio se alzaba sobre la antiquísima plataforma del templo.

Parte de las paredes había sido aprovechada, hay que confesar que con acierto, pues un lienzo de muro en que se abrían tres grandes troneras o respiraderos aztecas de ornamentación de yerba y cabezas de ocelote, estaba rematado o sobrecargado por anchos ventanales moriscos, bordados de arabescos y de mosaicos que decían bien al lado de los trapecios y de los símbolos mayas, y en los cuales se habían empleado piedras de colores del templo.

Este lienzo de pared conservado correspondía al oratorio de las vestales de la Estrella de la Mañana y era hoy el dormitorio, todo él de paredes, techo y pavimento de piedras de colores, de Doña Sol.

Los conquistadores sabían que los templos de los dioses del país no habían sido manchados jamás por la sangre de sacrificios humanos y cuando los quiso establecer el rey Cuaumichín infame, fue derribado por el pastor, Tutecotzimit, que sólo por este hecho fue padre, o fundador de una dinastía.

Los templos por tanto no inspiraban horror.

El monolito de la Estrella de la Mañana era hoy día un poste o amarradero del corral.

Hay que añadir las encomiendas de Mixtán, San Cristóbal, Extli-Popol, la Torrecilla y Belén.

Indios innumerables habían perecido en las empresas del terrible encomendero; pero el núcleo de algunos de estos pueblos permanecía intacto; y después del suceso que vamos a referir pudieron volver a la tribu o lugar de su origen y con el tiempo vinieron a ser pueblos con municipio.

Sólo algunos de esos pueblos ya el día de aquella tarde habían perecido en los arduos trabajos que el encomendero por doquiera había emprendido.

El vocerío sordo y reprimido que se alzaba hasta las salas del castillo hubiera puesto el espanto en otro corazón que no fuese el de Juan Pérez.

Mas ¿qué espanto podía asaltarle?

El venir las encomiendas, con sus jefes y príncipes, obligados, los que habían dado lugar, a vestir las insignias de su antigua realeza, algunos de los cuales habían sido tan ricos como él, era un acto de arrogancia y poder.

V

VAN-DYCK O GUANDIQUE

El Alférez, más español que flamenco, como podría juzgarse por su apellido, don Antonio de Van-Dyck, o Uan-Dique, como se escribía, o en fin Guandique, como se pronunciaba en la Colonia de Usulután o Usulután —donde adquirió, a raíz de la conquista, para sí y los suyos, la inmensa isla que atraviesa un buen río, dos circunstancias, por las cuales, el tener un río y ser suya, se llamó la isla de Guadiaguandique, nombre con que hasta

hoy día se le conoce —era amigo de Juan Pérez de Sardeal, el segundón de Pogi-Martino.

Había partido hacía dos años para la Corte, y aprovechandó la coyuntura, el encomendero y el Cabildo le habían confiado unas diligencias “y unos muy grandes presentes para el Emperador”.

En las cuales diligencias se manifestaba por el Ayuntamiento y por los conventos de dominicos y franciscanos, que don Juan Pérez de Sardeal, segundón de Pogi-Martino, había provisto los conventos y dádoles tierras; edificando la grande ermita del viejo barrio de la Vega, el primero que hubo en la villa; y consagrado el recuerdo de la prosperidad de su casa, en tres retablos de plata maciza en las iglesias de los dichos conventos y en las Mercedes; que había debelado tres insurrecciones del partido, acaecidas cuando se tuvo noticia del viaje del Adelantado señor don Pedro de Alvarado a la Corte; que le eran afectos los principales de la ciudad, por haber dotado quince doncellas con *seiscientos ducados* “para que se casasen con españoles o con ladinos de buen parecer”, según rezaba del documento de la donación y eran palabras del mismo Juan Pérez; que, finalmente, poseía veintiséis mil indios, de encomiendas que eran de las tribus, o caseríos y pueblos que se expresaban; que por tanto, por ser señor de tantas tierras e homes, le otorgase Su Muy Graciosa y Católica Majestad el título de Conde de San Salvador, ya que a todas las tierras de esta parte de las Indias de Occidente designaba S. M. de fecha reciente con el título de Reyno de Goathimala.

Ahora bien, el Alférez Antonio de Van-Dyck o Guandique como se pronunciaba, estaba de vuelta de España, viniendo por México.

VI

EL REY OFRECE EL CONDADO

Recién llegado a la Corte, escribió que Su Majestad Real e Imperial había agradecido el obsequio de dos redomas de bálsamo; de un quintal de chocolate “que ya de enantes había aprendido a catar S. M., y certificaba ser el de este partido de San Salvador, de tan buen sabor como el de Soconusco”; de una caja de plátanos-pasa; “de un gran frasco de cristal conteniendo una legumbre o fruta en aceite, cuyo nombre es AGUACATE, y cuya exportación recomendaba el Emperador, que hablaba extremos de esta dicha fruta o legumbre”; de dos loros verdes; y “*de cuatrocientos mil ducados*”; e incluía un pliego de apuntes sellado y firmado por el Mayordomo Real, a los cuales corresponden las expresiones que hemos singularizado.

Incluía, además, una nota del Secretario de S. M. a Van-Dyck “como interesado”, en que le hacía saber “que S. M. otorgaría y crearía tan luego como diligenciase la solicitud el Consejo que había a su cargo el Libro de la Nobleza y el de Indias, el nuevo título de Conde de San Salvador, que para un su prohombre solicitaba la nueva villa y en el partido de este nombre, en las Indias Occidentales”.

En fin, él, Van-Dyck, traería los pliegos de S. M. como dejase la Corte y regresara a San Salvador, viniendo por México.

Poco después conmovió las jóvenes ciudades de toda la América Española, la noticia de que el padre Fray Bartolomé de Las Casas era atendido y honrado por el Emperador ante quien había perorado y discutido con sus contradictores y Van-Dyck había hecho su regreso al Nuevo Mundo en la misma

carabela que trajera al padre Las Casas a Chiapas.

De Ciudad Real, en Chiapas, Van-Dyck anunciaba lacónicamente su arribo a San Salvador para la fiesta del Pendón o del seis de agosto en que se fundó la Villa.

Este laconismo equivalía para Sardeal a referirse a lo escrito en cartas anteriores.

—No dice más, dijo Doña Sol.

—Ni debe decir, añadió Pérez, porque ya está dicho.

La dilación era larga, pues iban sobre tres años desde la partida de Sardeal, de San Salvador; pero en aquel tiempo todos los asuntos pedían aplazamientos de tan gran duración, y lo cierto es que Van-Dyck había hecho al partir, su testamento, en que disponía, para en caso de muerte natural, o en naufragio, o en cautiverio en tierra de moros infieles, o a manos de piratas, de los derechos que con su familia tenía en la isla de Guadiaguandique.

La declaración del Condado, a que ascendería la cabecera del partido, cuyas tierras poseía Juan Pérez, había ocasionado la reunión de las encomiendas, aun aquellas que trabajaban en minas lejanas. A una corona condal no le vendría mal, aunque de conversos sospechosos, un cortejo de diademas principescas y de halos de oro pontificales, que como hemos dicho se conservaban para mantener la disciplina y la obediencia, como insignias, a cuya veneración estaban acostumbrados, y por ser tantos y de mucha valentía, los pueblos que formaban las encomiendas del de Sardeal.

El nuevo Conde se mostraría a sus vasallos con la Condesa. Que allá en Guatemala se pasasen las cosas nadie sabía cómo, por la distancia, a él no le importaba nada; “mas lo que es en

el Cuzcatlán”, eran las palabras de Juan Pérez, “él haría de sus tierras un pedazo de España, y la nobleza y el feudo tomarían cuerpo como en sus mejores tiempos”.

Así era en efecto, pues el castillo ostentaba una gran magnificencia. En sus patios se alzaba un teatro y en la servidumbre se contaba una compañía de cómicos. Fuera de los arquitectos venidos de España, cobraban en las planillas de castillo, varios maestros mosaístas, tres muy buenos pintores que pintaban para la castellana, y ella obsequiaba a templos y conventos con una largueza que era en verdad señorial.

La belleza arquitectónica y suntuosidad del castillo, los bosques y las explanadas artificiales, las avenidas y jardines, las fuentes y las balaustras, pobladas de estatuas mitológicas, el garbo y puntualidad de la servidumbre, las damas, doncellas y pajes; todo lo que se había traído de España en tiempo, en verdad, breve, y a fuerza de grandísimas sumas de dinero, en lienzos, obras de arte, muebles, chucherías y alhajas, y algunas gentes de servicio, avzadas a los usos de la Corte, todo en el fondo, era preparado para recibir... un pedazo de pergamino.

Mientras no llegase siempre encontraría el soberbio Sardeal, en medio de muchos exterioridades de cariño, un leve, un imperceptible pliegue de desdén, en la sonrisa fascinadora y delicada de Doña Sol.

VII

LA FIESTA DEL SALVADOR EN 15**

La fiesta del Pendón Real, sacado en procesión por las calles de la nueva ciudad, tuvo de importante este año, el desfile de las encomiendas de Juan Pérez.

El terrible encomendero cerraba la fila de los hombres y cabalgó en su caballo negro, armado de todas armas, despidiendo un solo brillo ambos caballo y caballero, que parecían de una sola pieza. Así custodió en el desfile la espada de don Pedro de Alvarado, que se guardaba en la ermita del pueblo de Mejicanos y que se paseaba todos los años en San Salvador con el Pendón Real, el seis de agosto¹; honores acordados probablemente después que se había recibido la noticia de la muerte del Adelantado, ocurrida en México.

Doña Sol, vestida de brocatel, en una litera pintada, toda cubierta de revoloteos de Cupidos, y llevada en hombres de esclavos negros, cerraba por su parte el desfile de las mujeres y le hacían séquito las quince doncellas principales, protegidas y dotadas por su casa.

Pero lo que había impuesto, sobre todo, a la opinión de los nobles que todavía rehusaban sus simpatías al nuevo Condado y al nuevo Conde, y a las hijas de hidalgos que se mortificaban con que la hija de otro hidalgo llegara por fin a Condesa, fue el desfile de las encomiendas, reunidas en la Garita y traídas juntas de allí a la villa, y después al Castillo.

La Ciudad estaba en fin persuadida; esperaba el título de Condado con igual orgullo y fiereza que Juan Pérez el de Conde. La multitud de la nueva ciudad se dirigió aquella tarde a la explanada del castillo, apenas terminado el desfile y la procesión religiosa, con las encomiendas, en las cuales los de la villa examinaban usos, vestidos, idiomas, arcos, insignias, plumas y diademas, las figuras de mujeres de extraña be-

lleza como eran las hijas y parientes de reyes, y el decoro de las insignias de los príncipes y princesas.

Así se mostraba Juan Pérez tirano y gran señor.

VIII

LAS CEDULAS REALES

La llegada de Van-Dyck al castillo se anunció en las últimas horas de la tarde, con el desfile de los frailes y del Ayuntamiento, los alguaciles, partasanas y encomenderos y un pelotón de caballería de armaduras de acero, que era orgullo de la villa desde la última rebelión.

Todo esto pareció a Juan Pérez una adhesión más del futuro Condado; pues Van-Dyck no traía otro nombramiento alguno, que se supiese, para poner así en movimiento la autoridad religiosa y la civil, fuera del de Alférez Real.

Cuando apareció entre la multitud, los indios que suponían que el título de Conde equivalía al de Rey, y que por allí entendieron que sus cadenas se remachaban para siempre, volvieron las espaldas al camino y dirigiéndose al poste del corral que lo era el monolito de la Estrella de la Mañana, rompieron a llorar y entonaron un himno en que se repetía una palabra con renovados llantos por varias veces.

El fiero Sardoal iba a mandar a imponerles silencio por medio de los capataces de minas, pero atento a su título y a la cortesanía, volvióse al emisario que llegaba a las graderías de la explanada central del castillo.

Entonces Sardoal advirtió algo que le sorprendió.

El Alférez se había hecho fraile, y con sorpresa de Sardoal, dirigió a las encomiendas algunas palabras de su propio idioma.

¹ Histórico.

Los jefes indios de las encomiendas se volvieron a él estupefactos.

—¡Cómo! —exclamó riendo don Juan Pérez de Sardeal— señor Alférez Antonio de Van-Dyck, no sólo me hallo que os habéis metido fraile pero también habéis aprendido las lenguas de estos indios; que para mí ha sido un imposible... Pero echadme los brazos... y presentare he a mi señora la Condesa...

—Poco habéis cambiado en vuestras aficiones del mundo, Señor don Juan. Verdad es que en este "valle de las hamacas" o sea San Salvador, poco se ve y el buen ánimo se edifica de tarde en tarde... ¡tan lejos está del mundo!... Yo, señor don Juan, vengo de ver metido fraile como yo, a aquella sacra cesárea Majestad del Emperador Carlos Quinto... Por lo que hace a la lengua de los indios la aprendí en una larga y accidentada navegación de seis meses con el padre Las Casas...

—Noticia me dais que es muy para conturbarme... de haberse metido fraile el Emperador.

—Pues de ello hace largos diez meses.

—Extraño exceso de religión, a fe mía; mas me consuela, señor y amigo, la esperanza de que don Felipe, su hijo, levantará las casas españolas que abatió el Emperador... Bien sabéis lo que fueron hace no más de cien años... y lo que nosotros hemos visto es una sombra de su antiguo poderío y esplendor.

—Don Felipe, como su padre, no fue nunca en su política con los grandes de España sino un alumno del gran Cisneros; los grandes señores de España no volverán a levantar cabeza.

—Tal creéis...

... Mas veamos el título, dijo el encomendero, tomando unos pliegos de las

manos del religioso, y ya que sois letrado y habláis el idioma de estos indios, hacedles ver cuáles son mis nuevas prerrogativas, y a todos, los de la villa y los del castillo, el estilo y el tratamiento y otras usanzas en que se distingue la nobleza de la hidalguía y de la gente llana.

... ¡Bá!... sonad las bocinas! ¡y haced que se lleguen cerca las encomiendas!

Se oyó el estruendo de las trompetas y la muchedumbre empezó a moverse pesadamente para aproximarse, como somnolienta, entre el asombro y el temor.

De pronto Juan Pérez dio una gran voz.

—Mas ¿qué me habéis dado aquí?... ¿Qué es esto? ¿Qué rubor me hacéis pasar? ¿Qué ordenanzas puede haber para los señores de América, que hemos combatido, día y noche, y tantos años, por el rey, y qué favor y privilegios del rey para los indios, sus enemigos, mal sujetos y vasallos recientes? ¿Qué cédulas me dais aquí, por Santiago Apóstol! ¡Tomadlas que me queman las manos!...

—Reportaos, que os hablo a nombre del Protector General de los indios... dijo Van-Dyck tomando las cédulas reales. Me envía como su ejecutor el padre Las Casas, y esas cédulas del rey os previenen la libertad de los indios de vuestras encomiendas...

—Así os entiendo como si dijerais la misa... ¿Pues no escribisteis de España que el rey me otorgaba el título de Conde bajo el nombre de este partido de San Salvador? ¿Quién ha deshecho esto del rey?

—El padre Las Casas.

—¿Qué queréis decir?

—Quiero decir que todos estos indios son libres y os repito que soy el ejecutor de las cédulas del Rey en repre-

sentación del Protector General de los indios, Fray Bartolomé de Las Casas... Tocante a vuestro título, no los habrá en América con tierras y con siervos, porque a tal distancia y estando de por medio la mar Atlántica, sería un poder irreductible y sin medida el de un señor feudal... Esto piensa el Rey... Esto pensaba el gran Cisneros... Esto ha aprovechado como tan gran político el Apóstol Las Casas, mi señor y maestro desde hace poco tiempo y para toda la vida, que ha matado el despotismo feudal en cierne en estas Indias Occidentales al tiempo que con su pluma ha destruido esta nueva servidumbre de las encomiendas en las tierras de España.

—Mirad vos cómo ha de ser, señor Alférez, o digo, señor Fraile, porque estas leyes u ordenanzas de Indias, vienen a echar abajo toda la máquina de estos pueblos, el rango y jerarquías de los conquistadores y los indios, la firmeza de la religión que muchos aún profesan por la fuerza, el estado y la hacienda de muchas familias que viven de rentas que los padres y hermanos tienen como empleados de las encomiendas, la sujeción de estas comarcas, que están mal sujetas y que son valerosas y levantiscas. Bien recordará vuesa paternidad la herida y derrota del señor don Pedro de Alvarado en esta comarca.

Después bajando la voz en tono familiar y a la vez dejando de manifiesto todas sus dotes y talentos de Capitán, dijo:

—Y luego, señor Ejecutor de estas ordenanzas de Indias, tan letrado como sois, no olvidaréis que el poder del Rey nuestro señor, finca y en todo se reposa en el poder de algunas familias de Capitanes que, como Juan Pérez de Sardoal, han sabido sujetar las fieras indias, mantener la religión, empre-

der el trabajo, concertar muchos intereses y dadles cuerpo a estas ciudades, donde todo lo mejor para el rey son las casas españolas y todo lo peor el recuerdo de los caciques de su poderío y riquezas, y en estos indios occidentales el de sus dioses, sus señores y sus costumbres. ¿Creéis, señor, que esta fábrica de este castillo fuera posible sin el señor que mantiene los arquitectos? ¿Esas pinturas y esculturas y ese teatro de este castillo, pudieran ser sin el señor que alienta y alimenta a los pintores, a los escultores y a los cómicos? ¡Pues qué! De otro modo, ¿podremos los hijos de las casas nobles de España, ser otra cosa que miserables desterrados, cerdos que se engorden con pepitas de oro, y que pierdan su educación y su modo de ser cortesano y gentil, que ha sido la estampa en que se han mirado y que remedan todas las Cortes de Europa? Las indias y los príncipes idólatras, los soldados y aventureros sin letras, ¿podrán hacer de las colonias y posesiones de España una imagen de España? ¿Qué es esto del Rey con los señores y dueños de las tierras de la América?... Decidme, en una palabra, ¿suspendéis esas ordenanzas?

Y respondióle Van-Dyck:

—No, ¡por Santiago Apóstol! ¡Y por Dios y sus Santos no las suspenderé!

IX

OS MAGNA SONATURUM

Entonces Van-Dyck, volviéndose a las muchedumbres de las encomiendas, y hablándoles en pipil, díjoles más o menos:

—Sabed que el Rey nuestro señor, por estas leyes que veis en mis manos, os liberta del poder de los señores encomenderos: alabad por esta libertad a Dios y a nuestro señor Jesucristo y

a su Santa Madre primero, y después a mi señor Fray Bartolomé de Las Casas, que inspirado por Dios, mientras vosotros gemáis en los bosques y en las minas, en trabajo desmedido, y perecáis a la inclemencia del sol, y a la fuerza letal de los miasmas de los pantanos y los derrumbes de las minas, él ha permanecido sin que lo sepáis, sin esperar nada de vosotros, a los pies del trono del Emperador, puede decirse, largos veinte años, hasta conseguir que seáis hombres libres como los conquistadores que hasta aquí fueron vuestros amos.

Las encomiendas que al oír el nombre de Dios, de Jesús y María, habían doblado la rodilla, con muestras de ceder a un hábito que un principio fue una enseñanza e imposición de la fuerza y del látigo de los capataces, manifestaron un asombro que puso en la faz de los siervos un relámpago de una luz potente e inexplicable.

—Mirad allí la imagen de la Estrella de la Mañana, confundida con los útiles más comunes del trabajo del castillo... No os ha libertado... No ha animado vuestras penalidades... En otro tiempo esa hermosísima Estrella, precediendo al Sol, vuestro dios antiguo, padre y creador del verdor de los bosques y los cerros, que se alzan dentro de esta inmensa llanura —sí, en otro tiempo, la Estrella de la Mañana, al despedir a la noche, os convocaba al trabajo... Este valle carece de ríos y ella os dio ese hilo de agua que se llama Acelhuate... Esta es vuestra tradición. Ya veis que hablo bien de vuestros dioses... Pues bien, así como vuestro Rey de Cuzcatlán obedecía al Emperador de Payaquí, y el Emperador de Payaquí al Gran Pontífice Maya de Palenque, en otro tiempo, como lo refieren esas esculturas,

así la Estrella de la Mañana sólo es una piedra preciosa en la corona de María, a cuyos pies está la luna, y a cuyas espaldas, el sol que está irradiando en aquellas alturas sólo viene a ser su sombra. No: la Estrella no ha salvado. Ahora conoced lo que es nuestro Dios. Le ha bastado hablar por la boca de Las Casas y han caído a sus pies invisibles, las cadenas de millones de siervos americanos. Mirad ese castillo soberbio; ved esas filas de mosquetería y esos caballeros: esa selva de artesanas cuyos hierros ha humedecido la sangre de vuestros antepasados; recordad las maderas preciosas, el oro y la plata y los diamantes con que enriquecen al Rey y a los conquistadores vuestras manos esclavas: todo esto se oponía a vuestra libertad. Y sin embargo la palabra de Las Casas os ha libertado. Esa palabra es la palabra de “nuestro Dios”...

Ahora, el padre Las Casas, con vuestros hermanos de la Vera Paz, ha hecho el pacto o alianza más grato para nuestro Dios, habiendo pedido al Rey de España que no los combatiera con las armas, porque él emplearía la palabra divina; los pueblos le han comprendido, como vosotros me comprendéis a mí y se han sometido a nuestro Dios y a nuestro Rey. Vosotros, jurad que acogéis de corazón la religión cuyo Dios ha libertado y que obedeceréis al Rey de España, y Dios, en cambio os saca de esta servidumbre como en otro tiempo a los Israelitas; y el Rey, que nombrará su Alcalde Mayor, os permite que elijáis tres Regidores para el gobierno de la villa y de vuestros pueblos. Vosotros, que, sois libres desde este momento, nombraréis los Regidores que os gobiernen, que en cuanto al Alcalde Mayor, el Rey ha nombrado al señor don Juan Pérez de Sardoal.

Los que se volvieron a verle advirtieron que Sardoal había dejado la plataforma y que oía estas últimas palabras desde la galería del balcón morisco.

Un largo silencio sucedió a la voz de Van-Dyck en los grupos de las encomiendas: sometidos a la influencia de una revelación, estaban recogidos en sí mismos. Un leve y confuso murmullo se oyó en que se percibía este nombre:

—“Las Casas”... “Las Casas”...

Siguiéronse aún grandes murmullos. En fin, los jefes los primeros, príncipes, caciques, sacerdotes y guerreros, avanzaron, saliendo de sus diversas filas, agitando así los grupos que cubrían las explanadas y que les daban paso, y uno a uno repitiendo las palabras “Las Casas”, “Las Casas”, deponían sus aros o diademas de oro y plumas, y sus armas a los pies del catequista. Las graderías se cubrieron de un hacinamiento de trofeos.

Un cacique anciano resumió los sentimientos de aquella muchedumbre de pueblos:

—Tomad de los señores de Cuzcatlán, que en otro tiempo se libertaron venciendo a los del antiguo reino de Payaquí, este oro y estas plumas para el altar del Dios de Las Casas.

No bien pronunciaron estas pala-

bras, y como si se hubiese roto el ensalmo que tenía atados a aquellos millares de hombres a la servidumbre, un grito que pudo acallar al trueno, subió a los cielos y la muchedumbre se agitó como un mar, al moverse por las explanadas, para volver a sus pueblos y a sus hogares; mas en medio de esta agitación viose de pronto el techo del castillo coronado por la furia de las llamas, y su Mayordomo gritó con espanto:

—¡Háse incendiado el balsamo, que habrá para arder toda una semana!

Cuando la gente del servicio quiso acudir, el puente levadizo echado sobre el foso que separaba el castillo de las explanadas, había sido levantado, y Sardoal atravesó la galería de los balcones moriscos a la vista de la muchedumbre.

Pronto salieron a estos balcones grandes remolinos de fuego huracanado: se oía en el interior como el rugido de una tempestad.

El encomendero se dirigió al sitial cuyos blasones resplandecían en el testero de una sala regia. Doña Sol, su esposa, que le había visto hacer tantas cosas maravillosas, arrodillada ante el sitial, le besaba la mano y lloraba.

Así esperaron la muerte, que llegó en el misterio espantoso del humo y de las llamas enfurecidas.

LIBROS

Matilde Elena López

BRASA Y ESPUMA.—*DAVID ESCOBAR GALINDO*. Primera Edición, Ediciones de “El Laberinto”, San Salvador, El Salvador, 1978.

David Escobar Galindo es un poeta de obra caudalosa. Sus sonetos —dice Germán Pardo García— son dignos de Petrarca. Sus poemas que releo como una bocanada de palmeras en medio de las avalanchas de los desiertos anti-poéticos —confirma Jorge Teillier.

David Escobar Galindo ha publicado los siguientes libros de poesía: “Las manos en el fuego”, San Salvador, 1969. “Extraño mundo del amanecer”, San Salvador, dos ediciones: 1970 y 1973. “Memoria de España”, dos ediciones; San Salvador, 1972 y México, 1973. “Vigilia Memorable”, San Salvador, 1972. “Destino Manifiesto”, Madrid, 1972. “El Despertar del Viento”, Madrid 1972. “Cornamusa”, San Salvador, 1975. “Discurso Secreto”, San Salvador, 1975. “Coronación Furtiva”, Madrid, 1975. “La Barca de Papiro”, Santa Fe, Argentina, 1976. “Libro de Lillian”, San Salvador, 1976. “Arcanus”, San Salvador, 1976. “Trenos por la violencia”, San Salvador, 1976. “El corazón de cuatro espejos”, San Salvador, 1976. “Primera Antología”, Barcelona, 1977. “El país de las alas oscuras”, Barcelona, 1977. “Brasa y Espuma”, San Salvador, 1978.

Nos ha dado muestras de su calidad narrativa en su novela: “Una grieta en el agua”. En su última colección de cuentos: “La rebelión de las imágenes”. En sus fábulas de fina filigrana. Es un poeta en el relato y sigue siéndolo en el ensayo, dueño ya de un estilo de escritor.

“Brasa y Espuma” surge en un alarde de buen gusto ornamental en los encajes de color que preceden cada soneto, en la exquisita edición de lujo de

“Laberinto” —250 ejemplares numerados y firmados por el autor que será gala de coleccionistas en el futuro.

Consta de trece sonetos de fina factura con un dominio magistral del soneto que sólo alcanzan los poetas mayores. “Brasa y Espuma” de David Escobar Galindo es el descubrimiento del amor en el arrobo de Dafnis y Cloe. Un canto al amor cuando descubrimos que más allá de la pasión, amanece la ternura. El erotismo delicado de las imágenes, dibuja la sorpresa del entrañable sentimiento que traiciona y domina con toda la fuerza estelar de la gravedad. Rige en las constelaciones y en el corazón del hombre.

Bajo el signo de Lope de Vega surge el poema:

*“Divina Filis mía,
no basta lengua humana
para poder loarte por entero.
tu gracia y gallardía,
tu vista soberana,
y los serenos ojos por quien muero...”*

Dominio de la estructura del soneto con el bullente contenido del gran amador, y no lo hubo tan grande como Lope en lengua española, ni tan profundo como Quevedo, ni tan magistral en la escultura como Góngora, ni tan elevado en el lirismo como San Juan. Con ello decimos que David Escobar Galindo tiene buenos maestros en el gay saber. “Brasa y Espuma” nos muestra la calidad de poeta que es David Escobar Galindo. Este poemario fresco, espontáneo, trae el alborozo del ave en el viento verde de la montaña como diría Claudia:

Suelto mi canto vivo como el pájaro libre...

Y guarda emoción que sabe contenerse en el primer vuelo, como ese amor de la amante:

Nerviosa como la alondra en el primer vuelo, de César Dávila Andrade. No se desborda en raudales de pasión David Escobar Galindo, sino en ternura.

El primer soneto nos habla del nacimiento del amor en su vertiente más pura. Es la pareja buscándose ansiosamente, reconociéndose en el momento en que un relámpago nos descubre el amor:

Un relámpago entre dos oscuridades... intuyó Alexandre. Es la pareja eterna en medio de la creación en la pura desnudez, como desnudas están las estrellas atrayéndose en el espacio, y desnudos los ángeles del Paraíso que pintó Miguel Angel en la Capilla Sixtina:

*Fuego de mí bajo tus ojos mora,
frío de mí tus manos entumece:
doble rumor, entonces, nos acrece;
doble silencio, entonces, nos devora.*

*Y así como este fuego se atesora,
y así como este frío se adormece,
canta mi oscura voz porque padece
lo que tu clara voz se le demora.*

*Y tal si el aire tu esplendor bebiere,
se alza en oleaje de encendida flora
la mar que en mi ansia de tu piel florece.*

*Porque fuego de ti mi sangre añora,
porque frío de ti mi voz ofrece,
va cuajando el amor su doble aurora*

Ateridos están los astros pero llenos de calor como esos cuerpos desnudos: como duermen desnudas las parejas en la rendida noche —que canta Ballagas—. Porque duerme sola el agua amanece tan fría. Es el amor en la naturaleza que prende en la primavera con sus rebrotes tiernos. El polen cae en la flor desnuda y el canto de los pájaros es un dulce reclamo de amor. Todo en la naturaleza ama y hermanos carnales somos del ave, del pez y de la montaña. Todo en las constelaciones busca la armonía estelar en la música de las esferas. . . . Los contrarios se buscan con imanes escondidos. . . Los cuerpos se acoplan sencillamente. . .

“Brasa y Espuma” es un canto al amor universal, a la pareja que se busca en el epitalamio, la campana de la boda de la materia y de la antimateria, del átomo y de la célula hasta el poro azul estelar que sólo presentimos.

Ya se nos anuncia el amor-pasión en ese fuego insinuado en el primer cuarteto, creciente en el segundo cuarteto, omnipresente en el primer terceto, en ese:

*“Oleaje de encendida flora
la mar que en mi ansia de tu piel florece”.*

Remata el Soneto I, con el mismo fuego devorador, en imágenes sensuales, juguetonas, como ese bordado de encaje de los pintores prerrafaelistas y de los poetas que vuelven al canto natural como Gabriel Dante Rossetti. Bordado de la ola en la espuma que guarda brasas. . .

Mas, ¿qué es el amor? El otro Dante presiente a Beatriz en el Paraíso por la conmoción de su sangre: conozco el signo de la antigua llama. Y la conmoción es tan intensa que “no le ha quedado en el rostro ni una gota de sangre”, el oleaje lo ha estremecido hasta los huesos. David Escobar Galindo descubre ese amor en sus venas, en el borbotón desatado, en la ebriedad de la viña, en la eclosión de rosas. Pero, ¿qué es el amor?

*El amor con sus viñas agridulces
hasta bajar a la escondida almendra.
El vegetal camino de raíces
y su dulzura de huidizo río. . .*

(como hemos pintado a la pasión) David nos canta:

*Amor, constancia fácil de ardua esencia,
que las venas retuerce acariciando
con hondo roce natural y blando,
que es al final litúrgica violencia.*

El último terceto reitera la urgencia de la sangre pulsante, pulsadora, golpeando los metales:

*Porque al ver que me llama tu presencia
voy en brasas descalzo caminando
sin sentir el dolor ni la obediencia.*

El poeta corteja a su amada, como el canto del ave cuando llama a su querida. ¿Es sólo fantasía o va el amor alcanzando la cúspide de la pasión?

*Y el coral que en mi voz se desmorona
va dejando desnudo lo que ansía
y mi desvelo, que a tu aire se abandona.*

Los pulsos de la vida siguen un ritmo acelerado en el desvelo creciente por esa fiel fresca y quemante:

*Y el desear que me inunda, desvelado,
va deshecho en mi voz como el acento
de esa espuma furiosa en lo callado.*

En el quinto soneto, hay virtuosismo juguetón, algarabía del trópico que se deleita en el agua de narciso, imagen que recoge el arte de amar y de dejarse amar:

*Fuente que va creciendo en mi costado
con un desnudo fluir incontenible;*

El amante goza la serena tortura en la renuncia apasionada:

*Más, que si a la pasión ha renunciado:
Por eso en aire de pasión tangible
goza la sangre el fuego desangrado.*

En el soneto Sexto, la pasión sólo alienta como un rumor de luz que después se vuelve urgencia de mediodía, emergencia del sol de mediodía creado en el círculo de la sangre:

*Ya sintiendo el cristal que se clavaba
en la vena del ansia más urgente.*

*Porque aliento en pasión, y largamente
va fluyéndome en sangre como lava
la dulzura de límpida vertiente.*

En la apoteosis de amor, San Juan halla la imagen perfecta:

*¡Ah, noche que juntaste,
amada en el amado transformada!*

En el soneto Séptimo, el poeta abandona la inicial timidez del amante y avanza seguro a la posesión de la luz en el alba rosada:

*Eres todo lo amada que debiera
ser amada una luz que rompe el denso,
nebuloso estupor, y es el comienzo
de un vivir que de veras se viviera.*

*Luna de agua tu cuerpo que me espera
tras el aire carnal de lo que pienso:
tan amado por mí su albor intenso,
ya diamante en el centro de mi hoguera,*

*y ebullente razón en que me trenzo
con el suave poder de la quimera,
hasta hallar que tu voz es el ascenso*

*natural de la sed que padeciera;
y hasta hundir este cáliz indefenso
en el agua del gozo sin frontera.*

Ahora el poeta canta el amor consumado, el dulce sosiego del menguante, cuando desciende de un plenilunio en llamas. Vimos nacer el amor en su luna nueva. Ahora inicia su descenso y el arco se cierra en el abrazo conmovido y azorado. El cáliz está colmado. Lo que ocurra después, carece de importancia, tanto si se bebe en la cratera de los dioses, o en vaso de greda. El cáliz lleva la embriaguez de Dionisos, el dios que más sabe de la pasión del hombre. Pasión y vida cuyo fuego desciende de la estrella que arde en su propia llama. ACUARELA DEL AMOR nos ha pintado David Escobar Galindo. Todo en imágenes: Sol rojo en un cuerpo blanco, en la mágica luz lunar que cobija el cuerpo con el cuerpo. Ahora el mundo es radiante, porque el humano amor que a las estrellas desafía, ha sido arrancado al deseo. El desnudo amor como el desnudo verdiazul del mar, vuelve en la ola y se anuda en la embriaguez del sol, o en la noche de palpitante luna. Es lo que más recuerda a la muerte: amor-muerte, como lo intuyeron los románticos.

David Escobar Galindo descubre en “Brasa y Espuma”, las raíces tánicas del amor. Eros y tanatos en el abrazo definitivo, que es eterno nudo transitorio:

*Tu ardiente mano azul a mí entregada,
secreta, fina, cruel, de gasa sola,
nostalgia mineral que se enarbola,
pasión del ámbar, sed en sí colmada.*

*Y amada luz de amor comunicada
al río de mi mano que escribióla
mucho antes de sentir su azul corola,
deshecha en el cristal de la mirada.*

*Después, aquí tu mano que arrebola
mi sangre en su vigor aprisionada,
latido ya inmortal de frágil ola.*

*Perfecto mar de pie contra la helada
memoria, porque en mí tu mano inmola
los húmedos residuos de la nada.'*

La poesía de David Escobar Galindo ha recorrido todas las gamas líricas. Desde la poesía metafísica inserta en la línea de T. S. Eliot, Ezra Pound o Gottfried Benn, profundamente reflexiva y conceptual en la que el poema llega a ser a menudo una meditación sobre sí mismo o un medio para dirigir una mirada crítica hacia la existencia o un aspecto del mundo, a aquella poesía que se centra en el hombre, en su aquí y ahora —en su circunstancia orteguiana— y se compromete con el drama colectivo, como en sus poemas a Nicaragua.

LUZ NEGRA. Alvaro Menéndez Leal. Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, Segunda Edición, 1976.

LUZ NEGRA, obra teatral de Alvaro Menéndez Leal, obtuvo el Primer Premio Hispanoamericano de Teatro en 1965. Comprende un acto, en dos cuadros y un prólogo. La segunda edición de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación consta de 10,000 ejemplares, en 1976. Traducida a más de cinco idiomas y representada centenares de veces, LUZ NEGRA de Alvaro Menéndez Leal ha dado la vuelta al mundo cautivando espectadores, directores, actores y al lector mismo, a partir de su estreno mundial en 1966 y desde su primera edición en 1967.

En sus dos mil representaciones entre septiembre de 1966 (V Festival Internacional, estreno mundial por el teatro de la Universidad Popular de Guatemala) y septiembre de 1975 (estreno de la versión danesa por el Sller Sec-

nen, Copenhagen), Luz Negra resulta ser una de las obras más representada y más conocida en el mundo. Y si durante esos nueve años esa obra mágica y elemental, dura y tierna —como reza la nota editorial— ha llenado de angustia, risa y esperanza a decenas de miles de espectadores en numerosos países, no menos ha ocurrido con los lectores: el sarcasmo, la ternura, el humor negro y la esperanza, han hecho de esta obra un éxito editorial: sus ediciones (tres sólo en los Estados Unidos) se agotan a medida que se suceden.

Para la gente de teatro, LUZ NEGRA representa algo más que una pieza difícil en la que el autor presenta un verdadero desafío a la imaginación de los directores, un reto a la capacidad de los actores.

Son dos hombres que acaban de ser ejecutados: los personajes son en realidad, dos cabezas. Los actores muestran sólo la cara, y uno de ellos, durante casi todo el segundo cuadro, ni la cara. Es allí donde hay que buscar

el entusiasmo que actores y directores muestran por esta obra.

Para el público, el reto no es menor: durante hora y media contiene el aliento arrastrado por una carga teatral que actúa sobre él a nivel de subconsciente.

Alvaro Menéndez Leal nació en 1931 en Santa Ana. Escribe cuento, poesía, teatro y ensayo. Es una de las figuras representativas de la Generación Comprometida.

La revista norteamericana LATIN AMERICAN THEATRE REVIEW, editada en la Universidad de Kansas, publica en artículo firmado por George O. Schanzer, con el título de EL TEATRO HISPANOAMERICANO DE POST MORTEN, en el que se refiere a diferentes escritores y en especial a LUZ NEGRA y a su autor: "Alvaro Menéndez Leal no quiere causarnos un placer estético sino un choque emocional". Más conocido como cuentista, su prestigio lo alcanza con LUZ NEGRA. Esta pieza en un acto, dos cuadros y un prólogo, se escribió en 1961; se estrenó en 1966. Fue publicada en 1967, reimpressa en 1969 en Costa Rica y en París, traducida al alemán, francés, inglés y al danés. Representada en América y en Europa. El título de la obra se refiere a la luz ultravioleta que se usa en el escenario para producir un efecto espectral. Pero aún más insólito que esa técnica son los personajes de este drama.

En el PROLOGO aparece un hombre sin cabeza quien trata de convencernos de que la verdadera víctima es el verdugo. Los dos cuadros que siguen, están representados por las últimas palabras de dos cabezas que han sido cercenadas de los cuerpos respectivos. Hay cuatro personajes más pero sólo uno habla, un ciego. Los otros personajes vienen y se

van mudos. Es obvio que esta situación de post mortem es un post suplicio. El escenario es una plaza con patíbulo. El tiempo es hoy, no importa dónde.

Los dos actos empiezan con la risa de los decapitados que sólo pueden mover los ojos. Sus nombres, Goter y Moter, nos hacen pensar en Beckett y, aunque se diferencien paulatinamente, parecen representar aspectos de lo mismo. Se conocieron en la muerte.

Los une el ambiente de sangre y el problema de comunicar con sus semejantes. Quieren averiguar si de veras ha terminado todo para ellos o si todavía pueden ser oídos. Conciben un plan y van a ponerlo a prueba; cuando venga alguien dirán una palabra, la palabra "amor".

Pero no dicen nada cuando pasa el hombre de la limpieza. Luego viene una niña que se persigna y trae velas. Un hombre une las cabezas con un pañuelo, pero tampoco hay comunicación. En efecto, no les es fácil a los dos ajusticiados comunicar entre sí. El final es pronosticable. Al volver el de la limpieza, Goter y Moter gritan desesperadamente y en balde "amor".

Hay que notar que están acompañados del diálogo de las trompetas del Juicio Final del Réquiem de Verdi.

En el intervalo, entre el suplicio y su destino final, los ejecutados se conocen el uno al otro y a sí mismos. Manifiestan un cinismo extremado que ha de asustar al público, pero se les nota el temor a la nada, progresivamente, una creciente esperanza de salvación. Moter murió por estafador y Goter por el Partido, Un idealista y un ladrón mueren condenados a la misma pena. Los diálogos son fuertes. Algo alude a la justicia de Dios. Pasa el ciego y charla con los dos. Según la tradición, los cie-

gos pueden comunicarse con los muertos. Les habla de las torturas sufridas en Argelia, antes de vaciarles los ojos. Goter y Moter se sienten cada vez más débiles, se conforman con su suerte, confían en Dios.

George O. Schanzer cree que el éxito de LUZ NEGRA se debe a la manera consumada en que espanta a los burgueses. Piensa que la obra tiene un fondo muy serio. Sugiere que retrospectivamente, desde la muerte las cosas de la vida resultan pequeñas e iguales.

A través de la fábula, hay un mensaje de libertad, un alegato por los derechos humanos, una denuncia y una acusación contra las torturas en cualquier país de la tierra. Este joven escritor se reveló como cuentista y busca en el teatro su mejor expresión y el medio más intenso de comunicación. El éxito de LUZ NEGRA habla por sí mismo.

“CENIZAS DE IZALCO”. Claribel Alegría y Darwin J. Flakoll, Primera Edición, Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1966. Segunda Edición, Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador, 1976.

EN RIGOR DE CRITICA, no existe verdadera novelística en América Latina hasta atravesar las puertas del siglo XX. Hasta 1930 se cuentan con los dedos —algunas si son ya muy importantes— las novelas que no son “conatos de novela”. En especial a lo largo de todo el período colonial. Es en las últimas décadas que se puede hablar de la novela hispanoamericana como fenómeno universal en la literatura.

La crítica europea pone sus ojos en

nuestra novela a partir de “Señor Presidente”, de Miguel Angel Asturias, Cien Años de Soledad, de García Márquez, Vargas Llosa, Sábato, etc. En especial frente a la novela que ahonda en los problemas sociales explosivos del Continente. En España se leen cosas como éstas: “Sabemos que la literatura española se hace en América del Sur, se hace en Hispanoamérica. En la narrativa —dice Ana María Navales— nos hemos quedado cortos, muy convencionales y sin fuerza. Nuestros colegas “de allá” nos señalan nuestros defectos: tratar de crear conflictos a través del diálogo sin considerar la novela como medio de pensar, sino como puro entretenimiento. Nos limitamos a exponer sin réplica, para analizar en cambio la causa del éxito hispanoamericano”. Cuando le fue entregado el Premio Internacional de novela “Rómulo Gallegos”, el escritor peruano Mario Vargas Llosa, pronunció un discurso en el que manifestaba la necesidad de asumir la vocación de escritor como una “diaria y furiosa inmolación”; y añadía: “Nadie que esté satisfecho es capaz de escribir”. Tenemos ya la postura del hombre.

Ahora es importante el medio: el escritor hispanoamericano se nutre de sus vivencias, de lo indígena que lleva dentro y ha sabido universalizar. Es capaz de penetrar en la realidad que describe y fundirla con datos geográficos, históricos, sociales. Pero además nos hace penetrar en ella. Conocer sus mitos, los heredados y los propios. Trabajan incidiendo hacia adentro, sin preocupación formal, clavándose en la carne sin temor a las heridas, se dan por enteros. Crean una lengua a medida que avanzan en el relato, como García Márquez. Mientras que los escritores españoles —dice Ana María Navales—

“parece que nos damos a pedazos, uno tú, otro yo, con lo que es imposible construir el rompecabezas perfecto de nuestra esencia”. Está también el compromiso con la realidad de la lengua. El juego de las palabras es serio para el escritor hispanoamericano que sabe adónde va. No una lengua hablada y otra escrita. Los personajes de estas novelas hispanoamericanas, hablan por sí mismos. Su léxico es rico, colorista, dramático, porque el hombre americano vive con sus sentidos alerta. No separa nada de la vida para quedarse con lo bello o lo desagradable, se queda con toda la vida sin miedo a lo que pueda parecer bien a los demás.

Una serie de novelas excepcionales —por no mencionar la poesía tan personal y profundamente americana desde Vallejo— han impuesto en los últimos años la narrativa hispanoamericana en Europa. Los novelistas hispanoamericanos están ganando la partida con armas que están al alcance de todos, con una novela llena de fuerza expresiva, vigorosa y explosiva que toca lo social profundamente, tanto como la soledad del hombre. Quizá porque aquí hemos acumulado años de soledad, como García Márquez.

LA NOVELA EN CENTROAMERICA: Miguel Angel Asturias caracteriza los valores de la narrativa contemporánea. “¿No ve las cosas que pasan? Mejor llamarlas novelas”: “Week end en Guatemala”. Su novela es reflejo artístico de sistemas económicos sociales que se caracterizan por su dinamismo. La novela de Miguel Angel Asturias es una toma de conciencia de la realidad hispanoamericana.

En cuanto a la novela en El Salvador, las hay importantes, como “¡Justicia, Señor Gobernador!...”, de Hugo Lin-

do, antecedente de la novela social, aunque no es el propósito la denuncia de un problema colectivo, sino un destino individual. Algunas se expresan desde el señor feudal como “Ola Roja” de Francisco Machón Vilanova. Un extraordinario escritor: Arturo Ambrogi, se hallaba ya en la vía de la gran novela.

“Catleya Luna” de Salarrué y “Cenizas de Izalco” guardan alguna similitud en el trasfondo histórico y en el enfoque de la situación. La novelística audaz de Manlio Argueta: “El Valle de las Hamacas” y “Caperucita en la zona roja”, Premio Casa de las Américas, premio que también ha obtenido Claribel Alegría en poesía, que parece ser el género de su mejor realización. “El Valle de las Hamacas” con una estructura mucho más compleja que “¡Justicia, Señor Gobernador!...” con nuevos recursos técnicos: Contrapunto. Monólogo: Líneas argumentales entremezcladas con un puente entre ellas. Imita el contrapunto en música. En “El Valle de las Hamacas” hay varias historias y temas que se desprenden de las mismas. O el llamado Flash Back: consiste en hacer regresiones en el tiempo dentro de una misma línea argumental.

IMPORTANCIA DE LA NOVELA EN EL SALVADOR Y VALORES FORMALES DE “CENIZAS DE IZALCO”. Los novelistas salvadoreños no siguen ya un desarrollo lineal en la novela, sino los tiempos superpuestos propios de la novelística contemporánea. Presentan el relato regresivo en forma vivida, tal como debió darse y no sólo una síntesis de lo sucedido. “Cenizas de Izalco” puede sorprender al escritor tradicional. Aunque el contrapunto y el Flash Back son los soportes estructurales de la novela de Manlio

Argueta. El monólogo interior indirecto: monólogo narrado. Esto lo utiliza Claribel y Flakoll, en “Cenizas de Izalco”, cuando el personaje habla describiendo su estado de ánimo como si se refiriera a otra persona, para describirse a sí mismo. Es la técnica novelística de Manlio Argueta: el personaje narrando su monólogo. “El Valle de las Hamacas” enmarca un acontecimiento histórico de El Salvador. Contexto de la novela testimonial con fuerza colectiva bien caracterizada. “Cenizas de Izalco” es también testimonio histórico —capítulo 17— en la descripción del levantamiento del 32, y lo hace con evidente calidad literaria. La Balsamera de Salarrué en “Catleya Luna”, describe los mismos sucesos desde el indio. “Catleya Luna” es sólo el marco para que realce la Balsamera: “No tengo que decir otra cosa sino decir lo que el ojo y el oído presenciaron. Decir el horror, decir el odio, decir la piedad, la zozobra, la esperanza, la gratitud, el milagro, todo lo que uno apuró en forma violenta, con alma y cuerpo en ese súbito huracán de sangre y fuego. Decir lo que pasó y no pasó; todo lo que murió y todo lo que nació a mejor vida. El sol tropical de medianoche y la noche cerrada del mediodía. El turbión incontenible: El relámpago en el machete, el rayo en el rifle y la pistola. Lo que fue y cómo fue, lo perdido y lo ganado. El soplo aciclonado y aullante en la alta noche y el derrumbe de la ceiba milenaria”.

“Cenizas de Izalco” llega a la descripción social, al testimonio directo en el capítulo 17, fuerte relato de la lucha, de la masacre, descrito por el personaje masculino de la novela: Frank, evidentemente, Flakoll. Esta vez deja oír su voz horrorizada ante la tremenda escena presenciada. La fina introspección

de Claribel cede el paso a la cruda descripción de Frank, con una fuerza descriptiva admirable. En el transfondo de la novela está la cuestión histórica del 32. Entramado en el relato, el viaje retrospectivo e introspectivo, la evasión interna de una mujer “que descubre en el pasado de su patria y de su familia, los dolores que la han formado y transformado”. La muerte de la madre que le revela su infidelidad y las notas candentes que describen el genocidio. Un aguafuerte que es el testimonio de la lucha en el filo de la crisis del 29 que arrastra a nuestros países a la órbita capitalista en que se debaten los precios del café. La insurrección es hija de la crisis, como la otra crisis de la rebelión de Anastasio Aquino —crisis del jiquilite— un siglo antes.

PARALELO ENTRE “CATLEYA LUNA” Y “CENIZAS DE IZALCO”. La Repunta es el capítulo en que Salarrué se refiere al mismo tema histórico. La repunta es crecida del río después del chaparrón y está descrita con maestría. “Catleya Luna” es una buena novela que guarda una perla negra: Balsamera. La Repunta. Como “Cenizas de Izalco” guarda una descripción admirable, épica, heroica: “Fue entonces, mientras me empezaba a enterar que lo que pasaba frente a mis ojos era real, mientras el impacto de horror y monstruosidad golpeaba mi plexo solar, fue entonces, Isabel, que ocurrió lo más increíble, lo más inimaginable. Alguien allí en medio de la convulsa plaza debe haber gritado algo. No lo oí, pero debe haber gritado algo como: “Si nos van a matar que nos maten de pie”. A lo mejor no lo gritó sino sólo lo pensó mientras se levantaba, pero su ejemplo, o más bien dicho su pensamiento, alcanzó por telepatía la mente de los otros, sensibilizada por la inminencia de la

